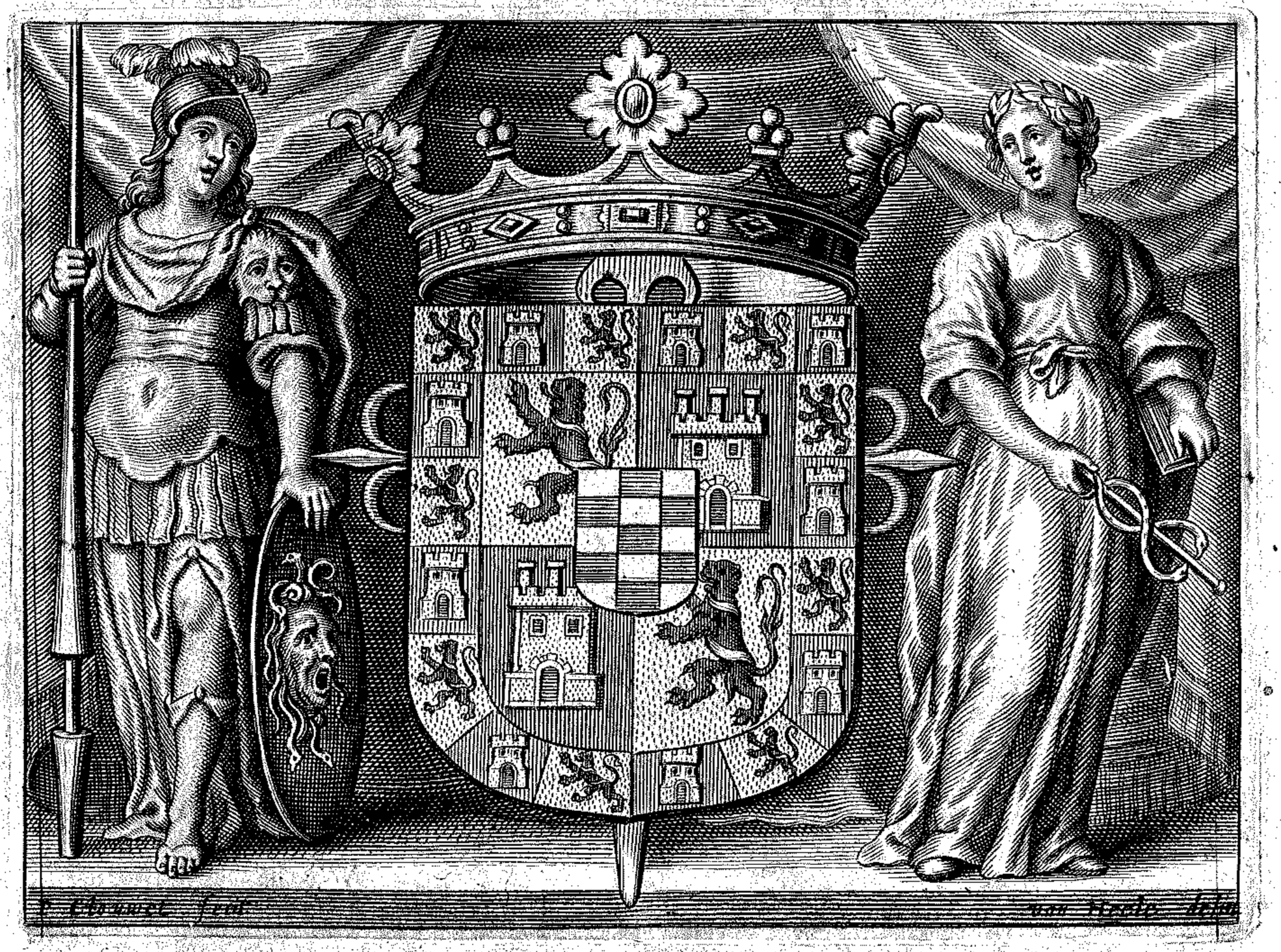
60.7
53.251

27/238

OBRAS
DE DON LVIS
DE
GONGORA.
DEDICADAS

AL EXCELENTMO. SEÑOR DON LUIS
DE BENAVIDES, CARILLO, Y TOLEDO, &c.
MARQUES DE CARACENA, &c.



EN BRUSSELAS,
De la Imprenta de FRANCISCO FOPPENS, Impressor
y Mercader de Libros. M. DC. LIX.

ОБЗОР

AL
EXCELLENTMO SEÑOR
DON LUIS
DE BENAVIDES,
CARILLO,
Y TOLEDO,
MARQUES DE FROMISTA,
MARQUES DE CARACENA,

Conde de Pinto, Señor de las Villas de Ynes, Sanmuñoz, y Matilla: Cavallero de la Orden de Santiago, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo Supremo de Guerra, y Governador General de las Armas en ſus Payſes Baxos.

SEñor. Las primeras Luzes à que ſe vieron en Eſpaña las Obras de Don Luis de Gongora, famoſo Poeta, Andaluz,

fueron tan eſcuras, que à quien las eſtima, lë ha parecido ſacarlas tan claras en el Pais Baxo, que Iluſtradas con el apoyo de V. E. ſea mas frequentada ſu Leccion, y celebrado el ingenio de tal Auctor. Oy ſalen de Eſtampa limpia, y con nueva Diſpoſicion ſe ponen à la Sombra del Amparo de V. E. buſcandole donde le han de hallar ſeguro: que no les puede faltar ſiendo V. E. quien tan juſtamente celebra à Don Luis, y honra ſu Nacion, accion digna del grande Eſpiritu de V. E. y de ſu Profeſſion, inclinarſe à tan buena Poeſia. Y aunque à algunos les parece eſcura, no es ſino realzada, para que el Ingenio, no ſolamente ſe emplee

plee en leer, ſino en contemplar. Y no alcanzando todos à entender la Fraſſe de Don Luis, no es falta ſuya, ſino del, que no la comprehende. Su Elegancia nadie la reguló mexor que el divino Lope de Vega, llamandole Andaluz Gigante, en ſu Laurel de Apolo.

Y ſi mirar deſeas
La docta Eſcuridad quanto elegante,
Del Andaluz Gigante,
Eſcarmiento de Eſquivas Galateas,
Oy quedaran tus Ojos ſatisfechos
Los Circulos Platonicos deshechos.

DEDICATORIA.

La inclinacion à la Poesia es de Varones grandes, y en particular de los que vivẽ entre el Estrepito Marcial; pues no solamente enseña, sino que alienta, y anima los Corazones generosos, assi para gozar los Triumphos, como para celebrallos. Con que vemos, que los mayores Generales de la Antiguedad fueron dados à ella, y los Legisladores de nuestra España la siguieron; pues las Leyes que diò Tubal, à los Españoles fueron en Verso: porque en el se imprimen mejor en la memoria, aplicandose mas facilmente à lo que es connatural. Y quando no fuera tan estimable Don Luis, tiene V. E. obligacion de aplaudirle, ballandose con el

DEDICATORIA.

el estrecho Vinculo de la Casa del Excell.mo Señor Duque de Arcos, con prenda de tanta estimacion, honra y lustre de la Virtud de Andaluzia, donde goza el supremo lugar, que por tantos titulos mereze: en que represento à V E. el Credito de mi Patria. Ademas del que tiene, pues no ay quien conpita con sus Senecas. Quien llego al Filosofo? Quien imito al Tragico? Aquel en Prosa, y en Verso Politico y Sentencioso: y siguiendo à estos otros insignes Varones. De ella escrivio D. Luis en el termino que sus Obras dizen, y nadie puede negarle en lo profundo y bien aplicado, lo realzado, y la ygualdad del Estilo, cosa en el tan continuada

DEDICATORIA.

da, que esto solo le pudiera hazer superior à todos los de su Genio. V. E. se sirva de acreditalle en estos Paises, con seguridad de que passando à España en esta nueva Impression debaxo de la Protection de V. E. gozara los aplausos que se le deven. Guarde Dios à V. E. como conviene al servicio de su Magestad, deseo y he menester.

Excellentissimo Señor

Criado de V. Excellencia

DON GERONYMO DE VILLEGAS.

VIDA, Y ESCRITOS
DE DON LUIS
DE GONGORA.

Ignacio Mª Argote.
Marqués de Cabriñana

FVE Breve, aviendo nacido Jueves onze de Iulio de Mil y quinientos y ſeſenta y uno, y muerto Lunes veinte y quatro de Mayo de Mil y ſeiſcientos y veinte y ſiete, que Seſenta y cinco años, diez meſes y treze dias. Breviſſimo Periodo fue de Vida. Curſo arrebatado à nueſtro Eſplendor, del mas lucido, y vehemente Ingenio, que ha llevado nueſtra Nacion, no gozado. Que Hombres tan grandes en ninguna profeſſion los ſabe gozar. A eſtimarlos à lo menos en ningun Siglo acierta. En eſte lo yerra mas. Su ſangre fue noble de un Padre y otro. Su Padre Don Franciſco de Argote, Corregidor deſta Villa, y de muchas Ciudades, Padre de Don Luis de Gongora, ſu Madre Doña Leonor de Gongora, igual en la dicha del linage y la ſuceſſion à ſu marido, Madre de Don Luis de Gongora. Eſte fue el mayor lugar que alcançaron de la Fortuna, el que no pudo quitar à la naturaleza: aſſi nos haze hablar la Deſatencion heredada; la razon toca à la Providencia, aun mas juſtificada, que oculta. Nacio en Cordova, honrrada porfia de Pueblo, y feliz à ſer en todos Siglos, y entre tanta Nobleza, celebre Patria de los Eſpiritus mas elevados de ſu Nacion (quieta digo del Mundo en eſſo.) Paſsò los años infantes haſta quinze, con el decoro y cuidado que pedia la Educacion de ſu Sangre, advertida de Eſperanças mayores, que con el Sol de la razon començaron à amanecer en ſus menores mueſtras. Deſta Edad le embiaron ſus Padres à Salamanca, Madre (y como lo enſeñaron ſus Hijos Principe de

las Sciencias todas) numeroso Seminario, examen y Taller de la Juventud, Genios, y Ingenios de España. Entre todos se hizo conocer por el primero Don Luis, mirado y admirado Saul de aquel Pueblo estudioso de los ombros arriba eminente à todos, aviendose descripto (ò como ellos llaman) matriculado algun año catorze mil. No se adelantò en el estudio de los Derechos, porque desenclinado à ellos genialmente, y llevado de la violencia natural, y Amor de las Letras humanas (que inhumanas se han hecho yà: mas no siendo humanas no deven de ser letras) se entregò todo à las Musas. Festivas ellas demasiadamente en aquellos años dulces, y peligrosos, le dieron à bever (desatadas las gracias en los numeros) tanta sal que passò el sabor sazonado à ardor picante. La edad floreciente, el espiritu gallardo, gustoso el Ingenio, ardiente, y singular; la libertad de la Nobleza mal obediente de su Pluma, ni los demas escaparon della; y entre las Costumbres comunes, que en dotrinales Satiras, y Españolas vivezas (qual ningun otro, quando bolviera Marcial à tomar la Pluma) acusò la de Don Luis, tal vez salpicò la tinta las Personas. Deste impetu no corregido se dolio, no tal vez solamente, sino muchas: sea quietud à los ofendidos, que es raro el caso en que no han jurado los consonantes de mentirosos, que los Siglos todos lo han reconocido assi: y que los mayores hombres del mundo han padecido, si sensible desatentamente este daño, en la duracion à lo menos, que al primer Soplo de Huracan pocos Galeones Reales supieron ocultar el estremecimiento (escusarle ninguno.) Finalmente Tiaras, y Coronas cierran el numero de los lastimados. Aquien tendremos la embidia? Quando no lo enseñe el valor. Seale à Don Luis (cuya agudeza ha movido la memoria de otros errores) disculpa su entendimiento, y aun este mesmo que hemos dado à entender, pues en Prosa, Conversacion, y Trato mas ingenuo, mas candido Hombre, y mas sin ofensa de otros: antes con suma estimacion de los que parecia aver ofendido, no ha visto España. Escrivio muchos Versos Amorosos à contemplaciones, que llaman agenas. No se

le prohijen à ſu intento, ſino ſe le pueden emancipar à ſu Pluma todos. Sea empero verdad publica como cierta que deſde el dia que fue Sacerdote no eſcrivio Verſo, ni cayò en error de los que las Muſas mas libres mueſtran achacarſe en ſus ancianos años, ſi no ultimos, ò acuſado de la Edad en los aſſuntos, ò reprehendido del decoro interior en el eſtilo menos grave de tantas Obras, como le grangearon aplauſos en todas gentes, y no ſin generoſa verguença (confeſsò el) de algun amigo de menor edad, que deſde los primeros años vio, ſi no conſeguir arrebatarſe à la ſublimidad, ò alteza de la cultura, que tan odioſa intenta hazer la ignorancia, ſe empeñò à la grandeza del Polifemo, Soledades, y otros, ſi no mas breves, no menores Poemas, que enſeñarà la Eſtampa. Diſcurrir de la eſtimacion deſte eſtilo, ò ſus calumnias, y buſcar la razon, aun de lo que no la tiene, mas tiempo pide, y mas notas de erudicion (bien que no muy peregrina) que eſtos borrones permiten amigos, y apreſurados apenas libres, en la Liça andan combatientes, que lo batallaran al eſtruendo como à la Arte, y mas que al Arte al eſtruendo. Achaque natural de las coſas vanas y violentas, eſpecialmente en la contradicion, que las defenſas, como toçan al calumniado, dizen que han de ſer mas templadas. Al fin la Cordura ha de eſtar ſiempre de parte del agraviado, ò el poco fino. No es ſabroſa Filoſofia, mas forçoſa es, que el Seſo toca à la Razon, como à la Paſſion la Locura. El que eſcrive eſta Prefacion à las Obras de Don Luis, no haze por aora mas profeſſion que de amigo ſuyo, lega, y brevemente refiere la verdad, y entre la ternura de averle el perdido, fia del aliento deſte verdaderamente alto, y animoſo Poeta, que vivirà en la memoria, y labios de los ſiglos, è irâ deviendo, y cobrando à la poſteridad mas aplauſo, judicioſo ſiempre, pues por lo que tiene de muerte la Auſencia, la veneraron en Vida otras Naciones. La Nueſtra ſe dividio mas en Facciones que en Pareceres. No es poca gloria en la fama tenerlos, mas todos, ni à las acciones divinas les ha ſido dado, (ſiendoles devido.) Eſtraña Sangre da vida à algunos Coraçones humanos, pues reſpi-

 rando

rando venenos, viven muerte, y no apeſtan ſolo el Aire, ſino la Luz, que obſcurecerla no importarà tanto. Nublado dezimos que eſta en el Cielo, dezimos, mas no lo eſtà. Gracia tiene el Cielo, ò claro, ò, obſcuro, ò, azul, ò, nublado, que todo es mentira quanto del ſe dize, y Eſpaña es la Patria deſtos Monſtros humanos, como Africa de las Fieras, y para el Oro de ſus Ingenios es nueva India, pues tiene ya Mina, y la Hornaça en las miſmas Venas, con que confunde los oficios, ſino los intentos de Madre, y de Madraſtra en ſus mejores Hijos. No ſe puede negar alguna mas licencia que dio à ſus Muſas Don Luis, para huirſe à la ſencillez de nueſtra habla Caſtellana, ſino huviera avido de nueſtros Atrevimientos, no ſolo no huviera dexado los primeros paños de ſu Niñez, mas ni ſacado los Braços de las Fajas ſuperſticioſas de la Ignorancia, y el miedo nueſtra Infancia. Demas, que no ha avido idioma Claſico, ò vulgar jamas, que en ſu miſma Patria no diferencia lo Docto y lo Plebeyo, entre la Arte, y la Conexion. O como deſde el ocio ſe acuſa deſcanſadamente el Trabajo, aun ſin el dolor de la embidia. Quando pues Religioſo el Seſo en la ocupacion Latina y Profana, le achaque, ò en la locucion y vozes peregrinas, ò en la continuacion y obſcuridad de las Metaforas, deſcuidos, ò afectacion, prueven à vencerle con imitacion, no jocoſa, y reconoceran el Paremia, ò, Proverbio Griego, que el Desliz del pie de un Gigante, es Carrera para un Enano. El eſtado, y comodidad de Don Luis no es entre otros, leve argumento de ſu excelencia, y de la vengança civil que quiſo tomar la Fortuna de la naturaleza, reconociendole, ſino preſumida, ſatisfecha del Cuidado que en Don Luis puſo, pues un Cavallero de partes tales, en una y otra edad no pudo aſcender de una Racion de la Igleſia de Cordova, gloria de ſu Igleſia, de ſu Patria, de ſus meritos, no aver le mirado, ni contemplado Ceño, quanto y mas reidoſe con el. Eſta vana Dioſa, cuyos imaginarios Altares, en mas que mental veneracion, ocupa de ofrenda y devociones, el deſpecho, ò, Amor de los mortales! Mas quando meritos de tan ſuperior data à la mortalidad comun, no ſolicitaron en el ſentimiento

miento de los buenos lagrimas, la felicidad de los embidiados, hermoso argumento es de las Plumas, ò credito ageno, quien empero no puso el Dedo entre el Cordel y el Braço del que atormentan, pudo pesar fielmente el dolor, y atreverse à ser severo Arbitro de los Gritos. La solucion de todo cõsiste en el favor del Cielo, y exemplo de Jesu Christo. Toda otra Dotrina no es obstinacion Estoica, mentira Estoica si es: que disimular el semblante no es no sentir el cuidado, sino recatarle. Largamente, nos enseñaron la igualdad del animo los antiguos. Quien dellos la consiguio? Es facil el aparato de las vozes. La ostentacion tranquila obra credito. Si desabrochamos la Ropilla del mas constante, le hallaremos en el pecho hasta peligro y fealdad las Llagas. Llamado don Luis, entre esta cortedad de Suerte, de grandes Principes à esta Corte, los gozò familiares mucho, beneficos poco. (de toda grãdeza mayor achaque) Toda via al Vicio no suelen negar tan facilmente el amparo. Es verdad tambien à la generosidad no comparable del Duque de Lerma, y à la gracia, è inclinacion del Marques de Siete Iglesias, devio la merced de una Capellania de honor de su Magestad del Señor Don Felipe Tercero el Piadoso, y al Conde Duque de Sanlucar el favor de dos Abitos de Santiago para dos Sobrinos suyos, y sino le estorvara la Muerte se prometio mas Desyelo de su menos dicha, al Abrigo deste Principe. Onze años gastò en esta Corte, no en Desengaños, ni Esperanças, que de un afecto y otro traxo sobre caudal Experiencias. La necesidad lo traxo, la necesidad le detuvo, no sè si diga que lo acabò. Gran nota de muchos ver arrastrar à sus Ojos con inutil compassion la singularidad de tal hombre. Enfermò peligrosamente quando la jornada del Rey nuestro Señor, à Aragon, en ausencia de sus amigos, si merecen tanto nombre las Apariencias. Alguno à lo menos en menor estado que todos, lo supo ser, y en nombre de la Reina nuestra Señora le embiò Medicos, y cuidò de su Salud: digna Atencion de animos Reales, la necessidad miserable de los benemeritos. No hablo en esto mas claro, porque no ay Flor que tope con Abejas, de Arañas se puebla el Aire: en algu-

nas

nas treguas del mal que ſe le atrevio à la Cabeça (A que cabeça aun ſin eſcuſa de enfermedad ſe le atreven males? Nieganlo los que padecen, mas no lo eſconden.) Bolvio à Cordova para que no le mereciesſe Sepulcro, ſino el lugar, que ſe honrò Patria con el. No fue leſion del Juizio el mal de la Cabeça: En la memoria cebò la violencia toda: acaſo porque al morir Don Luis, en noſotros todos ſe devia repartir ſu memoria. Reconocio Chriſtianiſſimamente lo à que le obligaron ſu Profeſſion, ſu Sangre, y el ſegundo dia de la Paſcua de Eſpiritu Santo reſtituyò à las manos de ſu Hazedor el ſuyo placidamente. Dexò conſuelo de ſu muerte à ſus Amigos, deſcansò de ſu embidia à ſus Emulos. No les doy cortas gracias de ſus ofenſas, y enterrado con pocas lagrimas en aquella luz poſtrera, algo pudieron deſſear ſus Ojos ſatisfacion que en la verdad falta à muchos (dezir quiſiera à todos) toda via aun en Siglo libre de mortales accidentes. Don Luis ſus Obras los padecen, y yà Cudicia, yà Curioſidad fueſſe la cauſa, las eſtampò la prieſſa, con que faltas, ſino reparadas, mendoſas todas, y prohijadas muchas, aun las propias con ageno y obſcuro titulo, ſi bien Illuſtre nombre con Amor y providencia de mayor autoridad, recogerlas importò. Halloſe en eſta ocaſion, ò dexòſe ver la amiſtad que de Amor y de Miedo (que todo haze errar) no parecia en tantos en Don Antonio Chacon, Señor de Polvorança. Las Cenizas de un amigo, ſino olvidado, muerto, levantaron llama, no encendieron fuego, que ſiempre vivio, y no recatado en la verdad deſte Cavallero, ſi en la de otros amigos, ò no prendio nunca, ò ya ſe avia apagado. Juntòlas, en vida de Don Luis, con aficion y cuidado, communicòlas con el con libertad y dotrina, y en ſu muerte copiandolas en hermoſas Vitelas, en Caracteres hermoſos, las conſagrò al agrado y eſtimacion del Conde Duque de Sanlucar, en el monumento immortal de ſu Bibliotheca, en el miſmo agrado y eſtimacion, y la ambicion generoſa y magnanima (aunque ſe encuentren los terminos) de iluſtrar las letras de Eſpaña y honrar los ingenios della, dando à la Eſtampa para comun noticia y ſeguridad del credito de Don Luis,

VIDA DEL AVTOR.

Luis, como para luſtre de nueſtra Nacion. En eſte Linage de eſtudios, que ſi bien ſiempre fue peligroſo en naturales duros demaſiadamente, ò tiernos, en los que verdaderamente ſon Poetas, y como tales deven huir todo perjuizio, nunca fue deſmerecedor de loores y premios Imperiales. Ni embuelto en eſte numero por eminente que ſea, las Plumas ſagradas, que heridas de mas ſegura Deidad de luz, y aliento mas puro, ſonaron armonias celeſtiales, y yo en menos ocupada y calumnioſa Era, diſcurri en eſto. Finalmente ſerà eſta publicidad para quietud de muchas Naciones, adonde acaſo de los eſcritos de Don Luis, no llegò mas Pluma, que las de ſu fama.

A. A. L. S. M. P.

Anonymus, Amicus, Lubens, Scripſit, Mœrens, Poſuit.

AL LECTOR.

NO me he ſatisfecho con el aplauſo de la eſtima en comun, que el Mundo haze, del Ingenio de Don Luis de Gongora, ſino que he querido me deva (ſolo lo que pudo) que es la materia diſpueſta, no el Caudal, ni la Adulacion, y el reduzir à viſto, lo que andava, ò encubierto, ò de por ſi. Es el ſervicio que ſe puede hazer à lo grande, y à los Eſtimadores dello; con eſtas dos coſas he deſſeado cumplir, deſquitando el encogimiento de mi ſuerte con aver hecho de los retiros lugar para eſta Obra, tal, que ſiendo yo quien la diſpone, fio della lo que de mi no pudiera, que à los olvidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, ò mortificacion, ſi ſe mira à Luz de ſus deſiguales balanças. VALE.

A la nueva Impreſion de las Obras de D. Luis de Gongora.

SONETO.

RENVEVANSE qual Fenix à la Vida
Las Obras del errante Peregrino,
Que en la Oſcuridad hallo Camino
De tenebroſos Paſos, la Salida.

El Tiempo que lo mas eterno olvida,
Oy lo humano, y mortal haçe divino:
Y el Betis generoſo, Criſtalino,
Recobra ſu Opinion caſi perdida.

Buelve Gongora al Mundo, y ſu Memoria,
Que al Patrio Suelo ſola ſe reduxo,
Vivira por el Orbe derramada.

Viva, el que à Puerto, tan dichoſo os truxo
Obras: cuya Excelencia autoriçada
Os haçe revivir, con nueva Gloria.

VARIAS POESIAS
DE D. LUIS
DE
GONGORA.
SONETOS HEROICOS.

СОЧОКУ

ДЕТЕЙ

АЛЕКСЕЕВОЙ

SONETO PRIMERO.

A la Historia de Felipe Segundo, que escrivio Luis de Cabrera su Coronista.

VIVE en este Volumen, el que yace,
En aquel marmol: Rey siẽpre glorioso.
Sus cenizas alli, tienen reposo,
Y dellas oy, el mismo aqui renace.

Con vuestra pluma buela, y ella os haze,
Culto Cabrera, en nuestra edad famoso:
Con las suyas le hazeis vitorioso
Del Frances, Belga, Lusitano, Trace.

Plumas de un Fenix tal, y en vuestra mano,
Que tiempo puede aver, que las consuma?
Y que embidia ofenderos, sino en vano?

Escriva lo que vieron tan gran pluma
De los dos Mundos, uno, y otro plano,
De los dos Mares, una, y otra Espuma.

SONETO II.

A la Segunda Parte de la dicha Hiſtoria del Rey Felipe Segundo.

SEgundas plumas ſon, ò Lector, quantas
Letras contiene eſte Volumen grave.
Plumas ſiempre glorioſas, no del Ave
Cuyo Tumulo ſon aromas tantas.

De aquel ſi, cuyas oy cenizas ſantas
Breve Porfido ſella en paz ſuave,
Que en poco marmol mucho Fenix cabe,
Si altamente negado à nueſtras plantas.

De ſus hazañas, pues, oy renacido,
Deve à Cabrera el Fenis, deve el Mundo,
Quantas ſegundas bate plumas bellas.

À Cabrera Eſpañol, Livio ſegundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe Eſtrellas.

SONE-

SONETO III.

A la Auſtriada, que en Octava rima compuſo Juan Rufo, Jurado de Cordoua.

CAntaſtes Rufo tan Heroïcamente
De aquel Ceſar novel la Auguſta hiſtoria,
Que eſtà dudoſa entre los dos la gloria,
Ya qual ſe deva dar, ninguno ſiente.

Y aſſi la fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del olvido, aya victoria)
Ciñe de Lauro à cada qual la frente.

Deveis con gran razon ſer igualados,
Pues fuiſtes cada qual unico en ſu Arte,
El ſolo en armas, vos en letras ſolo.

Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la eſpada del ſangriento Marte,
Vos de la Lira del dorado Apolo.

SONETO IV.

A la Fabula de Faeton, que compuſo el Conde de Villamediana.

EN vez de las Heliades agora
Coronan las Pierides el Prado,
Y tronco la mas culta, levantado,
Suda Electro, en los numeros, que llora.

Plumas veſtido, yà las aguas mora
Apolo en vez del Pajaro nevado,
Que ala fatal del Joven fulminado
Alta ruina, voz deve canora.

Quien pues verdes cortezas, bláca Eſpuma,
Les diò, quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, à quantos baña?

Terminos del Oceano la Eſpuma.
Dulce fia tu metrico inſtrumento,
O Mercurio del Jupiter de Eſpaña.

SONE-

SONETO V.

Al Obiſpo de Siguença, paſſando por Cordoua, donde le hizieron unas Fieſtas de Toros, y Fuego de Cañas.

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro Eſplendor en toda edad luciente,
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de ſu Trompa clara.

Vueſtro Cayado paſtoral, oy vara,
Darà flores, y vos glorioſamente,
Del pellico à la purpura aſcendiente,
Subireis de la Mitra à la Tiara.

No es voz de fabuloſa Deidad eſta,
Conſultada en oraculo profano,
Sino de la razon muda reſpueſta.

Dexa ſu Urna el Betis, y loçano
Quantos engendra Toros la floreſta,
Por vos fatiga en habito Africano.

SONE-

SONETO VI.

A Don Antonio Venegas, Obiſpo de Siguença.

SAcro Paſtor de Pueblos, que en florida
Edad, Paſtor goviernas tu ganado,
Mas con el ſilvo, que con el Cayado:
Y mas que con el ſilvo, con la vida.

Canten otros tu caſa eſclarecida:
Mas tu Palacio, con razon ſagrado,
Cante Apolo de rayos coronado,
No humilde Muſa de Laurel ceñida.

Tienda es glorioſa, donde en lechos de oro
Vitorioſos duermen los Soldados,
Que ya deſpertaràn à triunfo, y palmas.

Milagroſo Sepulcro, mudo coro
De muertos vivos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, veſtuario de Almas.

SONETO VII.

A un Niño, Hijo del Conde de Salinas.

DEl Leon, que en la Silva apenas cave,
O ya por fiero, ò ya por generoſo,
Que à dos ſarmientos (cada qual glorioſo)
Obedeciò mejor, que al garzon grave.

Real Cachorro, y Pampano ſuave,
Eſte Infante, en tierna edad dichoſo:
Cupido con dos ſoles, que hermoſo
De Angel tiene, lo que el otro de Ave.

La alta Eſperança en èl ſe vea lograda
Del claro Padre, y de la antigua Caſa,
Que à Eſpaña le da Heroes, ſi no Leyes.

Tal quedò el Norte, y el, al Mar ſu Eſpada
Temida: y donde el Sol la arena abraſa,
Triunfador ſiempre, coma con ſus Reyes.

SONETO VIII.

Al Cõde de Lemos desde Monforte, dõde el Card. D. Rodr°. de Castro, Arçob°. de Sevilla, fundò una Universidad.

LLeguè à este Monte fuerte, coronado
De Torres convecinas à los Cielos,
Cuna siempre Real de tus Abuelos,
Del Reino escudo, y silla de tu Estado.

El Templo vì, à Minerva dedicado,
De cuyos geometricos modelos
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuviera embidia todo lo passado.

Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ya de mejor purpura vestido,
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.

O quanto deste monte imperioso
Descubro. Un mundo veo. Poco ha sido,
Que seis Orbes se ven en tu divisa.

SONE-

SONETO IX.

A Los Campos de Lepe, à las arenas
Del abreviado mar en una Ria
Eſtrangero Paſtor lleguè ſin guia,
Con pocas Vacas, y con muchas penas.

Muro Real, orlado de cadenas,
A cuyo Capitel ſe deve el dia,
Ofreciò à la turbada viſta mia
El Templo ſacro de las dos Sirenas.

Caſta Madre, Hija bella, veneradas,
Con humildad de proſperos Vaqueros,
Con devocion de pobres peſcadores.

Si ya à ſus Aras no les dì terneros,
Dieron mis ojos lagrimas canſadas,
Mi fee ſuſpiros, y mis manos flores.

SONETO X.

VEncidas de los Montes Marianos
Las altas cumbres con rigor armadas,
De calvos riſcos, de hayas levantadas,
Cunas inacceſſibles de Milanos.

Y el rio que à Piratas Africanos
Eſpadañas opone en vez de Eſpadas,
(Teſtigos ſon las Torres coronadas
De Lepe, quando no lo ſean los llanos)

Piſado el yugo, al Tajo, y ſus Eſpumas,
Que ſalpicando os doraràn la Eſpuela,
El nido venerad humildemente.

Del Fenix oy, que Reinos ſon ſus plumas,
Que mucho, ſi el Oriente es, quando vela,
Una à la ſuya, y otra el Occidente?

SONETO XI.

A la Armada en que los Marqueſes de Ayamonte paſſavan à ſer Virreyes de Mexico.

VElero boſque de arboles poblado,
Que viſten hojas de inquieto lino,
Puente inſtable, y prolixa, que vezino
El Occidente hazes apartado.

Mañana iluſtrarà tu ſeno alado
Soberana beldad, valor divino,
No ya, el de la mançana de oro fino,
Griego premio, hermoſo, mas robado.

Conſorte es generoſa del prudente
Moderador del freno Mexicano,
Liſonjeen el mar vientos ſegundos.

Que en ſu tiempo (cerrado el tẽplo à Jano,
Coronada la Paz) verà la gente
Multiplicarſe Imperios, nacer Mundos.

SONETO XII.

A la Marquesa de Ayamonte, embiándola unas piedras Vezares.

COrona de Diamante, Honor del dia,
Estas piedras, que diò un enfermo à un (sano,
Oy os tiro, mas no escondo la mano,
Porque no digan, ques es Cordouesia.

Que dar piedras à vuestra Señoria,
Tirallas es por medio de esse llano,
Pesadas señas de un desseo liviano,
Lisonjas duras de la Musa mia.

Termino sean pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fee constante,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.

Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra Deidad hago el rendimiento,
Que al Monton de Mercurio el Caminante.

SONETO XIII.

A los Poëtas de Caſa del Marques de Ayamonte.

CIſnes de Guadiana, à ſus Riberas
Llegue, ya vueſtra dulce compañia,
Cuya ſuave metrica harmonia
Deſata montes, y reduze fieras.

No à eſcuchar vueſtras vozes liſonjeras;
Sino al ſegundo iluſtrador del dia
Conſagralle la humilde Muſa mia,
Que cantò burlas, y eterniza veras.

Al Apolo de Eſpaña, al de Ayamonte,
Culto honor, ſi labraren vueſtras plumas
Digna Corona à ſu glorioſa frente.

Flores à vueſtro eſtilo darà el Monte,
Candor à vueſtros verſos las Eſpumas
De Elicona daràn, y de ſu Fuente.

SONE-

SONETO XIV.

Al Marques de Ayamonte, enſeñandole un retrato de la Marqueſa.

CLariſſimo Marques, dos vezes claro
Por vueſtra ſãgre, y vueſtro entẽdimiẽto,
Claro dos vezes, otras, y otras ciento,
Por la luz de que no me ſoys avaro.

De los dos Soles, que aquel Pincel raro
Diò de ſu luminoſo firmamento
A vueſtro ſeno, iluſtre atrevimiento,
Que aun en cenizas no ſaliera caro.

Que Aguila, Señor, dichoſamente
La region penetrò de ſu hermoſura,
Con copiaros los rayos de ſu frente?

Cebad, ò vos los ojos de pintura.
En noche caminais, noche luciente,
Que mal ſerà con dos Soles eſcura.

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

ALta esperança, gloria del Estado,
No solo de Ayamonte, mas de España,
Si quien me da su Lira, no me engaña,
A mas os tiene el cielo destinado.

De vuestra fama oira el Clarin dorado,
(Emulo yà del Sol) quanto el mar baña,
Que trompas hasta aqui han sido de caña,
Las que memorias han solicitado.

Alma al tiempo darà, vida à la Historia
Vuestro nombre inmortal, ò digno Esposo
De beldad soberana, y peregrina.

Coronense estos muros yà de gloria,
Que seran cuna, y nido generoso
De sucession Real, si no divina.

SONETO XVI.

Al Retrato de D. Juan de Acuña, Presidente de Castilla.

ESte, que en trage lo admirais togado,
Claro, no à luzes oy de lisongero
Pincel, si no de claro Cavallero,
Esplendor del buen dia, que lo ha dado.

Este yà de Justicia, yà de Estado,
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus Balanças Astrea le ha fiado.

Clava seran de Alcides, en su diestra,
Que de Monstros la edad purgue presente,
Yà los Siglos embidia sea futuros.

Este pues (gloria de la Nacion nuestra)
Don Juan de Acuña es, Buril valiente.
Al tiempo lo vincule en Bronces duros.

SONE-

SONETO XVII.

A don Chriſtoval de Mora primer Marques de Caſtel-Rodrigo, gran Privado de Felipe Segundo.

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras ſon Quinas Reales,
Teñidas con la ſangre de leales
Capitanes, no amantes deſdichados.

En los Campos del Tajo mas dorados,
Y que mas privilegian ſus criſtales,
A par de la ſublime Palma ſales,
Y mas que los Laureles levantados.

Guſano de tus hojas me alimentes,
Paxarillo, ſoſtenganme tus ramas,
Y ampareme tu ſombra, peregrino.

Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè, enmudeciendo agenas famas,
Y votarè à tu Templo mi camino.

SONETO XVIII.

A Don Pedro de Cardenas y Angulo, que estava en Granada.

HOjas de inciertos chopos, el nevado
Cabello, oira el Genil tu dulce Avena,
Sin embidiar al Dauro, en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado.

Y del Leño bocal solicitado,
Perdonarà, el marmol à tu vena,
Ociosо, mas la siempre orilla amena,
Canoro ceñirà muro animado.

Camina pues, ò tu Anfion segundo,
Si culto no, revocador suave,
Aun de los moradores del profundo.

Que el Betis, oy que en menos Gruta cabe,
Urna suya los terminos del mundo
Lagrimoso harà, en tu ausencia grave.

SONE-

SONETO XIX.

A Don Luis de Vlloa, un Cavallero de Toro, que paſsò por Cordoua.

GEneroſo eſplendor, ſi no luciente,
No ſolo es yà, de quanto el Duero bañа,
Toro : mas del Zodiaco de Eſpaña,
Y gloria vos de ſu murada frente.

Quien pues region os hizo diferente
Piſar amante? Mal la fuga engaña,
Mortal ſaeta, dura en la Montaña,
Y en las ondas mas dura de la fuente.

De venenoſas plumas os lo diga
Corcillo atraveſado, reſtituya
Sus trofeos el pie à vueſtra enemiga.

Timida fiera, bella Ninfa huya,
Eſpiritu gentil, no ſolo figua,
Mas beſe en el harpon la mano ſuya.

SONETO XX.

Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real Chancilleria de Granada.

POco deſpues, que ſu criſtal dilata,
Orla el Dauro los margenes de un Soto,
Cuyas plantas Genil beſa devoto,
Genil, que de las Nieves ſe deſata.

Sus corrientes por el, cada qual trata,
Las eſcuche el Antipoda remoto,
Y el culto ſeno de ſus minas roto,
Oro al Dauro le preſte, al Genil plata.

El pues de Rojas flores coronado.
(Nobles en nueſtra Eſpaña por ſer Rojas,
Como bellas al mundo, por ſer flores)

Con rayos dulces mil de Sol templado,
Al Mirto peina, y al Laurel las hojas,
Monte de Muſas, yà jardin de Flores.

SONETO XXI.

A la Tercera parte de la Hiſtoria Pontifical, que eſcriviò el Doctor Babia, Capellan de la Capilla Real de Granada.

ESte que Babia oy al mundo ha ofrecido
Poëma, ſi no à numeros atado,
De la opoſicion antes limado,
Y de la erudicion deſpues lamido.

Hiſtoria es culta, cuyo encanecido
Eſtilo, ſi no metrico, peinado,
Tres yà Pilotos del Baxel ſagrado
Hurta al tiempo, y redime del olvido.

Pluma pues, que Claveros celeſtiales
Eterniza en los bronces de ſu Hiſtoria,
Llave es ya de los tiempos, y no Pluma.

Ella à ſus nombres puertas inmortales
Abre, no de caduca, no, memoria,
Que ſombras ſella en Tumulos de Eſpuma.

SONE-

SONETO XXII.

A un Retrato de Don Alvaro Bazan, primer Marques de Santa Cruz.

NO en bróces que caducan, mortal mano,
O Catolico Sol de los Bazanes,
(Que yà entre Glorioſos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano)

Eſculpirà tus hechos, ſi no en vano,
Quando deſcrivir quiera tus afanes,
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Ingles, del Luſitano.

El un mar de tus velas Coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas ſeran, de coſas tan eſtrañas.

De la inmortalidad, el no canſado
Pincel las logre, y ſean tus hazañas,
Alma del tiempo, Eſpada del olvido.

SONE-

SONETO XXIII.

A don Fray Diego de Mardones, Obiſpo de Cordoua, en la Dedicacion de unos Villancicos, que le hizo Juan Riſco.

VN culto Riſco en venas oy ſuaves
Concentuoſamente ſe delata,
Cuyo Nectar (no yà liquida plata)
Haze canoras, aun las piedras graves.

Tu pues, que el Paſtoral cayado ſabes
Con mano adminiſtrar al Cielo grata,
De veſtir digno manto de eſcarlata,
Y de heredar à Pedro, en las dos Llaves.

Eſte, ſi numeroſo, dulce eſcucha
Torrente, que beſar deſſea la Playa
De tus ondas, ò mar, ſiempre ſerenas.

Si harmonioſo leño, ſilva mucha,
Atraer pudo, vocal Riſco atraya
Un Mardones oy todo, à ſus arenas.

SONETO XXIV.

A la Retorica, que compuſo el Padre Franciſco de Caſtro de la Compañia de Jeſus.

SI yà el Griego Orador la Edad preſente,
O el de Arpinas dulciſſimo Abogado,
Merecieran gozar, mas enſeñado
Eſte quedarà, aquel mas eloquente.

Del bien dezir, beviendo en la alta Fuente,
Que en tantos Rios oy ſe ha deſatado
Quantos en culto Eſtilo nos ha dado
Libro vueſtra Retorica excelente.

Vos reducis, ò Caſtro, à breve ſuma
El difuſo canal deſta agua viva,
(Trabajo tal, el tiempo no conſuma)

Pues de Laurel ceñido, y ſacra Oliva,
Hazeis à cada lengua, à cada pluma,
Que hable Nectar, y que Ambroſia eſcriva.

SONE-

SONETO XXV.

A la Toma de Larache, Fuerte de Africa, año de mil y ſeiſcientos y diez.

LA fuerça, que infeſtando las agenas,
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto haſtà aqui del Belgico Pirata,
Puerta yà de las Libycas Arenas.

A las ſeñas de Eſpaña ſus Arenas;
Rindiò al fiero Leon, que en Eſcarlata
Altera el mar, y al Viento que lo trata
Imperioſo, aun obedece apenas.

Alta Haya de oy mas, volante Lino,
Al Euro dè, y al Seno Gaditano,
Flancas redes, ſeguro humilde Pino.

De que yà deſte, ò de aquel mar, Tirano
Leño Olandes diſturbe ſu camino,
Prenda ſu libertad Baxel Pagano.

SONETO XXVI.

A la grandeza, y dilatacion de Madrid, Corte de los Reyes de Eſpaña.

Nilo no ſufre margenes: ni muros,
Madrid, ò peregrino, tu que paſſas,
Que à ſu menor inundacion de caſas,
Ni aun los campos del Tajo eſtan ſeguros.

Emula la veran ſiglos futuros
De Menfis no, que el termino le taſſas,
Del tiempo ſi, que ſus profundas baſſas;
No ſon en vano pedernales duros.

Doſel de Reyes, de ſus hijos Cuna,
Ha ſido: y es Zodiaco luciente
De la beldad, teatro de Fortuna.

La Embidia aqui ſu venenoſo diente,
Cebar ſuele à privanças, importuna:
Camina en paz, refierelo à tu gente.

SONE-

SONETO XXVII.

A la passada de los Condes de Lemos por los Puertos de Guadarrama.

MOntaña inaccessible, opuesta en vano
Al atrevido passo de la gente,
O nubes humedezcan tu alta frente,
O nieblas ciñan tu cabello cano.

Castro el Mayoral en cuya mano,
En vez de baston, vemos el Tridente,
Con su hermosa Floris, Sol luciente
De rayos negros, Serafin humano.

Tu cerbiz pisa dura, y la Pastora,
Yugo te pone, de cristal calçada,
Coturnos de oro el pie, armiños vestida.

Huirà la nieve de la nieve agora,
O ya de los dos Soles desatada,
O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

A la Consagracion de D. Pedro Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Granada.

COnsagrose el Serafico Mendoça,
Gran Dueño mio, y con embidia dexa
Al Bordon flaco, à la Capilla vieja,
Baculo tan galan, Mitra tan moça.

Pastor, que una Granada es vuestra Choça,
Y cada grano suyo vuestra Oveja,
Pues cada lengua acusa cada oreja,
La sal, que busca; el silvo que no goza.

Silvelas desde allà vuestro Apellido,
Y al Genil que esperando os peina nieve,
No frustreis mas sus dulzes Esperanças.

Que sobre el margen para vos florido,
Al son alternan de Cristal que mueve
Sus Ninfas Coros, y sus Faunos danças.

SONE-

SONETO XXIX.

A una Galeria del Palacio Arçobiſpal de Sevilla, donde eſtavan pintados todos los Papas y Padres del Yermo.

O Tu, qualquiera que entras Peregrino,
Si mudo admiras, admirado para,
En eſta bien por ſus criſtales clara,
Y clara mas por ſu Pincel divino.

Tebaida celeſtial, ſacro Abiſino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal Heroico de Guevara,
Freno al deſſeo, termino al camino.

Del Yermo ves aqui los Ciudadanos,
Del Galeon de Pedro los Pilotos,
El Arca allì, donde haſta el dia poſtrero,

Sus veſtidos eſperan, aunque rotos,
Algunos celeſtiales Corteſanos:
Guarnecelos de flores, Foraſtero.

SONE-

SONETO XXX.

A una Caſa de PlaZer del Conde de Salinas, Orillas del Duero.

DE Rios ſoy el Duero acompañado,
Entre eſtas apacibles ſoledades,
Que deſpreciando muros de Ciudades;
De Alamos camino coronado.

Eſte que ſiempre veis alegre prado,
Teatro fue de ruſticas Deidades,
Plaça agora à peſar de las edades,
Deſte edificio, à Floro dedicado.

Aqui ſe hurta al popular ruido
El Sarmiento Real, y ſus cuidados
Parte aqui con la alegre Primavera.

El yugo deſta Puente he ſacudido,
Por hurtarle à ſu ocio mi ribera,
Perdonad, Caminantes fatigados.

SONE-

SONETO XXXI.

Al Eſcurial que el Rey Felipe Segundo, edificò para Sepulcro de los Reyes de Eſpaña.

SAcros, altos, dorados Capiteles,
Que à las nubes borrais ſus arreboles,
Febo os teme por mas luzientes Soles,
Y el Cielo por Gigantes mas crueles.

Depon tus rayos Jupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de un Templo ſon faroles,
Que al maior Martyr de los Eſpañoles
Erigiò el maior Rey de los Fieles.

Religioſa grandeza del Monarca,
Cuya dieſtra Real, al nuevo Mundo
Abrevia, y el Oriente ſe le humilla.

Perdone el tiempo, liſongee la Parca
La beldad deſta Octava Maravilla,
Los años deſte Salomon Segundo.

E SONE-

SONETO XXXII.

A D. Tomas Tamayo de Vargas, Coroniſta de ſu Mageſtad, exhortandole à la publicacion de las obras de Garcilaſſo.

TU, cuyo iluſtre entre una y otra Almena
De la Imperial Ciudad, patrio edificio,
Al Tajo mira, en ſu humido exercicio;
Pintar los Campos, y dorar la Arena.

Deſcuelga de aquel Lauro, en hora buena
Aquellas dos (yà mudas en ſu oficio)
Reliquias dulces del gentil Salicio,
Heroica Lira, Paſtoral Avena.

Llegalas, ò Clariſſimo Mancebo,
Al docto pecho, à la ſuave boca,
Poniendole yà el mar freno à los vientos.

Sucede en todo al Caſtellano Febo,
Que agora es gloria mucha, y tierra poca,
En Patria, en Profeſſion, en Inſtrumentos.

SONE-

SONETO XXXIII.

A D. Diego Paz de Caſtillejo, y Valençuela, Veinte y quatro de Cordoua.

NO entre las Flores, no, Señor D. Diego,
De vueſtros años aſpid, duerma breve
El Ocio, Salamandria, mas de nieve,
Que el vigilante eſtudio lo es de fuego.

De quantas os clavò flechas el Ciego,
A la que dulce mas la ſangre os beve,
Hurtadle un rato alguna pluma leve,
Que el aire vago ſolicite luego.

Quexaos, Señor, ò celebrad con ella
Del deſden, ò el favor de vueſtra Dama,
Sirena dulce, ſi no Esfinge bella.

Eſcrivid, que à mas gloria Apolo os llama,
Del Cielo la hareis tercero Eſtrella,
Y vueſtra Pluma, buelo de la Fama.

SONETO XXXIV.

A una Casa de plaZer de D. Antonio Venegas, Obispo de Pamplona, que està en la Aldea llamada Burlada.

ESte, à Pomona quando yà no sea
Edificio, al silencio dedicado,
(Que si el Cristal le rompe desatado,
Suave el Ruiseñor le lisonjea)

Dulce es refugio, donde se passea,
La Quietud, y donde otro Cuidado
Despedido, si no digo burlado,
De los terminos huye desta Aldea.

Aqui la Primavera ofrece Flores
Al gran Pastor de pueblos, que enriqueze
De luz à España, y gloria à los Venegas.

O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El Huerto frutas, y el Jardin olores.

SONE-

SONETOS
AMOROSOS.

УНИВЕРЗИТЕТ

SONETO PRIMERO.

A una Monteria que hizo Felipe Tercero nuestro Señor, con la Reina nuestra Señora.

CLavar victorioso, y fatigado,
Al Español Adonis viò la Aurora
Al tronco de una Encina vividora
Las prodigiosas armas de Venado.

Conducida llegò à pisar el Prado,
Del blanco Cisne, que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue à tal hora,
Que en sus braços depuso su cuidado.

Este Trofeo dixò, à tu infinita
Beldad consagro, y la lisonja creo,
Que en ambos labios se la dexò escrita.

Silvò el aire, y la voz de algun desseo,
Viva Felipo, viva Margarita,
Dixo: los años de tan gran trofeo.

SONETO II.

Soneto quatrilingue Castellano, Latino, Toscano, y Portugues.

LAs Tablas del Baxel despedaçadas,
Signum naufragij, Pinum & crudele,
Del Tempio sacro, con le rote Vele,
Ficarão, nas paredes penduradas.

Del tiempo las injurias perdonadas,
Et Orionis vi nimbosæ Stellæ,
Racoglio le marrite pecorelle,
Nas ribeiras do Betis espalhadas.

Bolvere à ser Pastor, pues Marinero,
Quel Dio nõ vuol, chel col suo strale sprona,
Do Austro os assopros, è do, Oceam as agoas.

Haziendo al triste son, aunque grosero,
Di questa Canna, gia selvaggia Donna,
Sauda de as Feras, è à os penedos magoas.

SONE-

SONETO III.

AL Sol peinava Cloris ſus cabellos,
Con Peine de marfil, con mano bella,
Mas no ſe parecia el Peine en ella,
Como ſe eſcurecia el Sol en ellos.

Cogiò ſus Laços de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz deſcubriò aquella
Delante quien el Sol es una Eſtrella,
Y Esfera Eſpaña de ſus rayos bellos.

Divinos ojos, que en ſu dulce Oriente,
Dan luz al mundo, quitan luz al Cielo,
Y eſpera idolatrallos Occidente.

Eſto Amor ſolicita con ſu buelo,
Que en tanto Mar ſerà un harpon luziente
De la Cerda inmortal, mortal Ançuelo.

SONETO IV.

DEscaminado Enfermo peregrino;
En tenebrosa noche, con pie incierto,
La confusion pisando del Desierto,
Bozes en vano dio, passos sin tino.

Repetido latir si no vezino,
Distinto oyò de Can, siempre despierto,
Y en pastoral Alvergue mal cubierto,
Piedad hallò, si no hallò camino.

Salio el Sol, y entre Armiños escondida,
Soñolienta beldad con dulce saña,
Salteò al no bien sano Passagero;

Pagarà el hospedaje con la vida,
Mas le valiera errar en la Montaña,
Que morir de la suerte, que yo, muero.

SONETO V.

A las Damas de Palacio.

HErmosas Damas, si la passion ciega,
No os arma de desden, no os arma de ira
Quien con piedad al Andaluz no mira?
Y quien al Andaluz su favor niega?

En el Terrero quien humilde ruega,
Fiel adora, Idolatra suspira?
Quien en la Plaça los vohordos tira,
Mata los Toros, y las cañas juega?

En los Saraos, quien lleva las mas vezes
Los dulcissimos Ojos de la Sala?
Si no Galanes de la Andaluzia?

A ellos les dan siempre los Juezes,
En la Sortija el premio de la Gala,
En el Torneo de la Valentia.

SONETO VI.

A una Dama, que aviendola conocido hermoſa Niña, la viò deſpues hermoſiſſima muger.

SI Amor entre las plumas de ſu nido,
Prendiò mi libertad, que harà aora,
Que en tus ojos dulciſſima Señora,
Armado buela yà, que no veſtido.

Entre las Violetas fui herido,
Del Aſpid que oy, entre los Lilios mora,
Ygual fuerça tenias ſiendo Aurora,
Que yà como Sol tienes, bien nacido.

Saludarè tu luz con voz doliente,
Qual tierno Ruiſeñor, en priſion dura,
Deſpide quexas; pero dulcemente,

Dirè como de rayos vì tu frente
Coronada, que haze tu hermoſura
Cantar las Aves, y llorar la Gente.

SONE-

SONETO VII.

O Marinero, tu, que Cortesano
Al Palacio le fias tus Entenas,
Al Palacio Real, que de Sirenas
Es un segundo mar Napolitano.

Los Remos dexa, y una y otra mano
De las orejas las desvia à penas,
Que Escollo es, quando no, Sirte de arenas
La dulce voz de un Serafin humano.

Qual su acento, su muerte será clara.
Si espira suavidad, si gloria espira,
Su harmonia mortal, su beldad rara.

Huye de la que armada de una Lira,
Si Rocas mueve, si Baxeles para,
Cantando mata, al que matando mira.

SONETO VIII.

ILuſtre, y hermoſiſſima Maria,
Mientras ſe dexan ver, à qualquier hora,
En tus mexillas la roſada Aurora,
Febo en tus Ojos, y en tu Frente el Dia.

Y mientras con gentil deſcorteſia
Mueve el viento la hebra boladora,
Que la Arabia en ſus venas ateſora,
Y el rico Tajo en ſus arenas cria.

Antes que de la edad Febo eclipſado,
Y el claro dia buelva en noche obſcura,
Huya la Aurora del mortal nublado.

Antes que lo que oy es, rubio Teſoro,
Vença à la blanca nieve, ſu blancura,
Goza, goza el Color, la Luz el Oro.

SONE-

SONETO IX.

Mientras por competir con tu Cabello,
Oro bruñido à el Sol relumbra en vano,
Mientras cõ menoſprecio, en medio el llano,
Mira tu blanca Frente el Lilio bello.

Mientras à cada Labio por cogello,
Siguen mas Ojos, que al Clavel temprano.
Y mientras triunfa con deſden loçano
Del luciente marfil, tu gentil Cuello.

Goza, Cuello, Cabello, Labio, y Frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, Lilio, Clavel, Criſtal luciente.

No ſolo en plata, ò viola troncada
Se buelva: mas tu, y ello juntamente,
En Tierra, en Humo, en Pulvo, en Sombra,
en Nada.

SONETO X.

YA que con mas regalo el campo mira,
Pues del nubloſo manto ſe deſnuda
El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
Suave Filomena yà ſuſpira.

Templa, noble Garçon, la noble Lira,
Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
Lo que al ſon torpe de mi Avena ruda,
Me dicta Amor, Caliope me inſpira.

Ayudame à cantar los dos eſtremos
De mi Paſtora, igual parleras Aves,
Que à ſaludar el Sol à otros combidan.

Yo ronco, y tu ſonoro, deſpertemos
Quantos en nueſtra orilla Ciſnes graves
Sus blancas plumas bañan, y ſe anidan.

SONE-

SONETO XI.

A unos Alamos.

VErdes hermanas del audaz Moçuelo,
Por quien orilla el Pò dexaftes preſos,
En verdes hojas yà, y en troncos grueſſos,
El delicado pie, el dorado pelo.

Pues entre las ruinas de ſu buelo
Sus cenizas baxar en vez de hueſſos,
Y ſus errores largamente impreſſos
De ardientes llamas viſtes en el Suelo.

Acabad con mi loco penſamiento,
Que governar tal Carro no preſuma,
Antes que lo deſate por el viento.

Con rayos de deſden la beldad ſuma;
Y las reliquias de ſu atrevimiento
Embuelva el Deſengaño en poca Eſpuma.

SONETO XII.

A un Ruiseñor.

COn diferencia tal, con gracia tanta
Aquel Ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho,
Que alternan su dolor por su garganta.

Y aun creo que el espiritu levanta
(Como en informacion de su derecho)
A escrivir del Cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde Planta.

Ponga pues fin à las querellas que usa,
Pues ni quexarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma, se le veda,

Y llore solo aquel que su Medusa
En piedra convirtiò, porque no pueda,
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XIII.

NO destrozada Nave en Roca dura
Tocò la Playa mas arrepentida,
Ni Paxarillo de la red tendida
Volò mas temeroso à la Espesura.

Bella Ninfa, la planta mal segura,
No tan alborotada, ni afligida,
Hurtò de verde Prado, que escondida
Vibora regalava en su verdura.

Como yo, Amor, la condicion airada,
Las rubias trenças, y la vista bella,
Huyendo voy con pie yà desatado.

De mi Enemiga en vano celebrada,
A Dios Ninfa cruel, quedaos con ella,
Dura Roca, Red de Oro, alegre Prado.

SONETO XIV.

VErdes Juncos del Duero à mi Paſtora
Texieron dulce y generoſa Pluma,
Blancas palmas (ſi el Tajo tiene alguna)
Cubren ſu paſtoral Alvergue ahora.

Los Montes mide, y las Campañas mora,
Flechando una dorada media Luna,
Qual dizen que à las Fieras fue importuna,
Del Eurotas la Caſta Caçadora.

De un blanco Armiño el eſplendor veſtida,
Los blancos Pies diſtinguen de la Nieve
Los Coturnos que calça eſta Homicida.

Bien tal pues Montaraz, y endurecida,
Contra las Fieras ſolo un Arco mueve,
Y dos Arcos tendiò contra mi Vida.

SONE-

SONETO XV.

TRas la bermeja Aurora, el Sol dorado
Por las puertas ſalia del Oriente,
Ella de flores la roſada frente,
El de encendidos rayos coronado.

Sembravan ſu Contento, ò ſu Cuidado,
Qual con voz dulce, qual con voz doliente;
Las tiernas Aves con la luz preſente,
En el freſco Aire, y en el verde Prado.

Quando ſalio baſtante à dar Leonora
Cuerpo à los vientos, y à las piedras Alma,
Cantando de ſu rico Alvergue: y luego,

Ni oì las Aves mas, ni vi la Aurora,
Porque al ſalir, ò todo quedò en calma,
O yo (que es lo mas cierto) ſordo y ciego.

SONETO XVI.

NI en eſte Monte, eſte Aire, ni eſte Rio
Corre Fiera, buela Ave, Peze nada,
De quien con atencion no ſea eſcuchada
La triſte voz del triſte llanto mio.

Y aunque en la fuerça ſea del Eſtio
Al viento mi querella encomendada,
Quando à cada qual dellos mas le agrada,
Freſca Cueva, Arbol verde, Arroyo frio.

A compaſſion movidos de mi llanto,
Dexan la ſombra, el Ramo, y la Hondura
Qual yà por eſcuchar el dulce Canto

De aquel, que de Eſtrimon en la eſpeſſura
Los ſuſpendia cien mil vezes; tanto
Puede mi Mal, y pudo ſu Dulçura.

SONE-

SONETO XVII.

TRes vezes de Aquilon el Soplo airado
Del verde honor privò las verdes Plátas,
Y al Animal de Colcos otras tantas
Iluſtrò Febo ſu Vellon dorado.

Deſpues que ſiguo (el Pecho traſpaſſado
De aguda Flecha) con humildes Plantas,
O rubia Clori, tus Piſadas ſantas
Por las floridas ſeñas que dà el Prado.

A viſta voy (tiñendo los Alcores
En roja ſangre) de tu dulce buelo,
Que el Cielo pinta de cien mil Colores.

Tanto, que yà nos ſiguen los Paſtores
Por los eſtraños raſtros, que en el ſuelo
Dexamos, yo de Sangre, tu de Flores.

SONETO XVIII.

AL tramontar del Sol la Ninfa mia,
De Flores deſpojando el verde llano,
Quantas troncava la hermoſa mano,
Tantas el blanco pie crecer hazia.

Ondeavale el Viento, que corria,
El Oro fino con error galano,
Qual verde hoja de Alamo lozano
Se mueve al rojo deſpuntar del dia.

Mas luego que ciñò ſus ſienes bellas
De los varios deſpojos de ſu falda,
(Termino pueſto al Oro, y à la Nieve.)

Jurarè que luciò mas ſu Guirnalda,
(Con ſer de Flores, la otra ſer de Eſtrellas)
Que la que iluſtra el Cielo en luzes nueve.

SONETO XIX.

EN el Criſtal de tu Divina mano
De Amor bevi el dulciſſimo Veneno,
Nectar ardiente, que me abraſa el ſeno,
Y templar con la Auſencia penſè en vano.

Tal, Claudia bella, del Rapaz Tirano
Es Harpon de Oro tu mirar ſereno,
Que quanto mas auſente del, mas peno,
De tus golpes el pecho menos ſano.

Tus Cadenas al pie lloro, al ruido
De un eſlabon, y otro, mi Deſtierro,
Mas deſviado, pero mas perdido.

Quando ſerà aquel dia que por yerro,
O Serafin deſates, bien nacido,
Con manos de Criſtal nudos de Hierro?

H SONE-

SONETO XX.

SI yà la viſta de llorar canſada,
De coſa puede prometer certeza,
Belliſſima es aquella Fortaleza,
Y generoſamente edificada.

Palacio es de mi Bella celebrada,
Templo de Amor, Alcaçar de nobleza,
Nido del Fenix de maior belleza,
Que bate en nueſtra edad pluma dorada.

Muro, que ſojuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble Muro,
Almenas, que à las Torres ſois Corona.

Quando de vueſtro Dueño ſoberano
Merezcais ver la Celeſtial perſona,
Repreſentadle mi deſtierro duro.

SONE-

SONETO XXII.

Descripcion de una Dama.

DE pura honestidad Templo sagrado,
Cuyo bello Cimiento, y gentil Muro,
De blanco Nacar, y Alabastro duro,
Fue por Divina Mano Fabricado.

Pequeña Puerta de Coral preciado,
Claras lumbreras de mirar seguro,
Que à la Esmeralda fina, al verde puro,
Aveis para viriles usurpado.

Sobervio techo, cuyas cimbrias de oro
Al claro Sol, en quanto en torno gira,
Ornan de luz, Coronan de belleza:

Alto de Amor dulcissimo decoro,
Oye piadoso al que por ti suspira,
Tus Himnos canta, y tus Virtudes reza.

SONETO XXII.

A un Arroyo.

O Claro honor del liquido Elemento,
Dulce Arroyuelo de corriente Plata,
Cuya agua entre la yerva ſe dilata
Con regalado ſon, con paſſo lento.

Pues yà por quien elar y arder me ſiento,
(Mientras en ti ſe mira) Amor retrata
De ſu Roſtro la Nieve, y la Eſcarlata,
En tu tranquilo, y blando movimiento.

Vete como te vas, no dexes floxa
La undoſa rienda al Criſtalino Freno,
Con que Goviernas tu veloz corriente.

Que no es bien que confuſamente acoja
Tanta belleza en ſu profundo ſeno
El gran Señor del Humido Tridente.

SONETO XXIII.

RAya dorado Sol, orna, y colora
Del alto Monte la lozana Cumbre,
Sigue con agradable Manſedumbre
El rojo paſſo de la blanca Aurora.

Suelta las riendas à Faboníio, y Flora,
Y uſando al eſparcir tu nueva lumbre,
Tu generoſo oficio, y Real coſtumbre,
El Mar argenta, y las Campañas dora.

Para que deſta Vega el campo raſo
Borde, ſaliendo Flerida, de Flores;
Mas ſi no huviere de ſalir acaſo.

Ni el Monte rayes, ornes, ni colores,
Ni ſigas del Aurora el rojo paſſo,
Ni el Mar argentes, ni los Campos dores.

SONETO XXIV.

VAria imaginacion, que en mil intentos,
A peſar gaſtas de tu dulce dueño,
La dulce municion del blando ſueño,
Alimentando vanos penſamientos.

Pues traes los Eſpiritus atentos
Solo à repreſentarme el grave Ceño
Del roſtro dulcemente zahareño,
(Glorioſa ſuſpenſion de mis tormentos.)

El Sueño (Autor de Repreſentaciones)
En ſu Teatro ſobre el Viento armado,
Sombras ſuele veſtir de bulto bello.

Siguelo, moſtrarate el Roſtro amado,
Y engañaràn un rato tus Paſſiones
Dos bienes, que ſeran dormir, y vello.

SONETO XXV.

QVal parece al romper de la Mañana,
Aljofar blanco ſobre blancas Roſas,
O qual por manos hecha artificioſas,
Bordadura de Perlas ſobre Grana.

Tales de mi Paſtora ſoberana
Parecian las lagrimas hermoſas,
Sobre las dos mexillas milagroſas,
De quien mezcladas leche y ſangre, mana.

Lançando à bueltas de ſu tierno llanto,
Un ardiente ſuſpiro de ſu pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera.

Si enternecer baſtàra un duro canto,
Mirad, que avrà con un coraçon hecho,
Que al Llanto y al Suſpiro fue de Cera.

SONETO XXVI.

QVal del Ganges marfil, ò qual de Paro
Blanco Marmol, qual Evano luciente.
Qual Ambar rubio, ò qual Oro excelente,
Qual fina Plata, ò qual Criſtal tan claro.

Qual tan menudo Aljofar, qual tan caro
Oriental Zafir, qual Rubì ardiente,
O qual en la dichoſa edad preſente,
Mano tan docta, de Eſcultor tan raro.

Bulto dellos formara, aunque hiziera
Ultrage milagroſo à la hermoſura
Su labor bella, ſu gentil fatiga.

Que no fuera figura al Sol de Cera,
Delante de ſus ojos tu Figura,
O Rubia Clori, ò dulce mi Enemiga?

SONETO XXVII.

SUſpiros triſtes, Lagrimas canſadas,
Que lança el Coraçon, los Ojos llueven,
Los Troncos bañan, y la Ramas mueven
Deſtas Plantas à Alcides conſagradas.

Mas del Viento las Fuerças conjuradas
Los Suſpiros deſatan, y remueven,
Y los Troncos las Lagrimas ſe beven,
Mas ellos, y peor ellas derramadas.

Haſta en mi tierno Roſtro, aquel Tributo,
Que dan mis Ojos, inviſible mano,
De Sombra, y de Aire me lo dexa enjuto.

Porque aquel Angel fieramente humano
No crea mi Dolor, y aſſi es mi Fruto;
Llorar ſin premio, ſuſpirar en vano.

SONETO XXVIII.

NO enfrene tu gallardo penſamiento
Del animoſo Joven mal logrado
El loco fin, de cuyo Buelo oſado
Fue iluſtre Tumba el liquido Elemento.

Las dulces Alas tiende al blando Viento,
Y ſin que el torpe Mar del miedo elado,
Tus plantas moje, toca levantado
La encendida Region del Ardimiento.

Corona en puntas la dorada Esfera,
Dò el Pajaro Real ſu viſta afina,
Y al noble Ardor regaleſe la Cera.

Que al Mar, dò tu Sepulcro ſe deſtina,
Gran honra le ſerà y à ſu Ribera,
Que le hurte ſu nombre tu ruina.

SONE-

SONETO XXIX.

A la Sangria del Tovillo de una Dama.

HErido el blanco Pie del Hierro breve,
(Saludable, ſi agudo) Amiga mia,
Mi Roſtro tiñes de Melancolia,
Mientras de Roſicler tiñes la Nieve.

Temo (que quien bien ama, temer deve)
El triſte fin de la que perdiò el dia
En roja ſangre, y en Ponçoña fria,
Bañado el Pie, que deſcuidado mueve.

Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me preſta el ſonoroſo Orfeo
Con ſu Inſtrumento dulce, ſu voz Clara.

Mas ay, que quando no, mi Lira, creo,
Que mil vezes mi Voz te revocara,
Y otras mil te perdiera mi Deſſeo.

SONETO XXX.

A unos Alamos.

GAllardas plantas, que con voz doliente
Al oſado Faeton lloraſtes vivas,
Y yà ſin embidiar palmas, ni Olivas,
Muertas podeis ceñir qualquiera Frente.

Aſſi del Sol eſtivo al Rayo ardiente,
Blanco Coro de Nayades laſcivas;
Precie mas, vueſtras ſombras fugitivas,
Que verde margen de eſcondida Fuente.

Y aſſi beſe (à peſar del ſeco Eſtio)
Vueſtros Trõcos, yà un tiẽpo Pies humanos,
El raudo curſo deſte undoſo Rio.

Que lloreis (pues llorar ſolo à vos toca)
Locas Empreſas, Ardimientos vanos,
Mi Ardimiento, en amar mi Empreſa lõca.

SONETO XXXI.

Caminando en Dias lluvioſos.

COſas Celalva mia, he viſto eſtrañas,
Caſarſe nubes, deſvocarſe Vientos,
Altas Torres beſar ſus fundamentos,
Y bomitar la Tierra ſus Entrañas.

Duras Puentes romper qual tiernas Cañas,
Arroyos prodigioſos, Rios violentos,
Mal badeados de los penſamientos,
Y enfrenados peor de las Montañas.

Los dias de Noe, gentes ſubidas
Por los mas altos Pinos levantados,
Por las robuſtas Hayas mas crecidas.

Paſtores, Perros, Chozas y Ganados,
Sobre las Aguas vì, ſin forma y vidas,
Y nada temi mas que mis Cuidados.

SONETO XXXII.

A una Dama vestida de Leonado.

DEl Color noble, que à la Piel belloſa,
De aquel Animal diò Naturaleza
Que de Corona ciñe ſu Cabeça,
Rey de las otras, fiera Generoſa.

Veſtida vì à la bella Deſdeñoſa
Tal, que juzguè, no viendo ſu belleza
(Segun dezia el Color con ſu Fiereza)
Que la engendrò la Libia Ponçoñoſa.

Mas viendola, que Alcides muy Ufano
Por ella en tales Paños bien podia
Mentir ſu natural, ſeguir ſu Antojo.

Qual yà en Livia torcio, con torpe mano,
El uſo: y preſumir que ſe veſtia,
Del Nemeo Leon, el gran Deſpojo.

SONETO XXXIII.

A la Enfermedad grave de una Dama.

SAcra Planta de Alcides cuya Rama
Fue Toldo de la Yerva, fertil Soto:
Que al tiempo mil libreas le aveis roto,
De verdes Hojas, de menuda Grama.

Sed oy teſtigos deſtas que derrama
Lagrimas Liſio, y deſte humilde Voto
Que al rubio Febo haze, viendo à Cloto,
De ſu Clori romper la vital Trama.

Ardiente Morador del Sacro Coro,
Si libre à Clori por tus manos dexa,
De alguna Yerva algun ſecreto Xugo.

Tus Aras teñirà eſte blanco Toro,
Cuya cerviz aſſi deſprecia el Yugo,
Como el de Amor, la enferma Zagalexa.

SONETO XXXIV.

A una Casa de Campo, de una Dama à quien celebrava.

O Piadosa Pared merecedora
De que el tiẽpo os reserve de sus Daños,
Pues sois Tela do justan mis Engaños,
Con el fiero Desden de mi Señora.

Cubra essas nobles faltas desde aora,
No Estofa humilde de Flamencos paños,
(Do el tiempo pueda mas) si no en mil Años,
Verde Tapia de Yedra vividora.

Y vos, aunque pequeña, fiel resquicio,
(Porque del Carro del Cruel destino
No pendan mis Amores por Trofeo.

Yà que secreto) sedme mas propicio,
Que aquel que fue en la grá ciudad de Nino
Barco de vistas, Puente de desseos.

SONE-

SONETO XXXV.

A Guadalquivir Rio de Andaluzia.

REy de los otros, Rio caudaloſo,
Que en fama claro, en Ondas Criſtalino,
Toſca Guirnalda de robuſto Pino
Ciñe tu Frente, y tu Cabello undoſo.

Pues dexando tu Nido cabernoſo,
De Segura, en el Monte mas vezino
Por el ſuelo Andaluz tu Real Camino
Tuerces, Sobervio, Raudo, y Eſpumoſo.

A mi, que de tus fertiles Orillas
Piſo, aunque iluſtremente enamorado,
Tu noble Arena, con humildes Plantas.

Dime ſi entre las rubias Paſtorcillas
Has viſto, que en tus aguas ſe han mirado;
Beldad, qual la de Clori, ò Gracia tanta.

SONETO XXXVI.

A los Zelos.

O Niebla del Eſtado mas ſereno,
Furia Infernal, Serpiente mal nacida,
O ponçoñoſa Vivora eſcondida
De verde Prado, en oloroſo Seno.

O entre Nectar de Amor, mortal veneno,
Que en Vaſo de Criſtal quitas la Vida,
O Eſpada ſobre mi de un pelo aſida,
De la Amoroſa Eſpuela duro Freno!

O zelo del Favor, Verdugo eterno:
Buelvete à el lugar triſte donde Eſtavas,
O al Reino (ſi allà cabes) del Eſpanto.

Mas no cabras allà, que pues ha tanto
Que comes de ti miſmo, y no te acabas,
Maior deves de ſer, que el miſmo Infierno.

SONETO XXXVII.

A Juan Rufo Jurado de Cordova.

CUlto Jurado, ſi mi bella Dama,
En cuyo generoſo mortal Manto
Arde, como en Criſtal de Templo ſanto,
De un limpio Amor la mas iluſtre Llama.

Tu Muſa inſpira, vivirà tu Fama,
Sin embidiar tu noble Patria Amanto,
Y ornarte ha en premio de tu dulce Canto,
No de verde Laurel, caduca Rama.

Sino de Eſtrellas inmortal Corona,
Hagan pues tu dulciſſimo Inſtrumento
Bellos efectos, pues la cauſa es bella.

Que no avrà Piedra, Planta, ni Perſona,
Que ſuſpenſa no ſiga el tierno Acento:
Siendo tuya la Voz, y el Canto della.

SONETO XXXVIII.

Al Sol porque Salio estando con una Dama, y le fue forçoso dexarla.

YA besando unas manos Cristalinas,
Yà anudádome à un bláco, y liso Cuello,
Yà esparciendo por aquel Cabello,
Que Amor sacò entre el Oro de sus Minas.

Yà cogiendo de aquellas Perlas finas
Palabras dulzes mil, sin merecello,
Yà cogiendo de cada Labio bello
Purpureas Rosas sin temor de Espinas.

Estava, ò claro Sol, embidioso,
Quando tu Luz, hiriendome los Ojos,
Matò mi Gloria, y acabò mi Suerte.

Si el Cielo yà no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayo como à tu Hijo, te den Muerte.

SONETOS

BVRLESCOS.

BATTERIES

SONETO PRIMERO.

SEnteme à las Riberas de un Bufete
A jugar con el tiempo à la Primera,
Paſſoſe el Año, y luego à la tercera
Carta bruxuleada, me entrò un Siete.

Hizo mi Edad quarenta y cinco, y mete
Una Corona la Ambicion fullera.
Y aunque es de falſo, dize que le quiera
La que traigo debaxo del Bonete.

Pierdeſe un Vale, que el valer ogaño
No es muy ſeguro, no aya Maço alguno,
Cuya madera pueda dar Cuidado.

Entrome en la Baraxa, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por uno,
Yo no quiero ver Vacas en mi Prado.

SONE-

SONETO II.

A Cierta Dama que ſe dexava vencer del Interes, antes que del Guſto.

Mientras Corinto en lagrimas deshecho,
La Sangre de ſu Pecho vierte en vano,
Vende Lice à un decrepito Indiano
Por cien Eſcudos la mitad del Lecho.

Mas quien ſe Maravilla deſte hecho,
Sabiendo que halla yà paſſo mas llano
La Bolſa abierta el rico Pelicano;
Que el Pelicano pobre abierto el Pecho?

Interes, Ojos de oro como Gato,
Y Gato de Doblones, no Amor ciego,
Que leña y plumas gaſta: cien Harpones.

Le flechò del Aljava de un Talego.
Que Tremecen no deſmantela un trato,
Arrimando à eſte trato cien Cañones?

SONETO III.

A la baxada de muchos Señores, y Cavalleros de Madrid à ſocorrer la Mamora que eſtava cercada de Moros.

A La Mamora Militares Cruzes,
Galanes de la Corte, à la Mamora,
Sed Capitanes en Latin aora,
Los que en Romance ha tãto que ſois Duces.

Arma, arma, Enſilla, Carga. Que? Arcabuzes;
No Gofo, ſino aquella Cantimplora,
Las Plumas riza, las Eſpuelas dora,
Armaſe Eſpaña yà contra Abeſtruzes.

Pica Bufon, ò tu mi dulce Dueño,
Partiendo me quede, y quedando paſo
A cumularte en Africa deſpojos.

O tu qualquier que el Agua piſas leño,
Eſcuche la Victoria yo, ò el Fracaſo
A la lengua del Agua de mis ojos.

SONETO IV.

A una Señora de Cuenca à quien llevò cartas de otras Señoras de Cordua, y le pagò el Porte con mueſtrarle unas Donzellas feas.

SOn de Tolù, ò ſon de Puerto Rico,
Iluſtre y hermoſiſſima Maria,
O ſon de las Montañas de Buxia
La fiera Mona, y el diſforme Mico?

Gracioſo eſtà el Balcon, yo os certifico;
Deſnudadle de oy mas de Celoſia,
Goze Cuenca una y otra moneria,
Den à unos de Cola, à otros de Hozico.

Un Papagayo os dexarè, Señora,
Pues ya tan mal ſe correſponde à ruegos,
Y à cartas de Señoras Principales,

Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para Ciegos,
Aviendoſe de ver fierezas tales.

SONE-

SONETO V.

A la Ciudad, de Valladolid eſtando alli la Corte.

VAlladolid, de Lagrimas ſois Valle,
Y no quiero deziros quien las llora;
Valle de Joſafat, ſin que en vos hora,
Quanto mas dia de Juizio ſe halle.

Piſado he vueſtros Muros Calle à Calle,
Donde el Engaño con la Corte mora,
Y Corteſano ſucio os hallo agora,
Siendo Villano un tiempo de buen talle.

Todos ſois Condes, no ſin nueſtro daño,
Digalo el Andaluz, que en un Infierno
Debaxo de una tabla eſcrita poſa.

No encuẽtro al de Buendia en todo el Año,
Al de Chinchon ſi aora, y el Invierno
Al de Niebla, al de Nieva, al de Lodoſa.

SONETO VI.

Entrando en Valladolid, eſtando alli la Corte.

LLeguè à Valladolid, regiſtrè luego,
Deſde el Bonete al Clavo de la Mula,
Guardo el Regiſtro, que ſerà mi Bula
Contra el cuidado del Señor Don Diego.

Buſquè la Corte en el, y yo eſtoy Ciego,
O en la Ciudad no eſtà, ò ſe diſſimula.
Haziendo Penitencia vì à la Gula,
Que Platon para todos eſtà en Griego.

La Liſonja hallè, y la Ceremonia,
Con luto, idolatrados los Caziques,
Amor ſin Fe, Interes con ſus Bigotes.

Todo ſe halla en eſta Babilonia,
Como en Botica grandes Alambiques,
Y mas en ella Titulos que Botes.

SONE-

SONETO VII.

A la Tela de Justar de Madrid, que la sacaron al Campo.

1. TEngo os Señora Tela, gran Mancilla.
2. Dios la tenga de vos Señor Soldado.
1. Como estais acà fuera? Oy me há echado
   Por vagamunda fuera de la Villa.

1. Donde estan los Galanes de Castilla?
2. Donde pueden estar fino en el Prado.
1. Muchas Lanças avran en vos quebrado?
2. Mas respeto me tienen, ni una Hastilla.

1. Pues que hazeis aì? 2. Lo que essa Puente,
   Puente de Anillo, Tela de Cedaço,
   Desear Hombres, como Rios ella,
   Hombres de duro pecho, y fuerte braço,
1. A Dios Tela, que sois muy maldiciente,
   Y essas no son palabras de Donzella.

SONETO VIII.

A la Puente Segoviana de Madrid que eſtà ſobre el Rio Mançanares.

SEñora Doña puente Segoviana,
Cuyos ojos eſtan llorando Arena,
Si es por el Rio, muy en hora buena,
Aunque eſtais para Viuda muy galana.

De Eſtangurria muriò, no ay Caſtellana
Labandera, que no llore de pena,
Y fulano Sotillo ſe condena,
De Olmos negros, à loba Luterana.

Bien es verdad, que dizen los Doctores,
Que no es muerto, ſino que del Eſtio
Le cauſan paraſiſmos los Calores.

Que à los primeros del Diziembre frio
De ſus Mulas haràn eſtos Señores,
Que los Orines, den ſalud al Rio.

SONE-

SONETO IX.

Al Auto General de la Fè que ſe celebrò en la Ciudad de Granada.

BIen diſpueſta madera, en nueva traça,
Que un Cadahalſo forma levantado,
Admiracion del Pueblo Deſgranado,
Por el humido Suelo de la Plaça.

Cincuenta Mugercillas de la Raza
Del que hallò en el Mar, enxuto vado,
Y la Juriſprudencia de un Letrado,
Cuyo Exemplo confunde, y amenaza.

Dos Torpes, ſeis Blasfemos, la Corona
De un Fraile mal abierta, y peor caſada,
Y otros dos vezes, que el no menos Ciego.

Cinco en Eſtatua, ſolo uno en Perſona,
Encomendados juſtamente al Fuego,
Fueron el Auto de la Fè, en Granada.

SONE-

SONETO X.

A cierto Cavallero, que fuzgava lo que no entendia.

MUfica le pidio ayer fu Alvedrio
A un deſcendiente de D. Perançules,
Templaronle al momento dos Baules,
Con mas cuerdas que jarcias un Navio.

Cantaronle de cierto amigo mio,
Un Deſafio campal, con dos Gaçules,
Que en ſer por unos ojos entre azules,
Fue peor que gateſco el Deſafio.

Romance fue el Cantado, y que no pudo
Dexarlo de entender, ſi el muy diſcreto,
No era ſordo, ò el Muſico era mudo.

Y de que lo entendio, yo os lo prometo;
Pues embiò à dezir con Don Bermudo,
Que buelvan à cantar aquel Soneto.

SONE-

SONETO XI.

EL Conde mi Señor ſe va à Napoles,
Y el Duque mi Señor ſe va à Francia:
Principes, buen viaje, que eſte dia,
Peſadumbre darè à unos Caracoles.

Como ſobran tan Doctos Eſpañoles,
A Ninguno ofrecì la Muſa mia,
A un pobre Alvergue ſi, de Andaluzia,
Que ha reſiſtido à grandes, digo à Soles.

Con pocos libros libres (libres digo
De Expugnaciones) paſſo y me paſſeo,
Yà que el tiempo me paſſa como Higo.

No eſpero en mi Verdad lo que no creo,
Eſpero en mi Conciencia lo que digo,
Mi Salvacion, que es lo que mas deſſeo.

SONETO XII.

POr niñeria, un Picarillo tierno,
Huron de Faltriqueras, futil Caça,
A la Cola de un Perro atò por Maça,
(Con perdon de Vezinos) oy un Cuerno.

El trifte Perrinchon en el Govierno
De una tan gran Carroça, fe embaraça,
Gritale el pueblo, haziendo de la plaça,
(Si allà fe alegran) un alegre Infierno.

Llegò en eſto una Viuda meſurada,
Que entre los Signos, yà que no en la Gloria,
Tiene à ſu Eſpoſo, y dixò: Es gran Baxeza

Que un gozque arraſtre aſſi una executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y ſe la ha pueſto ſobre ſu Cabeça.

SONETOS

FVNEBRES.

CHAPITRE 2

CONCLUSION

SONETO PRIMERO.

Al Tumulo de la Reina nueſtra Señora Doña Margarita.

NO de fino Diamante, ò Rubi ardiente,
(Luzes brillando aquel, eſte Centellas)
Creſpo Volumen vio de Plumas bellas,
Nacer la Gala mas viſtoſamente.

Que obſcura el buelo, y con razon doliéte
De la Perla Catolica que ſellas,
A beſar te levantas las Eſtrellas,
Melancolica Aguja, ſi Luziente.

Pompa eres de dolor, ſeña no vana
De nueſtra vanidad: digalo el viento,
Que yà de Aromas, yà de Luzes, tanto,

Humo te deve. Ay Ambicion humana!
Prudente Pavon oy con ojos ciento,
Si al Deſengaño ſe los das, y al llanto.

SONETO II.

A lo Miſmo.

MAquina Funeral, que deſta vida
Nos dezis la mudança, eſtando queda,
Pira, no de Aromatica Arboleda,
Si à mas Glorioſa Fenix conſtruida.

Baxel, en cuya Gabia eſclarecida
Eſtrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la Fortuna de ſu Rueda
La volubilidad reconocida.

Farol luziente ſois, que ſolicita
La razon, entre Eſcollos naufragante,
Al Puerto, y à peſar de lo luziente.

Obſcura Concha de una Margarita,
Que (Rubi en Caridad, en Fe Diamante)
Renace à nuevo Sol, yà en nuevo Oriente.

SONETO III.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à las Honras de la Reina nuestra Señora Doña Margarita de Austria.

A La que Esparia toda, humilde Estrado,
Y su Orizonte fue Dosel apenas,
El Betis esta Urna en sus Arenas,
Magestuosamente ha levantado.

O peligroso, ò lisongero Estado,
Golfo de Escollos, Playa de Sirenas;
Trofeos son del Agua mil Entenas,
Que aun rompidas, no sè si han recordado.

La Margarita pues, luciente gloria
Del Sol de Austria, y la Concha de Babiera,
Mas Coronas ceñida que vio Años,

En polvo yà el Clarin final espera,
Siempre sonante à aquel, cuya memoria
Antes peinò que Canas, Desengaños.

SONE-

SONETO IV.

A la Capilla de N. Señora del Sagrario, que para entierro ſuyo reedificò el Arçobiſpo della D. Bernardo de Rojas.

ESta que admiras Fabrica, eſta prima
Pompa de la Eſcultura, ò Caminante,
En porfidos rebeldes al Diamante,
En Metales mordidos de la Lima.

Tierra ſella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y eſſa Inſcripcion conſulta, que elegante
Informa Bronces, Marmoles anima.

Generoſa Piedad, Urnas oy bellas,
Con Mageſtad vincula, con decoro
A las Heroicas yà Ceniças ſantas.

De los que à un cápo de oro cinco eſtrellas.
Dexando Açules, con mejores Plantas,
En campo Açul, Eſtrellas piſan de Oro.

SONE-

SONETO V.

A la Muerte de tres Niñas hijas del Duque de Feria.

ENtre las hojas cinco generoſa,
Si verde Pompa, no de Campo de Oro,
Prendas ſin Pluma, à Ruiſeñor Canoro
Degollò muda Sierpe venenoſa.

Al culto Padre, no con voz piadoſa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmonioſas lagrimas al Coro
De las Aves oyò la Selva umbroſa.

Llorò el Tajo Criſtal, à cuya Eſpuma
Diò poca Sangre el mal logrado Terno,
Terno de aladas Citaras ſuaves.

Que Rayos oy ſus Cuerdas, y ſu Pluma,
Brillante ſiempre Luz de un Sol eterno,
Dulcemente dexaron de ſer Aves.

SONETO VI.

Al Sepulcro de Dominico Greco excelente Pintor.

ESta en forma elegante, ò Peregrino,
De Porfido luziente dura Llave,
El Pincel niega al Mundo mas ſuave,
Que dio Eſpiritu al Leño, vida al Lino.

Su nombre (aun de maior aliento digno)
Que en los Clarines de la Fama cave,
El Campo iluſtra de eſſe Marmol grave,
Veneralo, y proſigue tu Camino.

Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte Eſtudio, Iris Colores,
Febo Luzes, ſino Sombras Morfeo.

Tanta Urna, à peſar de ſu dureza,
Lagrimas beva, y quantos ſuda Olores,
Corteza funeral de Arbol Sabeo.

SONETO VII.

Al Sepulcro de la Duqueſa de Lerma, muger del Duque D. Franciſco de Roxas, y Sandoval, privado de Felipe III.

AYer Deidad humana, oy poca Tierra,
Aras ayer, oy Tumulo? O mortales!
Plumas, aunque de Aguilas Reales,
Plumas ſon: quien lo ignora, mucho yerra.

Los miẽbros, que oy eſte Sepulcro encierra,
A no eſtar entre Aromas Orientales,
Mortales ſeñas dieran de mortales,
La Razon abra, lo que el Marmol cierra.

La Fenix, que ayer Lerma fue ſu Arabia,
Es oy entre Cenizas un Guſano,
Y de Conciencia à la Perſona Sabia.

Si una Urca ſe traga el Oceano,
Que eſpera un Baxel, Luzes en la Gabia?
Tome tierra, que es tierra el ſer humano.

SONETO VIII.

A la Muerte violenta, que Francisco Ravaillac diò al Rey Enrico Quarto de Francia.

EL Quarto Enrico yaze mal herido,
Y peor muerto de plebeja mano,
El que rompio Esquadrones, y dio al Llano
Mas sangre que agua Orion humedecido.

Glorioso Frances esclarecido,
Conducidor de Exercitos, que en vano
De Lilios de Oro el yà Cabello cano,
Y de guardia Real ivas ceñido.

Una temeridad Hastas desprecia,
Una Traicion Cuidados mil engaña;
Que Muros rompe en un Cavallo Grecia.

Archas burlò el fatal Cuchillo. O España
Belona de dos Mundos: fiel te precia,
Y armada teme la Nacion Estraña.

SONE-

SONETO IX.

Al Sepulcro de la Duqueſa de Lerma.

LIlio, ſiempre Real, nacì en Medina
Del Cielo, con razon; pues naci en ella,
Ceñi de un Duque excelſo, aũque Flor bella,
De rayos mas que Flores, Frente digna.

Lo caduco eſta Urna peregrina,
O peregrino con Mageſtad (ſella)
Lo fragante entre una y otra Eſtrella,
Viſta no fabuloſa determina.

Eſtrellas ſon de la Guirnalda Griega,
Liſonjas luminoſas de la mia,
Señas obſcuras, pues yà el Sol Corona.

La ſuavidad que eſpira el Marmol (llega)
Del muerto Lilio es, que aun no perdona
El ſanto honor à la Ceniza fria.

SONETO X.

A la Muerte de dos Damas de Cordoua.

SObre dos Urnas de Criſtal labradas
De Vidrio en Pedeſtales ſoſtenidas,
Llorando eſtà dos Ninfas, yà ſin vidas,
El Betis, en ſus humidas moradas.

Tanto por ſu Hermoſura del amadas,
Que aunque las demas Ninfas doloridas
Se mueſtran, de ſu tierno Fin ſentidas,
El derramando Lagrimas canſadas.

Almas les dize, vueſtro Buelo ſanto
Seguir pienſo haſta aqueſſos ſacros Nidos,
Do el bien ſe goza, ſin temer contrario.

Que viſta eſſa Belleza, y mi gran Llanto,
Por el Cielo, ſeremos convertidos
En Geminis Voſotras: Yo en Aquario.

SONE-

SONETO XI.

PAlida, reſtituye à ſu Elemento
Su ya Eſplendor purpureo, caſta Roſa,
Que en Planta, dulce un tiempo, ſi eſpinoſa,
Gloria del Sol, liſonja fue del Viento.

El miſmo que eſpirò, ſuave Aliento,
Freſca, eſpira marchita, y ſiempre hermoſa:
No yaze, no, en la tierra; mas repoſa
Negandole aun al Hado lo violento.

Sus Hojas ſi, no ſu Fragancia llora
En polvo el patrio Betis: Hojas bellas,
Que aun en polvo el materno Tajo llora.

Yà en nuevos Cãpos, una es oy de aquellas
Flores, que iluſtra otra mejor Aurora,
Cuyo caduco Aljofar ſon Eſtrellas.

SONETO XII.

CEñida no, Aſombrada ſi, la Frente
De una y otra verde rama obſcura,
A los Pinos, dexando de Segura
Su Urna lagrimoſa, en Son doliente

Llora el Betis, no lexos de ſu Fuente,
En poca tierra yà mucha hermoſura,
Tiernos rayos en una Piedra dura
De un Sol antes caduco que luziente.

Quan triſte ſobre el porfido ſe mira
Caſta Venus llorar ſu quarta Gracia,
Si lagrimas las Perlas ſon que vierte.

O Antonio! ò tu del Muſico de Tracia
Prudente imitador! tu dulce Lira
Sus privilegios rompa oy la Muerte.

SONE-

SONETO XIII.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à las Höras de la Reyna nueſtra Señora Doña Margarita de Auſtria.

ICaro de Bayeta, ſi de Pino
Ciclope no tamaño, como el Rollo,
Bolar quieres con alas à lo Pollo,
Eſtando en quatro pies à lo Pollino.

Que Dedalo te induze peregrino
A Coronar de nubes el Meollo,
Si las hondas que el Betis de ſu Eſcollo
Deſatò, ha de infamar tu deſatino.

No des mas Cera al Sol, que es boberia,
Funeral Abeſtruz, Maquina alada,
Ni alimentes Gacetas en Europa.

Aguarda à la Ciudad, que à medio dia,
Si Maſſeduelo no encapirotada,
La ſervira Maſſeborracho en Sopa.

SONETO XIV.

FAmoſo Monte, en cuyo vaſto Seno
Duras Cortezas de robuſtas Plantas
Contienen aquel nombre en partes tantas,
De quien pagò à la Tierra lo terreno.

Aſſi cubra de oy mas Cielo ſereno
La ſiempre verde Cumbre que levantas,
Que me eſcondas aquellas letras ſantas;
De que à peſar del tiempo has de eſtar lleno.

La Corteza do eſtan deſnuda, ò viſte
Su villano troncon de Yerva verde,
De ſuerte que mis Ojos no las vean.

Quedenſe en tu Arboleda, ella ſe acuerde
De Fin tan tierno, y ſu Memoria triſte,
Pues en Troncos eſtà, Troncos la lean.

SONETOS

SACROS.

ZONE 102

SONETO PRIMERO.

Al Nacimiento de nueſtro Señor.

PEnder de un Leño traſpaſſado el Pecho,
Y de Eſpinas clavadas ambas ſienes,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nueſtra gloria, bien fue Heroico hecho.

Pero que fue nacer en tanto eſtrecho,
Donde para moſtrar en nueſtros bienes,
A donde baxas, y de donde vienes,
No quiere un Portalillo tener Techo?

No fue eſta gran Hazaña, ò gran Dios mio!
Del tiempo, por aver la elada Ofenſa
Vencido en tierna Edad con Pecho fuerte.

(Que mas fue Sudar ſangre, que aver Frio)
Sino porque ay diſtancia mas inmenſa
De Dios à Hombre, que de Hõbre à Muerte.

SONETO II.

Al Monte Santo de Granada.

ESte Monte de Cruzes coronado,
Cuya ſiempre dichoſa excelſa Cumbre,
Eſpira luz, y no vomita lumbre,
Etna Glorioſo, Mongibel ſagrado.

Trofeo es dulcemente levantado,
No ponderoſa grave peſadumbre,
Para oprimir ſacrilega Coſtumbre
De Vando contra el Cielo conjurado.

Gigantes miden ſus ocultas Faldas,
Que à los Cielos hizieron fuerça, aquella
Que los Cielos padecen fuerça ſanta.

Sus Miembros cubre, y ſus Reliquias ſella
La bien piſada tierra, veneraldas:
Con tiernos Ojos, con devota Planta.

SONETO III.

Deprecacion à la Virgen nuestra Señora, por la Salud del Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero.

EN vez, Señora, del Criſtal luziente,
Licores Nabateos eſpirante,
Los Faroles, yà luzes de Levante
Las Vanderas, yà ſombras de Occidente.

Las fuerças literales, que à la Frente
Haran de Africa gemino Diamante,
Tanto diſſimulado al fin Turbante,
Con generoſidad expulſo ardiente.

Votos de Eſpaña ſon, que oy os conſagra
Sufragios de Filipo, à cuya vida
Aun los Siglos del Fenix ſean ſegundos.

Fiebre pues tantas vezes repetida,
Perdone al que es Catolica Viſagra
(Para mas gloria vueſtra) de ambos Mundos.

SONETO IV.

VRnas Plebeyas, Tumulos Reales,
Penetrad sin temor memorias mias,
Por donde yà el Verdugo de los dias
Con igual pie dio passos desiguales.

Rebolved tantas señas de mortales,
Desnudos hueſſos, y cenizas frias,
A pesar de las vanas, sino pias
Caras, preservaciones Orientales.

Baxad luego al Abismo, en cuyos Senos
Blasfeman Almas, y en su Prision fuerte
Hierros se escuchan siempre, y Llãto eterno,

Si quereis, ò memorias, por lo menos
Con la Muerte, libraros de la Muerte,
Y el Infierno vencer, con el Infierno.

SONETO V.

A la Purissima Concepcion de nuestra Señora, donde se glosò el ultimo pie en un Certamen Poëtico.

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

GLOSA.

SI ociosa no assistio Naturaleza,
Admirada à la tuya, ò gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.

Diganlo, ò Virgen, la maior belleza
Del dia, cuya luz tu Manto dora,
La que calças nocturnas brilladora,
Los que ciñen Carbunclos tu Cabeça.

Pura la Iglesia yà, Pura te llama
La Escuela, y todo pio afecto Sabio
Cultas en tu favor de plumas bellas.

Que mucho pues, si aun oy sellado el Labio,
Si la naturaleza aun oy te aclama
Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

SONETO VI.

A la Beatificacion de San Ignacio, en un Certamen Poëtico, donde se glosò el ultimo pie.

Ardiendo en aguas muertas llamas vivas.

GLOSSA.

EN tenebrosa Noche, en Mar airado
Al traves diera un Marinero ciego,
De dulze voz, y de homicida riego,
De Sirena mortal lisonjeado.

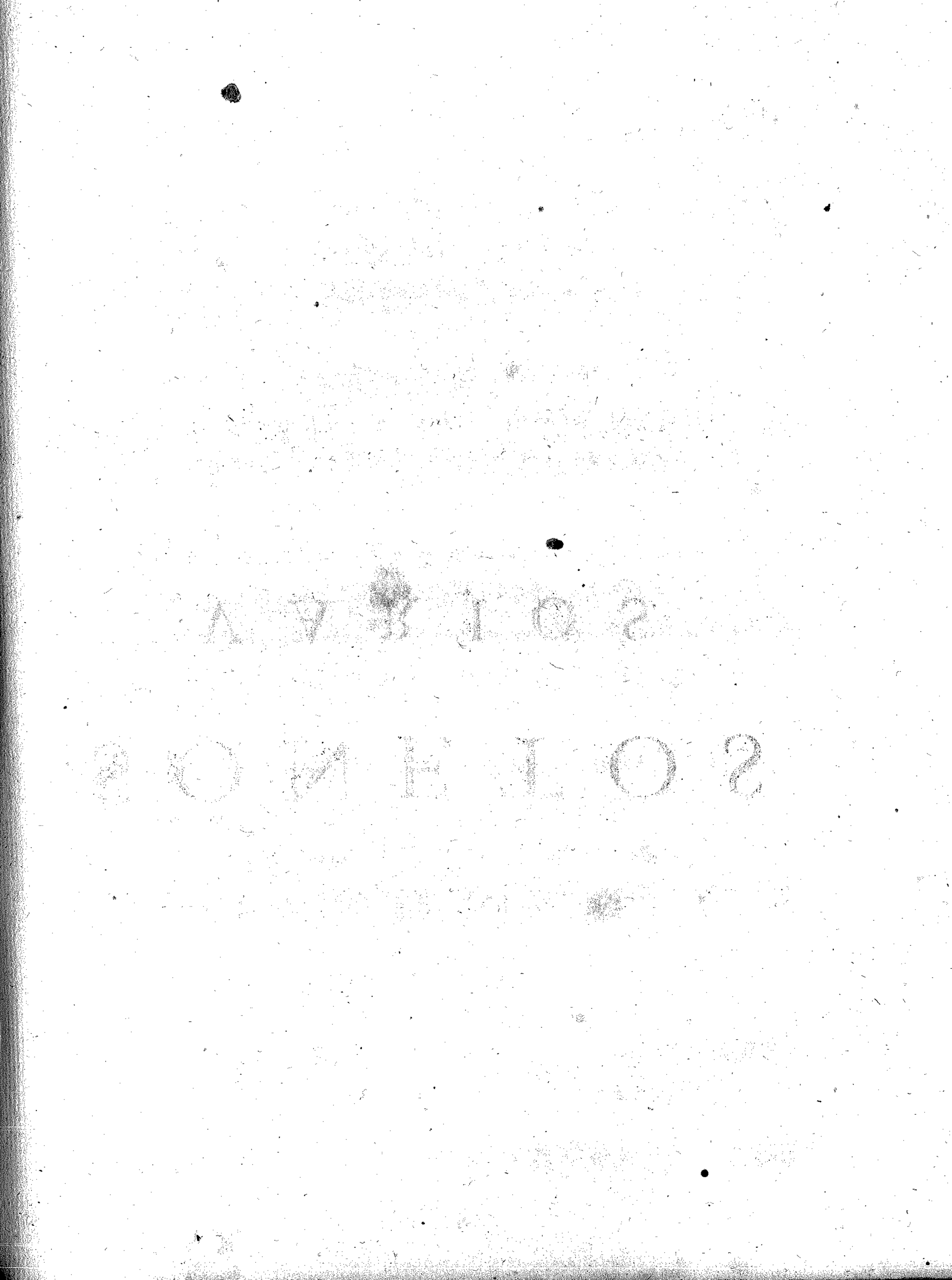
Si el fervoroso Zelador, cuidado
Del grande Ignacio, no ofreciera luego
Farol Divino su encendido Fuego,
A los Cristales de un Estanque elado.

Trueca las Velas el Baxel perdido,
Y Escollos juzga, que en el Mar se lavan,
Las vozes que en la Arena oye lascivas.

Besa el Puerto altamente conduzido,
De las que para Norte suyo estavan
Ardiendo en Aguas Muertas, Llamas vivas.

SONE-

SONETOS
VARIOS.



SONETO PRIMERO.

A unas Fiestas de Cañas, y Toros en la Plaça de Valladolid.

LA Plaça un Jardin frefco, los Tablados
Un Encañado de diverfas Flores,
Los Toros doze Tigres matadores,
A Lança y à Rejon defpedaçados.

La Gineta dos pueftos Coronados
De Principes, de Grandes, de Señores,
Las Libreas belliffimos colores,
Arcos del Cielo, ò Propios, ò Imitados.

Los Cavallos Fabonios Andaluzes,
Gaftandole al Perù Oro en los Frenos,
Y los rayos al Sol en los Jaezes.

Al trafponer de Febo yà las luzes
En mejores Adargas, aunque menos,
Pifuerga viò lo que Genil mil vezes.

SONETO II.

Contra los que dixeron mal de las Soledades de Don Luis.

REſtituye à tu mudo Orror divino
Amiga Soledad, el Pie ſagrado,
Que cautiva Liſonja es del Poblado,
En Hierros breves, Pajaro ladino.

Prudente Conſul, de las Selvas digno
De Impedimentos buſca deſatado
Tu Clauſtro verde, en Valle profanado,
De Fiera menos, que de Peregrino.

Quan dulcemente de la Encina vieja,
Tortola viuda el miſmo Boſque incierto
Apacibles Deſvios aconſeja.

Endeche el ſiẽpre amado Eſpoſo muerto,
Con Voz doliente, que tan ſorda Oreja
Tiene la Soledad, como el Deſierto.

SONE-

SONETO III.

DExa el Monte Garçon bello, no fies
Tus años del, y nueſtras Eſperanças,
Que Murallas de Red, Boſques de Lanças
Menoſprecian los fieros Javalies.

En ſangre à Adonis, fino fue en Rubies,
Tiñeron mal zeloſas Affechanças,
Y en Urna breve funerales Lanças
Coronaron ſus hueſſos de Alelies.

Dexa el Monte Garçon, poco el luziente
Venablo en Ida, aprovechò al Moçuelo,
Que Eſtrellas piſa aora, en vez de Flores.

Cruel Verdugo el eſpumoſo Diente,
Torpe Miniſtro fue el ligero Buelo,
No ſepas mas de Zelos y de Amores.

SONETO IV.

BOlviò al mar Alcion, bolviò à las Redes
De Cañamo, eſcuſando las de Hierro,
Con ſu Barquilla redimiò el deſtierro,
Que era deſvio, y parecia Mercedes.

Reduxo el Pie engañado, à las paredes
De ſu Alcarria, y al fragoſo Cerro,
Que yà con el Venablo y con el Perro,
Piſa Lesbin, ſegundo Ganimedes,

Gallardo hijo ſuyo, que los Remos
Menoſpreciando con ſu bella Hermana
La Monteria ſiguen importuna,

Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
Que en ſus Ojos, del Sol, los rayos vemos,
Y en ſu Arco los Cuernos de la Luna.

SONE-

SONETO V.

A una Enfermedad de Don Antonio de Paços Obiſpo de Cordoua.

DEſta mas que la Nieve blanco Toro,
(Robuſto Honor de la Vacada mia)
Y deſtas Aves dos, que el nuevo dia
Saludavan ayer con dulce Lloro.

A ti el mas rubio Dios del alto Coro
De ſus entrañas hago ofrenda pia
Sobre eſte fuego, que vencido embia
Su humo al Ambar, y ſu llama al Oro.

Porque à tanta ſalud ſe ha reduzido
El nueſtro Sacio, y docto Paſtorçico,
Que aun los que por nacer eſtan lo vean.

Yà que de tres Coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y ſean
Grana el Gavan, Armiños el Pellico.

SONETO VI.

A Juan de Villegas Zeballos, Governador del Eſtado de Luque.

EN Villa Humilde ſi, no en vida Ocioſa,
Vaſſallos riges con poder no Injuſto,
Vaſſallos de tu Dueño, ſino Auguſto,
De Eſtirpe en nueſtra Eſpaña generoſa.

Del Barbaro ruido, la curioſa
Dulce eleccion te hurta tu buen Guſto,
Tal del Muro abraſado hombro robuſto
De Anquiſes redimio la Edad dichoſa.

No embidies, ò Villegas, del Privado
El Palacio gentil, digo el Convento,
Adonde haſta el Portero es Preſentado.

De la tranquilidad piſa contento
La Arena enjuta, quando en Mar turbado,
Ambicioſo Baxel da Lino al Viento.

SONE-

SONETO VII.

A Eſte que admiramos en luziente,
(Emulos del Diamante) limpio Azero,
Qual nos los dio Eſpaña Cavallero,
Que de la guerra Marte rayo ardiente.

Laurel ceñido, pues devidamente
Las Coyuntas le fian del ſevero,
Suave Yugo, que al Lombardo fiero
Le impidiò, ſino oprimiò la Frente.

Que mucho, ſi fruſtrò ſu Lança Arneſes,
Si fulminò Eſquadrones yà ſu Eſpada,
Si conculcò Eſtandartes ſu Cavallo.

Del Cambre ſe lo digan los Franceſes,
Mas no lo digan, no: que en Trompa alada
Muſa, aun no ſabra culta celebrallo.

SONETO VIII.

Ajofares riſueños de Abilela,
El blanco Alternapie fue vueſtra Riſa,
En quantos yà tañeis coros Beliſa,
Undoſa de Criſtal dulce Viguela.

Inſtrumento oy de Lagrimas no os duela;
Su Epiciclo de donde nos aviſa,
Que Rayos ciñe, que Zafiros piſa,
Que ſin moverſe en Plumas de Oro buela.

Paſtor os duda amante, que ſi triſte
La perdio ſu deſeo en vueſtra Arena,
Su memoria en qualquier Region la aſſiſte.

Lagrimoſo Informante de ſu pena,
En las Corteças que la Liſe viſte,
En los Suſpiros cultos de tu Atena.

SONE-

SONETO IX.

A Frai Hortenſio Felix Paravicino, Cõfeſſor del Rey, del ſufrimiento con que deſpachava los negocios que tenia.

A L que de la Conciencia es del Tercero
Filipo, digno Oraculo prudente,
De una y de otra Saeta impertinente,
Si Martir no le vì, le vì terrero.

Tanto, pues, le ceñia Balleſtero,
Quanta le eſtava Coronando Gente,
Dexandole el concurſo el Eſpidiente
Hecho pedaços; pero ſiempre entero.

Hortenſio mio, ſi eſta llamo Audiencia,
Qual llamarè robuſta Monteria,
Donde cien Flechas coſen un Vênado.

Pondrè en nueſtro Dueño una Paciencia,
Que en la atencion modeſta fue Alegria,
Y en la reſolucion ſucinto Agrado.

SONETO X.

A una Dama, que eſtando dormida la picò una Abeja en la Boca.

AL tronco Filis de un Laurel ſagrado,
Reclinado el combexo de ſu Cuello,
La mia en Ondas rubias el Cabello,
Laſcivamente al Aire encomendado.

Las hojas del Clavel, que avia juntado
El Silencio en un Labio, y otro bello,
Violar, intentava, y pudo hazello,
Satiro mal, de Yedras coronado.

Mas la embidia interpueſta de una Abeja
Dulce, libando Purpura al inſtante,
Previnò la dormida Zagaleja.

El Semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto Bella, tanto Vigilante.

SONE-

SONETO XI.

AL Tronco deſcanſava de una Encina,
Que embidia de los Boſques fue loçana,
Quando hermoſa Segur una Mañana,
Alto horror me dexò con ſu ruina.

Laurel que de ſus Ramas hizo digna
Mi Lira ruda ſi: mas Caſtellana.
Hierro luego fatal ſu Pompa vana,
Culpa mia Caliope fulmina.

En verdes hojas cano el de Minerva,
Arbol culto del Sol yaze abraſado
Aljofar ſus Cenizas de la Yerva.

Quanta Eſperãça miente à un deſdichado,
A que mas Deſengaños me reſerva,
A que Eſcarmientos me vincula el Hado.

SONETO XII.

ERafe en Cuenca lo que nunca fuera,
Eraſe un Caminante muy ayuno,
Pidio un Mollete, ſi avrà Turno alguno,
Y dieronle un Vizcocho de Galera.

Deſta Impiedad fue un Angel la Arrobera,
Y ſi pidiera mas el Importuno,
Le dieran los Peñaſcos uno à uno,
Que Xucar bañа en ſu aſpera Ribera.

De Vizcochos apela el Caminante,
Para Piedras, que en Cuenca eſſo ſe uſa,
Y deſſo eſtan las Piedras tan comidas:

Quiça vieron el Roſtro de la Meſa
Eſtos Peñaſcos, como lo vio Atlante,
O Damas ſon de Pedernal Veſtidas.

SONE-

SONETO XIII.

Al Tumulo que la Villa de Madrid hizo à las honras del Rey nueſtro Señor Don Felipe Tercero.

ESte Funeral Trono, que luziente
A peſar de Eſplendores tantos, pienſa
Fragante Luto hazer la Nube denſa
De los Aromas que llorò el Oriente.

Avaro riega con rigor decente,
Y ponderoſo oprime ſin Ofenſa,
En breve mas real polvo la inmenſa
Juriſdicion de un Cetro, de un Tridente.

Rey de ambos Mũdos, Freno de ambos Ma-
(res,
Rey pues Santo, que yà Africa dio Almenas
A ſus Pendones, en ſu Dios Altares.

Que las Reliquias expelio Agarenas
De nueſtras yà mas de oy ſeguras Lares;
Rayos ciñe en Regiones mas ſerenas.

SONETO XIV.

Al Conde de Lemos, que fue Virrey de Napoles.

FLorido en Años, en Prudencia Cano,
Riberas del Seveto, Rio que apenas
Humedecen ſus Aguas, ſus Arenas,
Gran Freno moderò tu cuerda Mano.

Donde mil vezes eſcuchaſte en vano
Entre los Remos, y entre las Cadenas,
No yà ligado al Arbol, las Sirenas
Del liſongero Mar Napolitano,

Quede en Marmol tu Nõbre eſclarecido,
Firme à las Ondas, ſordo al Armonia,
Blaſon del tiempo, Eſcollo del Olvido.

O Aguila de Caſtro, que algun dia
Serà para eſcrivir tu Excelſo Nido,
Un Cañon de tus Alas, Pluma mia.

SONE-

SONETO XV.

ESta de Flores, quando no divina
Induſtrioſa Union, que ciento à ciento,
Las Abejas con rudo, no Argumento,
En rudas ſi, confunden Oficina.

Complice Prometea en la Rapina,
Del voraz fue del luzido Elemento,
A cuya Luz ſuave, es Alimento,
Cuya luz ſu reciproco es Ruina.

Eſta, pues, Confuſion oy coronada,
Del Eſplendor, que contra ſi fomenta
Por la Salud, ò Virgen madre erijo.

Del maior Rey, cuya invencible Eſpada,
En Quanto Febo dora, Cintia argenta,
Trompa es ſiempre glorioſa de tu Hijo.

SONETO XVI.

AVe Real de Plumas tan desnuda,
Que aun de Carne bolò, jamas vestida,
Cuya Garra, no en miembros dividida,
Inexorable es Guadaña aguda.

Lisonjera à los Cielos, ò sañuda
Contra los Elementos de una vida,
Florida en Años, en Beldad florida,
Qual menos Piedad Arbitra lo duda.

No à Deidad fabulosa oy arrebata
Garçon, que en vez del venatorio Azero,
Cristal ministre impuro, fino alado,

Espiritu, que en Citara de plata
Al Jupiter dirige verdadero
Un dulce, y otro Cantico sagrado.

SONETO XVII.

AUnque à Rocas de Fè, ligada vea,
Con Laços de Oro la hermoſa Nave,
Mientras en Calma humilde, en Paz ſuave,
Sereno el Mar la viſta liſonjea.

Y aunque el Zefiro eſtè (porque lo crea)
Taſſando el Viento, que en las Velas cabe,
Y el fin dichoſo del Camino grabe,
En el Aſpecto celeſtial ſe vea.

He viſto blanqueando las Arenas
De tantos nunca ſepultados Hueſſos,
Que el Mar de Amor tuvieron por Seguro.

Que del no fio, ſi ſus Fluxos grueſſos
Con el Timon, ò con la Voz no enfrenas,
O dulce Arion! ò ſabio Palinuro.

SONETO XVIII.

CAmina mi Penſion con pies de Plomo
El mio como dizen, yà en la Gueſſa;
Mas yo, à Ojos cerrados, Tenue, ò Grueſſa,
Por dar mas Luz, al medio dia la tomo.

Merced de la Tiſera à Punta, ò Lomo
Me conorta, de Murtas una Meſa,
O Llai, la mejor Voz es Portugueſa,
Y la mejor Ciudad de Italia, Como.

No mas, no, Borcegui, ni Chimenea,
Baſten los Años, que ni aun breve Raja
Los profanò de Encina, ò de Azeituno.

O quanto tarda lo què ſe deſea!
Llegue, que no es pequeña la Ventaja
De comer tarde, al acoſtarſe Ayuno.

SONE-

SONETO XIX.

Pidiendo cierta merced el Autor à ſu Mageſtad, y tratando de partirſe à ſu caſa hizo eſte Soneto.

DE la merced, Señores, me deſpido,
Pues que lo quiſo aſſi la Suerte mia.
De mis Deudos irè à la Compañia,
No poco de mis Deudas oprimido.

Si aver ſido del Carmen, culpa ha ſido,
Sobre el que ſe me dio Abito un dia,
Huelgome, que es templada Andaluzia,
Y aque Deſcalço parto al patrio Nido.

Minimo pues, ſi Capellan indigno
Del maior Rey, Monarca al fin de quanto,
Piſa el Sol, lamen ambos Oceanos.

La fuerça obedeciendo del Deſtino,
El Quadrageſimal Voto en ſus Manos,
Deſengañado harè Corrector ſanto.

SONE-

SONETO XX.

Al Marques de Velada, que en unas Fieſtas matò un Toro, y queriendo eſperar otro, ſu Mageſtad le mandò ſalir.

COn razon, Gloria excelſa de Velada
Te admira Europa, y tanto que zeloſo
Su Robador mentido, piſa el Coſo
Piel eſte dia, Forma no alterada.

Bufiò tu Freſno, y eſtinguio tu Eſpada,
En ſu ſangre ſu Eſpiritu fogoſo,
Si de tus Venas yà lo Generoſo
Poca Arena dexò Calificada.

Llorò ſu muerte el Sol, y del ſegundo
Lunado ſigno ſu Eſplendor viſtiendo
A la ſatisfacion ſe diſponia.

Quádo el Monarca deſte, ò de aquel Mũdo,
Dexarte mandò el Circo, previniendo
No acabes dos Planetas en un dia.

SONETO XXI.

A un Libro del Perfeto Regidor, que compuſo D. Juan de Aguayo y Caſtilla, Veinte y quatro de Cordoua.

GEneroſo Don Juan, ſobre quien llueve
La docta Erudicion ſu Licor puro,
Con que nos dais en flor Fruto maduro,
Y un Bien inmenſo en un Volumen breve.

Dele la Eternidad, pues ſe le deve
Para perpetuo acuerdo en lo futuro,
A vueſtro Bulto heroico, en Marmol duro,
Glorioſo Entalle de inmortal Relieve.

Pues oy da vueſtra Pluma nueva gloria,
De Cordoua, al clariſſimo Senado,
Y pone Ley al Eſpañol Lenguage.

Con Doctrina y Eſtilo tan purgado,
Que al Olvido hará vueſtra Memoria
Iluſtre Injuria, valeroſo Vltrage.

SONETO XXII.

A un Excelente Pintor Eſtrangero, que le eſtava retratando.

HUrtas mi Bulto, y quanto mas le deve
A tu Pinzel dos vezes peregrino,
De Eſpiritu vivaz el breve Lino
En los Colores que ſediento beve.

Vanas Cenizas temo al Lino breve,
Que emulo del Barro le imagino,
A quien (yà Etereo fueſſe, yà divino)
Vida le fio muda, Eſplendor leve.

Belga Gentil, proſigue el hurto noble,
Que à ſu materia perdonarà el Fuego,
Y el Tiempo ignorarà ſu contextura.

Los Siglos que en ſus hojas cuẽta el Roble,
Arbol los cuenta ſordo, Tronco Yugo,
Quien mas ve, quien mas oye, menos dura.

SONE-

SONETO XXIII.

A un Libro que compuſo el Licenciado Frexno.

DE vueſtras Ramas no la heroica Lira
Suſpende Apolo, mas en lugar della
La Abena Paſtoral, yà Ninfa bella,
Que en Caña, algun Dios ruſtico, ſuſpira.

Si dulce ſopla el Viento, dulce eſpira
Su voz, y dulcemente ſe querella,
Tanto, que el Aſpid no la Oreja ſella,
Mas eſcucha la Muſica ſin Ira.

Sois Freſno al fin, cuya agradable Sombra
Mata el Veneno, y aſſi el docto Coro
De las Ninfas, con caſto movimiento.

Seguro piſa la florida Alfombra,
Y el Pie deſcalço del Coturno de Oro,
Ciñendo el Tróco, honrando el Inſtruméto.

SONETO XXIV.

A la Ciudad de Cordoua y ſu Fertilidad.

O Excelſo Muro! ò Torres levantadas!
De Honor, de Mageſtad, de Gallardia.
O gran Rio! gran Rey de Andaluzia,
De Arenas nobles, yà, que no doradas.

O fertil Llano, ò Sierras encumbradas!
Que privilegia el Cielo, y dora el dia,
O ſiempre glorioſa Patria mia!
Tanto por Plumas, quanto por Eſpadas.

Si entre aquellas Ruinas, y Deſpojos,
Que Enriqueze Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio.

Nunca merezcan mis auſentes Ojos
Ver tus Muros, tus Torres, y tu Rio,
Tu Llano, y Sierra, ò Patria, ò Flor de Eſpaña.

SONETO XXV.

EL Conde mi Señor ſe fue à Napoles
Con el Gran Duque, Principes à Dio,
De Acemilas de Haya no me fio,
Fanales ſean ſus Ojos, ò Faroles.

Los mas carirredondos Giraſoles
Imitarà ſiguiendoos mi Alvedrio,
Y en vueſtra Auſencia en el provecho mio
Serà un Torrezno el Alva entre las Coles.

En tres Braços Partenope feſtiva,
De Aplauſos coronado Caſtilnovo,
En Clarines de Polvora os reciva.

De las Orejas yo teniendo al Lobo
Incluſo, eſperarè en qualque Miſiva
Beneficio tan ſimple, que ſea Bobo.

SONETO XXVI.

EN Año quieres, que plural Cometa,
Infausto corta à las Coronas luto,
Los vestigios pisar del Griego astuto,
Por cuerdo te juzgava, aunque Poëta.

Con Lanza espere à otro, y con Trompeta,
Mosquito Antoniano resoluto,
Y aun à pesar de Tiempo mas enjuto,
Amor con Botas, Venus con Bayeta.

Fresco Verano, Clavos, y Canela,
Nieve mal de una Estrella dispensada,
Aposento en las Gavias el mas bajo.

El primer dia Folion, y Pela,
El segundo en qualquiera Encrucijada,
Inundaciones del segundo Tajo.

SONETO XXVII.

YAzen aqui los Hueſos malogrados
De una Amiſtad que al Mũdo ſerà una,
O yà para Experiencia de Fortuna,
O yà para Eſcarmiento de Cuidados.

Nacio entre Penſamiẽtos, aunque hõrados,
Grave al Amor, à muchos importuna,
Tanto, que la mataron en la Cuna
Ojos de Embidia, y de Ponçoña armados.

Breve Urna los ſella como Hueſos,
Al fin de malograda Criatura:
Pero Verſos los honran inmortales.

Que quedaràn en el Sepulcro impreſſos,
Siendo la Piedra Filiſmena dura,
Daliſo el Eſcultor, Sincel ſus males.

SONE-

SONETO XXVIII.

LA Aurora de Azahares coronada
Sus Lagrimas partio con vueſtra Bota,
Ni de las Peregrinaciones nota,
Ni de los Conductores eſquilmada.

De ſus riſueños Ojos deſatada
Fragante Perla cada breve Gota,
Por ſerafica Abeja fue devota,
A Bota peregrina trafladada.

Ubas os deve Clio mas Ceciales,
Minimas en el habito mas Paſſas,
A peſar del Perifraſis abſurdo.

Las Manos de Alexandro hazeis eſcaſas,
Segunda la Capilla de el de Ales,
Yzquierdo Eſtevan, ſino Eſtevan zurdo.

SONE-

SONETO XXIX.

Al Conde de Villamediana, curioso en piedras preciosas, Cavallos, y Pinturas.

LAs que à otros negò Piedras Oriente,
Emulos brutos del maior Luzero,
Te la expone en Plomo su Venero,
Si al Metal ya no atadas, mas luziente.

Quanto en tu Camarin, Pinzel valiente,
(Bien sea Natural, bien Estrangero)
Afecta mudo vozes, y parlero
Silencio en sus vocales, Tintas miente.

Miembros apenas diò al Soplo mas puro,
Del Viento su fecunda Madre bella,
Iris pompa del Betis sus Colores.

Que Fuego el espirando, Humo ella,
Oro te muerden en su Freno duro.
O Esplendor generoso de Señores!

SONETO XXX.

Al Viaje que hizo à Andaluzia el Rey Felipe IV. en el Año 1624. *que nevò, y llovió en toda ella excessivamente.*

LOs dias de Noë bien rezelara,
Si no huviera, Señor, Jurado el Cielo,
En su Arco tu Piedad, ò huviera el Yelo
Dexado al Arca, hondo que surcara,

Denso es Marmol, la que era Fuente clara,
A Ninfa que peinava undoso Pelo,
Montes coronan de Cristal el Suelo,
Atado el Betis à su Margen para.

A Inclemencias pues tantas nos perdona,
El Fenix de Austria, al mar fiando, al Viento,
No Aromaticos leños, sino Alados.

Aun à tu Iglesia mas que à su Corona
Importan sus Progresos acertados,
Serena aquel, aplaca este Elemento.

SONE-

SONETO XXXI.

A una Enfermedad de Felipe Quarto Rey de España nueſtro Señor.

LOs rayos que à tu Padre ſon Cabello,
Barba Eſculapio, à ti peinas en Oro,
Tu facultad en Lira humilde imploro,
Dicte numeros Clio, para ello.

Aſſiſte al que à dos Mundos Garzon bello,
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpurear à tus Aras blanco Toro,
Que ignore Yugo ſu lozano Cuello.

Piedras labrò yà el Ganges, Yervas Ida,
Eſcondio à otros la de tu Serpiente,
O mas limada oy, ò, mas lamida.

En Polvo enjugò virtuoſamente,
Soliciten Salud, produzgan Vida,
Humano primer Fenix, Siglos cuente.

SONETO XXXII.

A Licito Cavallero muy Necio y muy Rico.

LUgar te da ſublime el Vulgo ciego,
Verde ya Pompa de la Selva obſcura,
Que no ſin arte Religion impura,
Aras te deſtinò, te hurtò al Fuego.

Mudo mil vezes yo, la Deidad niego,
No el Eſplendor à tu materia dura,
Idolos à los Troncos la Eſcultura
Dioſes haze, à los Idolos el Ruego.

En Lenguas mil de Luz por tantas de Oro,
Fragantes bocas, el humor Sabeo
Te aclama Iluſtremente ſuſpendido.

En tus deſnudos oy Muros ignoro,
Quantas de grato Señas te deſſeo,
Leño al fin con Liſonja deſmentido.

SONE-

SONETO XXXIII.

LOs blácos Lilios, que de ciento, en ciéto,
Hijos del Sol nos dà la Primavera,
A quien del Tajo ſon en la Ribera,
Oro ſu Cuna, Perlas ſu Alimento.

Las freſcas Roſas, que ambicioſo el Viento,
Con Pluma ſolicita liſonjera;
Como quien de una, y de otra hoja eſpera,
Purpureas Alas, ſi laſcivo Aliento.

A vueſtro gentil Pie, cada qual deve
Su Beldad toda, que harà la Mano
Si tanto puede el Pie, que oſtenta Flores.

Porque vueſtro color vença ſu Nieve,
Vença ſu Roſicler, y porque en vano
Hablando vos, eſpiren ſus Olores.

SONETO XXXIV.

MAripoſa no ſolo, no Cobarde,
Mas temeraria, fatalmente ciega,
Lo que la llama al Fenix, aun le niega,
Quiere obſtinada, que à ſus Alas guarde.

Pues en ſu daño arrepentida tarde,
Del Eſplendor ſolicitada llega
A la que luze, y ambicioſa entrega
Su mal veſtida Pluma, à lo que arde.

Yaze glorioſa en la que dulcemente
Hueſſa le ha prevenido Abeja breve,
Suma Felicidad, à Yerro ſumo.

No à mi Ambicion cõtrario tan luziente,
Menos altivos ſi, quanto mas leve,
Cenizas la hará, ſi abraſa el Humo.

SONE-

SONETO XXXV.

MEnos ſolicitò veloz Saeta,
Deſtinada Señal que mordiò aguda;
Agonal Carro por la Arena muda,
No coronò con mas Silencio Meta.

Que preſurosa corre, que ſecreta,
A ſu fin nueſtra Edad. A quien lo duda!
Fiera que ſea de razon deſnuda,
Cada Sol repetido es un Cometa.

Confieſſalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres Licio ſi porfias
En ſeguir Sombras; y abrazar Engaños.

Mal te perdonaran à ti las Horas,
Las Horas que limando eſtan los Dias,
Los Dias, que royendo eſtan los Años.

SONETO XXXVI.

EN la Capilla estoy, y condenado
A partir sin remedio desta Vida,
Siento la Culpa mas, que la partida:
Por Hambre expulso, como sitiado.

Culpa ha sido el ser Yo tan desdichado
Maior, de condicion tan encogida,
De ambas me acuso en esta despedida,
Por partir à lo menos confessado.

Examine mi Suerte el Hierro agudo,
Que à pesar de sus Filos me prometo
Alta Piedad de vuestra excelsa Mano.

Yà que mi Encogimiento ha sido mudo,
Los numeros Señor deste Soneto,
Lenguas sean, y Lagrimas no en vano.

SONETO XXXVII.

A una Dama, que quitando del Dedo una Sortija de Diamantes, se hirio con un Alfiler, de que saliò mucha Sangre.

PRision del Nacar, era articulado,
De mi Firmeza un Emulo luziente,
Un Diamante ingeniosamente,
En Oro tambien el aprisionado.

Cloris pues su Dedo apremiado
De Metal aun precioso, no consiente.
Gallarda un dia sobre impaciente,
Lo redimio del Vinculo dorado.

Mas ay, que infidiosa Laton breve,
En los Cristales de su bella mano,
Sacrilego, divina Sangre beve.

Purpura ilustrò menos Indiano
Marfil: embidiosa sobre Nieve,
Claveles deshojò la Aurora en vano.

SONETO XXXVIII.

A una Monteria, que hizo el Rey D. Felipe IV. nuestro Señor, Orillas de Mançanares, en que matò un Javali.

TEatro espacioso à su Ribera
El Mançanares hizo, verde Muro
Su corvo Margen, y su Cristal puro,
Undosa Puente à Calidonia fiera.

En un Hijo del Zefiro la espera,
Garçon Real vibrando un Fresno duro,
De quien aun no estarà Marte seguro,
Mintiendo Cerdas en su quinta Esfera.

Ambiciosa la Fiera colmilluda,
Admitio la Hasta, y su mas alta gloria,
En la Deidad solicitò de España.

Muera Feliz mil vezes, que sin duda
Siglos ha de lograr mas su Memoria,
Que Frutos ha heredado la Montaña.

SONETO XXXIX.

ORo no, Rayo si, flamante Llama,
Como vueſtra purpurea Edad agora,
Las dos que admite Eſtrellas vueſtra Aurora
Y Soles expondra vueſtra Mañana.

Ave, aunque muda yà, Emula vana,
De la mas Culta, de la mas Canora,
En eſte, en aquel Sauce, que decora,
Verdura ſi, bien que verdura Cana.

Infinuarè vueſtra Hermoſura, quanta
Contiene oy vueſtro Albor, y dulce Esfera,
En Horas no caducas vueſtro dia.

Reſponda pues mi Voz à Beldad tanta,
Mas no reſponderà, aunque Apolo quiera,
Que la Beldad es vueſtra, y la Voz mia.

SONETO XL.

PEinava al Sol Beliſa ſus Cabellos,
Con Peine de Marfil, con Mano bella,
Mas no ſe parecia el Peine en ella,
Como ſe obſcurecia el Sol en ellos.

En quanto pues eſtuvo ſin cogellos,
El Criſtal ſolo, cuyo margen huella,
Bevia de una dulce, y otra Eſtrella,
En Tinieblas de Oro, Rayos bellos.

Fileno en tanto, no ſin Harmonia
Las Horas acuſando aſſi invocava,
La ſegunda Deidad del tercer Cielo.

Ocioſa Amor ſerà la Dicha mia,
Si lo que devo à Plumas de tu Alxava,
No lo fomentan Plumas de tu Buelo.

SONETO XLI.

QUantas al Duero le he negado auſente,
Tantas al Betis Lagrimas le fio,
Y de Centellas coronado el Rio,
Fuego tributa al mar de Urna yà ardiente.

Bolcan deſta Agua, y deſtas Llamas Fuente,
Es ingrata Señora el Pecho mio,
Los Suſpiros lo digan, que os embio,
Si la Selva lo calla, que lo ſiente.

Cenefas de eſte Eridano ſegundo,
Cenizas ſon igual mi Llanto tierno,
A la de Faeton loca Experiencia.

Arde el Rio, arde el Mar, humea el Mundo.
Si del Carro del Sol no es mal Govierno,
Lagrimas y Suſpiros ſon de Auſencia.

SONETO XLII.

QUantos forjare mas Hierros el Hado
A mi Esperança, tantos oprimido
Arroſtrare cantando, y ſu ruido
Inſtrumento à mi Voz ſerà acordado.

Joven mal de la Embidia perdonado,
De la Cadena tarde redimido,
De quien por no adorarle fue vendido,
Por averle vendido, fue adorado.

Que Piedra ſe le opuſo al ſoberano
Poder, calificado à un de Real Sello,
Que el Remedio fruſtraſſe del que Eſpera.

No tanto de la Induſtria opuſo en vano,
Legal prudente aqueſto, atento aquello,
Que pide Admiracion, Culto venera.

SONETO XLIII.

SOple rabioſamente conjurado
Contra mi Leño el Auſtro embravecido,
Que me ha de hallar el ultimo Gemido
En vez de Tabla, al Ancora abraçado.

Que mucho ſi del Arbol deſatado,
Deidad no ingrata, la Eſperança ha ſido,
En Templo que de Velas oy veſtido
Se venera de Maſtiles beſado.

Los dos luzientes yà del Ciſne Pollos,
Que le da Hijos, adoptò mi Entena,
Los teſtifique dellos iluſtrada.

Que fuera del Cuitado, que entre Eſcollos,
Que entre Mõtes, que zela el Mar de Arena,
Derrotado, ſeis Luſtros ha que nada.

SONETO XLIV.

HErmoſo Dueño de la vida mia,
Mientras ſe dexan ver à qualquier hora,
En tus Mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus Ojos, y en tu Frente el dia.

Mientras que con gentil Deſcorteſia
Mueve el Viento la Hebra voladora,
Que el Arabia en ſus Venas ateſora,
Y el rico Tajo en ſus Arenas cria.

Antes que de la Edad Febo eclypſado
Y el claro Dia buelto en Noche obſcura,
Huya el Aurora de inmortal Cuidado.

Y antes que lo que oy es rubio Teſoro,
Vença la blanca Nieve en ſu Blancura,
Goza, goza el Color, la Luz, el Oro.

SONETO XLV.

Al Sereniſſimo Infante Cardenal, Arçobiſpo de Toledo, hermano de Felipe IV. Rey de Eſpaña nueſtro Señor.

PUrpureo creced yà, Rayo luciente
Del Sol de las Eſpañas, que en dorado
Doſel, el Tiber os vera ſagrado,
Leyes dar algun dia à ſu Corriente.

De Coronas entonces vos la Frente,
Vueſtro Padre de Orbes coronado,
Deva al Mundo un Redil, deva un Cayado,
A vueſtras Llaves, y à ſu Eſpada ardiente.

Creced à Fines tan eſclarecidos,
O vos, à cuyo glorioſo Manto,
Sombras ſon rubicundos Eſplendores.

Y en quien devidamente repetidos,
De vueſtros dos ſe ven Progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONETO XLVI.

A Vicente de Sãtana, Muſico de D. Diego de Vargas, Corregidor de Cordoua, que ſe venia à comer ſin combidarle.

A Ganas de comer deſcomedidas,
Combite Cordoues, Vicente hermano,
Que à Pajaros, que vienen à la mano,
Baſta un Valdres, y tres Plumas fingidas.

A Tordos que aſſi buſcan ſus comidas,
Cañaveral en ellos, pues es llano,
Que en Caſtillejo, y en el Vejarano
Cevandolos eſtan uvas podridas.

A Santana con hambre peregrino,
San Lazaro te hoſpede, y ſea eſte año,
Porque de ſus Carneros algo le aſſe.

Claridad mucha, cauſa mucho daño,
Arrollad Muſa vueſtro Pergamino,
Y dexad Malicioſos en ſu Claſſe.

SONE-

SONETO XLVII.

SEa bien matizada la Librea,
Las Plumas de un color, negro el Bonete,
La Manga blanca, no muy de Roquete,
Y atada al Braço prenda de Niquea.

Cifra que hable, Mote que ſe lea,
Bien guarnecida Eſpada de Ginete,
Borcegui nuevo, Plata y Tafilete,
Jaez proprio, bozal no de Guinea.

Cavallo Valençuela bien tratado,
Lança que junte Enquentro con el Hierro,
Y ſin Veleta, el Amadis que eſpera

Entrar cuidoſamente deſcuidado,
Firme en la Silla, atento en la Carrera,
Y quiera Dios no ſe atravieſſe un Perro.

SONETO XLVIII.

NO sè que escriva à vuestra Señoria,
Que las Nuevas de acà, todas son viejas,
Falta de Pan, y sobra de Pellejas,
Claro Temor, y escura Valentia.

Pocos Cavallos, mucha Infanteria,
De la esteril Cebada dando quexas,
Yeguas que correran veinte parexas,
Si el Ginete no afloxa, ò se resfria.

Embidia propia Soledad estraña,
El gasto Enano, el Animo Gigante,
Dada la extrema uncion à la Comedia.

El Dinero arrimandose à una Cana,
La Milicia pidiendo con un Guante,
Y mas avrà, si Dios no lo remedia.

SONE-

SONETO XLIX.

TOnante Monſeñor, de quando acà
Fulminas Jovenetos, yo no sè,
Quanta Pluma enſillaſte para el que
Sirviendote la Copa, aun oy eſtà.

El Garçon Frigio, à quien de bello, da
Tanto la Antiguedad, beſarà el Pie,
Al que mucho de Eſpaña Eſplendor fue,
Y para mi, fatal Ceniza es yà.

Miniſtro no Grifano, duro ſi,
Que en Liparis Eſterope forjo,
Piedra, digo, Bezar, de otro Perù.

Las Hojas inflamò de un Aleli,
Y los Acroceraunos Montes no,
O Jupiter, ò tu, mil Vezes, tu.

SONETO L.

SElla el Tronco ſangriẽto, y no le oprime,
De aquel dichoſamente deſdichado,
Que de las Inconſtancias de ſu Hado,
Eſta Pizarra apenas lo redime.

Piedad comun en vez de la ſublime
Urna, que juſtamente lo han negado,
Padron le erige en Bronze imaginado,
Que el tiẽpo en vano, en las memorias lime.

Riſueño con el tanto, como falſo,
El Mundo, quatro Luſtros en la Riſa,
El Cuchillo quiza embainava agudo.

Deſde el Sitial deſpues al Cadahalſo,
Precipitado. O quanto nos aviſa!
O quanta Trompa es ſu Exemplo mudo!

SONETO LI.

A una Roſa.

AYer naciſte, y moriras Mañana,
Para tan breve ſer quien te diò vida?
Para vivir tan poco, eſtàs luzida,
Y para no ſer nada, eſtàs lozana.

Si te engañò tu hermoſura vana,
Bien preſto la veras deſvanecida,
Porque en tu hermoſura eſtà eſcondida
La ocaſion de morir muerte temprana.

Quando te corte la robuſta Mano,
Ley de la Agricultura permitida,
Groſero aliento acabarà tu Suerte.

No ſalgas, que te aguarda algun Tirano,
Dilata tu nacer para tu vida,
Que anticipas tu ſer para tu muerte.

SONE-

SONETO LII.

Al Año Climaterico de ſu Edad.

EN eſte Occidental, en eſte, ò Licio:
Climaterico Luſtro de la vida,
Todo mal afirmado Pie, es caida.
Toda facil Caida es Precipicio.

Caduca el Paſſo, iluſtreſe el Juizio,
Deſatandoſe va la Tierra unida,
Que Prudencia del Polvo prevenida,
La ruina aguardò del Edificio.

La Piel, no ſolo, Sierpe venenoſa,
Mas con la Piel los Años ſe deſnuda,
Y un Hombre no, ciego Diſcurſo humano.

O aquel Dichoſo, que la ponderoſa
Porcion, depueſta en una Piedra muda,
La leve da à el Zafiro ſoberano.

SONETO LIII.

A un Cavallero que colgò en una Capilla de un Titulo un Alfange, y una Bandera.

QUe es, Hóbre, ò Muger lo que há colgado?
Uno y otro, el Dorado, y ella Amarilla:
Como es su nombre? Alfange, y Banderilla,
Moros Ambos, y cada qual herrado.

Que quierē ser? Verguēça de un Soldado,
Aunque el los cuelga aqui por Maravilla,
Que piden à la Iglesia? Su Capilla,
Si vale à Necedades lo sagrado.

Pues maldito Diablo, reconoce
Tu sentencia de Olvido, y da la Gloria
Al Conde tu Señor destos Despojos.

Y pues quien Fama y Numero à las doze
Da, no cuelga Sēñas de Victoria,
No hagas Lenguas tu de nuestros Ojos.

SONETO LIV.

A Cierto Hidalgo Pobre, que juntò de limoſna el Dote de dos Hijas para entrarlas en Religion.

ANtes que alguna Caxa Luterana
Cóvierta à Hernandico el Mochillero,
Y antes que algun Abad y Balleſtero
Le dè algun faetazo à Sebaſtiana.

Procuradles Oy antes que Mañana,
Como padre Chriſtiano y Cavallero,
A la una un Serafico Mortero,
A la otra una Dominica Campana.

Si faltare la Caſa de los Locos,
No os faltarà Aguilar, à cuyo Canto
Salta Pan, Venus baila, Baco entona.

El ſe aprovecharà de vueſtros Locos,
De ſu Rabaço Boſque es todo quanto
Se puede dar un Galgo, y una Mona.

SONE-

SONETO LV.

A los Tumulos que hizieron las Ciudades de Jaen, Ecija, y Baeça à la Reyna nueſtra Señora Doña Margarita.

O Bien aya Jaen, que en Lienço prieto
De Luzes mil, de Sevo ſalpicado,
Su Tumulo parò, y de pie quebrado,
En dos antiguas Trovas ſin Concepto.

Ecija ſe ha Eſmerado, y os prometo,
Que en Bultos de Papel, y Pan maſcado
Gaſtò gran Suma, aunque no ha acabado
Entre catorze Abades un Soneto.

Todo es obra de Araña con Baeça,
Donde fiel Vaſſallo el Regimiento
Pinos corta, Bayetas ſolicita.

Halláron dos, y toman una Pieça
Para el Tumulo Real, ò Monumento.
Nunca muriera Doña Margarita.

SONETO LVI.

A una Enfermedad muy grave que tuvo en Salamãca D. Luis, de que le tuvieron tres dias por muerto, y ſanò.

MUerto me llorò el Tormes en ſu Orilla,
En un paraſiſmal Sueño profundo,
En quanto Don Apolo el rubicundo,
Tres vezes ſus Cavallos deſenſilla.

Fuè mi Reſurreccion la Maravilla,
Que de Lazaro fuè la buelta al Mundo,
De Suerte, que yo ſoy otro ſegundo
Lazarillo de Tormes en Caſtilla.

Entre à ſervir á un Ciego, que me embia
Sin Alma vivo, y en un dulce Fuego,
Que ceniza le harà la vida mia.

O que di choſo que ſeria yo luego,
Si à Lazarillo le imitaſſe un dia
En la Vengança, que tomò del Ciego.

SONE-

SONETO LVII.

SEr pudiera tu Pira levantada,
De aromaticos Leños conſtruida,
O Fenix en la muerte, ſi en la vida
Ave aun no de ſus pies deſengañada.

Muere en quietud dichoſa, y conſolada,
A Religion aſciende eſclarecida,
Pues de mas Ojos, que bien guarnecida
Su pluma fue tu muerte, es oy llorada.

Purificò un Cuchillo en vez de Llama,
Su ſer primero, y glorioſamente
De ſu vertida Sangre renacido;

Alas viſtiendo, no de mortal Fama,
De Chriſtiano Valor, y de Fè ardiente,
Mas devera à ſu Tumba, que à ſu Nido.

SONETO LVIII.

GRacias os quiero dar ſin cumplimiento,
Dulze fray Diego, por la dulce Caxa,
Tal ſea el ataud de mi Mortaxa,
Y de mis Guerras tal el Inſtrumento.

Conſagrad Muſas oy vueſtro Talento
A la Monja, que Almibar tal le baxa,
Pues quien acabar ſuele en una Caxa,
Sella agora el eſtomago contento.

Qualquier regalo de Durazno, ò Pera,
Acotò ſuyo, ſi podra un Amigo,
Acotar un Diſcipulo de Eſcoto,

Confieſſo que de Sangre entendi, que era
Camara aquella, y ſi lo fue, yo digo,
Que Servidor ſeais, y no Devoto.

SONE-

SONETO LIX.

Al Santiſsimo Sacramento.

REbelde y pertinaz Entendimiento,
Sed preſo. Quié lo mãda? Dios glorioſo.
Porque? Porque con Animo dudoſo
Negaſte la Obediencia al Sacramento.

Quien ha de executar el Prendimiento?
La Voluntad y Afecto piadoſo,
Quien es el Carcelero riguroſo?
La Fè que enſeña el Conocimiento.

Y la Carcel qual es? La Igleſia ſanta,
O Carcel! clara Luz deſte Emisferio,
Dulce Priſion que tal Teſoro encierra,

Do el Fruto deſte Altiſſimo Miſterio,
Se goza con Dulçura y Gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la Tierra.

SONE-

SONETO LX.

Al Rey Felipe IV. auſente de la Reyna nueſtra Señora.

CLaro Arroyuelo de la Nieve fria
Baxava mudamente deſatado,
Y del Silencio que guardava el Prado,
Con Labios de Claveles ſe reia.

Con ſus floridos Margenes partia,
Si no ſu Amor Fileno, ſu Cuidado,
No ha viſto à ſu Beliſa, y ha dorado,
El Sol, caſi los terminos del dia.

Con lagrimas turbando la corriente,
El Llanto en Perlas coronò las Flores.

Que yà bolvieron en Criſtal la riſa,
Llegò en eſto Beliſa,
La Alba en los blancos Lilios de ſu Frente.

Y en ſus divinos Ojos los Amores,
Que de un caſto Veneno
La Eſperança alimentan de Phileno.

CAN-

SONETO LXI.

Contra los que dixeron mal de las Soledades de Don Luis.

COn poca Luz, y menos diſciplina,
(Al voto de un muy critico, y muy lego)
Saliò en Madrid la Soledad, y luego
A Palacio con lento pie, camina.

Las Puertas le cerrò de la Latina
Quié duerme en Eſpañol, y ſueña en Griego,
Pedante Gofo, que de paſſion ciego,
La ſuya reza, y calla la divina.

Del Viento es el Pendon, Pompa ligera,
No ay Paſſo concedido à mayor gloria,
Ni Voz, que no la acuſen de eſtrangera.

Gaſtando pues en tanto la Memoria
Agena Embidia, mas que propia Cera,
Por el Carmen la lleva, à la Vitoria.

SONETO LXII.

A la Salida de la Corte del Duque de Humena, Embaxador del Rey de Francia.

DEspidioſe el Frances con graſa buena,
(Con buena gracia digo, ſeñor Momo)
Hizo Eſpaña el dever con el Bandomo,
Y al pagar lo harà, con el de pena.

Reales Fieſtas le impidio al de Humena
La yà engaſtada Margarita en Plomo,
Aunque no ay Fieſta para Francia, como
Las de Guiſando, ſu Comida y Cena.

Eſtrelloſe la gala de Diamantes,
Tan al tope, que alguno fue Topacio,
Y à un don Chridilian mintio finezas.

Partioſe al fin, y tan brindadas antes
Nos dexò las Saludes de Palacio,
Que otro dia enfermaron ſus Altezas.

SONETO LXIII.

A un Señor que D. Luis le esperò mas de un mes, y el Señor se vinò sin avisalle.

DE Chinches, y de Mulas voy comido,
Las unas, culpa de una Cama vieja,
Las otras, de un Señor, que me las dexa
Veinte dias y mas, y se ha partido.

De vos, Madera anciana, me despido,
Miembros de algun Navio de vendeja,
Patria commun de la nacion bermeja,
Que un mes sin deudo de mi Sangre ha sido.

Venid Mulas, con cuyos Pies me ha dado
Tal coz, el que quizas tendrà Mancilla
De ver que me comeis el otro lado.

A Dios Corte embainada en una Villa,
A Dios Toril de los que has sido prado,
Que en mi Rincon me espera una Morcilla.

SONETO LXIV.

Contra los que dixeron mal del Polifemo de Don Luis.

PIsò las calles de Madrid el fiero
Monoculo galan de Galatea:
Y qual fuele texer barbara Aldea
Soga de Gozques contra Foraſtero.

Rigido un Bachiller, otro Severo,
(Critica Turba al fin, ſi no Pigmea)
Su Diente afila, y ſu Veneno emplea
En el disforme Ciclope cabrero.

A peſar del Luzero de ſu Frente
Lo hazen eſcuro, y el en dos razones,
Que en dos truenos libro de ſu Occidente.

Si quieren reſpondio, los Pedantones
Luz nueva en Emiſpherio diferente,
Den ſu Memorial à mis Calçones.

SONE-

SONETO LXV.

A una Creciente del Rio Mançanares.

DUelete de essa Puente Mançanares,
Mira que dize por ai la Gente,
Que no eres Rio para media Puente,
Y que ella es Puente para treinta Mares.

Oy arrogante te ha trocado à pares
Humildes Crestas tu sobervia Frente,
Y ayer me dixo humilde tu Corriente,
Que eran en Março los Caniculares.

Por el Alma de aquel, que ha pretendido
Con quatro Dragmas de Agua de Chicoria
Purgar la Villa, y darte lo purgado.

Me di, como has menguado, y has crecido?
Como Ayer te vi en Pena, y oy en Gloria?
Beviome un Asno ayer, y oy me ha meado.

SONETO LXVI.

A la Confusion de la Corte.

GRandes mas que Elefantes, y que Abadas,
Titulos liberales como Rocas,
Gentiles Hombres, solo de sus Bocas,
Ilustre Cavaglier, Llaves doradas.

Habitos, Capas digo remendadas,
Damas de haz, y embes, Dueñas con Tocas,
Carroças de à ocho Bestias, y aun son pocas
Con las que tiran, y que son tiradas.

Catarriberas, Animas en pena,
Con Bartulos, y Abades la Milicia,
Y los Derechos con Espada y Daga.

Casas y Pechos todo à la Milicia,
Lodos con Peregil y Yerva buena,
Esta es la Corte, buena pro les haga.

SONETO LXVII.

Al Sepulcro de una Muger.

YAze debaxo desta Piedra fria
Muger tan santa, que ni Escapulario,
Ni Cordon, ni Correa, ni Rosario
De su Cuerpo jamas se le caya.

Truxo veinte y dos Años dia por dia
Un Silicio de Cerdas ordinario,
Todo el año ayunava à san Hilario,
Porque nunca hilava, ni cosia.

Fue su Casa un devoto encerramiento,
Donde ivan à hazer los Exercicios,
Y à llorar sus Pecados las Personas.

Murió sin Olio, no sin Testamento,
En que mandò à una Prima sus oficios,
Y à quatro Amigas quatro mil Coronas.

SONETO LXVIII.

LA dulce Boca, que à guſtar combida
Un Humor entre Perlas diſtilado,
Y à no imbidiar aquel Licor ſagrado,
Que à Jupiter miniſtra el Garçon Ida.

Amantes no toqueis, ſi quereis Vida,
Porque entre un Labio, y otro colorado,
Amor eſtà de ſu Veneno armado,
Qual entre Flor, y Flor ſiempre eſcondida.

No os engañen las Roſas, que à el Aurora
Direis que aljofaradas, y oloroſas,
Se le cayeron del purpureo Seno.

Mançanas ſon de Tantalo, y no Roſas,
Que deſpues huyen, del que incitan aora,
Y ſolo del Amor queda el Veneno.

SONE-

SONETO LXIX.

NO mas moralidades de Corrientes,
Bien ſean de Arroyuelos, bien de Rios,
Corran apreſurados, ò tardios,
Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.

A un Rincon deſviado de las Gentes
Apelarè de todos ſus Deſvios,
Choça que abrigue yà los Años mios,
Aunque Pajas me cueſte impertinentes.

Miniſtros de mi Rey, mis Deſengaños
Los Pies os beſan deſde acà, ſea Miedo,
O Reverencia, à Satrapas tamaños.

A Dios Mũdazo, en mi Quietud me quedo,
Por eſconder mis poſtrimeros Años
Al Señor Nuncio, digo al de Toledo.

SONETO LXX.

EN la manchada Olanda del Tributo,
Que todas las Kalendas paga Lize,
Cosio una Rana Clito el infelize
Esposo suyo, felizmente Astuto.

Pusole en odio el Adulterio fruto
Del Ranicidio segun Plinio dize,
De oymas, ni Ptolomeo à Berenice,
De casta alabe, ni à su Porcia Bruto.

O Cesar! ò Republicas! ò Reyes!
Si Lize excede à Egiptias, y à Romanas,
Edificalde à Clito Estatuas y Arcos.

Perezca la Ley Julia, vengan Ranas,
Pesquen los Magistrados por los Charcos,
Pues mas pueden las Ranas que las Leyes.

SONE-

SONETO LXXI.

A D. Pedro de Cardenas y Angulo, dissuadiendole de salir al toro à la tarde, por ser muy manso.

SAli, Señor Don Pedro, esta Mañana
A ver un Toro, que en un nacimiento
Con mi Mula estuviera mas contento,
Que alborotando à Cordoua la Llana.

Romper la Tierra he visto en su Abesana
Mis proximos, con passo menos lento,
Que el se entrò en la Ciudad, tá sin aliento,
Y mas que me dexò en la Barbacana.

Abesana es una quadrilla de yuntas de arados

No desherreis vuestro Zagal, que un clabo
No ha de valer la causa, si no miente
Quien de la cuerda apele para el Rabo.

Zagal se llamava un caual-lo deste Cavellero.

Perdonadme el hablar tan cortesmente,
De quien yà que no Alcalde por lo bravo,
Podrà ser por lo manso Presidente.

CV2A

CANCIONES

HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

A la Toma de Larache, Plaça fuerte de Africa, que ſe entregò por trato, con Muley Xeque, Rey de FeZ, año de mil y ſeiſcientos y diez.

EN Roſcas de Criſtal Serpiente breve,
Por la Arena deſnuda el Luzeo yerra:
El Luzeo, que con Lengua al fin vibrante,
Sino niega el Tributo, intima Guerra
Al Mar, que el nombre con razon le beve,
Y las Faldas beſar le haze de Atlante.
Deſta pues ſiempre abierta, ſiempre tirante,
Y ſiempre armada Boca,
(Qual dos Colmillos de una y otra Roca,)
Africa (ò yà ſean Cuernos de ſu Luna,

O yà, de ſu Elefante ſean Colmillos)
Ofrece à el gran Felipo los Caſtillos,
(Caigan haſta que de oy mas militar Pompa)
Y del fiero Animal hecha la Trompa
Clarin yà de la Fama, oye la Cuna,
La Tumba vee del Sol, Señas de Eſpaña,
Los Muros coronar, que el Luzeo vaña.
Las Garras pues, las Preſas Eſpañolas
Del Rey de Fieras, no de nuevos Mundos,
Oſtenta el Rio, y Glorioſamente
Arrojandoſe Margenes ſegundos,
En vez de Eſcamas de Criſtal ſus Olas
Guedexas viſten yà, de Oro luziente,
Brama y menoſpreciandolo Serpiente,
Leoniano Pagano,
Lo admira reverente el Oceano
Brama, y quantas la Libia engendra Fieras
Que lo eſcuchavan, Elefante à penas.
Surcando aora Pielagos de Arenas,
Lo diſtante interponen, lo eſcondido
Al Imperio feroz, de ſu bramido.
Reſpondenle confuſas las poſtreras

Caber-

Cavernas del Atlante, à cuyos Ecos,
Si Fez ſe eſtremecio, temblò Marruecos.
Glorioſa, y del ſuceſſo agradecida,
Dirige al Cielo Eſpaña en dulce Coro
De ſacros Ciſnes Canticos ſuaves,
A la alta de Dios ſi, no à la de un Moro,
Barbara Mageſtad reconocida,
Por las fuerças, que le ha entregado Llaves,
De las Mazmorras de Africa mas graves.
Forçadas no yà donde
De las Fraguas, que ardiente el Etna eſcóde,
Llamas vomita, y ſobre el Yunque duro
Gime Bronze, y Eſterope no huelga,
Sino en las Oficinas donde el Belga
Rebelde anhela, el Berberiſco ſuda,
El Brazo aquel, la Eſpalda eſte deſnuda,
Forjando las que un muro, y otro muro,
Por guardar tiene llaves yà maeſtras
De nueſtros Nares, de las Flotas nueſtras.
A el Viento mas opueſto Abeto alado,
Sus baxas Plumas crea rico el Seno,
De quanta Potoſi tributa oy Plata;

Leño fragil de oy mas al mas ſereno,
Copos fie de Cañamo añudado,
Seguro yà ſus Remos de Pirata,
Piloto el Interes, ſus Cables ata;
Quando yà en el Puerto,
Del Soplo occidental, del Golfo incierto,
Peſcadora la Induſtria flacas Redes,
Que dio à la Pluma deſde ſu Barquilla,
Graves revoca à la eſpacioſa Orilla,
La Libertad al fin que ſalteada,
Señas, ò de Cautiva, ò Deſpojada
Diò un tiempo de Neptuno à las Paredes;
Oy Balſamo, eſpirantes cuelga ciento
Faroles de Oro al Agradecimiento.

Vueſtra, ò Felipo, es la Fortuna, y vueſtra
De Africa ſerà la Monarquia,
Vueſtras Banderas nos lo dizen, pueſto
Duro Yugo à los terminos del dia,
En los Mundos, que abrevia tanta dieſtra,
Que ſi à las Armas no, ſino al Funeſto
Son de las Trompas (que no aguardò à eſto)
Avila ſu Coluna

A vueſtros pies rindiò, à vueſtra Fortuna.
Calpe deſde ſu opueſta Cumbre eſpera,
(Aunque lo ha dividido el Mar en vano)
El termino ſegundo del Tebano,
Complicado al primero, y penetrada
La ardiente Lybia vueſtra ardiente Eſpada,
Que el Tigris no en ſu barbara Ribera,
El Nilo ſi, con militar decoro,
La Sed os temple yà en Celada de Oro.
Veràs Cancion del Ceſar Africano,
Al Nieto Auguſto, armada un dia la mano,
Hazer de Atlante en la ſilvoſa Cumbre,
A las purpureas Cruces de ſus Señas,
Nuevos Calvarios ſus Antiguas Peñas.

CANCION II.

A la Armada que el Rey Felipe Segundo, nuestro Señor, embiò contra Inglaterra.

LEvanta Eſpaña tu famoſa Dieſtra
Deſde el Fráces Pirene, al Moro Atlante,
Y al ronco ſon de Trompas belicoſas,
Haz embuelta en duriſſimo Diamante
De tus valientes hijos feroz mueſtra,
Debaxo de tus Señas Vitorioſas,
Tal, que las flacamente poderoſas
Tierras, Naciones contra ſu Fè armadas,
Al claro reſplandor de ſus Eſpadas,
Y à la de tus Arneſes fiera lumbre,
Con mortal peſadumbre
Ojos, y Eſpaldas buelvan,
Y como al Sol las Nieblas ſe reſuelvan,
O qual la blanda Cera deſatados,
A los dorados luminoſos Fuegos
De los Yelmos gravados,

Queden

Queden como de Fè, de Viſta ciegos.
Tu, que con Zelo pio, y noble Saña,
El Seno undoſo, al humido Neptuno,
De Selvas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos uno à uno
Empuñan Lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan ſobrado,
Que à tanto leño el humido Elemento,
Y à tanta Vela es poco todo el Viento.
Fia que en Sangre del Ingles Pirata
Teñira de Eſcarlata
Su Color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano,
Y aunque de lexos con rigor traidas,
Iluſtrarà tus Playas, y tus Puertos
De Vanderas rompidas,
De Naves deſtrozadas, de Hóbres muertos;
O yà Iſla Catolica, y Potente,
Templo de Fè, yà Templo de Heregia,
Campo de Marte, Eſcuela de Minerva,
Digna de que las Sienes, que algun dia

Ornò Corona Real de Oro luziente,
Ciña Guirnalda vil, de esteril Yerva,
Madre dichosa, y obediente Sierva,
De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
Ricos de Fortaleza, y de Fè ricos,
Aora condenada à Infamia eterna,
Por la que te govierna,
Con la mano ocupada,
Del Huso en vez del Cetro, y de la Espada,
Muger de muchos y de muchos Nuera.
O Reyna torpe! Reyna no, mas Loba
Libidinosa, y fiera.
Fiamma dal Ciel su le tue Treze piova.
Tu en tanto mira, allà los Otomanos,
Las Jonias Aguas que el Sicano beve,
Sembrar de Armados Arboles y Entenas,
Y con tirano Orgullo, en tiempo breve,
Domando Cuellos y ligando Manos,
Y sus Remos hiriendo las Arenas,
Despoblar Islas, y poblar Cadenas.
Mas quãdo su Arrogancia, y nuestro Ultraje,
No encienda en ti un Catolico Coraje,

Mira

Mira (ſi con la Viſta tanto buelas)
Entre hinchadas Velas
El ſobervio Eſtandarte,
Que à los Chriſtianos Ojos, no ſin Arte,
Como en deſprecio de la Cruz ſagrada,
Mas deſembuelve mientras mas tremola,
Entre Lunas bordada
Del Cavallo feroz la creſpa Cola,
Fixa los Ojos en las blancas Lunas,
Y advierte bien (en tanto que tu eſperas
Gloria naval de las Britañas Lides)
No ſe calen rayendo tus Riberas;
Y pierdan el reſpeto à las Colunas,
Llaves tuyas, y termino de Alcides.
Mas ſi con la Importancia el tiempo mides,
Enarbola, ò gran Madre tus Vanderas,
Arma tus Hijos, vara tus Galeras,
Y ſobre los Caſtillos y Leones
Que illuſtran tus Pendones,
Levanta aquel Leon fiero
Del tribu de Judà, que honrò el Madero,
Que el harà que tus Braços esforçados

Llenen el Mar de Barbaros Nadantes,
Que entreguen anegados
Al Fondo el Cuerpo, al Agua los Turbantes.
Cancion, pues que yà eſpira
A Trompa militar mi toſca Lira,
Deſpues me oiran (ſi Febo no me engaña)
El Carro elado, y la abraſada Zona
Cantar de nueſtra Eſpaña
Las Armas, los Triunfos, las Coronas.

CANCION III.

Al Año de 1600. que fue el Tercero del Reinado de Felipe Tercero nueſtro Señor.

A Bra dorada Llave
Las Puertas de la Edad, y el nuevo Jano,
Pues entre Siglos ſabe
Que el tercer Año guarda el Tiempo cano,
Peinando dia por dia,
Para el Tercer Filipo à quien le embia.

Oy lo introduzga à Eſpaña
De Paz veſtido, y de Vitoria Armado,
La copia à la Campaña,
Rubias Eſpigas de con Pie dorado,
La Salud piſe el Suelo,
Purgando el Aire, y aplacando el Cielo.
Traigamos oy Lucina
Al Palacio Real, Real Venera
De nueſtra Perla fina,
Madre de Perlas, y que ſerlo eſpera
De un Sol luziente aora,
Si ha pocos años que nacio el Aurora.
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que dichoſas Parcas,
Rayos de amiga Eſtrella
Hilen Eſtambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna
Del dulce movimiento de la Cuna.
Felicidades ſean
Las que adminiſtren ſus primeros Paños,
Las Virtudes ſe vean
Mover el Pie de ſus ſegundos años,

Unas y otras Edades
Virtudes ſean y Felicidades.
Armada à Palas veo
Soltar el Huſo, y empuñar la Lança,
Liſonja es del Deſſeo,
Correſponde el Deſſeo à la Eſperança:
Principe tendrà Eſpaña,
Que nunca una Deidad tanta Fè engaña.

CANCION IV.

A la Armada en que paſſaron los Marqueſes de Ayamonte à ſer Virreyes de Mexico.

VErde el Cabello undoſo,
Y de la Barca al pie Eſcamas veſtido,
Aliento ſonoroſo
Dava Triton à un Caracol torcido,
Y en las Alas del Viento
Bolò el Son para el ultimo Elemento.
Quantos las Aguas moran
Antiguos Dioſes, y Deidades nuevas

Por

Por las Ondas que doran
Los Rayos de la Luz dexan ſus Cuevas,
Y ocupan los Vacios
Que à la Playa perdonan los Navios.
Veis dize el Dios Marino
Eſtas que de la Barra à las Arenas
Deſpliegan blanco Lino,
Solicitan Timon, calan Entenas,
Nuves ſon y no Naves,
Carros de un Sol en dos Ojos ſuaves.
En eſtòs Ojos bellos
Febo ſu luz, Amor ſu Monarquia
Abrevian, y aſſi en ellos
Parte à llevar al Occidente el dia,
Con naval Pompa eſtraña
La Gloria de los Zuñigas de Eſpaña.
Si à un Sol los Caracoles
Dexan ſu Caſa, dexan ſu Veſtido
A eſtos divinos Soles,
El Fondo es bien dexar, mas eſcondido,
Y coronar ſu Popa
Cuernos del Toro, que traſlada Europa.

Sereniſſimas Plumas,
Viſta del Alcion el Auſtro inſano,
Perlas ſean las Eſpumas,
Y las Olas Criſtal del Oceano,
No ay Criſtal de Roca,
Que en ſolo el nombre cada Baxel toca.
Regale ſus Orejas
En dulce, ſi, mas barbaro Inſtrumento,
De Corales, y Almejas,
De las Ninfas el Coro, y ſu contento
No liſonjee aquel Sueño,
Que la falſa Armonia al Griego Leño.

CANCION V.

DEl Mar, y no de Huelva,
Los Eſcollos el Sol, los Muros Vaya,
Gimiendo el Alcion, era en la Playa
Ruiſeñor en la Selva,
Quando Peſcador pobre
Mucho deſpide, Red de poco Robre.

Al que le eſcuchò en vano
Golfo à peſar del Norte ſiempre inquieto,
Se quexa del Amor, à quien ſujeto
Obedece Tirano
En las priſiones bellas
De la Eſfera maior de ſus Centellas.
Eſcollo Criſtalino
A quien el Peſcador quanto padece,
Sentado en ſu Crueldad dulce le ofrece:
Sin hallar el Divino
Canto alivio à ſus quexas
Triſte del que à una Roca pide Orejas.

CANCION VI.

POr eſte culto bien nacido Prado,
Que Torres lo coronan Eminentes,
Que guarnece el Criſtal de Guadiana,
Su Monte dexa Apolo de dos Frentes,
Con una y otra Muſa ſoberana,
Sacro Eſquadron de Abejas, fino alado
Suſurrante y armado

De Liras de Marfil, de Plectros de Oro.
Este pues, docto Enxambre, y dulce Coro,
Maravillas libando, no yà aquellas
Efimeras de Flores;
Que à la Madre Gentil de los Amores
Deven yà sus Estrellas
Tan breve ser, que en un dia que adquieren,
Alegres nacen, y caducas mueren;
Sino otras maravillas
Que marchitar en vano
Pretende el Tiempo desde las Orillas,
Que los Terminos besan del Tebano,
Hasta el Ombro robusto
Del Español Atlante,
Del Muro de Diamante,
Del Pireneo adusto,
Sacras Plantas, perpetuamente vivas,
Emulas, no de Palmas, ni de Olivas.
Que en duracion se burlan y en grandeza,
De quantas ostentò Naturaleza,
Sino de las Piramides de Egipto,
De la Estatua de Rodas,

Puesto

Pueſto que yà ſon todas
Polvos de lo que dellas eſtà eſcrito,
Incultas ſe criaron, y difuſas
En lo que Eſpaña encierra:
Pero yà, poca tierra
Alimento las haze de las Muſas,
Que en eſte Prado ſolo
Las ha querido recoger Apolo.
Donde ſus ſombras ſolicitan Sueño,
Tal, que el Dios ſe ha dormido
En el campo Florido,
Y mudo pende ſu canoro Leño,
Para quien luego apela
El Docto Enxambre que ſin Alas buela,
Y con arte no poca
Las Flores trafladando de ſu Boca
A la ſacra Viguela
Dulçuras acrecientan à Dulçuras;
El rubio Dios recuerda,
Y pulſando una dulce y otra cuerda.
La Metrica Harmonia,
Que en Delfos algun dia

El Tiempo le hurtò cosas futuras:
De Suavidad aora el Prado baña
Erudicion de Espaňa,
Goza lo que te ofrece
Este Jardin de Febo,
Dulce Elicona nuevo,
Que Torres honran, y Cristal guarnece,
Goza sus bellas Plantas,
Que Maravillas tantas
Admiraciones son y Desenojos,
Nectar del Gusto, y Gloria de los Ojos.

CANCIONES

AMOROSAS.

CANCION PRIMERA.

A una Dama presentandola unas Flores.

DE la Florida Falda,
Que oy de Perlas bordò la Alba luciẽte,
Texidos en Guirnalda,
Traslado estos Jazmines à tu Frente,
Que piden con ser Flores
Blanca à tus Sienes, y à tu Boca olores.
Guarda destos Jazmines
De Abejas era un Esquadron volante,
Ronco, si, de Clarines,
Mas de puntas Armado de Diamante;
Puselas en huida,
Y cada Flor me cuesta una Herida.

Mas Clori que he texido
Jazmines al Cabello desatado,
Y mas Besos te pido,
Que Abejas tuvo el Esquadron armado,
Lisonjas son iguales
Servir yo en Flores, pagar tu en Penales.

CANCION II.

COrcilla temerosa,
Quando sacudir siente
Al sobervio Aquilon con fuerça fiera,
La verde Selva umbrosa:
O murmurar corriente,
Entre la Yerva corre tan ligera,
Que al Viento desafia
Su voladora Planta
Con ligereza tanta.
Huyendo va de mi la Ninfa mia,
Encomendando al viento
Sus rubias Trenças, mi cansado Acento;
El Viento delicado

Haze

Haze de ſus Cabellos
Mil creſpos Nudos por la blanca Eſpalda,
Y aviendoſe abrigado
Laſcivamente en ellos,
A luchar baxa un poco con la Falda.
Donde no ſin decoro,
Por Bruxula, aunque breve,
Mueſtras la blanca Nieve
Entre los Laços del Coturno de Oro:
Y aſſi en tantos Enojos,
Si trabajan los Pies, gozan los Ojos:
Yo pues ciego y turbado,
Viendola como mide,
Con mas ligeros Pies el verde Llano.
Que del Arco encorvado
La Saeta deſpide
Del parto fiero la robuſta mano,
Y viendo que en mi mengua
Lo que à ella le ſobra,
Pues nuevas fuerças cobra,
Apelò de los Pies para la Lengua,
Y en alta voz le digo,

No huyas Ninfa, pues que no te ſigo.
Enfrena, ò Clori, el buelo,
Pues ves, que el rubio Apolo
Pone yà fin à ſu Carrera ardiente:
Ten de ti meſma duelo,
Deponga un rato ſola
El honeſto Sudor ſu blanca Frente:
Baſtante mueſtra has dado
De Cruel y Ligera,
Pues en tan gran Carrera
Tu belliſſimo Pie nunca ha dexado
Eſtampa en el Arena,
Ni en tu Pecho cruel mi grave pena.
Exemplos mil al vivo
De Ninfas te pondria,
Si yà la Antiguedad no nos engaña:
Por cuyo trato eſquivo,
Nuevos, conoce oy dia
Troncos el Boſque, y piedras la Montaña,
Mas ſirvate de aviſo
En tu Curſo, el de aquella, no tan cruda
ni Bella,

A quien yà sabes, que el Pastor de Anfriso
Con Pie menos ligero
La siguio Ninfa, y la alcançò Madero.
Quedate aqui Cancion, y pon silencio
Al fugitivo Canto,
Que razon es parar, quien corrio tanto.

CANCION III.

QUe de Embidiosos Montes levantados,
De Nieves impedidos
Me contienen tus dulces Ojos bellos;
Que de Rios del Yelo tan atados,
Del Agua tan crecidos,
Me defienden el yà bolver à vellos,
Y que burlando dellos
El noble Penfamiento
Por verte viste Plumas, pisa el Viento.
Ni à las Tinieblas de la Noche obscura,
Ni à los Yelos perdona,
Y à la maior dificultad engaña:
No ay guardas oy, de llave tan segura,

Que nieguen tu perſona,
Que no deſmienta con diſcreta maña,
Ni emprenderà Hazaña
Tu Eſpoſo, quanto lidie,
Que no la regiſtre el, y yo no embidie.
Hallà buelas, liſonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el Abiſmo, el Cielo eſcalas,
Y mientras yo te aguardo en las Cadenas
Deſta rabioſa Auſencia
Al Viento agravian tus ligeras Alas;
Yà veo que te calas,
Donde bordada Tela
Un lecho abriga, y mis dulçores zela.
Tarde batiſte la embidioſa Pluma,
Que en ſabroſa Fatiga
Vieras (muerta la Voz, ſuelto el Cabello)
La blanca Hija de la blanca Eſpuma:
No sè ſi en Braços diga
De un fiero Marte, ò dè un Adonis bello,
Y anudada à ſu Cuello
Podras verla dormida,

Yà

Yà el casi trasladado à nueva vida.
Desnuda el Braço, el Pecho descubierta,
Entre templada Nieve
Evaporar, contempla un Fuego elado,
Y al Esposo en Figura casi muerta,
Que el Silencio le beve
Del Sueño, con Sudor solicitado,
Dormid, que el Dios alado,
De vuestras Almas Dueño,
Con el Dedo en la Boca os guarda el Sueño.
Dormid, Copia gentil de Amantes nobles,
En los dichosos Nudos,
Que à los Lazos de Amor os dio Himeneo,
Mientras yo desterrado destos Robles,
Y Peñascos desnudos,
La Piedad con mis Lagrimas grangeo:
Coronad el Desseo
De Gloria, en recordando,
Sea el Lecho de batallas Campo blando.
Cancion, di al Pensamiento
Que corra la Cortina,
Y buelva al Desdichado que camina.

CANCION IV.

A Don Diego Lopez de Haro, que murio niño.

DOnde las altas ruedas
Con Silencio ſe mueven,
Y à gemir no ſe atreven
Las verdes ſonoroſas Alamedas,
Por no hazer ruido
Al Betis, que entre Juncias va dormido
Sobre un Peñaſco roto,
Al Tronco recoſtado
De un Freſno levantado,
Que eſcogiò entre los Arboles del Soto:
Porque ſu Sombra es Flores,
Su dulce Fruto dulces Ruiſeñores.
Coridon ſe quexava
De la Auſencia importuna,
Al Rayo de la Luna,
Que al pereçoſo Rio le hurtava,
Mientras que el no lo ſiente,
Eſpejos claros de Criſtal luziente.

Injuſto

Injuſto Amor dezia,
Pues permites que muera
En eſtraña Ribera,
Que por eſtraña tengo yà la mia,
Valganme contra Auſencia
Eſperanças armadas de Paciencia.

CANCION V.

BUelas, ò Tortolilla,
Y al tierno Eſpoſo dexas
En Soledad y Quexas,
Buelves deſpues gimiendo,
Recibete arrullando,
Laſciva tu, ſi el blando;
Dichoſa tu mil vezes,
Que con el Pico hazes
Dulces Guerras de Amor, y dulces Pazes.
Teſtigo fue à tu Amante
Aquel Veſtido tronco
De algun Arrullo ronco:
Teſtigo tambien tuyo
Fue aquel Tronco veſtido

De algun dulce Gemido,
Campo fue de Batalla,
Y Talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el Fuego.
Mi Piedad una à una
Contò, Aves dichoſas,
Vueſtras Quexas ſabroſas
Mi Embidia ciento à ciento
Contò, dichoſas Aves,
Vueſtros Beſos ſuaves,
Quien Beſos contò, y Quexas,
Las Flores cuente à Mayo,
Y al Cielo las Eſtrellas Rayo à Rayo.
Injuria es de las Gentes,
Que de una Tortolilla
Amor tenga Mancilla,
Y que de un tierno Amante
Eſcuche ſordo el Ruego,
Y mira el daño Ciego.
Al fin es Dios alado,
Y Plumas no ſon malas
Para liſongear à un Dios con Alas.

CAN-

CANCIONES LIRICAS.

CANCION PRIMERA.

A una Golondrina.

A La pendiente Cuna
Buelves, al que fiaſte Nido eſtrecho
O Hueſpeda importuna
De las Retamas fragiles de un Techo,
Que Arboleda zeloſa aun no la fia,
De quanta le concede Luz el Dia.
O tu! de las parleras
Aves la menos dulce, y mas quexoſa;
Porque el Silencio alteras
De una Paz muda, ſi, pero dichoſa
Que en tu ruido preſuma,
Que miente voz la Embidia, y viſte Pluma.

Magnificas Orejas
Ofendan en Alcaçares dorados
Tus repetidas Quexas,
Mientras yo entre eſtos Sauzes levantados,
Aplauſo al Ruiſeñor le niego breve
Sobre la Yerva que eſſe Criſtal beve.
Qual, di, barbara Arena
De Sierpes has dexado engendradora,
Por turbar la ſerena,
Dulce Tranquilidad, que en eſte mora
Tan grato, como pobre Albergue, donde
Sellado el Labio la Quietud ſe eſconde.
Aqui pues, al Cuidado
Niego eſtos Quicios, niego la Cultura
De eſſe breve Cercado,
Cuyo liquido Soto, Plata es pura
De Arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragancia ſalir, entrar la Abeja.

CAN-

CANCION II.

TEnia Mari Nuño una Gallina,
En poner tan contina,
Quanto la Vieja atenta à ſu regalo.
Sucedio un Año malo,
Tal, que el Paſto faltandole ſuave,
Negò ſu Feudo el Ave,
Perdone Mari Nuño,
Que la Obera ſe cierra, quando el Puño.
Mucho nos dicta en la Paraboleja
De nueſtra buena Vieja:
Monſeñor Interes ſangrò una Ingrata
Cierto Jayan de Plata,
Enano Potoſi, Cofre de Azero
De un Bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en ſus luzientes Venas.
Sintiendo los Deliquios, ella luego
Con la Venda del Ciego
La Sangradura le ata, y ſe retira,

Quien

Quien de lo tal ſe admira,
Si en Dueñas oy, y en todo ſu partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el Cuño,
Quien quiſiere pues Huevos, abra el Puño.
Aguila, ſi en la Pluma, no, en la Viſta,
El Togado es Legiſta,
Atento al Pleito de ſu Litigante,
Sino à la rutilante
Bolſa, de quatro mil Soles Esfera,
Ciego de aquel que eſpera
Viſta, aunque no ſea poca,
De un Aguileño, coſanme eſta Boca.
Con que eficacia el pendolar Miniſtro
Reduze ſu regiſtro
De la Ley de Eſcritura, à la de Gracia,
Batida ſu eficacia
De un Acicate de Oro, el Papel diga
A quanto Raſgo obliga
El dorado Raſguño,
Y que Overas cerrò un cerrado Puño.
Que peine Oro en la Barba tu hijo Febo,

Quien

Quien lo tendrà por nuevo,
Sino peina en las Palmas de las Manos
Qualquiera mata-ſanos:
Si Toledo no vio entre Puente y Puente
A barvo, dar valiente
Carrete, mas prolijo,
Que à rico Enfermo tu barbado Hijo.
Quantos, ò mal, la Eſpatula deſata,
O deſmiente la Plata,
Pharmacos, Oro ſon à la Botica
Caudales, que lambica,
Y ſimples hablen tantos como gaſta;
Embainad Muſa, baſta
El que ha pillado Cuño,
Quien os la pegarà quiçà de Puño.

CANCIONES FVNEBRES.

CANCION PRIMERA.

A la Nueva falſa que vinò de la muerte del Conde de Lemos Virrey de Napoles y por ſaberſe luego la Falſedad, no ſe acabò eſta Cancion.

MOriſte en Plumas, no en Prudẽcia cano,
Gloria de Caſtro, Embidia de Caiſtro,
Ciſne gentil, cuyo final Acento
Entre Fieras nacio, reſacò al Iſtro
Lagrimas, y al ſegundo Rio Africano
Señas, aunque boçal de Sentimiento.
Moriſte, y en las Alas fue del Viento
Laſtimando ſu dulce Voz poſtrera,
Las Orillas del Ganges, la Ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de Veneno
La Aljava armada de Piedad el Seno.

Tu

Tu fin fintio doliente:
O tu! que de Seveto en las arenas
Mueres Ciſne llorado de Sirenas,
Braços te fueron de las Gracias Cuna,
Y de las Muſas Sueño la Harmonia,
En tus primeros generoſos Paños.
Dichoſo el Eſplendor vieras del dia,
Si la que el Oro yà de tu Fortuna
El Eſtambre hilarà de tus años,
O de la Muerte irrevocables daños,
Si de la Embidia no execucion fuera,
Parca cruel, mas que las tres ſevera.
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto, y Aſpides del Nilo,
Qual pudo humedecer Libor el Hilo
De aquel vital Eſtambre,
Camiſa del Centauro fue ſu vida,
Aun antes abraſada, que veſtida.
No entre delicias no, ſi yà criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la Magiſtral ferula faliſte
En letras fuego, en generoſa eſpada

De Quiron, noviforme exercitado,
Togado Aquiles, cultamente fuiſte.
Quando de Flores yà el bulto ſe viſte
Al fogoſo Cavallo Valençuela,
Purpureas Plumas, dandole tu Eſpada
En el Oficio duro
De la robuſta Caça las Riberas
Del Sil, te vieron fatigar las Fieras.
Y aun à ſu Criſtal puro
De tu Lança llegar atraveſſado,
El miſmo Viento en forma de Venado,
De Semidioſes Hija, bella Eſpoſa,
Que Nacar ſu Color, Perlas ſu Frente,
Corona de Crepuſculos del dia.
La Tea de Himeneo mal luziente,
Te condujo yà al Talamo, y la Roſa,
Que à las Perlas del Alva aun no ſe abria,
Libaſte en Paz; mas ay que la Harmonia
Del Coro virginal, gemido alterno
De ave Nocturna, ò pajaro de Averno.
Interrumpio, no en vano
Tu (à peſar de Prodigios tantos) hecho,

Si

Si Abejas los Amores, Corcho el Lecho,
El Nectar ſoberano,
Deſpreciadas de Jupiter dormido,
Al ventilar al Lado de Cupido.

CANCION II.

Al Sepulcro del gran Duque de Medina Sidonia, Don Alonſo Perez de Guzman.

ALCIDON, LICIDAS.

ALCI. PErdona al Remo, Licidas, perdona
Al Mar, en quanto beſa
Maravillas no barbaras en eſſa
Aguja, que de Nuues ſe corona,
El Tridente de Tetis, de Belona
Incluye el Haſta, ò quanto
Sella Eſplendor, deſmiente Gloria humana,
Eſſa al Margen del Agua conſtruida,
Sino Indice mudo deſta vida,
Pompa aun de piedras vana,
Urna hecho dudoſa, Jaſpe tanto
De poca Tierra, no, de poco Llanto.

LICI. Errè, Alcidon. La cudiciosa Mano,
Siguio las Ondas, no en la que exercitan
Piedad, ò Religion sobre los Remos,
Los marinos Refluxos aguardemos,
Que su Lecho Repitan.
ALCI. Lamer en tanto mira al Oceano,
Licida el Marmol, que Neptuno viste
De tantas, sino mas, nauticas Señas,
Que militares yà despojos Marte,
Y las que informò el Arte
De afecto humano Peñas
Bulto exprimiendo triste.
LICI. Quié, dime, con aquella de quié dudo
Qual mas Dolor, ò Magestad ostente,
Plumas una la Frente,
Palmas otra, y el Cuerpo mes desnudo.
ALCI. Mal la Piçarra pudo
Lisonjealles el color, aquella,
Harà del Sol edades ciento, à hora,
Templo, de quien el Sol aun no es Estrella,
La grande America es Oro sus Venas,
Sus Huessos Plata, que dichosamente

Si Ligurina dio Marineria
A Eſpaña en uno y otro alado Pino,
Interes Ligurino
Su rubia Sangre oy dia
Su Medula chupando eſtà luziente,
Eſſotra Naval ſiempre infeſtadora
De nueſtras Playas Africa, es temida,
Sino por los que engendran ſus Arenas,
Por los que viſten purpura Leones,
En tantos oy Catolicos Pendones,
Quantas le ha introduzido Eſpaña Almenas
De quien timido Atlante à mas luzida,
A Region mas ſegura ſe levanta,
Devida à tanta Fuga, Aſcenſion ſanta.

CANCION III.

Al Sepulcro de Garcilaſſo de la Vega, excelente Poëta Toledano, que eſtà enterrado en Toledo con ſu Muger.

PIadoſo oy Zelo culto,
Sinzel hecho de Artifice elegante,
De Marmol eſpirante,
Un generoſo anima, y otro Bulto,

Aqui

Aqui donde entre Jaſpes, y entre Oro,
Talamo es mudo, Tumulo canoro.
Aqui donde coloca
Juſto Afecto en Aguja no eminente,
Sino en Urna decente
Eſplendor mucho, ſi Ceniza poca,
Bien que Milagros deſpreciando Egipcios,
Pira es ſuya eſte Monte de edificios:
Si tu Paſſo no enfrena,
Tan bella en Marmol copia, ò Caminante,
Eſſa es la yà ſonante,
Emula de las Trompas, ruda Avena,
A quien del Tajo deven oy las Flores.
El dulce lamentar de dos Paſtores,
Eſte el corvo Inſtrumento,
Que el Albano cantò, ſegundo Marte,
De ſublime, y aparte
Pendiente, quando no pulſarlo al Viento,
Solicitarlo oyò, Silva confuſa,
Yà Docta Sombra, yà inviſible Muſa
Veſtido pues el Pecho,
Tunica Apolo de Diamante grueſſa.

Parte

Parte la dura Gueſſa,
Con la que en dulce Laço el blando Lecho,
Si otra Inſcripcion deſſeas, Vete zedo,
Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCION IV.

Al Sepulcro de tres Niñas hijas del Duque de Feria.

TRes violas del Cielo,
Tres de las Flores yà breves Eſtrellas,
Fragante Marmol ſellas,
Que aljofarò la muerte de ſu Yelo,
Si las Trenças no eſtan ciñendo aora,
De una Alva que Crepuſculos ignora.

CANCION V.

Al Sepulchro del Rey Felipo Tercero, Nueſtro Señor.

SVſpenda, y no ſin Lagrimas ſu paſſo,
O Peregrino errante,
Eſte Auguſto Depoſito, eſte Vaſo,
Emula ſu materia del Diamante,
Su forma de la mas ſublime Llama,
Que à Egipcio conſtruyò barbara Fama.
No admires no, la Variedad precioſa,
De Piedras, de Metales,
No el Arte que ſudando eſtudioſa
Gloria darà à los Siglos de ſi tales,
Que caduco no muera el Tiempo, y ellas,
Beſando permanezcan las Eſtrellas.
Hurtale à el Eſplendor bien que Profano,
Altamente devido,
La Atencion toda, no à el Objeto vano,
Ciego la fies al mejor Sentido,

Abran las Puertas exterioridades,
Al Diſcurſo, el Diſcurſo à las Verdades:
Rey yaze excelſo, ſus Ceniſas ſella
Eſta Auguſta eminente,
Quien fue muda lo eſtà diziendo aquella
Piedra animada (de hic jacet) valiente
Religion ſacra, que doliente en bulto,
El un pecho da al Zelo, el otro al Culto.
Su fin yà que no acerbo, no maduro,
Dulcemente llorando,
Acuſa la Clemencia al Marmol duro
De ſus vertidas bien Lagrimas, blando
El Arbol de Minerva Suſpendida,
La invicta Eſpada, que ciñò en ſu vida,
La liberalidad, ſi el Jaſpe Llora,
Ver Caminante puedes,
Tan copioſa de Lagrimas aora,
Quanto fue quatro Luſtros de Mercedes,
Deſatada la America ſus Venas,
Supliò Magnificencia tanta apenas.
Aquel morbito Jaſpe mira, y luego!
O Hueſped ſoleniza,

No del Buril mentida la que el fuego,
En el Paler beviò de la ceniza,
Sino aquella que fue por excelencia,
O Pureza fecunda, ò Continencia.
Eſtas Virtudes altamente ſanto,
Exercitò el Tercero
De los Felipes, tu deshecho en llanto
Las venera, y proſigue, ò Paſagero
Tus paſos, antes que ſe acabe el dia;
Porque es breve aun del Sol la Monarquia.

CAN-

CANCIONES SACRAS.

CANCION PRIMERA.

A la Traſlacion de una Reliquia del ſanto Principe Hermenegildo, al Colegio de ſu nombre de la Campañia de Jeſus en Sevilla.

QUE es el Sacro, y venturoſo Dia,
En que la gran Metropoli de Eſpaña,
Que no te jurò Rey, te adora Santo.
Oy con devotas ceremonias baña,
El blanco Clero el ayre en harmonia,
Los pechos en Piedad, la Tierra en llanto;
Oy à eſtos Sacros Hymnos, dulce Canto,
Ayuda con ſilencio la Nobleza,
Haziendo Devocion de ſu riqueza:
Oy pues aqueſta tu Latina Eſcuela,
A la docta Abejuela,
(No ſin devota Emulacion) imita.

Buela al Campo, las Flores ſolicita,
(Campo de Erudicion flor de Alabanças)
Por honrar ſus Eſtudios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças,
Ver à Dios, veſtir Luz, piſar Eſtrellas.
Oy la Curioſidad de ſu Teſoro,
Con religioſa Vanidad ha hecho,
Eſtraña Oſtentacion, alta Reſeña,
Oy cada Coraçon dexa ſu Pecho,
Qual en Purpura embuelto, qual en Oro,
Y ſu Valor devotamente enſeña,
(Quien lo que con induſtria no pequeña)
Labrò coſtoſo el Perſa, eſtrañò el Chino,
Rica labor, Fatiga peregrina,
Alegremente en ſus Paredes cuelga,
Quien de Iluſtrarlas huelga,
Con modernos Angelicos Pinceles,
Milagroſas Injurias del de Apeles,
Quien da à la Calle, y quita à la Floreſta,
De ſuerte que los Grandes, los Menores,
En tu ſolemne Fieſta,
Veen Pompa, viſten Oro, piſan Flores,

Principe Martyr, cuyas ſacras Sienes,
Aun no impedidas de Real Corona,
La fiera Eſpada honrò del Africano,
Tu cuya Mano al Cetro ſi perdona,
No à la Palma que en ella, aora tienes,
(Digna Palma ſi bien heroica Mano)
Pues eres uno yà del Soberano
Campo glorioſo de glorioſas Almas,
Que ciñen Reſplãdor, que enriſtran Palmas,
Do ſe triunfa, y nunca ſe combate,
Mi Lengua ſe deſate,
A celeſtial Soldado, Iluſtre Trompa,
Conozca el Cancro ardiente el Carro elado.
O Catolico Sol de Vize Godos,
La Eſpada que te ha dado
Vida à ti, Gloria al Betis, Luz à todos,
Eſtas Aras que te ha erigido el Clero,
Y eſtas que te contamos Alabanças,
Juntas con lo que tu en el Cielo vales,
A Felipo le valgan el Tercero,
En quien de nueſtro bien las Eſperanças
Eſtan como Reliquias en Criſtales,

Logra

Logra ſus tiernos años, ſus reales
Penſamientos Catolicos ſegunda,
Tal, que ſu Eſpada por ſu Dios confunda,
La nueva Torre, que Babel levanta,
Y ardiendo en Saña ſanta,
Haga que adore en Paz, quien no lo ha viſto,
El gran Sepulcro que mereciò à Chriſto,
Que pues de ſus primeros nobles Paños,
Invocò à tu Deidad por ſu Abogada,
Es bien que vean ſus Años,
Larga Paz, Feliz Cetro, Invicta Eſpada.
Y tu, ò, gran Madre de tus Hijos cara!
Emula de Provincias glorioſa,
En lo que alumbra el Sol, la Noche ciega,
Ciudad mas que ninguna populoſa,
Para quien no tan ſolo Eſpaña ara,
Y ſiempre Francia, mas Sicilia ſiega,
No porque el Betis tus Campañas riega,
El Betis Rio, y Rey tan abſoluto,
Que da leyes al Mar, y no Tributo.
Ni porque aora eſcalen ſu Corriente
Velas del Occidente,

(Que

(Que mas de Hojas, que de Viento llenas;
Hazen Montes de Plata ſus Arenas)
Mas por aver tu Suelo humedecido
La Sangre deſte Hijo ſin ſegundo,
En ti ſiempre ha tenido,
La Fè Eſcudo, Honra España, Embidia el Mundo.

CANCION II.

A la Creacion del Cardenal D. Enrique de Guzman, hijo de Don Diego Lopez de Haro Marques del Carpio, y de Doña Franciſca de Guzman, hermana del Conde de Olivares Duque de San Lucar la Mayor, gran Privado del Rey nueſtro Señor.

GEneroſo Mancebo,
Purpureo en la Edad mas que en el Veſtido,
En Roſicler menos luciente, Febo,
A embidiarte ha ſalido.
Tu en tanto eſclarecido
Del Rubi en Hilos, reduzido à Tela

Dinagmente ſeràs oy agregado,
Al Colegio ſagrado,
Fecundo Seminario de Claveros;
O quanta beveras en tanta Eſcuela;
Religion pura, Dogmas verdaderas,
Govierno prudencial, profundo Eſtado,
Politica divina,
Conſiſtorio del Santo
Eſpiritu aſſiſtido,
Digalo tanto Dubio decidido,
Tanta ſana Dotrina,
Aclamare à los tales
Principes? Mucho mas es Cardenales.
Flamante en Zelo el mas antiguo Manto,
Si bien toda la Purpura de Tiro,
Grana es en Polvo al ultimo Suſpiro.
Tu exaltacion inſtada
De Felipo fue el Quarto (de Monarca,
Que al Sol fatiga tanto
Luſtralle ſus dos Mundos en un dia)
Al ſiempre Urbano ſanto
Octavo en nombre, y en Prudencia uno;

Santiſſimo

Santiſſimo Piloto de la Barca,
Que repetido en el Pedro le fia,
No fue el Ruego importuno
Del Catolico, pues ſi dilatada
Tu Creacion, la gracia le fue hecha.
O! quiera Dios unir en Liga eſtrecha
Eſtos dos de la Igleſia Tutelares,
Yà Joven Chriſtianiſſimo con ellos,
Libaran tres Abejas Lilios bellos,
Y melificaràn, no en Corchos vanos,
Sino en las que abriran nueſtros Leones,
Bocas de Paz, tan dulze alimentadas,
Llaves dos Tales, tales dos Eſpadas,
Eſcondiendo con Velos nueſtros Mares:
Quantos le diò ſacrilegos Altares
Europa à la Heregia,
Extirparan un dia,
Y otro no ſolo, no, abominaciones,
Daràn de Babilonia al Fuego entrando.
Los Muros de Sion, mas alternando
Hymnos ſagrados, Canticos divinos,
Abriràn paſſo à quantos Peregrinos,

Tan libres yà podran como devotos,
Beſando el Marmol, deſatar ſus Votos.
El Conde Duque, cuya confidencia,
Reclinatorio es de ſu gran Dueño
(Quan bien ſu Providencia,
Timon del baſto ponderoſo Leño,
Govierno al fin de tanta Monarquia,
Lamiendo, Eſcollos ciento
Lo ha conduzido en Paz à ſalvamento.)
Eſte pues Pompa de la Andaluzia,
Gloria de los clariſſimos Sidones,
De los Guzmanes, digo, de Medina,
Solicitò ſuave tu Capelo,
Que mucho yà ſi el Cielo,
Entre los muchos que te influye Dones,
Sobrino te hizo ſuyo, de una Hermana
Valeroſa y Real ſobre divina;
Digalo el Betis, de quien es Diana,
El Carpio, de quien es Deidad lo diga;
Tu à la Fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la Dignidad Cardenalicia,

Unos

Unos dias Clavel, ò tros Viola,
La Ingenuidad obſerves Eſpañola,
La Duplicidad huyas Eſtrangera,
Tus Colegas admiren la ſevera
Dulze Afabilidad que te acompaña,
Que al duodezimo luſtro (Signo engaña
Quanta abraçan las Zonas)
Te eſpera el Tiber, con ſus tres Coronas.

CANCIONES VARIAS.

A la Sereniſſima Infanta Maria, yà Reyna de Ungria, que matò un Jabali de un ArcabuZaço.

LAs duras Cerdas, que viſtio Zeloſo
Marte, viſte oy amante,
Yà Deidad fulminante,
El Planeta ofrecido belicoſo,
De un Plomo muere al Rayo glorioſo,
Muerte dichoſa fiera,
Que Eſpaña iluſtrarà la quinta Esfera,
Belliſſima pues tu, Cintia Eſpañola,
Cerdoſos brutos mata.

En quanto de tu Hermano
No Eſplendor ſoberano,
Sombras ſi de las Señas que tremola,
Altamente deſata,
Vapores de la Embidia coligados,
Exercitos, Provincias, Potentados.

OTRAS.

A las Luſiadas de Camoes, que traduxo de Portugues en Caſtellano Luis Gomez de Tapia.

SUene la trompa Belica
Del Caſtellano Calamo,
Dandole Luſtre, y ſer à las Luſiadas,
Y con ſu Rima Angelica,
En el celeſte Talamo,
Encunbre ſu Valor entre las Hiadas,
Napeas, y Hamadriadas,
Con amoroſo Cantico,
Y Eſpiritu Poëtico,
Celebre nueſtro Betico

Del

Del Mauritano mar, al mar Atlantico;
Pues buela ſu Caliope,
Deſde el blanco Frances, al negro Etiope.
Aqui la Fuerça indomita,
Del Pacheco dieſtriſſimo,
Deſcubre de ſu Rey el Pecho y Animo,
La Embidia dexa atonita
Con ſu Valor rariſſimo,
Y el Samorin ſobervio Puſilanimo
Mueſtraſe aqui magnanimo,
Alburquerque, y ſolicito
Capitan integerrimo,
Que à el Amador miſerrimo,
Crudamente caſtiga, el Hecho ilicito,
Y à Goa y ſu Potencia,
Dos vezes la ſujeta à ſu Inocencia.
Almeida, que à los Arabes,
Con la Vengança honrada,
Sus Muros, y Edificios va talandoles
Y à los Rumes, y Alabares,
Debaxo de la Torrida,
Con valeroſa Eſpada domiñandoles,

Y maior pena dandoles,
Con el Hijo Beligero,
Que en el Seno Cambaico,
Contra el Moro, y Hebraico,
Muere moſtrando ſu furor Armigero,
Sirviendole de Tumulo,
De Mamelucos el ſangriento Cumulo,
Quanta pechos Heroicos,
Te dan Fama clarifica,
O Luſitania por la tierra calida,
Tanta verſos Eſtoicos
Te dan gloria Marifica,
Celebrando tu nombre y fuerça valida,
Digalo Caſtalida,
Que al ſoberano Tapia
Hizo (que mas que en Arboles
En Bronzes, Piedras, Marmoles)
En ſu Verſo eterniza ſu Proſapia,
Dandole el odorifero
Lauro, por premio del gran Dios Luzifero.

DEZI-

DEZIMAS

AMOROSAS.

WWW.IFO2.VA

DEZIMAS AMOROSAS.

ELechando vì con rigor
A una Ninfa ſoberana,
En el arco de Diana
Las ſaetas del amor:
El corzillo volador,
Con ver ſu muerte vezina,
Aguarda, y la dura encina
Blanco de ſus tiros hecha
En el hierro de ſu flecha
Besò ſu mano divina.
Ved quan milagroſa, y quanta
Es ſu fuerça, pues la eſpera
Con voluntad una fiera,
Y con reſpeto una planta.
Dulciſſima fuerça, y tanta,
Que herido della el viento,
Silva cada vez contento,
Deſſeando, que a porfia
Cien vezes lo fleche al dia,
Por tener heridas ciento.
Eſto que alcança y ſujeta,
Sin que alas valgan, ni pies,
No es fuerça de amor, ni es
Celeridad de ſaeta,
Sino la virtud ſecreta
De la mano, y del cabello,
Que da al arco marfil bello,
Y à la cuerda oro ſutil,
Conocido del marfil
Deſde que ondeò en ſu cuello.
Deſte pues arco que adoro,
Quando texieron la cuerda,
Su apellido diò la Cerda,
A ſus cabellos el oro,
Corvo honor del caſto Coro,
Y emulacion, fino zelo,
Del que con torcido buelo
Da al aire colores vanos,
Que por ſerlo de ſus manos,
Darà en ſer arco del cielo.

OTRAS.

PIntado he viſto al Amor.
Y aunque lo he viſto pintado
Eſtà vivo, y aun armado
De dulciſſimo rigor:
Ni es ciego aunque es flechador,
Porque ſus divinos ojos
No hieren, ni dan enojos,
Que en ſolo un caſto querer
Se dilata ſu poder,
Y ſe abrevian ſus deſpojos.

No con otro laço engaña;
Ni a otras prisiones condena
Que a la glorioſa cadena
A los Zuñigas de Eſpaña;
Allà pues donde el mar baña
Las murallas de Ayamonte,
(Sol de todo ſu Orizonte)
Duras redes manda armar,
Como Tetis en el mar,
Como Diana en el monte.
El arco en ſu mano bella,
Su Eſpoſo la dura lança,
El con el cavallo alcança
Al que con las flechas ella,
Al venado que de aquella
Montaña tantos Inviernos
A los robles caſi eternos
Las hurtò la antiguedad
Con los años de ſu edad,
Con las puntas de ſus cuernos.
Al javali, en cuyos cerros
Se levanta un Eſquadron
De cerdas, ſi ya no ſon
Celadas, picas ſin hierros,
De armas, vozes, y de perros
Seguido, mas no alcançado;
Muere al fin atraveſado,
Y no sè de qual primero,
Si del rejon, que es ligero,
Si del harpon, que es alado.

OTRAS.

A Don Diego de Cordoua, primer Marques de Guadalcaçar, viniendo de la Corte.

NO os diremos como al Cid
Que en Cortes no aveis eſtado,
Porque aunque diſimulado,
Sè que venis de Madrid.
Señor Don Diego venid
Mil vezes en hora buena,
Aunque os ayan pueſto pena:
Del Palacio hazed plaça,
Sino os ha pueſto mordaça
La que os puſo en ſu cadena.
Dezidnos Señor de aquellas
Flores, y luzes divinas,
En Palacio clavellinas,
Y en el firmamento Eſtrellas.
Angeles que plumas bellas
Baten ſus Hierarquias,
Donde ſon buenos los dias,
Pero las noches ſon malas,
Porque al coger de las alas
Sienten las plumas muy frias.
Galantiſſimo Señor
Deſte cielo la primera,
Sea el Puerto y la Carrera
De las Indias del amor,
El mas hermoſo, el mejor
Eſtremeño Serafin,

Que

Que diò à Eſpaña Medellin:
Dichoſa la tierra, que
Piſa el criſtal de ſu pie
En la planta del Chapin.
Alli donde entre Alelies
Guadiana ſe deſata,
La pluma peinò de plata
Con el pico de rubies:
Eſta de tantos neblies
Garça Real perſeguida,
Y à quien ſus flores la anida
El Tajo, glorioſo el buelo,
Que en puntas corona el cielo
De ave tan eſclarecida.
Si la gloria de Chacon
De la cabeça à los pies
Açucar y almendras es,
Dulce ſerà el coraçon:
Nectar tus palabras ſon,
Mas ſepa quien no lo ſabe,
Que de agudas flechas grave,
En ſus palabras Cupido,
Como abeja eſtà eſcondido
En el panal mas ſuave.
A la belliſſima Cerda
Para el arco que da enojos,
Saètas pide à ſus ojos,
Y à ſu apellido la cuerda:
El niño Dios, porque pierda
La libertad y el oficio,
Quien ſe la da en ſacrificio.
Venturoſo el Hermitaño,
Que truxeſſe todo el año
Deſtas cerdas el Silicio.

Mucho tiene de admirable
La deidad de Monterrey,
Pues al miſmo amor da ley
Por lo bello, y por lo afable.
Quando dulcemente hable,
Quando dulcemente mire,
Quien aurà que no ſuſpire
Quando corone ſu frente,
De los rayos del Oriente,
Quien aurà que no ſe admire?
De la beldad de las Navas,
Dize amor, que quando mira
Dorados harpones tira,
Mas que tiene en ſus aljavas:
Las dos pues, Reales Pavas
De la Coruña y Belmar,
Muy bien pueden coronar
El palacio con ſus plumas,
Que eſcurecen las eſpumas
Del uno, y del otro mar.
Aquella belleza rara
Que adora el Ebro por Dioſa,
Sol es de Villahermoſa,
Hermoſiſſimo de cara:
Aurora luziente y clara
Deſte Sol Aragonés,
Si no naciera deſpues
Fuera ſu hermana divina,
Mas ſi no es Luna menina,
Eſtrella de Venus es.
De la que naciò en el mar
Las veneras Lunas ſon,
Y ſu hijo en el blaſon
Nos la haze venerar:

De aquel Fenix ſingular,
Honor de los Pimenteles,
Buſcad, ò amantes fieles
En eſtas conchas la perla,
Si dexan ſus ojos verla,
Que ſon Carives crueles.
Dezidme de aquella dama,
Gloria del nombre de Vlloa,
Que pues la embidia la loa,
No es bien la calle la Fama:
Quarta gracia Amor la llama
En el Palacio Real,
Y à fee que no dize mal
El Dios que yela y abraſa,
Que el titulo de ſu caſa,
Y las gracias, todo es ſal.
La eſtrangera ſoberana,
Que en las montañas no ſolo,
Mas en quanto piſa Apolo
No la deſviò Diana.
O venturoſa Alemana!
Que privas à qualquier hora
Con la caſta Caçadora:
Dichoſo el que en ti aventura
El logro de tu hermoſura,
Y el favor de tu Señora.
Aquel reſplandor roſado
De la luz que al mundo viene,
Aunque es Alvarado, tiene
Mas de Alva, que de Alvarado:
No amanece, y da cuidado
A los dulces Ruyſeñores,
Que eſperan entre las flores
Saludar al rayo nuevo
Del lucidiſſimo Febo,
Que ha de daros los albores.
Al Mondego dio criſtal,
Si de oro al Tajo, no arena,
Doña Beatriz de Villena
Trofeo de Portugal,
Y à la que no tiene igual
En hermoſura y ſaber,
Gloria, mageſtad, y ſer
De los Oſſorios de Aſtorga:
Amor dize que le otorga
Sus armas, y ſu poder.
Pueſta en el brinco pequeño
De Altamira, la mira alta,
Hallareys, que el ſolo eſmalta
Quantas joyas os enſeño:
Crecerà, y quitarà el ſueño
A la beldad, y à la gala,
En el balcon, y la ſala
Preſtarà rayos al Sol,
Sin que áya Angel Eſpañol
Que no vença ala, por ala.
Las blancas tocas, Señor,
No perdono de la Guarda,
Mayor, ſi, pero gallarda
Tanto como la menor;
Santo, y venerable honor
De ſu Patria y de ſu Eſtado,
Mas Paſtora de un ganado
Que eſtà combidando al lobo:
Yo sè dezir, aunque bobo,
Que à Argos diera cuydado.

OTRAS.

LA que ya fue de las Aves
Mas curioſa, y menos cuerda,
Quando laços de tu Cerda
La perdonaron ſuaves,
A los dulcemente graves
Rayos de tus ojos bellos,
Buelve à examinarſe, y vellos,
Fiada en que la haràn ſalva
Las vezes que con el Alva
Saludava al Sol en ellos.
Emula del mayor buelo,
Y de la viſta mas clara
Buela, y deſlumbrada, para
En el criſtalino cielo
De tus manos, que al hijuelo
Deſarmaron de la Dioſa,
Donde altamente repoſa
Contenta ya en ſer igual,
Si no al Aguila Real
A la ſimple Maripoſa.
Muere Fenix, y abraſada
Culta le renace pluma,
De los Ciſnes, que la eſpuma
Del Tajo iluſtran ſagrada,
Dignamente celebrada;
Pues ya que tus ſoberanos
Ojos, tus intentos vanos
Luminoſamente hizieron,
Vrna de alabaſtro fueron
A ſus ceniças tus manos.

OTRA.

ESta bayeta aforrada
En plata, Señora mia,
Luto es de mi alegria,
Bien nacida, y mal lograda.
Y eſta por vos deſatada
Hacha, en lagrimas de cera,
A tener lengua os dixera,
Qual me trae vueſtro deſden,
Que no es à Larache quien
Me viſtiò de eſta manera.

DEZI-

DEZIMAS LIRICAS.

DE un Monte en los ſenos, donde
Dava un tronco entre unas peñas,
Dulces ſonoroſas ſeñas,
De los criſtales que eſconde,
Eco que al latir reſponde
Del Sabueſo diligente,
Conduxo perlas ſu frente,
Fatigada caçadora,
Que blancos lilios fue un hora
A las orlas de ſu frente.
Montaña que en eminente
Toca al viento tus Enzinas
Sonantes cuernos ſon, roncas bozinas,
Toca, toca, toca,
Monteros convoca,
Tras la blanca Cierva,
Que ſudando aljofar
Corona la Yerva.
Treguas poniendo al calor,
Liſonjean ſu fatiga,
No sè quales plumas diga
Del Zefiro, ò del Amor:
No à blanca, ò purpurea flor:
Abeja mas diligente
Liba el rociò luziente,
Que las dos alas ſin verlas
Deſvanecieron las perlas,
Que embidia el nacar deOriẽte.
Montaña, que en eminente
Toca al viento tus Encinas,
Sonantes cuernos ſon, roncas bozinas,
Toca, toca, toca, &c.
De Clori bebe el oydo
El ſon del agua riſueño,
Y al inſtrumento del ſueño
Cuerdas miniſtra el ruido.
Duerme, y Narciſo Cupido,
Quando mas eſtà pendiente,
(No ſabe el criſtal corriente)
Sobre el dormido criſtal,
Fiera rompiendo el jaral,
Rompe el ſueño juntamente.
Montaña, que en eminente
Toca al viento tus Enzinas,
Sonantes cuernos ſon, roncas bozinas:
Toca, toca, toca,
Monteros comboca,
Tras la blanca Cierva,
Que ſudando aljofar
Corona la Yerva.

O-

OTRAS.

Contra los que dixeron mal de las Soledades.

POr la Eſtafeta he ſabido,
Que me han apologizado,
Y à fe de Poeta honrado,
Ya que no bien entendido;
Que eſtoy muy agradecido
De ſu ignorancia tan graſa,
Que aun el ſombrero les paſſa,
Pues imputa obſcuridad
A una opaca ſoledad,
Quien luz no enciẽde enſu caſa.
Melindres ſon de Lechuza,
Que en lo umbroſo poco buele
Quien en las tinieblas ſuele
No perdonar à una Alcuça:
Muſa mia, ſed oy Muça,
Si empuña, ſi embraça à caſo,
Lança, y Adarga, el Parnaſo,
Defended el honor mio,
Aunque no eſtà, yo lo fio
En la Vega Garcilaſo.

OTRAS.

VNa moça de Alcovendas
Sobre ſu rubio trançado
Pidio la fe que le ha dado,
Porque eran de oro las prendas.
Concertados ſin contiendas
Nueſtros dulces deſenojos,
Me pidiò ſobre ſus ojos,
Por lo menos un doblon,
Yo (aunque de eſmeraldas ſon)
Se lo librè en Tremecen
Hize bien?
En el dedo de un Dotor
Engaſtado en oro vì
Vn finiſſimo Rubi,
Porque es ſiempre eſte color
El antidoto mejor
Contra la melancolia:
Yo por alegrar la mia,
Vn rubi deſatè en cro,
El rubi me le dio Toro;
El oro Ciudad-Real,
Hize mal?

OTRAS.

Aviendo ido D. Luis à hazer unas Informaciones à Galicia, hizo eſtas Dezimas.

OMontañas de Galizia,
Cuya (por dezir verdad)
Eſpeſura, es ſuciedad,
Cuya maleza es malicia;
Tal, que ninguno codicia
Beſar eſtrellas, pudiendo,
Antes os quedais haziendo
Deſiguales Orizontes,
Al fin Gallegos y montes,
Nadie dirà que os ofendo.

O Syl tu, cuyos criſtales
Deſatas ocioſamente
Mal coronada tu frente
De Caſtaños y Nogales ;
Que bien de los naturales
Vas murmurando, y no paras,
Perdonen tus aguas claras
De Baco, el poder injuſto,
Si ellos te niegan el guſto,
Y ellas te niegan las caras.
O poſadas de madera,
Arcas de Noe, adonde
Si llamo al Hueſped, reſponde
Vn Buey, y ſale una Fiera,
Entromè (que non deviera)
El canſacio , y al momento
Lagrimas de ciento en ciento
A derramallas me obliga :
No sè qual primero diga,
Humo, ò arrepentimiento.
O labrante mugeriego
De tierras, de Olandas non,
Cuyas aguijadas ſon
Flechas del amor Gallego,
Vueſtra caſtidad no os niego,
Antes digo ſerà eterna,
Pues deſcalça la mas tierna,
Lleva la que menos ara,
Pierna, que guarde ſu cara,
Cara, que guarde ſu pierna.
O Narciſos de Sayal !
Antipodas de la gala ,
Cuyo pie étra en qualquier Sala,
Sin guante de fregenal :
Puedo dezir, y no mal ,
De Galicia, y ſus confines,
Sin diſculpar eſcarpines
De los Cheyros del algalia,
Que à Genova, y aun à Italia,
Se la gana en Juanetines.

OTRAS.

Contra las Coſtumbres.

YA de mi dulce inſtrumento,
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de Viguela, èl
Es potro de dar tormento :
Quiça con zeloſo intento
De hazerme dezir verdades,
Contra eſtados , contra edades,
Contra coſtumbres al fin.
No las comente el ruin,
Ni las tuerça el enemigo,
Y digan que yo lo digo.
Del Mercader, ſi es lo miſmo,
Con vara , y pluma en la mano,
Condenarſe en Caſtellano,
Que irſe al infierno en guariſmo,
Deſatenme el Silogiſmo
Sus pulgadas, y ſus Ceros,
Su conciencia y ſus dineros,
Y tenga por coſa cierta,
Que ſi le cierran la puerta
En el cielo no ay poſtigo,
Y digan que yo lo digo.

Ver ſus tocas blanquear
A la Viuda, eſſo me mueve,
Que ver cubierto de nieve
El puerto del muladar.
Dexaſe à ſolas paſſar
De qualquiera Foraſtero,
O Peon, ò Cavallero,
Y con ſus amigas llora
A ſu eſpoſo la Señora,
Como la Cava à Rodrigo
Y digan que yo lo digo.
Viendo el Eſcrivano, que
Dan à ſu legalidad,
Por ſer poco èl de verdad,
Nombre las leyes de fee,
Su pluma ſin ojos ve,
Y ſu bolſa, aunque ſin lengua
Por la boca crece, y mengua
Las razones del culpado,
La bolſa hecha Abogado,
La pluma hecha Teſtigo,
Y digan que yo lo digo.
Como conſulta la Dama
Con el eſpejo ſu tez,
No conſultarà una vez
Con la honeſtidad ſu fama.
Aſpid al vezino llama
Que la muerde el Carcañal,
Quando ſale à viſitar
El copete, ò la corona,
Y à los dos no les perdona
Deſde la joya al bodigo,
Y digan que yo lo digo.

Milagros hizo por cierto
Vn Alcalde, y lo vì yo,
Que ſiendo vivo le diò
Almas de oro à un gato muerto,
Y aun es de tanto concierto,
Que ſe iguala, y no ſe ajuſta:
Y ſi acaſo à doña Juſta
Algo entre platos le viene,
Dexa la verdad, y tiene
A Platon por mas amigo,
Y digan que yo lo digo.
Entraſe en vueſtros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la Comadreja
En nido de gorriones,
Con madexas y oraciones,
Os quiebra ò deguella enſuma
Hora en huevos, hora en pluma
La hónra de vueſtra hija.
Deſtas terceras clavija
Sea la rama de un quexigo,
Y digan que yo lo digo.
De Dotor mal entendido,
De guantes no muy eſtrechos,
Con mas homicidios hechos,
Que un Catalan foragido,
Si ſon de puñal buido
Las hojas de ſu Galeno,
Y ſi partir puede el freno,
Y el dinero con ſu mula,
Mate, y ſirvale de bula
La carta que traè conſigo,
Y digan que yo lo digo.

OTRAS.

QUan venerables que ſon,
Quan digno de reverencia,
Las tocas de la apariencia,
El manto de la opinion.
O Coridon, Coridon:
Vença las tortolas Dido
En uno y otro gemido,
Turbe el agua à lo biudo,
Que à fee que el hierro deſnudo
Deſmienta al mongil veſtido.
De un Serafin quintañon,
El menos, oy blanco diente;
Si una perla no es luziente,
Es un deſnudo piñon,
O Coridon, Coridon:
Antojos calçais de necio,
Pues no entendeis à Vegecio,
Pero entendereislo al fin;
Si el quintañon Serafin
Muerde duro, ò toſe recio.
Galan no paſea el balcon
De la recluſa Donzella,
Que no lo conozca ella,
Y no conoce varon.
O Coridon, Coridon:
Freſco eſtais, no ſe que os diga,
Si el amor por lo que obliga
Vn conocimiento deſſos,
Le ſacò prendas con hueſſos
Del Cofre de la barriga.
Solicita devocion
El roſtro de la beata,
El geme digo de plata
Engaſtado en un greñon.
O Coridon, Coridon:
No ay flor de abeja ſegura,
Poca plata es ſu figura,
Poco, mas con todo eſſo
En oro le paga el peſo,
Quien en quartos la hechura.
Texiendo ocupa un rincon
Penelope mientras yerra
Por mar Vliſſes, por tierra
Ceniças ya el Ilicon.
O Coridon, Coridon:
Ella en tierra, y en el mar
Papillas pudieran dar
A un Gitano, pueſto que el
Menos urdiò en ſu Baxel,
Que ella texiò en ſu Telar.

OTRA.

EN abito de ladron
Juez de terminos fue,
Señor Licenciado, el que
Limitò vueſtro mojon.
De Tiro hizo un tiron
Vueſtra ropa Damaſquina,
Porque era de ſeda fina;
Que ſolo es bien ſe conceda
A los mejores la ſeda,
Que ſe concediò à la China.

OTRA.

OTRA.

A una dezima que el Conde de Villamediana no hizo en favor del Polifemo, y Soledades.

ROyendo, si, mas no tanto,
El mar con su alterno dien-
te,
El escollo està eminente,
Que del Ciclope oyò el canto,
Como si la embidia en quanto
Cisne Augustamente dino
De sitial cristalino
Su pluma haze elegante,
Si baston, no de un gigante,
Baculo de un peregrino.

OTRAS.

Bras, Carrillo.

Bras. AL hermoso Dueño
mio,
Carilejo le diras,
Que mas ardo quanto mas,
De sus ojos me desvio.
Car. Bras, el Apenino frio
Tanto ardor templara luego.
Bras. La juridicion le niego,
Antes hazerlo presumo
Etna susspirando humo,
Quando no llorando fuego.
Car. El mar serà no pequeño
De essas llamas enemigo.
Bras. Que podrà el mar, si
conmigo
Navega mi dulce dueño.
Car. Mal redimira tu leño
La que en el Tajo se queda.
Bras. Si à la Naval arboleda
Dieren las ondas enojos,
Ausentes sus bellos ojos,
Estrellas seran de Leda,
Car. Tierras interpuestas ciẽto
Divertiran tu cuidado.
Bras. El Yman, quanto a-
partado,
Mas procede al Polo atento.
Car. Valerse del pensamiẽto.
Bras. Que fuera de mi sin èl?
Car. Su incõstancia es infiel.
Bras. Inquieta es el abexa,
Y poco su buelo dexa
De coronar el clavel.
Car. Ay si el viento se te
opone.
Bras. Al Norte que ausente
miro
Conduzga solo un susspiro,
Y à las velas no perdone.
Car. Quien el pie en la au-
sencia pone:
Y elos pisa, inmortal siente
El veneno de su diente.
Bras. Biẽ puedes atribuirme
Inmensidades de firme
A cada passo de ausente.

O T R A.

ATtrevida confiança
Girando con paralelos,
Emulaçion de los cielos,
Sublime proeça alcança,
Fixa en nivel la balança
Con afecto fugitivo
Fulgor de mancebo altivo,
Y para casos supremos,
Orientes une, si estremos,
De amor el ocaso vivo.

O T R A.

A una caida que diò de un cavallo un hijo de Don Rodrigo Calderon.

CAvallo que despediste,
No solo un bello Español,
Mas con los rayos del Sol
La dura tierra barriste,
Viste ya de plumas, viste,
Que si en esto no succedes
Al Ave Real, no puedes
Devidamente llevallo,
Que la Aguila aun es cavallo,
Indigno de Ganimedes.

O T R A.

ESta hermosa prision,
Que tan dulce me lastima,
Limarla deseo, y la lima
Nuevo acrecienta eslabon:
Indignada la razon,
Mi libertad solicita,
Y los medios que exercita,
Qual hizo aleando el ave,
El sutil lazo mas grave
Mas los imposibilita.

O T R A.

A una Dama que le dava el Sol en el rostro por una vidriera.

NI à rayo el Sol perdonò,
Ni a esplẽdor suyo dorado,
El dia que examinado
Del cristal por do passò,
Generoso oy embistiò,
Y os solicitò importuno,
Sin valor quedando alguno
De vuestros ojos vencido,
Si bien alega corrido,
Que fueron dos contra uno.

O T R A.

A Fr. Gregorio de Pedrosa, electo Obispo de Leon, que no quiso dexar el Habito por el de Obispo.

EL mas insigne varon
De su Orden, el que ya,
Que à San Geronimo ha
Dexado por el Leon;

Su

Su zelo, ſu devocion,
Ni à la cogulla, ni al Manto
Perdonan: y no me eſpanto,
Que ſu modeſtia oy no quiera
Veſtir la piel de la fiera
Sobre el Habito del Santo.

OTRA.

A un alguazil de Corte, que en unas fieſtas Reales matò à un Toro de una cuchillada.

NO ay que agradeceros nada,
Quando agradecerlo importe,
Si es vueſtra vara de Corte,
Que lo fueſſe vueſtra eſpada,
La reſolucion honrada,
Mas que la dichoſa ſuerte,
Canta la fama de fuerte,
Que nos dize en trompas de oro,
Que no ſolo os temiò el toro,
Pero, que os huyò la muerte.

OTRA.

SIempre le pidì à el amor,
Divina Filis deſpues
Que mi rendimiento es
Exercicio à tu rigor,
Que à una pena otra mayor
Le ſuceda, y pues que ſabe
Quanto el penar me es ſuave
Por ti, concederme quiera
Vida, en que nunca ſe muera,
Muerte en que nunca ſe acabe.

OTRA.

TRopezò un dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien ſon,
Groſera la diſcrecion,
Y la hermoſura fea,
Si caida es bien que ſea
Tropieço tan à compas
A la que preſume mas
De hermoſa, y de entendida,
Darle quiſo eſta caida,
Para dexarſele atras.

OTRAS.

EL penſar como penſar
Dar alibio al penſamiento,
Es penſar en un tormento
Peſſado mas que el peſſar.
No en ſus eſcollos el mar
Tantas ondas rompe al año;
Quantas mi cuidado eſtraño
Penſamientos rompe al dia;
Diran que es melancolia,
Y no es ſino deſengaño.
Hazen eſperanças vanas
Liſonjas que ſon enojos,
A una razon con antojos,
Y a una experiencia con canas
Alas ſe viſten livianas,
De penſamientos, y en ſuma,
Sean de cera, ò ſean de pluma,
Sale el Sol de la verdad,

Y de tanta vanidad,
Haze ſepulcro la eſpuma.
Mal ſolicitan Sirenas,
Sueño al forçado que vemos
Deſvelado entre los remos,
Dormir ſobre las cadenas,
Liſonjas no mudan penas.
Que unas miſmas penas ſon
Mudando imaginacion,
Beva el viento, que ſin duda
Muda el color, mas no muda
Su paſſo el Camaleon.

DEZIMAS BVRLESCAS.

A unas Fieſtas de Toros, y juego de Cañas en la Corte, donde no aſſiſtieron los Reyes.

QVe cantaremos agora
Señora doña Thalia,
Con que todo el mundo ria,
Quando todo el mundo llora,
Inſpiradmelo, Señora,
Y ſea novedad que importe;
Porque el guſto de la Corre
Pide nuevas à un Poëta,
Muchas mas que à una eſtafeta,
Con mucho menos de porte.
No hagamos el inſtrumento
Pulpito de peſadumbres,
Que eſto de enmendar coſtumbres,
Es peligroſo, y violento;
Nuevo dulce penſamiento
Raſque cuerdas al Laud,
Sea Fiſcal la Virtud
De los vicios, que yo en ſuma
Soy fiador de pluma,
Y Alcaide de mi ſalud.
Cada dezima ſea un pliego
De caſos nuevos, que es bien
Quando mas coſas ſe ven
Hurtarle el eſtilo al Ciego
De los toros, y del juego,
Generoſo primer caſo;
Salga el aviſo à buen paſſo,
Que oy Muſa con pie ligero,
Del monte Pichardo os quiero,
Y no del monte Parnaſo.
Juegan cañas, corren toros,

Corte-

Corteſanos Cavalleros
Por lo gallardo Rugeros,
Y por lo lindo Medoros:
Con viſtoſos trages Moros,
Quien ſuſpende, quien engaña,
Al gran Teatro de Eſpaña,
Quien es todo admiracion,
Valiente con el rejon,
Como galan con la Caña.
Deſearonſe eſte dia
Con las Reales perſonas,
Los rayos de ſus coronas,
Glorioſa Infanteria;
Y las que el cielo nos fia,
Luzes divinas aquellas,
Que ſi piedras ſon eſtrellas,
Eſtrelladas de diamantes,
A unos fueron Bradamantes,
A otros Angelicas bellas.

OTRAS.

A la toma de Larache, puerto, y plaça fuerte de Africa, que ſe entregò por trato al Marques de ſan German.

LArache, aquel Africano
Fuerte, ya que no galan,
Al glorioſo ſan German,
Rayo militar Chriſtiano
Se encomendò, y no fue en vano
Pues Chriſtianò luego al Moro,
Y por mas pompa y decoro,
Siendo ſu compadre el miſmo,
Diez velas llevò al Bautiſmo,
Con muchos eſcudos de oro,
A la Eſpañola, el Marques
Lo viſtio, y dexar le manda
Con pieças, que aunque de olanda.
Cada una un bronze es:
Dellas les hizo deſpues
A ſus lienços guarnicion,
Y viendo que era razon,
Que un lienço eſpiraſſe olores,
Oliendo lo dexò à flores,
Si moſquetes flores ſon.

OTRAS.

A un rejon que diò à un toro Simon Bonami Enano.

PEnſe, Señor, que un rejon
Era romperlo en un Toro,
Quebrar la lança en un Moro,
O un venablo en un Leon;
Pero deſpues que Simon
Haze eſta Cavalleria,
Sepa Vueſſa Señoria,
Que ya ſe deſembaraça
Por baxa el Toro en la plaça,
Como en la carniceria.
Viendo, pues, que el que ſe humilla
Libra mejor en el coſo,
En fieſtas, que al poderoſo
Le derriban de la ſilla:
Yo apoſtarè que en Caſtilla

Se

Se humillan los mas loçanos,
Y que exponen mis hermanos
Los mas doctos Sacriſtanes,
Sobre el dimiſit inanes,
Que perdonò à los Enanos.

OTRA.

A una empanada de javali, que le embiò el Marques del Carpio, aviendole muerto el miſmo.

EN vez de azero bruñido,
Que dà horror, aunque dà luz,
En los montes de Adamuz
Cerdas Marte ſe ha veſtido
Contra el Adonis querido
De la Venus de Guzman,
Tan valiente ſi galan
En eſte robuſto oficio,
Que rompiendole el ſilicio
Nos ha dado al Dios en pan.

OTRAS.

A don Juan de Guzman, Corregidor que fue de Cordoua, corredor en las Ferias de una Yegua, que el Autor le dava al Duque de Bejar.

YA que al de Bejar le agrada
Ser oy de Feria, es muy juſto,
Buele en mi Yegua ſu guſto
La Garça mas remontada:
Mas ſerà coſa acertada
Señor, que abrace mi intento,
Sus eſcudos mas de ciento,
Y de contado, porque
Don Luis no la ſigue à pie,
Corriendo ella mas que el viento.

OTRA.

TRuena el cielo, y al mométo
La Dueña enciende devota
Cera, que la menor gota
Es puntual de ſu apoſento.
Vos Luis, al miſmo intento
Traeis en las calças cera,
Pero no en la Faltriquera,
Porque guſtais ſer tenido,
Mas por hombre proveido,
Que por perſona Sincera.

OTRA.

A unos Jugadores de Pelota, que en Medina del Campo detuvieron al Poeta un dia, y le pagaron el carruage, y el les bolviò otro dia el dinero por mano de Don Felipe de Guzman.

DE puños de hierro ayer,
En eſte miſmo lugar,
Fui gran hombre en el ſacar,
Y oy lo ſoy en el bolver:

Los

Los dineros van à ſer
Reſtituidos por vos
Del (por la gracia de Dios)
Don Felipe, al de Guzman,
Que porque faltas haran
Lo quiero dexar à dos.

OTRA.

A una Monja, embiandole un quarto de Ternera.

CQuien deviendolo en Eſcudos,
Viene à pagar en menudos
A qüien le regala en plata.
De las terneras que mata
Don Alonſo de Guzman,
Oy preſentado me han
Eſſe quarto de ternera;
Tomadle, que yo quiſiera,
Que fuera de tafetan.

OTRA.

A Marcos de Torres, Jurado de Cordova, Adminiſtrador del labadero de lana.

MArco de plata excelente,
Y Torre ſegura y alta
Pues que Monſiur de Peralta
Ha llegado alegremente,
Baxe el eſpiritu ardiente
Hablando en lenguas de fuego,
Que feremos hallà luego
Con naipes, dinero, y gana,
Y quizà iremos por lana
Y nos traſquilarà el juego.

OTRA.

A Marcos de Torres, Jurado de Cordova, Adminiſtrador del labadero de lana, deteniendole un Muſico criado ſuyo, para que cantaſſe à una Dama.

PAſtor, que en la Vega llana
Del Betis, derramas quejas,
Ya entre lana ſin ovejas,
Y ya entre ovejas ſin lana.
Yo entretengo haſta mañana
A tu muſico zagal,
Que à un idolo de criſtal,
Que es diamante de deſden;
Quiero que le cante bien,
Lo que yo le quiero mal.

OTRA.

ELlienço que me aveis dado,
Por dos coſas me importuna,
Por lo delgado la una,
Otra por lo preſentado.
Olanda niña, que à andado,
Entre redes, no querria
Que fueſſe caça algun dia
Deſigual para los dos,

De Tortolas para vos,
Para mi de monteria.

OTRA.

A una Monja con dos Conejos.

DOs Conejos, prima mia,
Embio à vueſſa merced,
Tan muertos en una red,
Como aquel que los embia.
Hagaſeles eſte dia
En vueſtra Celda el entierro,
Porque por dicha ò por yerro
Mudeis Señora de eſtilo,
Que ſi mata red de hilo,
Bien matarà red de hierro.

OTRA.

NO me pidais mas Hermanas
Caſtañas con eſte frio,
Que enjerras os las embio,
Y las bolveys regoldanas.
Fruta, que por las mañanas,
Aviendo batallas bellas,
Haze parir las Donzellas;
Milagros de Monjas ſon,
Que ſin obra de Varon
Paren hijos para ellas.

OTRAS.

A Don Juan de Gongora y Caſtillejo, Eſtudiante niño en un Coloquio.

DOn Juan ſoy de Caſtillejo;
Illuſtriſſimo Señor,
Famoſo Predicador,
Sin barbas, mas con deſpejo.
No ſiempre Cavallo viejo
Echa en la plaça caireles,
Que potros tambien noveles
Iluſtran los pedernales,
Vemos, ſino por bozales,
Perdidos por caſcaveles.
Vengo à vueſtra Señoria
Dios ſabe con que dolor,
A quexarme del Autor,
Deſta pueril compañia,
Que excluyò toda eſta mia
Perſona, y autoridad
Del Coloquio, y en verdad
Que perdiò un buen compañero
Porque ſin mi, y por Enero,
Todo ha de ſer frialdad.

OTRA.

DOtor barbado cruel,
Como ſi fuera Dotora,

Cien

Cien enfermos à eſta hora,
Se eſtan muriendo por el,
Si el grave mortal papel,
Donde venenos receta,
No es taco de ſu Eſcopeta,
Poliça es homicida,
Que el blanco de la otra vida,
Al ſereno viſta aceta.

OTRA.

A la muerte de un Perrillo de falda, llamado Flor.

YAze aqui Flor, un perrillo
Que fue en un catarro gra-
ve
De auſencia, ſin ſer xarave
Lamedor de culantrillo.
Saldra un Clavel à dezillo,
La Primavera, que Amor
Natural legiſlador
Medicinal haze ley,
Si en yerva ay lengua de buey,
Que de perro la aya en flor.

OTRA.

OJuriſprudencia qual,
Por eſſos lodos he viſto,
Con caperucilla un miſto,
De Medico y Colegial,
Peticiones à real
Haze de ſu miſma mano,
Y qual ſi fuera Vlpiano,
Informaciones à tres,
Y aun con eſto dizen que es,
Cariſſimo en Chriſto hermano.

OTRA.

Al Licenciado Chriſtoval de Heredia ſu adminiſtrador, pidiendole los alimentos de medio mes adelantado.

SEñor pues ſois mi remedio,
Y ſabeis que me he comido
Medio mes, que no he vivi-
do,
Embiadme el otro medio.
Yo no hallo cauſa, ni medio,
Como vivir, ſino holgado,
A lo menos deſcuidado,
Porque faltandome el mes,
Pienſo que la cauſa es,
Opilacion, ò preñado.

OTRAS.

TV beldad Clori adorè,
Culto, aunque à tu ſombra
dì,
Sacrificandote en mi,
Quanto me dictò mi Fee.
Glorioſa pues llameſe,
Que aun en tus ojos Luzia,
Quando yo victima ardia
En tus aras, mas deſpues,
Deſvaneciò el interes
La Pobre ceniza mia.

Oro te ſuſpende y plata,
Que lo que conſume el fuego
Humo es inutil, y juego
Del aire que lo deſata.
Tu à los metales mas grata,
Que al afecto del amante,
Le corriſte en un inſtante,
A ſu hermoſura divina
Deſde la primer cortina
Haſta el ultimo bolante.
Tanto en pocos dias, y tal
Viſtiò ſus paredes voto,
Que quebrò por lo devoto
Ateiſta ſu caudal,
Y con averſion igual
A ſu fè primera el culto,
Negando à tu bello bulto,
El eſplandor juzga en vano,
De todo marmol humano,
Si bien dulcemente, es culto.
Perdoneme tu piedad,
Si acuſare tu juizio,
Pues ſegundo ſacrificio
Pides à mi voluntad.
Si cudicia, ò libertad
Abſolvieron un rezelo,
Si eſcapè lamido el pelo,
De tu llama undoſo engaño,
Victima ſiendo otro año,
Me quieres correr tu velo.

OTRA.

Al Sereniſſimo Infante Cardenal don Fernando, pidiendole una empanada de capon en maçapan, que le avia prometido el Conde de Villaflor, Portugues.

VN Conde prometedor,
Que Portugal diò à Caſtilla,
(Tal conozca yo ſu villa,
Como conozco ſu flor)
Me remite à vos Señor,
Para que me deis en pan,
Y en adobo un Florian
Suaviſſimo bocon,
Si le viſten al capon
Sotana de maçapan.

OTRA.

DE la Eſtafeta paſſada,
Supe por un gentilhombre,
Como matais con mi nombre,
Y como heris con mi eſpada:
Eſtais Señora engañada,
Que el amor que os he propueſto,
No es hijo de Marte en eſto,
Antes es del tan diſtinto,
Que ſi me hablais por el quinto,
No os he de hablar por el ſexto.

DEZIMAS VARIAS.

A Don Diego Paz de Caſtillejo, animandole à que bizieſſe verſos.

POr mas daños que preſumas
Buela Icaro Eſpañol.
Que al templo ofreces del Sol
En poca cera tus plumas.
Blanco tumulo de eſpumas
Haga el Betis à tus hueſſos,
Que tus glorioſos exceſſos,
Si de mi Muſa los fias,
Los veneraràn los dias
En los Alamos impreſſos.

OTRA.

A Don Diego de Argote, llamado el Moreno, entrando en la Corte con unas Quartanas.

SIn duda os valdra opinion,
En Palacio y en la Villa,
En recebiros Caſtilla
Con achaques de Leon.
Prolixos achaques ſon,
Mas el curallos condeno,
Sino pretende un Moreno
Como lienço, ò como hilado,
Salir quando mas curado,
Mas blanco, ſino mas bueno.

OTRA.

A la Fabula de Faeton, que en octavas Rimas compuſo el Conde de Villamediana.

CRiſtales el Pò deſata,
Que al hijo fueron del Sol,
Si tremulo, no Farol,
Tumulo de undoſa plata.
Las eſpumoſas dilata
Armas, de ſañudo Toro:
Contra Arquitecto canoro,
Que orilla el Tajo eterniza,
La fulminada ceniza
Simetrica Vrna de oro.

OTRA.

Al Licenciado Enrique Baca de Alfaro, Medico y Cirujano, que escriviò un Libro cerca del modo de curar los heridos de la cabeça.

VEnces en talento cano
A tu edad, à tu experiencia,
Assi con tu docta ciencia,
Como con tu diestra mano.
O Enrique! ò del soberano
Febo, imitador prudente!
Ciña tu glorioſa frente
Tu verde honor, pues es dina,
Ya por el arte divina,
Ya por la pluma eloquente.

OTRAS.

MVsas si la pluma mia
Es vuestro plectro, dexad
Aora aquella Deidad
En su casta monteria.
Y si quereys toda via
El instrumento hazer dardo
Contra el Corcillo gallardo,
Dexad el bosque, y venid,
Que las calles de Madrid
Arrabales son del Pardo.
Venid Musas, que una Res
Adonde quiera se mata
Y el que en Indias menos trata
Esse mayor corço es.
Vuestros numerosos pies
Calcen coturnos dorados,
Que de las selvas cansados
Los Consules estan ya,
Y Venus mandado os ha,
Parecer en sus Estados.
El mas rigido Caton
Bruxulea una Chacona,
Y Lucrecia bien perdona
Al baile, pero no al son.
Cozquillas del Alma son
Y lisonjas del sentido
La dulzes burlas que os pido
Oy en la Corte de España,
Que Veras en la Montaña,
Tiene Solar conocido.
Ya los melindres estan,
Tan fuertes, que Flordelis,
Se come entero un anis,
Como si fuera un Gañan.
Blandimarte su galan
Lo diga, cuyos azeros,
O los gasta en confiteros,
O à figones se los deve,
Porque ya tanto se beve,
Que el mas armado anda en cueros.
Si en casa de un Bachiller
De tres hojas de Digesto
Entra el otro con mal gesto,
Y saca buen parecer,

Valganle

Valganle à ſu fea muger
Tantas letras: que es dolor,
Que el le compre el reſplandor,
Y ſalgan de ſu poſada
Ella en viſta condenada,
Y el en coſtas, que es peor.
Vna caſa de brocado
De tres altos tiene Dido,
Y en cada qual bien ſervido
Vn Eneas hoſpedado,
Tomales muy bien tomado,
No el puñal, ſino el dinero,
Que ella ya no toma azero;
Y una bolſa es buena daga,
Quando à la vela ſe haga,
El Troyano Foraſtero.
Vna Toledana fina
Contra un pobre Corteſano,
Deſnudò ſu blanca mano
De la vaina Zevellina,
Dexoſele en una eſquina
Deſnudo como un Quexigo;
Mas que mucho ſi yo digo,
Y con experiencia harta,
Que no ay manos queà ſu marta
No dexen garras y abrigo.
Deſde el Alva à la Oracion
Paſſean la foraſtera,
Como ſi ſu caſa fuera,
La Ermita de San Anton.
Y es el mal, que es un Figon
El paſſeado tambien,
Y en la calle no lo ven,
Porque anda traſero y baxo,
Que Ginoveſes, y el Tajo
Por qualquier ojo entran bien.
En el Prado tenia un paje,
Parada una perdiz bella
Mientras encarava en ella
Ganimedes ſu lenguaje.
Ella batiendo el plumaje
Se levantò al moçuelo,
Y en levantandoſe al buelo
La derribò un arcabuz,
Que al arca hazen el buz
Las pajaritas del cielo.
Como ſi fuera empanada
Repulgando eſta à la niña
En los cogollos de piña,
Quien la tiene concertada.
Que no es bien que ſepa nada
Del deſconcierto que ha avido
Quien ha de ſer ſu marido,
Con el favor de algun Conde,
Que lo ha hecho proveer donde
Yrà oliendo à proveido.

OTRA.

A una opoſicion de un Canonicato de la S. Igleſia de Toledo, que llevò el Doctor Camara.

CIerto opoſitor, ſino
El mas valiente, à lo menos
Votos perdonando agenos,
El miſmo ſe proveyò,
Culpanle algunos, mas yo
Siempre me ha hecho entender,

Que

Que ſabiendo avia de ſer
Camara el Canonicando
Se hizo Camara, quando
Pretendiò mejor leer.

OTRA.

A unos Cavalleros devotos de Monjas.

EN trecientas ſantas Claras
Eſtais Señores penados;
O ſoys eſpejos quebrados,
O teneis trecientas caras.
Reglas ſon de amor muy raras,
Que nunca dexò en ſu arte
El maeſtro Durandarte:
Mas podeis dezir los dos,
Que teneis mucho de Dios,
Pues eſtais en toda parte.

OTRA.

A una Monja embiandole un menudo de Ternera con muchas flores.

PReſentado es el menudo,
Y de que os ſabra mejor
Que los que el Padre Prior
Traxo de Paris, no dudo.
No va de flores deſnudo,
Que cenſuras y rigores
Deſſos vueſtros ſuperiores,
Nunca han permitido que entre,
En fruta alla, ningun vientre,
Y aſſi es fuerça que entren flores.

OTRA.

A la miſma, con una Ceſta de ciruelas mongies.

REcibid ambas à dos
La ceſta, que para mi
Es de ciruela mongi,
Y de frayle para vos.
Y aſſi eſte Verano, Dios
Avanillos de buen ayre
Os dè, que hagais donaire
En quitando el laurel freſco
De fruta, que todo es cueſco,
Por lo que tiene de frayle.

OTRA.

A un Poeta, que para deſcrivir unas Fieſtas en octavas, ſe valiò de algunos amigos ſuyos.

YA de las Fieſtas Reales
Saſtre, y no Poeta ſeas,
Si à Octavas como à Libreas
Introduzes Oficiales.
De agenas plumas te vales,
Corneja, deſmentiras
La que delante y detras
Gemina concha te viſte,
Galapago ſiempre fuiſte,
Y Galapago ſeràs.

OTRAS.

CLavellina se llama la Perra,
Quien no lo creyere, baxe à
olella.
No tiene el Soto, ni el Valle
Tan dulce oloroſa Flor,
Que todo es aire ſu Olor
Comparado con tu Talle:
Alabenla, y quando calle
Pongan todos Lengua en ella;
Clavellina, &c.
Dios ſe lo perdone à quien
Clavellina la llamò,
Palma la llamara yo,
Y los que la han viſto bien,
Porque rellena la ven
De Datiles toda ella,
Clavellina, &c.
No ay coſa que aſſi conſuele,
Porque ſino ſe me antoja,
Otros huelen por la hoja,
Y eſta por el Ojo huele,
Guſto dà mas que dar ſuele,
Otra Clavellina bella,
Clavellina, &c.

OTRAS.

AL Coral ſalio Lucia,
Y Lucia en el Corral
Echò al Sol, como el Sol miſmo,
Todo ſu Particular.
Deſatò ſu Servidumbre,
Concediendo libertad
A las Aguas y à los Vientos,
Por Delante, y por Detras.
Con tal Furia, que Pudiera
A toda prieſſa amainar
Las Velas, y en alto Buelo
Moler en el Quintanar.
Salieron los Elementos
De aquella Cautividad,
Como ſuele por Aguſto
Temeroſa Tempeſtad.
Dos Colunas la ſuſtentan,
Que pueden determinar
La Tierra, mas no ay plus
ultra
Do quiera que ellos eſtan.
Mienten Penſiles de Venus,
Poëtas bien lo diràn,
Que Vos ſola ſois la Dioſa
Del Amor y del Amar.
Maltratò ſabroſamente
Sus Carnes, porque veran
Las manos que eran de Nieve
Entre la Roſa y Coral.
Alfin ſe raſcò Lucia,
Quando aqui, quando acullà,
Deſde el Principio del Mun-
do
Haſta la Poſteridad.
Dio buelta à Fuenterabia,
Y recorrio ſu Arrabal,
Y acabò donde comiença
El pecado Original.

O T R A S.

MVſa que ſopla, y no inſpira,
Y ſabe por lo Traidor
Poner los dedos mejor
En mi Bolſa, que en ſu Lira:
No es de Apolo (que es Métira)
Hija, Muſa tan Bellaca,
Sino del que hurtò la Vaca
Al Paſtor, à tal Perſona
Pongamos le ſu Helicona
En las Montañas de Xaca.
Muſa que en medio de un
Llano,
Llevando Gente conſigo,
Traduxo al mayor Amigo
De Frances en Caſtellano:
Muſa, que à ſu medio Hermano,
Hijo del Planeta rojo,
O por Trato, ò por Antojo,
Sin beſallo lo vendiò,
No eſtoy muy ſeguro yo,
Pues me ha beſado en el Ojo.
Remitirele el Proceſſo,
A quien me puſiere Dudas
En dalle nombre de Judas
Por el Trato, ò por el Beſo;
Y aun acumularle à ello
La mano de Judas quiero,
Pues me jurò un Cavallero,
Que en caſa de una Señora,
La Semana pecadora
Matò Vela y Candelero.

O en delitos tan ſoezes
Ved que Grammaticas uſa,
Que ha declinado ſu Muſa,
Por Templũ Templi mil vezes:
Y à peſar de los Juezes,
Y de las Leyes, acierta
Con el Templo y con la Puerta,
Sino es que dizen por yerro,
Que entra el Gato como el
Perro,
Porque hallò la Puerta abierta.

O T R A S.

ESſa Palma es Niña bella,
Para vueſtra profeſſion,
Aunque mas antiguas ſon
Las de vueſtras manos, que ella:
Temo Veſpertina Eſtrella,
Que eſſa vueſtra edad de hierro
La profeſſion harà entierro,
Antes que la Palma lleve,
En eſſa mano de nieve
Muchos datiles de Perro.
Borlas lleva diferentes,
Burlas digo, y Deſengaños,
Tantas como vueſtros Años,
Y menos que vueſtros Dientes:
Alcuça de los prudentes
Sois, pues dizen mas de dos,
Que ſiendo tan muda vos
Quereis profeſſar en Dia
Que tantas lenguas embia
El eſpiritu de Dios.

DEZIMAS FVNEBRES.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à la Reina nueſtra Señora D. Margarita.

LA Perla que eſplendor fue
De Eſpaña, y de ſu Coro-
na,
Yaze aqui, y ſi la perdona,
O peregrino tu pie,
A eſte duro marmol, que
Oy en polvo la merece:
Compungido lo agradece,
Sino lo eſtàs, yo aſſeguro,
Ser menos el marmol duro,
Que entre ella y tu pie ſe ofre-
ce.

OTRA.

OCioſa toda Virtud,
(Muerto ſu exercicio llora)
La Perla que engaña agora,
El plomo deſta Ataud:
Reina, que en muda quietud
Duerme, y en ſilencio ſanto,
A dos Mundos, y aunque es
tanto
Es mucho que no lo rompa,
Y de ſu fama la Trompa,
Y de ſus Reinos el llanto.

OTRA

A Don Pedro de Cardenas y Angulo, à quien un Toro le matò un Cavallo, llamado Frontalete.

MVriò Frontalete, y hallo,
Que el Cuerno menos vio-
lento
Le ſecara ſangre al viento,
Pues matò vueſtro Cavallo.
Hiperbole es rezelallo,
Mas yo Don Pedro rezelo,
Deſpues que no piſa el ſuelo
Vueſtro Flegonte Eſpañol,
Que à los Cavallos del Sol
Matarà el Toro del Cielo.

OTRA.

Al Sepulcro de Simon Bonami Enano.

YAze el gran Bonami, à quien
Serà esta piedra no leve,
Que ocuparà por lo breve
Vna sortija mas bien.
De Atropos, aun no el desden,
En tierra lo postrò agena,
Que un Gusano tan sin pena
Se lo tragò, que al Enano
Le sobra mas del Gusano,
Que à Jonas de la Ballena

OTRA.

A una Inscripcion, que cierto Cavallero puso en el sepulcro de Don Pasqual, Obispo de Cordoua.

DEtente buen Mensagero,
Aunque te parezca tarde,
Que Dios de Inscripciones guarde
De un pedante Cavallero.
Don Pasqual soy, que ya muero
En la region de los vivos,
Tras tantos imperativos,
Si quies saber mas, detente,
Que harto mas cortesmente
Te lo diràn los Archivos.

LETRILLAS LIRICAS.

LA vaga Esperança mia
Se ha quedado en vago, ay triste,
Quien alas de Cera viste,
Quan mal de mi Sol las fia.
Atrevida se diò à el viento,
Mi vaga Esperança, tanto
Que las ondas de mi llanto,
Infamò su atrevimiento.
Bien que todo un Elemento,
De lagrimas Vrna es poca
Que dirè acera tan loca,
O à tan alada ossadia,
La vaga esperança mia,
Se ha quedado en vago, &c.

OTRA.

OTRAS.

BVela penſamiento y diles,
A los ojos que te embio
Que eres mio.
Zeloſa el alma te embia,
Por diligente miniſtro,
Con poderes de regiſtro,
Y con malicias de Eſpia,
Trata los aires de dia,
Piſa de noche las Salas,
Con tan inviſibles Alas
Quanto con paſſos ſutiles,
Buelva penſamiento y diles, &c.
Tu buelo con diligencia,
Y ſilencio ſe concluya,
Antes que vençan la ſuya,
Las condiciones de auſencia.
Que no ay fiar reſiſtencia
De una fee de vidrio tal
Tras un muro de criſtal,
Combatido de Eſmeriles,
Buela penſamiento y diles, &c.
Mira que tu caſa eſcombres,
De unos ſoldados fiambres,
Que perdonando ſus hambres.
Amenaçan à los hombres.
De los tales no te aſombres,
Porque, aunque tuercẽ los tales
Moſtachazos criminales.
Ciñes Eſpadas civiles,
Buela penſamiento y diles, &c.
Por tu honra y por la mia,
Deſta gente la deſcartes,
Que les ſeràn eſtos Martes,
Mas aziagos que el dia.
Que à la Lança de Argalia,
Es ya coſa aberiguada,
Que pudo mas por dorada,
Que por Fuerte la de Aquiles,
Buela penſamiento y diles, &c,
Si à Muſicos entrar dexas,
Ciertos ſeran mis enojos,
Porque aſſeguran los ojos,
Y ſaltean las orejas.
Quando ellas agenas quexas
Canten, ronda penſamiento,
Y la voz, no el inſtrumento,
Les quiten tus Alguaciles
Buela penſamiento y diles, &c,

OTRAS.

YA no mas ceguezuelo hermano,
Ya no mas, &c.
Baſte lo flechado Amor,
Mas municion no ſe pierda,
Afloxa al Arco la cuerda,
A la cauſa à mi dolor.
Que en mi pecho tu rigor
Lo mueſtran las plumas juntas
Y en las eſpaldas las puntas,
Dizen que muerto me has,
Ya no mas ceguezuelo, &c.
Para el que à ſombras de un Robre
Sus ruſticos años gaſta,

El ſegundo tiro baſta
Quando el primero no ſobre,
Baſta para un Zagal pobre
La punta de un alfiler,
Para Bras, no es meneſter,
Lo que para Fierabras,
Ya nos mas Ceguezuelo, &c.
Tan aſaeteado eſtoy,
Que me pueden defender,
Las que me tiraſte ayer,
De las que me tiras oy,
Si ya tu Aljava no ſoy,
Bien à mal tus armas echas,
Pues à ti te faltan Flechas,
Y à mi donde quepan mas,
Ya no mas Ceguezuelo, &c.

OTRAS.

NO ſon todos Ruiſeñores,
Los que cantan entre las Flores,
Si no Campanitas de plata
Que tocan al Alva,
Si no Trompeticas de Oro,
Que hazen la ſalva
A los Soles que adoro.
No todas las vozes ledas;
Son de Sirenas con plumas,
Cuyas humidas eſpumas,
Son las verdes Alamedas,
Si ſuſpendido te quedas,
A los ſuaves clamores,
No ſon todos Ruiſeñores, &c.
Lo artificioſo que admira,
Y lo dulce que conſuela
No es de aquel Violin que buela
Ni de eſotra inquieta Lira,
Otro inſtrumento es quien tira
De los ſentidos mejores,
No ſon todos Ruiſeñores, &c.

OTRAS.

MAndadero es el Arquero,
Si que era mandadero.
Vio una Monja celebrada
Tras la reja el niño Amor,
Bien que viuda de color,
Y de amor bien requebrada:
Ser ſu devoto le agrada,
Y a ella no el recebillo,
Aunque fuera de Membrillo,
Tan en carnes por Enero,
Mandadero es el Arquero, &c.
Admitiolo en ſu ſervicio
La belliſſima Señora,
Y deſde la miſma hora
No le perdona el oficio.
A quantos en ſacrificio
Le dan el Alma, le embia:
Preſtenle horas al dia,
Y paciencia al Menſagero,
Mandadero es el Arquero, &c.
Acabò tarde el Garçon,
Aunque començò à las ocho,
Y cortò con un Vizcocho
La Colera à la Oracion.
Reniego de la aficion,
Porque Toledo no es

Para

Para menos, que los pies
De un Rocin, y un Cancionero
Mandadero es el Arquero, &c.
A un Galan lleva un recado,
A un Frayle lleva un billete,
Vna demanda à un Bonete,
Vna pregunta à un Letrado.
Vnos zelos à un Casado,
A un Viudo un parabien,
A un Pelon lleva un desden,
Vn pesame à un Majadero
Mandadero es el Arquero, &c.

OTRAS.

APrended Flores de mi
Lo que va de ayer à oy,
Que ayer maravilla fui
Y oy sombra mia aun no soy.
La Aurora ayer me dio Cuna,
La noche Ataud me dio,
Sin luz muriera, si no
Me la prestara la Luna,
Pues de vosotras ninguna
Dexa de morir alli,
Aprended Flores de mi, &c.
Consuelo dulze el Clavel
Es alla brevedad mia,
Pues quien me concedio un dia,
Dos apenas le dio à el
Efimeras del Vergel,
Yo cardena, el carmesi,
Aprended Flores de mi, &c.
Flor es el Jazmin, y bella,
No de las mas vividoras
Pues vive pocas mas horas,
Que rayos tiene de estrella.
Si el Ambar florece, es ella
La flor que contiene en si,
Aprended Flores de mi, &c.
El Alheli, aunque grosero
En fragancia, y en olor,
Mas dias vè que otra flor,
Pues vè las de Mayo entero.
Morir maravilla quiero
Y no vivir Alheli,
Aprended Flores de mi, &c.
A ninguna flor mayores
Terminos concede el Sol,
Que al sublime Girasol
Matusalen de las flores,
Ojos son aduladores
Quantas en el hojas vi,
Aprended Flores de mi, &c.

OTRAS.

HAgasme tantas mercedes,
Temerario Pensamiento,
Que no te fies del Viento,
Ni penetres las Paredes.
Pensamiento no presumas
Tanto de tu humilde buelo,
Que el sujeto pisa el Cielo,
Y al suelo baxan las Plumas.
Otro año las Espumas,
Del Mediterraneo Mar
Pudiendo mas bien bolar,
Que tu aora bolar puedes,
Hagasme tantas mercedes, &c.

No penetres lo eſcondido
De aquel Coraçon amado,
Mientras labras ſu cuidado
Con las aguas del olvido.
Pues un Montero atrevido
Sabes que pagò ſus yerros
En las bocas de ſus perros,
Y en los nudos de ſus redes,
Hagaſme tantas mercedes,
Temerario penſamiento, &c.

LETRILLAS BVRLESCAS.

A Don Rodrigo Calderon.

ARroyo en que ha de parar,
Tanto anhelar y ſubir,
Tu por ſer Guadalquivir,
Guadalquivir por ſer Mar,
Carrillejo en acabar,
Sin caudales y ſin nombres,
Para exemplo de los hombres.
Hijo de una pobre Fuente,
Nieto de una dura Peña,
A dos paſſos los deſdeña
Tu mal nacida corriente,
Si tu Ambicion lo conſiente
En que imaginas me dì
Mormura, y ſea de ti,
Pues que ſabes murmurar
Arroyo en qué ha de parar; &c.
Que dias tienes repoſo,
A que noche deves ſueño,
Si corres tal vez riſueño,
Siempre caminas quexoſo.
Mucho tienes de furioſo,
Aunque no en el tirar cantos,
Y aſſi tropieças en tantos,
Quando te quies levantar,
Arroyo en que ha de parar, &c.
Si tu corriente confieſſa,
Sin intermiſion alguna,
Que la cabeça en la Cuna,
Y el pie tienes en la Hueſſa.
Que fatal deſdicha es eſſa,
En ſolicitar tu daño?
Peſſame que el Deſengaño,
La vida te ha de coſtar,
Arroyo en que ha de parar.
Tanto anhelar y ſubir, &c.

OTRA.

OTRA.

A los Hijos de un Zapatero rico, que gaſtaron lo que les dexò ſu Padre.

LOs dineros del Sacriſtan
Cantando ſe vienen, y cantando ſe van.
Tres hormas ſi no fue un par
Fueron la llave maeſtra,
De la pompa que oy nos mueſtra:
Vn Hidalgo de ſolar.
Con plumages à bolar,
Vn hijo ſuyo ſaliô
Que aſuela quanto el ſolò,
Y la hijuela loquilla
De ambar quiere la gervilla,
Que deſmienta al cordovan.
Los dineros del Sacriſtan, &c,
Dos Troyanos, y dos Griegos,
Con ſus zeloſas porfias,
Arman à Elena en dos dias,
De Joyas y de Talegos,
Como es dinero de Ciegos,
Y no ganado à oraciones,
Recibe Dueñas con dones,
Y un Portero rabicano,
Su grandeza es un Enano,
Su melarquia un Truan.
Los dineros del Sacriſtan, &c.

Labra un Letrado un Real
Palacio; porque ſepades,
Que interes y necedades,
En Piedras hazen ſeñal.
Hazelo luego Hoſpital
Vn Halconero pelon,
A quien hija y coraçon
Diò en dote que ſer le plugo,
Para la muger verdugo,
Para el dote gavilan.
Los dineros del Sacriſtan, &c.
Con dos puñados de Sol,
Y quatro tumbos de dado,
Repite el otro Soldado
Para Conde de Tirol.
Fenix lo hazen Eſpañol
Collar de oro y plumas bellas,
Deſpidiendo eſtas centellas
De ſus joyas, mas la ſuerte
En guſano lo convierte,
De paxaro tan galan.
Los dineros del Sacriſtan, &c.
Herencia que à fuego y hierro
Malogrò quatro parientes,
Hallò al quinto con los dientes
Peinando la calva à un puerro,
Heredò por dicha, ò yerro,
Y à ſu gula no perdona,
Pavillos nuevos capona,
Mientras Francolines ceva,
Y al fin en ſu meſa Eva
Siempre eſtà tentando à Adam.
Los dineros del Sacriſtan, &c.

OTRA.

Allà daras Rayo
En casa Tamayo.
De hospedar à gente estraña,
O Flamenca, ò Ginoves,
Si el Huesped Hovero es,
Y la huespeda Castaña:
Segun la raza de España
Sale luego el Potro vayo,
Allà daras Rayo,
En casa Tamayo.
Alguno ay en esta vida,
Que sè yo, que es menester,
Que à su querida muger
(Nunca fuera tan querida)
Toman antes la medida,
Que à el le corten el Sayo,
Allà daras Rayo, &c.
Con su lacayo en Castilla,
Se acomodò una casada
No se le diò al Señor nada,
Porque no es gran maravilla,
Que el Amo dexe la Silla,
Y que la ocupe el Lacayo,
Allà daras Rayo, &c.

OTRA.

DIneros son calidad,
Verdad.
Mas ama, quien mas suspira,
Mentira.
Cruzados hazen cruzados.
Escudos pintan escudos,
Y Tahures muy desnudos,
Con Dados ganan Condados.
Ducados dexan Ducados,
Y Coronas Magestad,
Verdad.
Pensar que uno solo es dueño,
De puerta de muchas llaves,
Y afirmar, que penas graves,
Las pague un mirar risueño,
Y entender que no son sueño,
Las promesas de Marfira,
Mentira.
Todo se vende este dia
Todo el dinero lo iguala,
La Corte vende su Gala,
La Guerra su valentia,
Hasta la sabiduria
Vende la Vniversidad,
Verdad.
No ay persona que hablar dexe
Al necessitado en Plaça,
Todo el mundo le es Mordaça,
Aunque el por señas se quexe,
Que tiene cara de Herege,
Y aun se la necessidad,
Verdad.
Siendo como un Algodon,
Nos jura que es, como un hueso,
Y quiere provarnos esso,
Con que es su cuello Almidon,
Goma su Copete, y son
Sus Vigotes Alquitira,
Mentira.

Qual-

Qualquiera que Pleitos trata,
Aunque ſean ſin razon,
Dexe el Rio Marañon,
Y entre en el de la Plata,
Que hallarà corriente grata,
Y puerto de claridad,
Verdad.
Siembra en una Arteſa verros
La madre, y ſus hijas todas
Son Perros de muchas bodas,
Y bodas de muchos Perros,
Y ſus Yernos rompen hierros,
En la toma de Algecira
Mentira.

OTRAS.

SI las Damas de la Corte,
Quieren por dar una mano
Dos pieças del Toledano,
Y del Milanes un Corte,
Mientras no dan otro Corte,
Buſquen otro,
Que ſoy nacido en el Potro.
Si por unos ojos bellos,
Que ſe los diò el Cielo dados.
Quieren ellas mas Ducados,
Que tienen peſtañas ellos,
Alquilen quien quiera vellos,
Y buſquen otro, &c.
Si un villete cada qual
No ay tomallo, ni leello,
Mientras no le ven por Sello
Llevar el Cuño Real,
Dama de condicion tal
Buſcad otro, &c.
Si à mi demanda y porfia,
Moſtrandoſe muy honeſtas,
Dan mas recias las reſpueſtas,
Que cañones de crugia,
Para tanta artilleria,
Buſquen otro, &c.
Si algunas Damas bizarras,
No las quiero dezir viejas,
Gaſtan el tiempo en pellejas,
Y ellas ſe aforran en garras,
Vayan al Peru por barras,
Y buſquen otro, &c.
Si la del dulce mirar,
Ha de ſer con preſuncion,
Que ha de acudir à razon
De à veinte mil el millar,
Pues fue el mio de alquitar,
Buſquen otro, &c.
Si ſe precian por lo menos,
De que Duques las requeſtan,
Y à Marqueſes ſueño cueſtan,
Y à Condes muchos ſerenos,
A Servidores tan llenos,
Huelalos otro, &c.

OTRAS.

VN Buhonero ha empleado
En Higas oy ſu caudal,
Y aunque no ſon de Criſtal,
Todas las ha deſpachado,

Para mi le he demandado
Quando verdades no diga,
Vna higa.
Al necio que le dan pena,
Todos los agenos daños,
Aunque ſea de cien años,
Alcança viſta tan buena
Que vè la paja en la agena,
Y no en la ſuya dos vigas,
Dos higas.
Al Galan que le dan Xaque,
Con una Dama atreguada,
Y mas bien peloteada
Que la Coruña del Draque;
Y fiada del Zumaque,
Le deſmiente dos barrigas,
Tres higas.
Al marido que es ya llano,
Sin dar un maravedi,
Que le hinche el alholi
Su muger cada verano,
Si pienſa que grano à grano
Se lo llegan las hormigas,
Quatro higas.
Al que pretende mas ſalvas,
Y ceremonias mayores,
Que ſe deven por Señores,
A los Infantados, y Alvas,
Siendo nacido en las Malvas
Y criado en las Hortigas
Cinco higas.
Al Potro pelafuſtan,
Que de arrogancia ſe paga,
Y preſenta la viznaga
Por teſtigo del Faiſan,
Viendo que las barbas dan
Teſtimonio de las migas,
Seis higas.
Al que de ſedas armado,
Tal para Cadiz camina,
Que ninguno determina,
Si es vandera, ò ſi es ſoldado
De ſu voluntad forçado
Llorado de ſus amigas
Siete higas.
Al Moçuelo que en Cambrai
En purpura, y en olores,
Quiere imitar ſus mayores,
De quien oy memorias ay,
Que los ſayos de contray,
Aforravan en lorigas,
Ocho higas.
A la viuda de Sicheo,
Sino es ya de regadio,
Pues calienta el lecho frio,
Con ſuſpiros del Deſſeo,
Ya que ſon à lo que creo,
Por buenas ſus fatigas,
Nueve higas.

OTRA.

CAda uno eſtornuda,
Como Dios le ayuda.
Sentencia es de Bachilleres,
Deſpues que ſe han hecho pieças
Que quantas ſon las cabeças,
Tantos ſon los pareceres,

En

En materias de mugeres,
Se revoca esta sentencia,
Que ay espuelas de licencia
Sin aver Freno de duda,
Cada uno estornuda.

Cansase el otro Donçel
De querer la otra Donçella
Que es bella y dexa de vella,
Por una madre cruel,
Y apenas se cansa el,
Quando sobra quien le quadre
Porque para un mal de madre
Cien escudos son la Ruda.
Cada uno estornuda.

Este no tiene por bueno,
El Amor de la casada,
Porque es dormir con la Espada
Con la Vibora en el seno.
Aquel del Cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa.
Qual coge mejor la rosa
De la Espina mas aguda,
Cada uno estornuda.

Muchos ay que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros ay que los govierna,
Edad mas endurecida,
Qual flaca y descolorida,
Qual la quiere gorda y fresca,
Porque Amor no menos pesca,
Con Lombriz que don Aluda,
Cada uno estornuda.

OTRAS.

A. POrque llora la Isabelitica,
Que cheribica
B. Cheriba un ochavo de oro,
Dame un qualto de pata y lloro
A. Quien del Amor hizo bravos
Los mas dulces desenojos,
Quien diò perlas à tus ojos,
Que no las redima à ochavos.
B. Vn viejo de los diabos
Que adora, y no saquifica.
A. Porque llora, &c.
B. Ya en paxaritos no tato
Que se los come la gata,
Ni en qualtos, aunque de pata
Milenta bomite el gato.
A. Pague esse buẽ viejo el pato,
Pues tal polla mortifica,
Porque llora, &c.
B. Serle quiero sanguijuela,
Pues babosa es para mi.
A. Las venas del Potosi
Sabras chupar Isabela,
B. Esto mi Señora abela,
Me lo enseñò desde chica.
A. Porque llora, &c
Es galan B. sobre Martin
Caè su gala, si lo es.
A. Sirvete con algun tres.
B. Servidor es muy ruin.

A. No ay Barbero viejo alfin,
Que no ſea de Malpica,
Porque llora, &c.

OTRAS.

BVena Orina y buena Color,
Y tres higas al Doctor.
Cierto Dotor medio Almud,
Llamar ſolia, y no mal
Al vidrio del orinal,
Eſpejo de la ſalud:
Porque el vicio, ò la virtud
Del humor que predomina
Nos lo demueſtra la orina
Con clemencia y con rigor,
Buena orina y buen color, &c.
La ſanidad coſa es llana,
Que de la color ſe toma,
Porque la ſalud ſe aſſoma,
Al roſtro, como à ventana,
Si no es alguna mançana
Arrebolada y podrida
Como cierta fementida
Galeota del Amor,
Buena orina, &c.
Balas de papel eſcritas
Sacan medicos à luz,
Que ſon balas de Arcabuz
Para vidas infinitas.
Plumas doctas, y eruditas
Gaſten, que de mi ſabran
Que es mi aforiſmo el refran
Vivir bien, bever mejor,
Buena orina y buen color, &c.

O bien aya la bondad
De los Caſtellanos viejos,
Que al vezino de Alaexos,
Hablan ſiempre en puridad,
Y al Santo que la mitad
Partiò con Dios de ſu manto
No echan agua; porque al Santo
Sin capa no avrà calor,
Buena orina y buen color, &c.

OTRAS.

MAnda amor en ſu fatiga,
Que ſe ſienta y no ſe diga.
Pero à mi mas me contenta
Que ſe diga y no ſe ſienta.
En la ley Vieja de Amor,
A tantas ojas ſe halla,
Que el que mas ſufre y mas calla,
Eſſe librarà maior.
Mas triſte del Amador
Que muerto à enemigas manos
Le hallaron los guſanos,
Secretos en la barriga,
Manda amor en ſu fatiga, &c.
Muy bien ſe puede culpare,
Por necio qualquier que fuere
Que como leño ſufriere,
Y como piedra callare.
Mande amor lo que mandare,
Que yo pienſo muy ſin mengua,
Dar libertad à mi lengua,
Y à ſus leyes una higa,
Manda amor en ſu fatiga, &c.

Bien

Bien sè que me han de ſacar,
En el Auto con Mordaça,
Quando amor ſacare à plaça,
Delinquentes por hablar.
Mas yo, me pienſo quexar,
En ſintiendome agraviado,
Porque el mar viene alterado,
Quando el viento lo fatiga, &c.
Yo sè de algun Joveneto
Que tiene muy entendido,
Que aguarda mas bien Cupido
Al que guardò ſu ſecreto:
Mas ſi murio el imperfecto,
De amoroſo Coraçon,
Morira ſin confeſſion,
Por no culpar ſu enemiga,
Manda amor en ſu fatiga, &c.

OTRAS.

QVe pida à un galan Menguilla
Cinco puntos de geruilla,
Bien puede ſer.
Mas que calçando diez Menga,
Quiera que juſto le venga,
No puede ſer.
Que ſe caſe un Don Pelote,
Con una Dama ſin dote
Bien puede ſer.
Mas que no dè algunos dias
Por un pan las Damerias,
No puede ſer.
Que la Viuda en el Sermon
Dè mil ſuſpiros ſin ſon
Bien puede ſer.
Mas que no los dè à mi cuenta,
Porque ſepan do ſe ſienta
No puede ſer.
Que eſtè la bella caſada,
Bien veſtida, y mal zelada
Bien puede ſer.
Mas que el bueno del marido,
No ſepa quien dio el veſtido
No puede ſer.
Que anochezca cano el viejo,
Y que amanezca bermejo
Bien puede ſer.
Mas que à creer nos eſtreche,
Que es milagro, y no eſcaveche
No puede ſer.
Que ſe precie un Don Pelon,
Que ſe comio un Perdigon,
Bien puede ſer.
Mas que la Viznaga honrada
No diga que fue Enſalada,
No puede ſer.
Que olvide à la hija el Padre,
De buſcalle quien le quadre
Bien puede ſer.
Mas que ſe paſſe el Invierno,
Sin que ella le buſque Yerno,
No puede ſer.
Que la del color quebrado,
Culpe à el barro colorado,
Bien puede ſer.
Mas que no entẽdamos todos,

Que aqueſtos barros ſon lodos,
No puede ſer.
Que ſea el otro Letrado
Por Salamanca aprovado,
Bien puede ſer.
Mas que traiga buenos guantes
Sin que acudan pleiteantes,
No puede ſer.
Que ſea Medico mas grave
Quien mas aforiſmos ſabe,
Bien puede ſer.
Mas que no ſea mas experto
El que mas huviere muerto,
No puede ſer.
Que acuda à tiempo un galan,
Con un dicho y un refran,
Bien puede ſer.
Mas que entẽdamos por eſſo
Que en Flor eſtà, no eſtà Impreſſo
No puede ſer.
Que oiga Menga una cancion
Con piedad y atencion,
Bien puede ſer.
Mas que no ſea mas piadoſa
A dos eſcudos en proſa,
No puede ſer.
Que ſea el Padre Preſentado
Predicador afamado,
Bien puede ſer.
Mas que muchos puntos buenos
No Sean eſtudios agenos,
No puede ſer.
Que una Guitarrilla pueda
Mucho deſpues de la queda
Bien puede ſer.
Mas que no ſea necedad
Deſpertar la vezindad,
No puede ſer.
Que el Mochilero, ò Soldado
Dexe ſu Tercio embarcado,
Bien puede ſer,
Mas que le crean de la guerra
Porque entrò roto en ſu tierra,
No puede ſer.
Que ſe emplee el que es diſcreto
En hazer un buen ſoneto,
Bien puede ſer,
Mas que un menguado no ſea
El que en hazer dos ſe emplea
No puede ſer.
Que quiera una Dama eſquiva,
Lengua muerta y bolſa viva,
Bien puede ſer.
Mas que halle ſin dar puerta
Bolſa viva, y lengua muerta,
No puede ſer.
Que el Confeſo, al Cavallero
Socorra con ſu dinero,
Bien puede ſer.
Mas que le de porque preſta,
Lado el dia de la fieſta
No puede ſer.
Que junte un rico avariento

Los doblones ciento à ciento.
Bien puede ſer.
Mas que el ſuceſſor gentil
No los gaſte mil à mil,
No puede ſer.
Que ſe paſſeè Narciſo,
Con un cuello en Paraiſo,
Bien puede ſer.
Mas que no ſea notorio
Que anda el cuerpo enPurgato-
rio,
No puede ſer.

OTRAS.

ANdeme yo caliente,
Y riaſe la gente.
Traten otros del Govierno,
Del Mundo, y ſus Monarquias,
Mientras goviernan mis dias,
Mantequillas y Pan tierno,
Y las mañanas de Invierno,
Naranjada y agua ardiente,
Y riaſe la gente, &c.
Coma en dorada baxilla
El Principe mil cuidados,
Como pildoras dorados,
Que yo en mi pobre Meſilla,
Quiero mas una Morçilla,
Que en el Aſſador rebiente,
Y riaſe la gente, &c.
Quando cubra las Montañas
De Plata y Nieve el Enero,
Tengo yo lleno el Braſero
De Vellotas y Caſtañas,
Y quien las dulzes patrañas,
Del Rey que rabiò me cuente,
Y riaſe la gente, &c.
Buſque muy enorabuena
El Mercader nuevos Soles,
Yo Conchas, y Caracoles
Entre la menuda Arena,
Eſcuchando à Filomena,
Sobre el Chopo de la fuente,
Y riaſe la gente, &c.
Paſſe à media noche el Mar,
Y arda en amoroſa llama
Leandro por ver ſu Dama,
Que yo mas quiero paſſar
De Yepes, à Madrigal,
La regalada Corriente,
Y riaſe la gente, &c.
Pues amor es tan cruel,
Que de Piramo, y ſu Amada
Haze Talamo una Eſpada,
Do ſe junten ella, y el:
Sea mi Tisbe un Paſtel,
Y la Eſpada ſea mi diente,
Y riaſe la gente, &c.

OTRAS.

DA bienes Fortuna,
Que no eſtan eſcritos,
Quando Pitos Flautas,
Quando Flautas Pitos.
Quan diverſas ſendas
Se ſuelen ſeguir,
En el repartir
Honras y haziendas,

A unos

A unos da Encomiendas,
A otros San Benitos,
Quando Pitos, &c.
A vezes deſpoja,
De Choza y Apero,
Al mayor Cabrero,
Y à quien ſe le antoja
La Cabra mas coja,
Pariò dos Cabritos,
Quando Pitos, &c.
Porque en una Aldea,
Vn pobre Mancebo,
Hurtò ſolo un huevo,
Al Sol vanbonea,
Y otro ſe paſſea,
Con cien mil delitos,
Quando Pitos, &c.

OTRAS.

QVe pretenda el Mercader,
Sin que al Grãde, ni al Chico
Reſtituya un Alfiler
En nombre de Dios tener
Lo que ganò en Puerto Rico,
O que lindico.
Que diſimule un Pariente
Sin que à riſa me provoque,
Que en el Eſpejo luziente
Nunca ſe ha viſto la Frente
Coronada de Alcornoque,
O que lindoque.
Que una necia que bien charla,
Dama entre Picaça y Mico,
Me quiera obligar à amarla,
Siendo ſu pico de Parla,
Y de Jetafe ſu Ozico,
O que lindico.
Que pienſe un Bobalion,
Que no ay quien ſu Dama toque,
Y en la caſa del rincon
Se que la tomò un Peon,
Y que no la quiere un Roque,
O que lindoque.
Que pretenda un Eſtudiante
Sin que ſea galan, ni rico,
Rendir à Doña Violante,
Con hazer muy de lo amante
Sin dexar flaco el Bolſico,
O que lindico.

OTRAS.

TExio de piernas de Araña
Su Barbaça un Colegial,
Penſando con ella el tal
Governar a toda Eſpaña,
Quando el impulſo ſe engaña
De los curſos que no tiene,
Piſandoſe à Madrid viene
La Barba deſde Ciguença,
Tenga verguença.
Alguno conozco yo,
Que Medico ſe regula
Por la Sortija y la Mula,
Por el exercicio, no.

Toda

Toda ſu vida ſalio
A vender de valde Peſte,
Nadie le llame, ni aqueſte
El Ocio no le averguença,
Tenga verguença.
El Marido de la bella,
Que nos ſe vende por fiel,
Viſtiendoſe aquello el,
Que ganò deſnuda ella:
Paciente ſus labios ſella,
Buſcandole ella por eſſo
Entre dos Plumas de Hueſſo,
Vna de Oro en rica Trença,
Tenga verguença
La mayor legalidad,
Si el Preſo tiene dinero,
Salvadera haze el Tintero,
Que ſalvò ſu libertad,
Que es mentira la verdad
Al que es litigante pobre,
Gato aun con tripas de Cobre,
No halla Gato que no vença,
Tenga verguença.
En tener à dos repara
Doña Fulana interes,
Que ſolo de eſgrima es
Eſto de guardar la Cara,
Que ſi ya tan poco avara,
El Quatrin no menos pilla,
De Oliveros de Caſtilla,
Que à un Hilero de Olivença,
Tenga verguença.
Quanto oy hijo de Eva,
Afrentando lo galan,
Se deſmiente en un Jordan
Que en Ondas de tinta lleva.
Forma ſacando tan nueva
Que lo eſtrañan por lo ſucio,
Rocin que parando rucio
Morcillo à comer comiença,
Tenga verguença.

OTRAS.

POnderemos la Experiencia,
Lo que es el dinero oy,
Por que yo Doſel le doy,
Y Tarima à ſu Excelencia.
Tomando mayor licencia,
Pues el Cuño me perdona,
Le darè ſiempre Corona,
Y mas difinir no quiero,
Que es dinero.
Deſvanecido un Pelon,
Y aun à Titulo aſpirante,
Cera gaſta de Levante
Mientras enriſtra Blandon,
Tan ſuperflua oſtentacion,
Sino preſuncion tan necia,
Cera alumbre de Venecia,
Y à mi de Genova Azero,
Que es dinero.
Viſitado en ſu poſada
De una Dama fuè un Amante,
Y al Eſcudero portante
De porte le diò una Eſpada:
Yo quiero que la colada
Sea del Cid Campeador,

Armado buelve mejor
De un Eſcudo un Eſcudero,
Que es dinero.
Fuelles de Seda calçado,
Calçones, digo un Cencerro,
Que aſcendio de edad de hierro
A Siglo mas que dorado.
Menos agora tiznado
Con terciopelado eſtruendo,
Por la calle va diziendo,
Oy Tratante, ayer Herrero,
Que es dinero.
Pendoliſta ſi enemigo
Grangeò ſu pluma tantos,
Pocos mas, ò menos, quantos
Su bella muger amigos.
Dexe de induzir Teſtigos
Y conduzga Infanteria,
Vendiendo la Eſcrivania
Quedeſe con el Tintero,
Que es dinero.

OTRAS.

QVe aya guſtos en la Villa?
Que maravilla.
Y en la Corte dulce y agro?
Que milagro.
Que en la Corte do ſe junta
Tanta Riſa y tanto Lloro,
Aya quien nos tome el Oro,
Y abſuelva qualquier pregunta.
Quien apunta, y quien deſpunta,
Y entre Damas y entre Roques
Quien atretas, quien à emboques
Os de toda la cartilla,
Que maravilla?
El que vive en el Aldea,
Cultivando ſu Heredad,
Alli culpa nueſtra Edad,
A donde nada deſea.
Que mucho que bueno ſea,
Y que mas en fiel que un Peſo,
Ni evite, ni trate en grueſo;
Si èl engorda con lo magro,
Que milagro?
El que por favores hecho
Poderoſo en el Juzgado,
Eſtè pueſto à ſer pagado,
Mas que permite el Derecho.
Que quiera ſacar provecho,
Pues la Eſpoſa que le dan
Como à nueſtro padre Adan
Le ſalio de la Coſtilla,
Que maravilla?
Si el que poca renta tiene
Da à ſu Dama en un veſtido
Todo el Tributo caido,
Y libra el tercio que viene,
Quando ya no ſe mantiene
Por la juſta que mantuvo,
Que lo que por dulce tuvo,
Empieçe à tener por agro,
Que milagro?
Que Don Alvaro de Luna
Suba à la cumbre en buen hora,

Pues

Pues con ſu menguante aora
Las cabeças importuna.
Si tras de tanta fortuna,
Para llegar al poder
A muchos hizo caer,
Que le armaſſen Zancadilla,
Que maravilla?
Si el Abad de poca renta
A fuer de Obiſpo paſſea
Con Lacayos de Librea
Ahorrada en la pimienta.
Si le alcançan en la Cuenta,
Y en vano la diſſimula,
Que ſe abaxe de la Mula
Por ver que el Camino es agro,
Que milagro?

OTRAS.

Sera lo que Dios quiſiere.

TOdo el Mundo eſtà trocado,
Solo reina el recebir,
Ya nos venden el vivir
Y vivimos de preſtado.
El que tuviere un Ducado
Se verà Grande en un dia,
La Balança mas vacia
Subirà mas facilmente,
Todo ſerà diferente
Y ſi algo deſto no fuere,
Serà lo que Dios quiſiere.
Ya no ay coſa verdadera,
Ni quien dezilla preſuma,
Mil Aves buelan ſin pluma,
Y el Sol da Luz por Vidriera,
Las Honras ſeran de Cera,
Y el Oro ſerà el Calor.
Cogeraſſe el fruto en flor,
Los Razimos en Agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarſe viniere,
Serà lo que, &c.
Que aurà gran copia imagino
De Medicos, y Letrados,
Los mas dellos graduados
Por un Conde Palatino.
Con la fè de un Pergamino
Deſtruyen media Caſtilla,
Vno en Mula, y otro en Silla,
Y quando el mas doctoempréda
Vueſtra Vida, ò vueſtra Hazienda,
O mejor con vos lo hiziere,
Serà lo que, &c.
Del Mercader y Eſcrivano
Serà lo que ſiempre ha ſido,
Que el mas pobre y mas perdido
Va al Infierno mas tempráno.
Tengales Dios de ſu mano,
Y el Viernes de la Paſſion,
Les dè quien por un Doblon
Se arroje, y que pierda el miedo
Mas dezir ſeguro puedo
Que del que los abſolviere,
Serà lo que, &c.
De las de Saya ò Mongil
(Si ya no fuere en la Cuna)
No ſe hallarà Virgen una
Deſpues de las onze mil,

No les dieron de Marfil
Muros à ſu honeſtidad,
Y aſſi tengo por verdad,
Que de la Madre ò la Hija
Que recibe la Sortija,
O el Juguete recibiere,
Serà lo que, &c.

De Viuda que mucho llora
Jamas me enternecio elLlanto,
Porque sè bien que otro tanto
Sabrà alegrarſe à deshora:
Qual es el necio que ignora,
Que deſpues de echar las llaves,
O eſtén triſtes, ò eſten graves,
Porque la Melancolia
Va con las Tocas de dia,
Y à la noche que viniere,
Serà lo que, &c.

En qualquiera Eſtado al fin
Mil mudanças ha de aver,
Ya no ſe ha de conocer
Qual es bueno, y qual ruin.
Tengáſe bien à la Crin
El que eſtà mas levantado,
Porque el Mundo deſcanſado
Sirve yà por el embes,
Y quando agora al traves
Su Pinaculo no diere,
Serà lo que Dios quiſiere.

OTRAS.

Milagros de Corte ſon.

QVe tenga elEngaño aſſiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la Riqueza
Dar à un necio entendimiento:
Que perezca el buen talento,
Si à dezir verdad aſpira,
Y que tenga la mentira
Titulo de Adulacion,
Milagros de Corte ſon.

Que de un milagro afeitado,
Ageno Linage infame,
Y que Mendoça ſe llame
Por lo que tiene de Hurtado;
Que diga ſer mas Soldado
Que en ſu tiempo el de Peſcara,
Y que ſe llame Hurtado
El que no es mas que Ladron,
Milagros de Corte ſon.

Que el Soldado de Pavia
Cuente y jure hazañas grandes,
Porque tuvo niño en Flandes
Achaques de Alferecia.
Su caudal es biçarria,
Y por lo bravo ſe llama
Al dormir Leon ſin Cama,
Y al comer Camaleon,
Milagros de Corte ſon.

Que la Dama eſcabechada
Preſte al Aire Trenças rojas,
Y que engañe con las hojas,
Como Parra vendimiada.
Que la pildora dorada
Receta de mano ſuya
Con afeite de Aleluya,
Cubra Arrugas de paſſion,
Milagros de Corte ſon.

Que

Que no vean mil Maridos
Coſas que las viera un Ciego,
Y que à las vozes del fuego
Quieran tapar los oidos.
Que ſe precien de entendidos
Y preſuman de valientes,
Y no fueron mas patientes
Los Aſnos de San Anton,
Milagros de Corte ſon.
Que eſtes Amor tan quebrado,
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan ſeñal
Como à cuerpo endemoniado.
Que te precies de Letrado,
Aunque los aires penetras,
Y eſcrivan todas tus letras
En la Eſtampa de un Doblon,
Milagros de Corte ſon.

OTRAS.

ABſolvamos el ſufrir,
Deſatemos el callar,
Mucho tengo que llorar,
Mucho tengo que reir.
Deſeado he deſde Niño,
Y antes, ſi puede ſer antes,
Ver un Medico ſin Guantes,
Y un Abogado lampiño,
Vn Poeta con aliño,
Vn Romance ſin orillas,
Vn Sayon ſin pantorrillas,
Y unas Ferias ſin preſtar,
Mucho tengo, &c.

Al Humo le deve Cejas,
La que al Sepulcro cabellos.
De ojos graves, porque dellos
Aun las dos Niñas ſon viejas.
Eſte Mico de ſus Rejas,
Y de los Muchachos Juego,
Aojada ayer de un ciego
Oy ſe nos quiere morir,
Mucho tengo, &c.
Con la gala el Interes
Indignado ha deſcubierto,
Que no ſe dè perro muerto
Sin ella, aun en Leganes.
Quanta verdad eſto es,
Madrid, que es grande lo diga,
Aunque dize cierta Amiga,
Que es mejor gala pagar,
Mucho tengo, &c.
Medico es, aunque lego,
Que à la menor Calentura
Su cura, no ſiendo cura,
Da el Olio, y entierra luego.
Y aunque la ciencia le niego,
Le concederè de grado
Vn Pergamino arrollado,
Y un engaſtado Zafir,
Mucho tengo, &c.
Traxo en dote un Serafin,
Caſa de Jardin gallardo,
Con dos balcones al Pardo,
Y un poſtigo à Balſain.
Mientras piſan el Jardin
Viſitas, el Maridon
Haziendo Eſpejo un Balcon,

Seis canas ve pardear,
Mucho tengo, &c.
Pues no levanta la Eſpuma
Con el Remo en la Agua aquel
Que ya levantò en papel
Teſtimonios con ſu pluma.
Porque otro tal no preſuma
Que Ley ſe eſtablezca en vano,
Quitenle la dieſtra mano,
Y mienta un guante el pulgar,
Mucho tengo que llorar.

O T R A S.

YA que rompi las Cadenas
De mis Grillos y mis Penas,
De eſtender con mucho error
La Juriſdicion de Amor
Que agora me da por libre,
Dios me libre.
Y de andar mas por eſcrito
Publicando mi delito,
Sabiendo de agenas vidas
Tantas culpas conocidas,
De que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.
De Dama que ſe atribula
De comer huevos ſin Bula,
Sabiendo que de ſu Fama
Vn Eſcrupulo, ni Drama,
No podra labar el Tibre,
Dios me libre.
Y del Mercader devoto,
De conciencia maniroto,
Que acrecentando ſus rentas
Paſſa à menudo ſus Cuentas,
Y da las agenas tarde,
Dios me guarde.
De Donzella con Maleta,
Ordinario y Eſtafeta,
Que quiere contra derecho
Paſſando por el Eſtrecho,
Llegar entera à Colibre,
Dios me libre.
Y del Galan perfumado
Para holocauſtos guardado,
Que haze cara à los afeites
Para dar à ſus deleites
Eſpaldas, como Cobarde,
Dios me guarde.
De Dama que de un raton
Huye al ultimo rincon,
Deſmayada de mirallo,
Y no temerà à cavallo,
Que Ruger ſu lança vibre,
Dios me libre.
Y de Galan que en la Plaça
Acuchilla y amenaça,
Y ſi ſale ſin terceros
Harà como Don Gayferos,
Aunque Meliſendra guarde,
Dios me guarde.
De Donzella que entra en caſa,
Porque guiſa, y porque amaſa,
Y harà mejor un guiſado
Con la muger del honrado,
Que con Clavos y Gengibre,
Dios me libre.
Y de Amigo Corteſano
Con las inſignias de Jano,

Deſve-

Desvelado en la Cautela,
Cuyo soplo à vezes yela,
Y à vezes abrasa y arde,
Dios me guarde.

OTRAS.

NO me llame fea, calle,
Que la llamarè vieja, madre.
Abra los ojos, y vea
Lo que la verdad señala,
Que no ay Moça que sea mala,
Ni vieja que no lo sea.
La mejor Moça es Librea,
Y la vieja despreciada,
Es como Fiesta quitada,
Que mandan que no se guarde
No me llame, &c.

La Muger mas celebrada,
Si tiene el rostro arrugado,
Es qual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada.
No viva tan confiada,
Sino tenga por muy cierto,
Que es Carne de Cuervo muerto
La vieja de mejor carne,
No me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
En la Ciudad la Señora,
En la Aldea la Pastora,
Y en la Corte la Duquesa:
Madre à ninguna le pesa,
Que le digan que es perfeta,
Que la mas noble y discreta
Se pierde porque la alaban,
No me llame, &c

OTRAS.

NO vayas Gil al Sotillo,
Que yo sè
Quien Nobio al Sotillo fue,
Que bolvio hecho Novillo.
Gil si es que al Sotillo vas,
Mucho en la jornada pierdes,
Veràs sus Alamos verdes,
Y Alcornoque bolveras.
Allà en el Sotillo oiras
De algun Ruiseñor las quexas,
Y en tu casa à las Cornejas,
Y ya tal vez al Cuclillo,
No vayas Gil, &c.

Al Sotillo floresciente,
No vayas Gil sin temores,
Pues mientras miras sus Flores
Te enraman toda la Frente.
Hasta el Agua trasparente
Te dirà tu perdicion,
Viendo en ella tu Armazon
Que es mas que la de un Castillo.
No vayas Gil, &c.

Mas si vas determinado
Y allà te pienfas holgar,
Procura no merendar
Desto que llaman Venado.
De aquel vino celebrado
De Toro no has de bever,
Por no dar en que entender
Al uno y otro Corrillo,
No vayas Gil, &c.

OTRAS.

OTRAS.

QVal mas, qual menos
Toda la Lana es pelos.
Deſpues que de Talanquera,
Ciego Amor los Toros veo,
Que ſe corren en tù plaça,
Manſos aunque tienen cuernos.
Como eſtoy ſubido en alto
Mil coſas miro y contemplo,
Vnas que me cauſan riſa,
Y otras que me ponen miedo.
No ay Lego que no ſea Frayle,
Ni Frayle que no ſea Lego,
Todos ſon hombres al fin,
Aunque en habito diverſo,
Qual mas, &c.
Deſde aqui miro Donzellas,
Que ya dos vezes parieron,
Y en poſſeſſion virginal
Se caſaron deſpues deſto.
Otras que lo ſon ſin duda,
Pero tal duda, no abſuelvo,
Porque en allegando al quinto,
No ay quien no ſepa del ſexto.
Alfin unas y otras paſſan
Por induſtria, ò por enredo
Vnas Donzellas ſelladas
Y otras que lo ſon ſin ſello.
Qual mas, &c.
Deſde aqui miro Viudas,
Que debaxo el Mongil negro
Es encarnado el color
Del aforro que traen dentro.
Otras muy contemplativas,
Con un gran Roſario al cuello,
Cuyas Cuentas de perdon
Se paſan contando cuentos.
De unas murmuran la gala,
De otras murmuran lo honeſto,
Y para dezir verdad
De Mugeres en efeto,
Qual mas, &c.
Tambien he viſto Donzellas
Sueltas ſin Rienda, ni Freno,
Vnas de geſtos hermoſos,
Y otras de geſtos bien geſtos.
Vnas viſten Iritaña,
Y otras Seda y Terciopelo,
Vnas ſon de quatro y ocho,
Y otras de cinquenta y ciento,
De aqueſtos precios al fin
Almas barato me atengo,
Que toda eſta mercancia
Por barata, ò de gran precio,
Qual mas, qual menos,
Toda la lana es pelos.

OTRAS.

DE aquel buen Siglo dorado,
Quedò la memoria ſola,
Porque como el Mundo es Bola
Todo el Mundo anda rodado,
Ya viſte Seda y Brocado,
Quien veſtia Lana y Cerda,
Y que el Mundo no ſe pierda,

Con

Con ſemejante locura,
Valgame Dios que ventura.
Que la Niña hermoſa y bella
Se nos venda por honrada,
Y que la Madre taimada,
Trate ſolo de vendella.
Que ſe nos haga Donzella,
La que tan libre ha vivido
Y que al fin halle Marido,
Que ſupla la ſoldadura
Valgame Dios que ventura.
Que el Novicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
Le provean por que fue
Paſſa aqui del Preſidente.
Que en Examen de Innocente
Aya ſalido aprovado,
Y valga mas eſte Grado,
Que alguna Colegiatura,
Valgame Dios que ventura.
Que el Medico laureado
En ſus curas ſalga cierto,
Mas por los hombres que ha muerto
Que no por los que ha ſanado.
Que de un dolor de coſtado,
Con Ventoſas y Sangrias
Deſpache un hombre en tres dias,
Y que le paguen la Cura
Valgame Dios que ventura,
Que la chocante Caſada
Con ſu Eſcuela de Dançantes,
Tenga diverſos penantes:
Penados por ſu penada.
Que tengan unos entrada
Quando otros tienen ſalida,
Y que ſabiendo eſta vida,
Tenga el Marido Cordura,
Valgame Dios que ventura.
Que el Marido à ſu muger
Halle Copete Altanero
Sin gaſtar de ſu dinero
Lo que vale un Alfiler,
Y ſentandoſe à comer
Entren diverſos preſentes,
Y que aviendo eſtos Pacientes,
Tengan los Campos verdura,
Valgame Dios que ventura.

OTRA.

DIgamos de lo que ſiento,
Maldiciente Muſa en tanto,
Que la Viuda llore tanto,
Diſimulando un contento,
Que traiga Manto de Adviẽto,
Y de Paſqua la Camiſa,
Que traiga el Alma de riſa;
Y ſe arañe por el muerto,
Bien por cierto.
Que quiera Doña Juſticia
Dexar ricos herederos
Ennobleciendo ſus fueros,
A la ley de la malicia.
Que trueque por Avaricia
La Eſpada por el Eſcudo,
Dexe el Derecho deſnudo

Por casarse con un Tuerto,
Bien por cierto.
Que saque al rayo del Sol
Al que es duro de mollera,
Que le sirva de Escalera
Al que le haze Caracol.
Que al cerrar del Español
Estè al militar ruido,
Para su infamia dormido,
Y ronque estando despierto,
Bien por cierto.

OTRAS.

HErmosa es, y con dinero
Doña Blanca de Borbon,
No la quiere aunque pelon,
El natural Cavallero,
A qualquiera Forastero,
Darla su Padre dessea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Hermosa muger teneis,
Sois pobre, y de baxo estado,
Don Belianis empeñado
Os pide que le mandeis,
Pagarselo no podeis,
Y el en pediros se emplea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Llevais vuestro Amigo fiel
A ver la Dama que amais,
Vos una vez le llevais,
Y otra vez os lleva el.
Vos fiaisos mucho del,
El engañaros dessea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Tierra dizen que comio
La Niña en su Opilacion,
Y fue la transformacion
Despues que Adan se formò,
Yo no sè que fue, ò que no,
Sè que sanò en el Aldea,
Plega à Dios que Oregano sea.
Don Gil con Doña Teodora
Casò el año del Diluvio,
El es como el Oro rubio,
Y ella blanca como Aurora,
Y nacen de la Señora
Los hijos de Tarazea,
Plega à Dios que Oregano sea.

OTRAS.

TEnga yo salud,
Que comer y quietud,
Y dineros que gastar,
Y andese la Gaita
Por el lugar.
No haga yo à nadie el buz
Por ninguna pretension,
Tenga mi Bota y Jamon,
Aunque me acueste sin luz,
Mis Frascos sin Arcabuz,
No para quien mal me quiere;
Mas porque si sed tuviere
La puede mejor matar,
Y andese la Gaita, &c.
Viva yo sin conocer,
Y retirado en mi Aldea,

A quien

A quien la merced rodea,
Porque no la ſabe hazer.
No vea à naide comer,
Sino comiere à ſu lado,
Ni me hable nadie ſentado,
Si en pie tengo de eſcuchar,
Y andeſe la Gaita, &c.
No me coxan, ſepan-quantos,
Debaxo de ſus quimeras
Tenga mi Puerco, y Eſteras
El dia de todos Santos.
Juguemos Años por tantos
Tras la Cama yo, y Paſquala,
Pues no ſe paga Alcavala
De engendrar y boſteçar,
Y andeſe la Gaita, &c.
El Medico, y Cirujano
Sean para mi govierno
Calentador en Invierno,
Y Cantimplora en Verano.
Acueſteme yo temprano,
Y levanteme à las diez,
Y à las onze el Almirez
Toque à la pança, à mazcar,
Y andeſe la Gaita, &c.

ROMANCES AMOROSOS.

DOnde eſclarecidamente
Guarnecē antiguas torres,
El criſtal del Oceano
En que ſe mira Ayamonte.
Dos terminos de beldad
Se levantan junto, à donde
Los quiſo poner Alcides
Con dos Colunas al Orbe.
El uno es la blanca Nais,
El otro la rubia Cloris,
Cuyas Frentes de Jazmines
Son Auroras de ſus Soles.
Deidades ambas divinas,
Veneradas en los Boſques,
En tantos Templos de Amor,
Quantos ſon los Caçadores.
Aras ſon devotas ſuyas
Quantos en Barquillos pobres,
O las Redes, ò los Remos
En el Oceano eſconden.
Quanto el Campo à los Monteros,
Y el Mar dà à los Peſcadores,
Sacrificio es de ſu Fè,
Y Fè de ſus Coraçones.
Arde el Monte, arde la Playa,
Y en los Arboles del Monte
Arde algun ſilveſtre Dios

En algun antiguo Robre.
Que mucho, ſi entre las Hondas
Que en los Eſcollos ſe rompen,
Ofrece el Mar las Cenizas
De algunos marinos Dioſes.
Ellas en vano ſeguidas
De Suſpiros, y de Vozes,
El Ciervo hazen ligero
Aljava de ſus Harpones.
En cuyo alcance prolixo
Deven à ſus pies velozes
(A peſar de los Coturnos)
Las Selvas diverſas Flores.
Si al Campo el Criſtal Calçado
Viſte de varios colores,
El Nacar deſnudo al Mar
Perlas dà que le coronen.
Quando requieren las Naſas,
O quando los Velos cogen
Illuſtrando con dos Lunas
Las Tinieblas de la Noche.
A cuyos Rayos luzientes
Vieras las Ondas entonces
Negar las blancas Eſpumas
A ſus Reſacas y Golpes.
Por no dexallas vencidas
En aquella Playa noble,
A manos de la blancura
Que oy la Nieve reconoce.

OTRAS.

FAmoſos ſon en las Armas,
Los Moros de Canaſtel,
Valentiſſimos ſon todos,
Y mas que todos Hazen.
El Roldan de Berberia,
El que ſe ha hecho temer
En Oran, del Caſtellano:
En Zeuta, del Portugues.
Tan dichoſo fuera el Moro,
Quan dichoſo podrà ſer,
Si le baſtarà la Adarga
Contra una Flecha cruel.
Que de un Arco de rigor,
Con un Harpon de deſden
Le deſpidio Belerifa
La hija de Ali Muley.
Atento à ſus demaſias
En amar y aborrecer,
Quiſo el niño Dios vendado
Ser Teſtigo y ſer Juez.
Miravą el fiero Africano
Rendido mas de una vez,
A una Eſperança traidora,
Y aun Deſengaño fiel.
Ya rindiendo à ſu enemiga,
Y entregandole à merced
Las llaves del Alvedrio,
Los Pendones de la Fe.
Miravalo en los Ramblares
(Hora à cavallo, hora à pie)
Rendir el fiero Animal
De las otras fieras Rey.
Y de la Real cabeça,
Y de la eſpantoſa piel,
Ornar de ſu ingrata Mora
La reſpetada pared.

Mira-

Miravalo el mas galan
De quantos Africa vè
En ſervicio de las Damas
Veſtir Moriſco Alquizel.
Sobre una Yegua morcilla,
Tan extremo en el correr,
Que no logran las Arenas
Las eſtampas de ſus pies.
Admirablemente ornada
De un bravo y rico jaez
(Obra al fin en todo digna
De Artifice Cordoues.)
Solicitar los Balcones
Donde ſe anida ſu bien,
Començando en harmonia,
Y feneciendo en tropel.
No le diò al hijo de Venus
El Moro poco plazer,
Y deteſtando el rigor
Que ſe uſava contra el:
Mirava à la bella Mora
Salteada en ſu Vergel
De un cuidado que es Amor,
Aunque no ſabe quien es.
Ya en el Oro del Cabello,
Engaſtando algun Clabel,
Y à las liſonjas del agua
Corriendo con vana ſed.
De pechos ſobre un Eſtanque
Hazen que à ratos eſten
Beviendo ſus dulces ojos
Su hermoſo parecer.
Admiradas ſus Cautivas
Del cuidado en que le vén,
Riſueña le dixo una
(Y aun malicioſa tambien.)
Aſſi quiera, Dios, Señora,
Que alegre yo buelva à ver
Las generoſas Almenas
De los muros de Xerez.
Como eſſa Curioſidad
Es aun (à mi parecer)
De un Amor recien nacido,
Que volarà antes de un Mes.
Sembrò de purpureas Roſas
La Verguença aquella Tez,
Que ya fue de blancos Lilios,
Sin ſabella reſponder.
Començò en eſto Cupido
À diſparar, y atender
La mas que mortal Saeta,
La mas que nudoſa Red.
Y començò Belerifa
A hazer contra Amor deſpues,
Lo que contra el rubio Sol
La Nieve ſuele hazer.

OTRAS.

A Peoſe el Cavallero
(Viſpera era de San Juan)
Al pie de una Peña fria,
Que es madre de Perlas ya.
Tan liberal, aunque dura,
Que al mas fatigado, mas
Le ſirve en Fuente de plata
Deſatado ſu Criſtal.
Liſonjeado del Agua
Pide al Sol, ya que no Paz,

Templadas treguas al menos,
Debaxo de un Arrayan.
Concediaſelas, quando
Viò venir de un Colmenar
Muchos ſiglos de Hermoſura
En pocos años de Edad.
Con un Cantaro una Niña,
Digo una Perla Oriental,
Arracada de ſu Aldea,
Sino lo es de ſu Beldad.
Cantando viene contenta,
Y valiente por ſu mal,
(Clavija hecha inſtrumento)
Eſte atrevido cantar.
Al campo te deſafia
La Colmeneruela,
Ven Amor ſi eres Dios y buela,
Buela Amor por vida mia,
Que de un Cantarillo armada,
En la Eſtacada
Mi libertad te eſpera cada dia,
Eſte Cantaro que ves
Serà contra tu fiereza,
Morcion en la Cabeça,
Y embraçandolo Paves,
Si ya tu arrogancia es
La que ſolia,
Al campo te deſafia
La Colmeneruela,
Ven Amor, &c.
Saludola el Cavallero,
Cuyo ſobreſalto al pie
Grillos le puſo de Yelo,
Y yendo à limallos el
Amor que haze donaire
Del mas bien templado Arnes,
Embevida ya en el Arco
Vna Saeta cruel.
Perdona al Pavès de barro,
No à la que embraça al Pavès,
Eſcondiendole un Harpon
Donde las Plumas ſe ven.
Llegò el Galan à la Niña,
Que en un bello Roſicler
Convirtio el color morado,
Y ſaludòla otra vez.
Ella que ſobre Diamantes
Tremolar Plumages vè,
Y brillar Eſpuelas de oro,
Dulce le mirò y cortès,
Lo lindo al fin, lo luziente,
Si la ſaeta no fue
Eſta liſonja à fiança,
Que ella eſcucha ſin deſden.
Colmenera de Ojos bellos,
Y de labios de Clavel,
Que harà aquel,
Que halla Flechas en aquellos,
Quando en ellas buſca Miel,
Dimelo tu, y ſepalo el,
Dimelo tu ſino eres cruel.
Colmeneruela animoſa,
Contra el hijo de la Dioſa
Si vè tus Ojos divinos,
Y eſſos dos Claveles finos,
Que harà aquel, &c.
Deſde el Arbol de ſu madre
Trincheado Amor alli,

Soli-

Solicita la vengança
Del montaraz Serafin.
Segunda Flecha dispara
Tal, que con Silvo sutil
Las plumas de la primera
Las viste de Carmesi.
Tomole al Galan la mano
Cometiendole à un Rubi,
Que le prenda el Coraçon
En su dedo de Marfil.
La Sortija lo executa,
Y Amor que Fuego, y Ardid
Està fomentando en ella
Le haze dezir assi.
Tiempo es el Cavallero,
Tiempo es de andar de aqui,
Que tengo la madre brava,
Y el veros serà mi fin.
El contento sia su Robo
De las ancas de un rozin,
Y ella Amante yà, su fuga
Del Cavallero gentil.
Dezidle à su madre Amor,
Si la viniere à buscar,
Que una Abeja le lleva la flor
A otro mejor Colmenar,
Picar, picar,
Que cerquita està el lugar.
Dezidle que no se aflija
Y perdone al llanto tierno,
Pues grangeò Galan Yerno,
Quando perdio bella Hija.
El Rubi de una Sortija,
Se lo podra assegurar,
Que una Abeja le lleva la flor
A otro mejor Colmenar, &c.

OTRAS.

LAs Flores del Romero,
Niña Isabel,
Oy son Flores Açules,
Mañana seran Miel.
Zelosa estàs la Niña
Zelosa estàs de aquel
Dichoso, pues lo buscas,
Ciego, pues no te vee.
Ingrato pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa oy
De lo que hizo ayer.
Enxuguen Esperanças
Lo que lloras por el,
Que Zelos entre aquellos
Que se han querido bien,
Oy son Flores açules, &c.
Aurora de ti misma,
Que quando à amanecer,
A tu plaçer empieças,
Te eclipsa tu placer.
Serenense tus Ojos,
Y mas Perlas no des,
Porque al Sol le està mal
Lo que al Aurora bien.
Desata como Nieblas,
Todo lo que no ves,
Que sospechas de Amantes,
Y querellas despues,
Oy son Flores açules &c.

OTRAS.

OTRAS.

SErvia en Oran al Rey
Un Eſpañol con dos Lanças,
Y con el Alma y la Vida
A una gallarda Africana.
Tan noble como hermoſa,
Tan amante como amada,
Con quien eſtava una noche
Quando tocaron al arma.
Trecientos Zenetes eran
Deſte rebato la cauſa,
Que los rayos de la Luna
Deſcubrieron las Adargas.
Las Adargas aviſaron
A las mudas Atalayas,
Las Atalayas los Fuegos,
Los Fuegos à las Campanas,
Y ellas al Enamorado,
Que en los braços de ſu Dama
Oyò el militar eſtruendo
De las Trompas y las Caxas.
Eſpuelas de honor le pican,
Y Freno de Amor le para:
No ſalir es Cobardia,
Ingratitud es dexalla.
Del cuello pendiente ella
Viendole tomar la Eſpada,
Con lagrimas y ſuſpiros
La dize aqueſtas palabras.
Salid al Campo Señor,
Bañen mis ojos la Cama,
Que ella me ſerà tambien
Sin vos, Campo de Batalla.
Veſtios y ſalid aprieſa,
Que el General os aguarda,
Y os hago à vos mucha ſobra,
Y vos à el mucha falta.
Bien podeis ſalir deſnudo,
Pues mi llanto no os ablanda,
Que teneis de Azero el Pecho,
Y no aveis meneſter Armas.
Viendo el Eſpañol brioſo
Quanto le detiene y habla,
Le dize aſſi: mi Señora
Tan dulce como enojada:
Porque con Honra y Amor
Yo me quede, cumpla, y vaya,
Vayà à los Moros el Cuerpo,
Y quede con vos el Alma.
Concededme Dueño mio
Licencia para que ſalga
Al rebato en vueſtro nombre,
Y en vueſtro nombre combata.

OTRAS.

ENtre los ſueltos Cavallos,
De los vencidos Zenetes,
Que por el Campo buſcavan
Entre lo rojo lo verde.
Aquel Eſpañol de Oran
Un ſuelto Cavallo prende
Por ſus relinchos loçano,
Y por ſus Cernejas fuerte.
Para que lo lleve à el,
Y à un Moro cautivo lleve,
Que es uno que ha cautivado,
Capitan de cien Zenetes.

En el ligero Cavallo
Suben ambos, y el parece
De quatro Eſpuelas herido,
Que quatro Vientos le mueven.
Triſte camina el Alarbe,
Y lo mas baxo que puede,
Ardientes Suſpiros lança,
Y amargas Lagrimas vierte.
Admirado el Eſpañol
De ver cada vez que buelve,
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere.
Con razones le pregunta,
Comedidas y corteſes
De ſus ſuſpiros la cauſa,
Si la cauſa lo conſiente.
El Cautivo como tal,
Sin eſcuſarlo obedece,
Y à ſu piadoſa demanda
Satisfaze deſta ſuerte.
Valiente eres Capitan,
Y cortes como valiente
Por tu Eſpada, y por tu Trato
Me has cautivado dos vezes.
Preguntado me has la cauſa
De mis ſuſpiros ardientes,
Y devote la reſpueſta
Por quien ſoy, y por quien eres.
Yo naci en Gelves el año,
Que os perdiſteis en los Gelves
De una Berberiſca noble,
Y de un Turco Mataſiete.
En Tremecen me criè,
Con mi Madre y mis parientes,
Deſpues que murio mi Padre
Coſario de tres Baxeles.
Junto à mi caſa vivia,
Porque mas cerca murieſſe,
Una Dama del linage
De los nobles Melioneſes.
Eſtremo de las hermoſas,
Quando no de las Crueles,
Hija al fin deſtas Arenas,
Engendradoras de Sierpes.
Era tal ſu hermoſura,
Que ſe hallaran Clavele s
Mas ciertos en ſus dos Labios,
Que en los dos floridos Meſes.
Cada vez que la mirava
Salia un Sol por ſu Frente,
De tantos rayos veſtido,
Quantos Cabellos contiene.
Mas yà la razon ſujeta
Con palabras me requiere
Que ſu Crueldad le perdone,
Y de ſu beldad me acuerde.
Juntos aſſi nos criamos,
Y Amor en nueſtras Niñezes,
Hiriò nueſtros Coraçones,
Con Harpones diferentes.
Labrò el oro en mis entrañas,
Dulzes Lazos, tiernas Redes,
Mientras el Plomo en las ſuyas
Libertades y Deſdenes.
Eſta, Eſpañol, es la cauſa
Que à llanto pudo moverme,
Mira ſi es razon que llore
Tantos males juntamente.

Conmovido el Capitan
De las Lagrimas que Vierte,
Parando el veloz Cavallo,
Que paren ſus males quiere.
Gallardo Moro le dize,
Si adoras como refieres,
Y ſi como dizes, amas,
Dichoſamente padeces.
Quien pudiera imaginar,
Viendo tus golpes crueles,
Que cupiera Alma tan tierna
En Pecho tan Duro y Fuerte.
Si eres del Amor Cautivo,
Deſde aqui puedes bolverte,
Que me pediran por Voto
Lo que entendi que era Suerte.
Y no quiero por reſcate,
Que tu Dama me preſente,
Ni las Alfombras mas finas,
Ni las Granas mas alegres.
Anda con Dios, ſufre, y ama,
Y viviras ſi lo hizieres,
Con tal que quando la veas
Pido que de mi te acuerdes.
A peoſe del Cavallo,
Y el Moro tras el deſciende,
Y por el Suelo poſtrado
La Boca à ſus pies ofrece.
Vivas mil años le dize
Noble Capitan valiente,
Que ganas mas con librarme.
Que ganaſte con prenderme.
Alà ſe quede contigo,
Y te de Vitoria ſiempre,
Para que eſtiendas tu Fama,
Con Hechos tan excelentes.
Apenas vide trocada
La Dureza deſta Sierpe,
Quando tu me cautivaſte,
Mira ſi es bien que lamente.

OTRAS.

AQui entre la verde Juncia,
Quiero como el blanco Ciſne
(Que embuelto en dulce Harmonia
La dulce vida deſpide.)
Deſpedir mi vida amarga
Embuelta en Endechas triſtes,
Y querellarme de aquella
Tan hermoſa como libre.
Deſcanſe entre tanto el Arco
De la Cuerda, que le aflige,
Y pendiente de ſus Ramas,
Orne eſta Planta de Alcides.
Mientras yo à la Tortolilla,
Que ſobre aquel Olmo gime,
Le hurto todo el Silencio,
Que para ſus Quexas pide.
Belliſſima Caçadora,
Mas Fiera, que las que ſigues,
Por los Boſques, cruel Verdugo
De mis Años infelices.
Tan grandes ſon tus eſtremos
De Hermoſa y de Terrible,
Que eſtan los Montes en duda,
Si eres Dioſa, ò eres Tigre.

Pre-

Preciaſte de tan Sobervia
Contra quien es tan Humilde,
Que conſiderados bien
Todos los Monteros dizen.
Que los dos nos parecemos,
Al Robre, que mas reſiſte,
Los Soplos del Viento airado,
Tu en ſer dura, yo en ſer firme.
En eſto ſolo eres Robre,
Y en lo demas flaca Mimbre,
No ſolo à los recios Vientos,
Mas à los Aires ſutiles.
Ya no perſigues cruel
(Deſpues que à mi me perſigues)
A los Ciervos boladores,
Ni à los fieros Javalies.
Ni de tu dichoſo Albergue,
Las nobles Paredes viſten
Los deſpojos de las Fieras,
Que como à mi, muerte diſte.
No porque no guſtes dello,
Sino porque no te obligue
El encontrarme en la Caça,
A que ſi quiera me mires.
Los Monteros te ſuſpiran,
Por todos eſtos confines;
Y el miſmo Monte ſe agravia,
De que tus Pies no le piſen.
Por el raſtro que dexavas
De Roſas y de Jazmines,
Tanto que eran à ſus Campos,
Tus dos Plantas, dos Abriles.
Haz tu guſto, que yo quiero
Dexar (pues dello te ſirves)
El Eſpiritu canſado,
Que mis flacos miembros rige.
Conſeguiremos en eſto,
Ambos à dos nueſtros fines,
Tu el de Cruel en dexarme,
Yo el de Leal en morirme.
Tu Rey de los otros Rios,
Que de las Sierras ſublimes,
De Segura al Oceano
El fertil terreno mides.
Pues en tu dichoſo Seno
Tantas Lagrimas recibes
De mis Ojos, que en el Mar
Entran dos Guadalquivires.
Ruegote, que ſu Crueldad,
Y mi Firmeza publiques,
Por todo el humido Reyno
De la gran Madre de Aquiles.
Porque no ſolo en las Selvas
Mas los que en las Aguas viven,
Conozcan quien es Daliſo,
Y quien es la ingrata Niſe.

OTRAS.

AQuel Rayo de la Guerra,
Alferez Mayor del Reyno,
Tan Galan como Valiente,
Y tan Noble como Fiero.
De los Moços invidiado,
Y admirado de los Viejos,
Y de los Niños y el Vulgo
Señalado con el Dedo.

El querido de las Damas,
Por Corteſano y diſcreto,
Hijo haſta alli regalado
De la Fortuna, y del Tiempo.
El que viſtio las Mezquitas
De Vitorioſos Troſeos,
El que poblò las Mazmorras,
De Chriſtianos Cavalleros.
El que dos vezes armado,
Mas de Valor que de Azero,
A ſu Patria libertò,
De dos peligroſos Cercos.
El gallardo Abenzulema
Sale à cumplir el Deſtierro,
A que le combida el Rey,
O el Amor, que es lo mas cierto.
Servia à una Mora el Moro,
Por quien el Rey anda muerto
En todo eſtremo hermoſa,
Diſcreta en todo eſtremo.
Diòle unas flores la Dama,
Que para el flores fueron,
Y para el zeloſo Rey,
Yervas de mortal Veneno.
Pues de la Yerva tocado,
Lo manda deſterrar luégo,
Culpando ſu Lealtad
Para diſculpar ſus Zelos.
Sale pues el fuerte Moro
Sobre un Cavallo overo,
Que à Guadalquivir el Agua
Le beviò, y le paciò el Heno.
Con un hermoſo Jaez,
Rica labor de Martruecos,
Las Pieças de Filigrana,
La Mochila de Oro y Negro.
Tan gallardo iva el Cavallo,
Que en grave y airoſo huello,
Con ambas manos media
Lo que ay de la Cincha al ſuelo.
Sobrà una Marlota negra
Vn blanco Albornoz ſe ha pueſto,
Por veſtirſe los Colores,
De ſu Innocencia y ſu Duelo.
Bordò mil hierros de Lanças
Por el Capellar, y en medio,
En Arabigo una letra,
Que dize: Eſtos ſon mis Yerros.
Bonete lleva Turqui,
Derrivado al Lado izquierdo,
Y ſobre el tres Plumas preſas
De un preciado Camafeo,
No quiſo ſalir ſin plumas,
Porque buelen ſus Deſſeos,
Si quien le quita la Tierra,
Tambien no le quita el Viento.
No lleva mas de un Alfange,
Que le dio el Rey de Toledo,
Porque para un Enemigo,
El le baſta y ſu Derecho.
Deſta ſuerte ſale el Moro,
Con animoſo Denuedo,
En medio de dos Alcaides,
De Arjona, y del Marmolejo.
Cavalleros le acompañan,
Y le ſigue todo el Pueblo,

Y las

Y las Damas por do paſſan
Se aſſoman llorando à verlo,
Lagrimas vierten agora
De ſus triſtes Ojos bellos,
Las que deſde ſus Balcones,
Aguas de olor le vertieron.
La belliſſima Balaxa,
Que lloroſa en ſu Apoſento,
Las ſinrazones del Rey
Le pagavan ſus Cabellos.
Como tanto eſtruendo oyò
A un Balcon ſalio corriendo,
Y enmudecida le dixo,
Dando vozes con Silencio.
Vete en Paz, que no vas ſolo,
Y en tu auſencia ten conſuelo,
Que quien te echa de Jaen
Note echarà de mi Pecho.
El con el mirar reſponde,
Yo me voy, y no te dexo,
De los Agravios del Rey
Para tu Firmeza apelo.
En eſto paſſo la Calle
Los Ojos atras bolviendo
Cien mil vezes, y de Andujar,
Tomò el Camino derecho.

OTRAS.

LOs Rayos de cuenta al Sol,
Con un Peine de Marfil,
La bella Iacinta un dia,
Que por mi dicha la vì,
En la verde Orilla
De Guadalquivir.
La mano obſcurece al Peine
Mas que mucho, ſi el Abril
Le viô obſcurecer los Lilios,
Que blancos ſuelen ſalir.
En la verde Orilla, &c.
Los Pajaros la ſaludan,
Porque pienſan (y es aſſi)
Que el Sol que ſale en Oriente
Buelve otra vez à ſalir.
En la verde Orilla
De Guadalquivir.
Por ſolo un Cabello el Sol
De ſus Rayos diera mil,
Solicitando imbidioſo
El que ſe quedava alli.
En la verde Orilla
De Guadalquivir.

OTRAS.

CIego que apuntas, y atinas,
Caduco Dios y rapaz
Vendado, que me has vendido,
Y Niño mayor de Edad.
Por el Alma de tu Madre,
Que murio ſiendo inmortal
De Embidia de mi Señora,
Que no me perſigas mas.
Dexame en Paz Amor tirano,
Dexame en paz.
Baſte el tiempo mal gaſtado,
Que he ſeguido à mi peſar
Tus inquietas Vanderas,
Foragido Capitan.

Perdoname Amor aqui,
Pues yo te perdono alla
Quatro Eſcudos de Paciencia,
Diez de Ventaja en amar.
Amadores deſdichados,
Que ſeguis Milicia tal,
Dezidme que buena Guia
Podeis de un Ciego ſacar.
De un Pajaro, que firmeza,
Que Eſperança de un Rapaz,
Que Galardon de un deſnudo,
De un Tirano que Piedad.
Dexame en paz, &c.
Diez años deſperdiciè,
Los mejores de mi Edad,
En ſer Labrador de Amor
A coſta de mi Caudal.
Como arè, y ſembre, cogi.
Arè un alterado Mar,
Sembre en eſteril Arena,
Cogi verguença, y afan.
Dexame en paz, &c.
Vna Torre fabriquè,
Del Viento en la Vanidad,
Mayor que la de Nembrot,
Y de Confuſion igual.
Gloria llamava à la Pena,
A la Carcel Libertad,
Miel dulce al amargo Azibar,
Principio al Fin, bien al Mal,
Dexame en Paz Amor Tirano.
Dexame en paz, &c.

OTRAS.

EN el caudaloſo Rio,
Dõde el Muro de mi Patria,
Se mira la gran Corona,
Y el antiguo Pie ſe bañа.
Deſde ſu Barca Alcion
Suſpiros y Redes lança,
Los Suſpiros por el Cielo,
Y las Redes por el Agua,
Y ſin tener mançilla,
Miravalo à ſu Amor deſde la Orilla.
En un miſmo tiempo ſalen
De las Manos y del Alma,
Los Suſpiros, y las Redes,
Azia el Fuego, y azia el Agua,
Ambos ſe van à ſu Centro,
Dò ſu natural los llama,
Deſde el Coraçon los unos,
Las otras deſde la Barca.
Y ſin tener mançilla, &c.
El Peſcador entre tanto
Viendo tan cerca la cauſa,
Y que tan lexos eſtà
De ſu Libertad paſſada.
Haziа la Orilla ſe llega,
A donde con igual cauſa,
Hieren el Agua los Remos,
Y lòs Ojos della el Alma.
Y ſin tener, &c.
Y aunque el deſeo de verla,
Para apreſurarle, arma

De

De otros Remos la Barquilla,
Y el Coraçon de otras Alas.
Porque la Ninfa no huya,
No llega mas que à diſtancia,
De donde tan ſolamente
Eſcuche aqueſto que canta.
Dexadme triſte à ſolas
Dar viento al Viento, y Olas à las Olas.
Bolad al Cielo Suſpiros,
Y mirad quien os levanta
De un Pecho, que es tan humilde
A partes que ſon tan altas.
Y voſotras redes mias,
Calaos en las Ondas claras
A donde os viſitarè
Con mis lagrimas canſadas.
Dexadme triſte, &c.
Dexadme vengar de aquella,
Que tomò de mi vengança,
De mas leales ſervicios,
Que Arenas tiene eſta Playa,
Dexadme nudoſas Redes
Pues quereis y es coſa clara,
Que mas que voſotras Nudos
Tengo para llorar Cauſas.
Dexadme, &c.

OTRAS.

LA mas bella Niña,
De nueſtra Lugar,
Oy Viuda, y ſolà,
Y ayer por caſar.
Viendo que ſus Ojos,
A la Guerra van,
A ſu madre dize,
Que eſcucha ſu mal.
Dexadme llorar,
Orillas del mar.
Pues me diſteis Madre
En tan tierna Edad,
Tan corto el Plazer,
Tan largo el Peſar.
Y me cautivaſtes,
De quien oy ſe va,
Y lleva las Llaves
De mi libertad.
Dexadme llorar, &c.
En llorar conviertan,
Mis Ojos de oy mas
El ſabroſo oficio,
Del dulce mirar.
Pues que no ſe pueden
Mejor ocupar,
Yendoſe à la Guerra
Quien era mi Paz,
Dexadme, &c.
No me pongais Freno,
Ni querais culpar,
Que lo uno es juſto,
Lo otro por demas.
Si me quereis bien,
No me hagais mal,
Harto peor fuera
Morir y callar.
Dexadme, &c.

Dulce madre mia,
Quien no llorarà,
Aunque tenga el Pecho
Como un Pedernal.
Y no dara vozes,
Viendo marchitar,
Los mas verdes años
De mi Mocedad.
Dexadme, &c.
Vayanſe las Noches,
Pues ido ſe han
Los Ojos que hazian
Los mios velar.
Vayanſe, y no vean
Tanta Soledad,
Deſpues que en mi Lecho
Sobra la mitad.
Dexadme llorar.
Orillas del mar.

OTRAS.

LAs Redes ſobre el Arena,
Y la Barquilla ligada,
A una Roca, que las Ondas
Convierten la Piedra en Agua.
El pobre Alcion ſe quexa,
Por ver à la hermoſa Glauca,
Fuego de los Peſcadores,
Y gloria de aquella Playa.
Buſcandola con los Ojos,
En altas vozes la llama,
Glauca, dize, donde eſtas,
Porque nueva ocaſion tardas.
Haſte arrepentido à caſo,
De aver dado tu palabra,
De llegar à mis Rediles
Antes que el Luzero ſalga.
O perjura ſi à mi Fè,
Y à tu Juramento faltas,
Eſperen mayor Tributo,
De mis Ojos eſtas Aguas.
Glauca mia no reſpondes,
O guſtas de ver mis Anſias,
Porque à coſta de mis daños
de mi Fè te ſatisfagas.
Si es eſto yo te perdono
Todo el tiempo que dilatas,
En moſtrar à tu Alcion,
De ſu bien y mal la cauſa.
Mas triſte, quantos Agueros
Y ſeñales de mudanças,
El fiero Viento ſe esfuerça,
Y las Olas van mas altas.
Los Delfines van nadando,
Por lo mas alto del agua,
Tormenta amenaça el Mar,
Sin duda ſe muda Glauca.
Venia la Ninfa bella
Por la Ribera deſcalça,
Dando cuerda à los Ançuelos,
Y requiriendo las Naſas.
El rubio Cabello al viento
De tal ſuerte, que quedavan
Mas que en los AnçuelosPezes,
Entre ſus cabellos Almas.
Viendo con quanta paſſion,
Mas que nunça aljofaradas,
Competian

No pudo ſufrirlas mas,
Y fue burla harto peſada.
Y viendo que el Peſcador
Con atencion la mirava,
De Pezes privando el Mar,
Y al que la mira del Alma.
Llena de riſa reſponde,
Mi Alcion, no aya mas: baſta.
Perdona el aver tardado,
Pues ganas con mi tardança.
Corriendo por la Ribera,
Colerica, azelerada,
A ſu Albergue ſe bolvio,
Y el Peſcador à ſu Barca.

OTRAS.

AL tronco de un verde mirto,
Enamorado Fileno,
DosEſquadrones vio armados,
En la Campaña de un Sueño.
Amor conducia en las ſeñas,
Que tremolavan deſſeos,
Eſperanças Bradamantes
Entre cuidados Rugeros.
Las pereçoſas Vanderas
Seguian del tardo tiempo
Horas en el mal prolixas,
Dias en el mal lijeros.
Certaron pues las dos Hazes,
A el bello Garçon durmiendo,
Que cerrados ya los Ojos,
Aun mas Cupido es, que el, ciego.
A ellos dize, à ellos
Cierra, cierra,
Arma, arma,
Cierra, cierra,
Suenen las Trompetas, ſuenen.
Guerra, guerra.
A ellos dize Soldados
Embeſtidles, advirtiendo
Que Laminas ſon de pluma,
Quantas mienten el Azero.
Mas perdonad à ſus Alas,
Aunque las perdone el viento,
Que el fomentar ſu Tardança
Diſminuir es ſu Buelo.
No hagais bolver las Eſpaldas
A los Enemigos nueſtros,
Huyendo quiero los dias,
Pero no retrocediendo.
Las Horas buelven atras,
Que ſi el bien ſaben que eſpero,
Por hazerme desdichado
Ioven me haran Eterno,
A ellos dizen, à ellos, &c.
Yedra vividora,
Dichoſa veſtià,
Luziente Alcarria
De aquel Sol que adora.
Garçon ſiempre bello,
Que un Cordero al Cuello
Su ganado es.
Deſta Yedra, pues
Fia el ſueño breve.
Quando Perlas beve
La cauſa en las Flores,

Quando Ruiſeñores
En el Mirto verde
Recuerde, dizen, recuerde,
Quien Amores tiene,
Que un Sol con dos Soles viene,
Dulze mas que el Arroyuelo,
Que las Açuçenas piſa,
Llegò Beliſa,
De Rayos ſe bordò el Cielo,
Y el Zagal,
Aunque es Aguila Real,
Su luz apenas ſoſtiene.
Que un Sol, &c.
Gallardo mas que la Palma,
Que beſa el Ayre ſereno,
Salio Fileno,
En ſus Ojos ſalio el Alma
A recibirla,
Y amoroſa Tortolilla
Hizo el caſo mas ſolene.
Que un Sol, &c.

OTRAS.

DExad los libros aora
Señor Licenciado Ortiz,
Y eſcuchad mis Deſventuras,
Que à Fè que ſon para oir.
Yo ſoy aquel Gentilhombre,
Digo aquel Hombre gentil,
Que por ſu Dios adoro
A un Ciegueçuelo ruin.
Sacrifiquele mi guſto,
No una vez, ſino cien mil,
En las Aras de una Moça,
Tal qual os la pinto aqui.
El Cabello es de un Color,
Que ni es Quarto, ni Florin,
Y la relevada Frente,
Ni Açavache, ni Marfil.
La Ceja entre parda y negra,
Muy mas larga que ſutil,
Y los Ojos mas compueſtos,
Que ſon los de Quis vel Qui.
Entre cuyos bellos Rayos
Se deriva la Nariz,
Terminando las dos Roſas,
Freſcas ſeñas de ſu Abril.
Cada Labio colorado
Es un precioſo Rubi,
Y cada Diente el Aljofar
Que el Alva ſuele vertir.
El Aliento de ſu Boca
Todo lo que no es pedir,
Mal aya yo ſino excede
Al mas ſuave Jazmin.
Con ſu Garganta y ſu Pecho
No tienen que competir,
El Nacar del mar del Sur,
La Plata del Potoſi.
La blanca y hermoſa Mano
Hermoſo y blanco Alguazil
De Libertad y de Bolſa,
Es de Nieve y de Nebli.
Lo demas Letrado amigo
Que yo os pudiera dezir,
Por mi Fè que me ha rogado
Que lo calle el Faldellin.

Aunque

Aunque por Bruxula quiero,
Si eſtamos ſolos aqui,
Como à la Sota de baſtos
Deſcubriros al Botin.
Cinco puntos calça eſtrechos
Eſte Señor, baſta alfin,
Si ay Serafines trigueños,
La Moça es un Serafin.
Pudo commigo el Color,
Porque una vez que la vi
Entre mas de cien mil blancas,
Ella fue el Maravedi.
Y porque no ſin razon
El diſcreto en el Jardin
Coge la negra Violeta,
Y dexa el blanco Alheli.
Dos años fue mi cuidado
Lo que llaman por aî
Los Jacarandos Reſpeto,
Los Modernos Tahali.
En cuyos alegres años
Deſde el Ave al Peregil,
Por eſta negra Odiſea
La Bucolica le di.
Sus Piezas en el Invierno
Viſtio Flamenco Tapiz,
Y en el Verano ſus Pieças
Andaluz Guadameci.
Oy deſechava lo Blanco,
Mañana lo Carmeſi,
Haſta que en la Peña pobre
Quedò Ermitaño Amadis.
Preguntadlo à mi veſtido
Que riendoſe de mi,
Sino habla por la Boca,
Habla por el Bocaci.
Ya iva quedando en cueros
A la lumbre de un Candil,
Caſi paſſando el Eſtrecho
De no tener, y pedir.
Quando Dios en hora buena
Me fue forçoſo el partir
A la Ciudad de la Corte,
A la Villa de Madrid.
Començò à mentir congojas,
Y à ſuſpirar y gemir
Mas que Viuda en el Sermon
De ſu Padre fray Martin.
Dixo que Azero ſeria
En eſperar y ſufrir,
Fue deſpues Cera, y ſi Azero
Ella ſe tomò de Orin.
Terniſſima me pidio,
Que ya que quedava aſſi
La Ovejuela ſin Paſtor,
No la dexe ſin Maſtin.
Y aſſi la dexè un Mulato
Por Eſpia y Adalid,
Que à mi me eſpiò en ſaliendo,
Y ſe lo vino à dezir.
Dexele en ſu antiguo Luſtre,
Y luego que me parti,
Echo la Carnaça afuera,
O maldito Borcegui.
Puſome el Cuerno un Traidor
Mercadante Corchapin,
Que tiene Bolſa en Oran,
E Ingenio en Maçalquivir.

Rico es y Maçacote
De los mas lindos que vi
Precioſo, pero peſado,
Como Palo de Braſil.
O Interes! y como eres,
O por fuerça, ò por ardid
Para los Diamantes Sangre,
Para los Bronzes Buril.
Deme Dios tiempo en que pueda
Tus proeças eſcrivir,
Y quitemelo en buen hora
Para los hechos del Cid.
Y vos Tronco à quien abraça
La mas luxurioſa Vid,
Que eſte lagrimoſo valle
Ha ſabido producir.
Vivid en ſabroſos Nudos
En dulzes trepas vivid
Siempre juntos, à peſar,
De algun loco Paladin.

OTRAS.

A D. Antonio Ponce de Leon y Chacon, Señor de la villa de Polvoranca yendo à Colmenar, muy amigo de D. Luis, y no acabò eſte Romance.

COn ſu querida Amarillis
Va Danteo à Colmenar,
Tan bella como divina,
Tan culto como galan.
No han dexado no ſu Alvergue,
Y ya lo ſiente el Lugar.
Que imaginada ſu Auſencia
Aun induze ſoledad.
La Sierra que los eſpera
Rejovenecida ya,
Sus Canas (Greñas de Nieve)
Suelta en Trenças de Criſtal.
Arroyos que ignoran breves
La Monarquia del Mar,
No ya el prevenir Delicias
A ſu Cañamo, ò Sedal.
Frutas conſerva en ſus Valles
Indulto verde, à peſar
Del tiempo, al docto Garçon,
Y à la hermoſa Deidad.
Obediencia jura el Monte
Al Venablo del Zagal,
Y à las Flechas de la Ninfa,
Que aun buelan en el Carcax.
Darà al valiente Montero,
Sino el cerdoſo Ribal
De Adonis la Fiera Alada,
Que las Selvas en Edad.
Vença, y en Ramas ſu Frente,
Y à la bella Montaraz,
Vn Corço expondra en la Forma,
Y en la fuga un Vendaval.
Agradecida Amarilis,
Flores las Abejas mas
Deveràn à ſu Coturno,
Que al Novillo celeſtial.

De

De las cortezas Danteo
Del Alcornoque vivaz,
Fabricarà Alvergues rudos,
Mas diſtinto cada qual.
A los Enxambres copioſos,
Que politicos haràn
Lo que ſu numero breve
Su Economia capaz.

OTRAS.

LAbrando eſtava Artemiſa
Aquel famoſo Sepulcro,
Que fue milagro de Grecia,
Y Maravilla del Mundo.
Llorando la noche y dia
El malogrado Difunto,
Sus impertinentes Ojos
Parecen Arroyos turbios.
Conſolavala una Dama
Mas elegante que Iulio,
Boquifruncida de Labios;
Nariz corva, y Roſtro enjuto.
Dexa eſſe Llanto le dize,
Porque ya eſtà pueſto en uſo
Que no llegue el Sentimiento
Mas que àcumplir con el Vulgo.
Si el Eſtado que te queda
Supieſſes bien, yo preſumo
Que eſtarias mas contenta
Que con ſu renta el gran Turco.
Si es Muerte la Eſclavitud,
Y la Libertad bien ſumo,
Si quedas libre, y comienças
A tener vida de guſto.
Compañia de Varon,
Ni la apruevo, ni la culpo,
Que voluntaria, es ſuave,
Y peſada, ſi es con Yugo.
Bien parece un Hombre en caſa,
Pero ſi continuo es uno,
Es Muerte civil, y mas,
Si acierta à ſer Calvo, ò Zurdo.
El primer Mes de Marido
Puede ſufrirſe à lo ſumo,
Y es ſuma felicidad
Quando ſe muere al ſegundo.
El mas afable es Zeloſo,
El mas Diſcreto Importuno,
Si es Moço, es deſperdiciado,
Y Avariento, ſi es caduco.
El eſtado de caſada,
Solo ha de ſervir de Punto,
O Eſcala para ſubir,
El de Viuda ſeguro:
De una Cama, y de un Lecho
La Muger Dueño abſoluto,
Dizen algunos Dotores
Que engorda, y alegra mucho.
Comer ſiempre de un Manjar
A quien no cauſa diſguſto,
Y mas quando acierta à ſer
Algo Deſabrido, ò Sucio.
Vn Marido es Vaca eterna,
Mejor es que oy à tu guſto
Des un ſazonado Pabo,
Mañana un lego Beſugo.

Si te da pena eſſe Traje
A que te obliga el Difunto,
Viſte el Tronco de Colores,
Y la Corteza de Luto.
Con eſto templò Artemiſa
Su Penſamiento confuſo,
Medio arrepentida ya
De aver labrado el Sepulcro.

OTRAS.

LA que Perſia viò en ſus Montes
Emula un tiempo de Cintia,
Perſeguir Hombres, y Fieras
Fiera de Hombres perſeguida.
Deſdeñando ya la Caça
Por las belicas Fatigas,
Trueca en generoſo Azero
La ſangrienta Javalina.
Truxo el Turco à la Guerra
Contra la ſanta Conquiſta
Para amparo de ſu Gente,
Para horror de la Enemiga.
Tan valiente ſobre Hermoſa,
Que en duda eſtàn las Heridas
A qual reconocen mas
A ſu Eſpada, ò à ſu Viſta.
Ambicioſa pues de Gloria
Los peligros ſolicita,
Perdona à la Turba infame,
Por flaca, ò por fugitiva.
Solo afecta Sangre Noble.
Quanta en vano defendida
Vierte, ſi el Honor lo calla,
El roxo Campo lo diga.
En ſu dulcemente fiero
Roſtro las Armas deſvian
Por dar lugar à la Muerte
Los remedios de la Vida.
Sigue aprieſſa vitorioſa,
A un Eſpañol gran ruina
De Paganos, cuyos hechos
Embidioſamente admira.
Invencible Cavallero
Que en Gẽte adverſa y Amiga,
Sobervio aquellos le temen,
Eſtos humilde le eſtiman.
A un duro Golpe ligero
Buelve el Joven, que imagina,
Fuego la Eſpada que ſiente
En las Centellas que brilla.
Menos globos de Criſtal,
Preñada Nube graniza,
Que el llueve heridas al Yelmo.
Al Yelmo ſonante Eſquila.
Muelles rompe, y deſcubiertas
Las Bellezas impedidas,
Depone el uno la Eſpada,
Depone el Pecho la Ira.
Tremolar Luz, arder Roſas,
Blanquear Nieve vezina
Vio quales nunca vio Esfera,
Jardin culto, elada Cima.
Mientras el mira ſuſpenſo
Sus Bellezas multiplica,
Ella Heridas fuertes todas,
Pero ninguna ſentida.

Que

Que otra de las que ſus Ojos
Suavemente fulminan,
Le penetra el Coraçon
Menos ſangrienta, y mas viva.
Buſcando la Soledad
Huye alfin, porque le ſiga,
Y herido no la yerre,
Aunque le yerre no herida.
Era apacible Campaña
Que à dulces de Amor ceñian,
(No de Marte à Lides fieras)
Dos Montañas convezinas.
Aqui el valiente Guerrero
Eſpera à la que venia
Furioſa, dando à la Tierra
La Celada y la Rodilla.
O Bella, dize, ò Cruel,
Mas quando tus Ojos miran,
Que quando hiere tu Mano
Con ſer tan executiva.
No te defendi mi Sangre,
Mi Alma ſi, que cautiva
Mucho merece por tuya,
Si mucho pierde por mia.
Entre las partes de humana,
Que tanto niegas divina,
Oy piadoſa niegas ſer
Dura deſtas Peñas Hija.
Al Pecho pues de la airada,
Blanda la Voz, eſtos mina
Pedernales, rara fuerça,
Gallarda pero remiſa.
Manſa ya reſponde, y dexa
La que el Joven prevenia
Relacion de ſu Linage,
Hiſtoria de ſus Deſdichas.
Para otro tiempo oportuno
Que dichoſo lo permita,
Porque las ſombras deſcienden,
Y las Caxas ſe retiran.

OTRAS.

OJos eran fugitivos
De un pardo Eſcollo dos Fuentes
Humedeciendo Peſtañas
De Jazmines y Claveles.
Cuyas Lagrimas riſueñas,
Quexas repitiendo alegres
Entre concetos de llanto,
Y murmurios de Corrientes.
Liſonjas hazen undoſas
Tantas al Sol, quantas vezes
Memorias beſande Dafne
En ſus amados Laureles.
Deſpreciando al fin la Cumbre
A la Campaña ſe atreven,
Adonde un Marmol labrado
Les peinaſſe las Corrientes.
Sus Cortinas abrochava,
Digo ſus Margenes breves,
Como un Alamar de Plata
Vna bien labrada Puente.
Dichas las Hondas paſſavan
Entre Piramides verdes
Que ſer quieren Obeliſcos,
Sin dexar de ſer Cipreſes.

Y entre

Y entre Palmas que zeloſas
Confunden los Chapiteles
De un Edificio, à peſar
De los Arboles luziente.
Criſtales ſon vagaroſos
Deſtos bellos Muros, deſte
Galan Narciſo de piedra
Deſvanecido ſin verſe.
Y con razon, que es Alcaçar
De la divina Sirene,
Arco fatal de las Fieras,
Harpon dulce de las Gentes.
Armando el Ombro de Plumas
Cintia por las que ſuſpende,
Cupido por las que bate
En el ambitu del Betis.
Vn dia pues, que piſando
Inclemencias de Diziembre,
Treguas hizo ſu Coturno
Entre la Nieve y la Nieve.
Sagaz el hijo de Venus,
Atrevido como ſiempre,
Vna Piel le viſtio al Viento,
Que aun las montañas le temen.
Corcollo no de las Selvas,
Sino del Viento mas leve,
Hijo veloz de ſu Aljava,
Quatro, ò, ſeis Flechas deſmiente.
Siguelo, y en vez de quantos
A los campos mas recientes
Blancas Huellas les negò,
Blancos Lirios les concede.
Joven coronado entonces,
No ſin Eſplendor las Sienes
De los tremulos Deſpojos
De un bolado Martinete.
Cebando eſtava à las hondas
De uń Eſtanque tranſparente,
Su Bahari que de hambriento,
Picava los Caſcabeles.
Alterado del ruido,
Tienta el Azero que pende,
Cobra el Cavallo que pace,
Si pace quien Hierro muerde.
Mas ſalteado deſpues
Del belliſſimo accidente,
Si intempeſtivo ſe opone
Deſalumbrado ſe ofrece.
Con media Luna de un Sol,
Que à rayos y Flechas Pierde,
Tras de un ciervo que no huye,
Sino al Amor obedece.
Engañò à la Caçadora
Conduzido deſta ſuerte,
A iluſtrar Carro laſcivo
De virginales Laureles.

OTRAS.

HErido Amor con las Armas
De una ſuſurrante Fiera,
Con Suſpiros rompe el Aire.
Con Llanto baña la Tierra.
Dulzemente ſolicita
Su madre entre amargas Penas,
Que Amoroſa le regala,
Que agradable le conſuela.

Ay

Ay Abejuela, Abejuela,
Dexaſte vivo Amor, y quedas muerta.
Mejor fuera, mejor,
Que tu quedaras viva, y muerto Amor.
Venus, que à la Boca, y Ojos,
Que Vozes manan y Perlas,
Con un Lienço y con dos Labios,
Llanto enjuga, chupa Nectar.
Hijo dize de tus Ojos,
Darè à tus manos la Venda,
Porque defiendas el Daño,
Porque mires la Cautela.
Ay Abejuela, Abejuela, &c.

OTRAS.

COnocidos mis Deſſeos,
Admitidos por conſtantes,
Merezcan por ofendidos
Licencia para quexarſe.
De eſcuchar obligaciones
Grandes libertades nacen.
De conſeguir Beneficios
Eſtrechas Cautividades.
Viva libre el que no admite.
Quien no ſe obliga, no pague.
Satisfaciones à deudas,
Sino prefieren, igualen.
Es la Gratitud un Toque
De buena ò villana Sangre.
Humildes tocan Baxeças,
Nobles deſcubren Quilates.
Favores que ſe limitan
Con acciones deſiguales,
Arrepentimiento indician,
Arguyen Amor con arte.
Deſdeñoſa à mis Caricias,
Con las agenas afable.
Mas que Bonança aſſeguran
Gaſtos de Amor inconſtantes?
Executar Tiranias
Preciarſe de libertades,
Confiança es en el Dueño
Menoſprecio en el Amante.
Corta en las Satisfaciones,
Larga ſiempre en dar Peſares,
O la Perdida no eſtima,
O es dar al Olvido alcançe.
Imaginadas Ofenſas
Que agravian entrambas partes
Ageno Valor ſe ofende,
El miſmo recibe Ultraje.
Guerra de Amor y Deſden
No ſuſtentan, ni combaten
Vniformes Elementos
Contrarios en Calidades.
Tus elados Mongivelos
A mis ardientes Volcanes,
Si ſe oponen, no deſtruyen
Eſferas de Amor tan grandes.
Sola, ò mas Tirana Filis
No imprimes de Amor Señales,
Y de ſus Caminos dexas
Los que en el Aire las Aves.
Fingete libre Laurel
A los Rayos fulminantes

Que humildes Fuegos te obſer-
van
Para deſdenes de Dafne.

OTRAS.

CLoris divina en todo
A cuya Diſcrecion,
Tributo da rendida
Del Orbe la mayor.
En cuyos Ojos claros
El Aligero Dios
Puſo de Luz Saetas,
Fuertes Rayos cifrò.
Miniſtrando gracioſos
Con ſuave rigor,
Tus negras Cejas Arcos
A ſu Tirano Harpon.
Ninfa pues, cuyo agrado
Y dezir ſocarron,
Al mas triſte ſuſpende
Su penoſo Dolor.
Eſcucha del que tiene
Opreſo el Coraçon
De las crueles Viras
Del ciego Tirador.
Del rapaz, cuya Ley
A nadie perdonò,
Deſde el Zagal inculto
Al Cetro ſuperior.
El que ſu furia emplea
Contra el que ſe moſtrò
Mas eſſento à ſu Yugo,
Mas libre à ſu Priſion.

Como entre gùſtos varios
Vn tiempo eſtuve yo
Ignorando ſus Flechas,
Deſpreciando ſu Ardor.
Y tanto que el Aldea
Mi altivez celebrò,
Dandome por renombre
El mas libre Garzon.
Porque de mis Zagalas
Clara afrenta del Sol,
No eſcuchava las Penas,
Burlava la Aficion.
Mas aqueſte Tirano
Mi libertad robò,
Moſtrandome de Aminta
El no humano valor.
Aminta, aquien el Tormes
En ſu Criſtal veloz,
La Venera Deidad
Supremo le da Honor.
Idolatra à ſu Efigie
Con ſacra Admiracion,
Que victimas humildes
Propicia no admitio.
Y en deſdeñando afectos,
Con ageno Favor,
Aniquilò mi Gloria,
Mi Eſperança fruſtrò.
Traſunto ſoy de aquel
Admetico Paſtor,
Que humana ſiguio Ninfa
La que Laurel gozò.
Si bien feliz en algo
Sus bienes coronò

El

El ramo aquien adorna
No extinguido verdor.
Y à mi Cipres funeſto
Publicando, que eſtoy
Muerto à las manos fieras
Del vengativo Amor.

OTRAS.

POr las Faldas del Atlante,
No como precipitado,
Sino como conducido
Arroyo deciende claro.
A fecundar los Frutales,
Ya dar librea à los Quadros
De las Huertas del Xarife,
Del Jardin de ſu Palacio.
Divertido en Caracoles
Como Ginete Africano,
Comiença en Criſtal corriendo,
Y acaba Perlas ſudando.
Sus Hondas beſa la Copia,
Mas nada lo tiene vano,
Sino el deſatar Aljofar
A los delicioſos Baños.
Donde Amor fomenta el Fuego
Con las ſeñas de ſus Dardos
Para templarle à Xarifa
Vno con otro contrario.
Xarifa Cintia Africana,
Que abſuelto el Ombro del Arco
En las Termas de ſu Abuelo
El Sudor depone caſto.
En tanto pues que ſe baña,
Y ſe compite lo blanco,
Y aun ſe deſmiente en lo terſo
Sus Miembros y el Alabaſtro.
Con dulce Pluma Celinda,
Y no menos dulce Mano,
En un Laud va eſcriviendo
Lo que Amor le va ditando.
Con Arco, y Aljava quien dizen que ſoy,
El hijo de Venus, la hermana del Sol,
Quien dizen que ſoy
El hijo de Venus,
Dizen bien:
La hermana del Sol,
Dizen mejor.
La Cuna Real
Que con Eſplendor
Abrigo inquieto
En la Infancia os dio.
Arbol fue en las Selvas
Que ſombra preſtò
En la Melodia
De algun Ruiſeñor.
Eſta Cuna es pues
Quien ſolicitò
A ſu natural
Vueſtra Inclinacion,
Quien dizen que ſoy, &c.
Si ignoras cruel
Quantas deven oy
Vueſtro mirar Almas,
Fieras vueſtro Harpon.

El Reino lo diga,
Donde mas por vos
Tiene que el Xarifa
Vaſſallos Amor.
El Monte lo diga,
Cuyos Troncos oy
Viſten por Cortezas
Pieles de Leon.
Quien dizen que ſoy,
El hijo de Venus,
Dizen bien,
La Hermana del Sol,
Dizen mejor.

O T R A S.

EN la beldad de Jacinta
Dulcemente ſe encubrio
Con belliſſimos Disfrazes
Cauteloſo el niño Amor.
Entre hermoſas liſonjas
Suaviſſimas Traidor,
Sus Flechas mintio engañoſas,
Sus Venenos engañò.
Vi Roſas, vi açules Lirios,
Brillante vi el Reſplandor
Del Oriente en ſus Cabellos,
Vi Marfil, vi Plata, y no
El Aſpid vi, que laſcivo
En las Flores ſe engaſtò
Pedaços de Primavera
Que el Alva à Jacinta dio.
El bello pues, el luziente
Diſſimulo de traicion,
Del glorioſo ya Deſſeo
Con facilidad Triunfò.
Solicitò el Penſamiento,
Por la Viſta ſe perdio,
Y entre Auroras, y entre Soles
Sombras mil dulces bevio.
Rico ya ſe coronava
De glorias el Coraçon,
Suaves beviendo en Oro
Rigores del ciego Dios.
Riſueños Criſtales, donde
Con artificio zelò,
Quanta el Amor en ſu Fuego
Viva Esfera alimentò.
Volantes Letras cenizas,
Tumbas del Incendio ſon,
Declarando en ſus Obſcuros
De las Llamas el rigor.
El Amor ſolicitando
La Frente de la Ocaſion,
El Coraçon mas amante,
Pide à Jacinta favor.
Venus nueva Deidad bella
De las Gracias el Honor,
De mis bienes la corona,
De mis males el temor.
Tu Roſtro me favorezca,
Pues al Abril ſu color,
Para Roſas y Jazmines
Purpura y Nieve preſtò.
Dulce ya Voz en tu Boca
Quanto Ambar aſpirò
Entre ſus Ojas laſcivas
El Clabel hijo del Sol.

No

No huya la blanca Nieve
La Mano à quien embidio,
Pompa el Copo de la Aurora,
Deſatado ſu Candor.
Propicios tus Ojos bellos
No abrevien ſu Reſplandor,
Nortes luminoſos guien
Mi naufragante Aficion.

OTRAS.

LA Citara que pendiente
Muchos dias guardò un Sauze
Solicitadas ſus Cuerdas
De los Zefiros ſuaves.
Amarilis reſtituye
Que orillas de Mançanares
Vitte Armiños por Trofeo,
Piſa Eſpumas por Ultraje.
El dulce pues Inſtrumento
Piſados viendo ſus Traſtes,
De los que ſuavemente
Articulò Amor Criſtales.
Organo fue de Marfil,
Bien que le faltava el Aire,
Porque enmudecio los Soplos
Del Viento mas aſpirante.
A cuyo ſon la Paſtora
Cantando dexò llamarſe
Filomena de las Gentes,
Amarilis de las Aves.
El Curſo enfrenò del Rio,
Y à ſu Voz el verde Margen,
Reſpondiendo en varias Flores,
Aplauſos hizo fragantes.
De goloſos Cupidillos
Mudò la Corona Enxambre,
Libandole en la Harmonia
Quantos reſpira Azahares.
Aſſiſtir quiſieran todos
A eſta Liſonja que hazen
El que anudaron Eſpoſo
Los meſmos laços que Amante.
Al ſiempre culto Danteo,
Embidia de los Zagales,
En Valor primero à todos,
En Dicha ſegundo à nadie.
Manteniendo pues los Ojos
En Lirios que dulces nacen
En la Frente de Amarilis,
A caducar nunca, ò, tarde.
Nectar beve numeroſo
Entre Perlas y Corales,
Eſcuchando à la Sirena
Que tremola Plumas de Angel.
Quiereme la Aurora
Por ſu Ruiſeñor,
Buſque otro mejor,
Que yo canto Agora
A mi dulce Amor.
El Alva me embia
Quanto Jazmin bello,
Trença en ſu Cabello
El Nacar del dia,
Poca es mi Harmonia,
Para tanta flor,
Buſque otro mejor.
Que yo, &c.

La Aurora no ſabe
Que Muger caſada
Es Ave enjaulada,
Si Muda no es Ave,
Ya mi voz ſuave
Saluda otra Flor.
Buſque otro mejor,
Que yo canto agora,
A mi dulce Amor, &c.

OTRAS.

LAs Auroras de Jacinta
Nuevas Esferas de Amor,
De cuyos Rayos apenas
Es un Rayo todo el Sol.
Aquella Deidad del Tajo
Con quien ſus corrientes ſon
Mucho Criſtal para Rio,
Aunque para Eſpejo no.
Verdes Galanes del Soto
Olmos la reciben oy,
Que la tuvieron por Nieve,
Y la juzgaron por Flor.
Muſico Arroyo la aduerme,
Criſtalino Ruiſeñor
Jacinta la paga en Perlas
Lo que en Plata le cantò.
A las Liſonjas del Prado
El calçado Jazmin dio
Veneno para el Abril,
Y para el Mayo favor.
Serranos de Mançanares,
Milagros haze el Amor,
Yo he viſto llorar el Alva,
Yo he viſto zeloſo el Sol.

OTRAS.

LA mas luzida belleza,
Que yà en Ojos, yà en Cabellos
El Sol reconoce Rayos,
Eſtrellas embidia el Cielo.
Ambicioſa de ſus Luzes
Jamas ſale de ſu Centro,
Compitiendoſe à ſi propia,
Siendo competencia y Premio.
De ſu voz en la Harmonia
Liſonjea Tierra y Viento,
Tanto ſe agradan que buelven
A repetilla en los Ecos.
Vencimientos ſuyos canta,
Y con tan blandos Acentos
Que haze dulces los Eſtragos,
Y apacibles los Trofeos.
Las Sirenas de los Mares,
Las Aves de los Deſiertos
En ſus competencias vanas
Glorioſo Triunfo la dieron.
Porque aſſi el Cielo diſpone,
Dandole en la Tierra aſſiento,
Que aunque ſolo en uno vive,
Trunfa ya en dos Elementos.
Remedio à ſus Perfeciones,
La libertad de un Deſeo
Que la mirava invencible
Paga tanto Atrevimiento.

Como

Como fuego tan Luzido,
Es el que aſpira en ſu Pecho,
Halla en las luzes deleite,
Como en las Llamas tormento.
Y abraſandoſe en la Guerra
De aquel generoſo Incendio,
Dixo al Criſtal fugitivo
De Mançanares riſueño.
Fugitivos criſtales
Corrred y bolad:
No eſpereis à mi Fuego
Que os ha de abraſar.
Mançanares, que no eſcaſo
Diſtrito, aunque hermoſa Tierra,
Vueſtro Oriente es una Sierra,
Y à otro Rio vueſtro Ocaſo.
Alentad mas vueſtro paſſo,
Huid con velocidad,
No eſpereis, &c.
Criſtal, que en Monte elevado
Ruſtico origen teneis,
Y luego en la Corte os veis
De ſu Pompa feſtejado,
Jamas libre y deſatado,
Seguro aſiento tomad.
No eſpereis, &c.

OTRAS.

LLuvias de Mayo, y de Otubre
Mas que debidos rigores,
Bordava el Sol por las Cumbres
Entre rubios Tornaſoles.
Quando un pequeño Deudor
De grande opinion al Tormes
En lo mas de Mançanares,
Forçoſo exercicio eſcoge.
Lagrimas riegan la Tierra,
Que con corvo Arado rompe,
Y ſembrando Atrevimientos,
A coger Iras ſe pone.
Imprefecto dexa el Surco,
Bordado de las Colores
De un Ave que por el Cielo
Dulces acentos deſcoje.
Rubia y creſpa la Corona,
Por Ojos tiene dos Soles,
Que ſobre fondos azules
Hazen dos Cielos conformes.
Bruñidas hojas de Plata
el Cuello altivo componen,
Por donde con dulces paſſos
El Aire de ſu voz corre.
Rizas negras Plumas viſten
Sus alegres reſplandores,
Naufragio de quantos Ojos
Han navegado Paſſiones.
Sobre fogoſos Rubies
Que diez Diamantes componen
Labrados todos en largo,
Sus Hermoſas Manos pone.
Al dulce batir las Alas,
El Villano eſtremecioſe,
Porque en la Imagen del Ave,
La de Amarilis conoce.
Sintio la Flecha en las Plumas
Que le atraveſò de un golpe:

Y con

Y con las anſias herido
Començò à dezir à vozes,
Cielo ſon tus Ojos
En ſer açules.
Y en los rayos que arrojan,
Parecen Nubes.

OTRAS.

MEnguilla la ſiempre bella,
La que bailãdo en el Corro,
Al blanco fecundo Pie
Suceden Claveles rojos.
La que dulcemente abrevia
En los Orbes de ſus Ojos,
Soles con Flechas de Luz,
Cupidos con Rayos de Oro.
Eſta Deidad labradora,
Deſde donde nace Arroyo,
Haſta donde muere Rio,
Tajo la venera undoſo.
Gil deſde ſus tiernos años
Aras le erigio devoto,
Humildemente zelando
Tanto culto, aun de ſi propio.
Profanola alguna vez
Penſamiento que amoroſo,
Bolando en Cera atrevido,
Nado en Deſengaños tonto.
Del color de la Violeta
Solicitava ſu Roſtro
En la Villana divina
El Afecto mas ocioſo.
Eſperanças pues de un dia,
prorrogando Engaños de otro
A Silencio al fin no mudo,
Reſpondio Mirar no ſordo.
Sus Zafiros Celeſtiales
Bolvio un Suſpiro tan ſolo,
Tan pequeño de cobarde,
Quan mal diſtinto de ronco.
La Divinidad depueſta
Deſde aquel punto dichoſo,
Mirar ſe dexô en la Aldea,
Y ſaludar en el Soto.
Con mas Alientos que Mayo
Un blanco ſublime Chopo
En ſu puerta amanecio
De tan bello Sol, Coloſo.
En las Hojas de la Yedra
A ſu Muro dio glorioſo
Quantos Coraçones verdes
Palpitar hizo Fabonio.
Las Fieſtas de ſan Gines
Quando ſobre nueſtro Coſo
Fulminò Rayos Xarama
En Relampagos de Toros.
Mientras diſtingue las Fieras
El Garçon pavor hermoſo,
La Purpura robò à Menga,
Y le reſtituye el Robo.
Cambiar le hizieron ſembläte
Mas guardandola el decoro
En los peligros el Miedo,
En las vitorias el Gozo.
Paſeò Gil el Tablado
De aquella Hermoſura Tronco,
Que en los Crepuſculos niega
Del Temor y el Albòroço.

Nevò

Nevò Jazmines ſobre el,
Tan deſmentidos ſus Copos,
Que engañaran à la Embidia,
Sino le bolvieran Loco.
Deſde entonces la Malicia
Su Diente armò venenoſo,
Contra los dos, hija infame
De la Intencion, y del Ocio.
Mucho lo ſiente el Zagal,
Pero Minguilla es de modo,
Que indignada contra ſi,
Le venga en ſus deſenojos.
Las verdes orlas eſcuſa
De la Fuente y de los Olmos,
Por no verſe en ſus Criſtales,
Por no leerſe en ſus Troncos.
A los deſvios apela,
Partiendo en los mas remotos
Con el Zefiro Suſpiros,
Con el Eco Soliloquios.
Llora Gil eſtas auſencias,
Al ſon de ſu Leño corvo,
En humores que ſuaves
Deſataron un Eſcollo.
Sus dichas llora que fueron
En el infelice logro,
Pajarillos que Serpiente
Degollò en ſu Nido Pollos.
Caducaron ellos antes,
Que los floridos deſpojos,
Y el que nacio Favor caſto,
Murio Aplauſo riguroſo.
En los contornos lo inquiere,
Doliendoſe los contornos
De que le niegue un Recato
Lo que concediera un Ocio.
Teme que eſtà retirada,
Si las Flechas no le ha roto
Al Amor recien nacido,
Las arme de ingrato Plomo.
Buſcandola en vano al fin,
Imitar al Babilonio
Ya queria, y de ſu Eſpada
Buſcar por la punta el Pomo.
Quando la Bruxula incierta
Del Boſque le ofrecio undoſo
Todo ſu bien no perdido,
Aunque no ganado todo.
Porque ſin cometer Fuga
Teatro hizo no corto
Aquel Campo de un rigor,
Que Arbol es ya de Apolo.

OTRAS.

POrque corre à deſpeñarſe
Medio aſſombrado un arroyo,
El paſſo quiere impedirle
Un Arrayan piadoſo.
Y aunque con mil corteſias
Le va obligando à ſu Tronco,
Por entre pies hecho Sierpe
Se le eſcapa bullicioſo.
El llevarſe quanto encuentra
Es de ſus Zelos aſſombro,
Y al fin con precipitarſe
Da à ſu Olvido teſtimonio.

Corria y andava manso,
Y una Nube embraveciolo
Con Piedras que le arrojò
De que ya corre quexoso.
Lleva el Color demudado,
Pues los Corderillos todos
Que le bevian Cristal,
Ya le beven Coral roxo.
Tambien le sacò de Madre
El encontrarse con otro,
De su misma Pretension
Mas Libre, y mas Poderoso.
Este Exemplo le contava
Vn Pastorcillo zeloso
A una Zagala, por quien
Oy le sucede lo propio.

O T R A S.

TV Noche que alivias
Los cansados Miembros,
Cuyas negras Horas
Combidan à Sueño.
Dulce Encubridora
De los que despiertos
De Amorosas luzes
Sacan Lances bellos.
Tu en cuyo Regazo
El grande y pequeño
Suspende la Vida,
Y afloxa el Desseo.
Aplica à mis Quexas
El Oido atento,
Pues dellas el dia,
Y de mi va huyendo.
Mientras mi Enemiga
En el casto Lecho
Duerme sin Cuidado
De mis pensamientos.
En Passados Siglos
Noche si me acuerdo,
Sus Trompetas roncas
Mis Ojos rindieron.
A mi Lengua mudo,
Y à tus Ojos ciego,
Sin darme Cuidado,
Presentes Tormentos.
Aquel tiempo fuesse,
Que en fin era bueno,
Y ojalà el presente
Hiziera lo mesmo.
Agora Cuitado
Vsurpo los Fueros,
Y entre mis Tinieblas,
Oigo, Miro, y Peno.
Hecho Centinela
De mis Devaneos,
A mi bien dormido,
Y à mi mal despierto.
Canto con los Gallos
Cantares funestos,
Responso à mi Alma,
Laudes à mi Cielo.
Quexas al Amor,
Honras à mi Cuerpo,
Endechas al Daño,
Plegarias al Tiempo.
Canto al cabo de Año
Con Nocturno entero
De mis esperanças
Que ya se murieron.

Con-

Contemplo los Curſos
Penſando Conceptos,
Para engrandezer
A quien me ha deshecho,
Conſumo las Horas
Haziendo Sonetos,
Y en ellos Alarde
De mis Daños ciertos.
Pero que me importa
Cantar mil Suceſſos,
A quien no es poſſible
Que les dè remedio.
Hora eſtès velando,
Hora eſtès durmiendo,
Ingrata Señora
Eſcucha mis Verſos.
Podraslos cantar
Las Noches de Invierno,
Los Martes aciagos
Que ſon propios dellos.
Quando yo vivia
Mas libre y eſſento,
De mi Guſto eſclavo,
Solo à mi ſujeto.
Burlava de Amor,
Y de ſus Pecheros,
Porque en mi Opinion
Todos eran Necios.
Y no andava errado,
Que quien ſirve à un Ciego,
O no tiene Viſta,
O es poco Diſcreto.
No cuidava de Ojos
Garços, ni Riſueños,
De tiernas palabras,
Ni blandos rodeos.
No me ſuſpendian
Cejas ni Cabellos,
Nariz afilada,
Ni nevado Pecho.
No en Fuego me elava,
Ni quemava en Yelo,
Ni me alborotavan
Temerarios Zelos.
No me deſpertavan
Amoroſos Miedos,
Ni Dueñas, ni Doñas
Me traian ſuſpenſo.
No gaſtava Arengas
En dulces Requiebros,
Ni Lagrimas vivas,
Ni Suſpiros recios.
Nunca con Mugeres
Hablava con Seſſo,
Porque me preciava
De ſer Liſongero.
Nunca me vio nadie
En anocheciendo,
Andar hecho traſgo
Cargado de hierro.
Eſtas prevenciones
Poco me valieron,
Que en fin vine à dar
Al Deſpeñadero.
Vite una Mañana,
Y quedè ſuſpenſo
De unas Cejas negras,
Y unos Ojos negros.
Perdime de viſta,
Y dexando el Puerto

En el Mar de Amor
Me entrè à Vela y Remo.
Comence à ſer otro,
Deſcubriſte el Pecho,
Mas tu le cubriſte
De Amoroſo Fuego.
Hallote mi Amor
Falſa por eſtremo,
Las palabras Cera,
Las obras Azero.
Herviente en las Cauſas,
Tibia en los Afectos,
Facil en Promeſſas,
Y mudable en Hechos.
Blanda en los Halagos,
Dura en los Remedios,
Viva en mis Tragedias,
Muerta en mis Trofeos.
En preſencia Gloria,
En auſencia Infierno,
En publico Oveja,
Y Tigre en ſecreto.
Pues no eres eterna,
Ni el tiempo es eterno,
Ni tu ſeras Moça,
Quando yo ſea Viejo.
Si paſſa tu Flor
Quedarte has en ſeco,
Rica de Deſdenes,
Pobre de Contento.
Lloraràs entonces
Lo que no echas menos,
Y querras comer,
Y no avra Pan tierno.
Pero tente Pluma,
Que aunque no me duermo,
Hablas con un Roble
De Eſperanças hecho.

R O-

ROMANCES LIRICOS.

A Angelica, y Medoro.

EN un Paſtoral Albergue,
Que la Guerra entre unos Robles
Lo dexò por eſcondido,
O lo perdonò por pobre.
De la Paz viſte Pellico,
Y conduce entre Paſtores
Ovejas del Monte al Llano,
Y Cabras del Llano al Monte.
Mal herido, y bien curado
Se alberga un dichoſo Joven,
Que ſin clavarle Amor Flecha,
Le coronò de Favores.
Las Venas con poca Sangre,
Los Ojos con mucha Noche
Lo hallò en el Campo aquella
Vida y Muerte de los Hõbres.
Del Palafren ſe derriba,
No porque al Moço conoce,
Sino por ver que la Yerva
Tanta Sangre paga en Flores.
Limpiale el Roſtro, y la Mano
Siente al Amor, que ſe eſconde
Tras las Roſas, que la Muerte
Va violando ſus Colores.
Eſcondioſe tras las Roſas,
Porque labren ſus Harpones,
El Diamante de Catay
Con aquella Sangre noble.
Ya la regala los Ojos,
Ya le entra, ſin ver por donde,
Vna Piedad mal nacida
Entre dulces Eſcorpiones,
Ya es herido el Pedernal,
Ya deſpide el primer Golpe
Centellas de Agua, ò Piedad,
Hija de Padres Traidores.
Yervas le aplica à ſus Llagas,
Que ſino ſanan entonces,
En virtud de tales Manos,
Liſonjean los Dolores.
Amor le ofrece ſu Venda;
Mas ella ſus Velos rompe
Para ligar ſus Heridas
Los Rayos del Sol perdonen.
Los ultimos nudos dava
Quando el Cielo la ſocorre

De un Villano en una Yegua,
Que iba penetrando el Boſque.
Enfrenanle de la Bella
Las triſtes piadoſas Vozes,
Que los firmes Trõcos mueven,
Y las ſordas Piedras oyen.
Y la que mejor ſe halla
En las Selvas que en la Corte,
Simple bondad, al pio ruego,
Corteſmente correſponde.
Humilde ſe apea el Villano,
Y ſobre la Yegua pone
Vn Cuerpo con poca Sangre,
Pero con dos Coraçones.
A ſu Cabaña los guia,
Que el Sol dexa ſu Orizonte,
Y el Humo de ſu Cabaña
Les va ſirviendo de Norte.
Llegaron temprano à ella,
Do una Labradora acoge
Vn mal Vivo con dos Almas,
Y una Ciega con dos Soles.
Bláco Heno, en vez de Pluma
Para Lecho les compone,
Que ſerà Talamo luego,
Do el Garçon ſus dichas logre.
Las Manos pues cuyos Dedos
Deſta vida fueron Dioſes,
Reſtituyen à Medoro.
Salud nueva, Fuerças dobles.
Y le entregan, quando menos,
Su Beldad, y un Reyno en Dote,
Segunda Embidia de Marte,
Primera Dicha de Adonis.

Corona un laſcivo Enjambre,
De Cupidillos menores
La Choça, bien como Abejas,
Hueco Trõco de Alcornoque.
Que de Nudos le eſtà dando
A un Aſpid la Embidia torpe,
Contando de las Palomas
Los Arrullos gemidores.
Que bien la deſtierra Amor,
Haziendo la Cuerda Azote,
Porque el Caſo no ſe infame,
Y el Lugar no ſe inficione.
Todo es Vala el Africano,
Su Veſtido eſpira Olores,
El lunado Arco ſuſpende,
Y el corvo Alfange depone,
Tortolas enamoradas
Son ſus roncos Atambores,
Y los volantes de Venus
Sus bien ſeguidos Pendones.
Deſnuda el Pecho anda ella,
Buela el Cabello ſin orden,
Si lo abrocha, es con Claveles,
Con Jazmines ſi lo coge.
El Pie calça en Laços de Oro,
Porque la Nieve ſe goze,
Y no ſe vaya por pies
La Hermoſura del Orbe.
Todo ſirve à los Amantes,
Plumas les baten velozes,
Airecillos liſonjeros,
Si no ſon Murmuradores.
Los Cãpos les dan Alfombras,
Los Arboles Pavellones,

La

La apacible Fuente Sueño,
Muſica los Ruiſeñores.
Los Trócos les dan Corteças,
En que ſe guarden ſus Nombres
Mejor que en tablas de marmol,
O que Laminas de Bronze.
No ay verde Freſno ſin Letra,
Ni blanco Chopo ſin Mote
Si un Valle Angelica ſuena,
Otro Angelica reſponde.
Cuevas do el Silencio apenas
Dexa que Sombras las moren,
Profanan con ſus Abraços
A peſar de ſus Errores.
Choça, pues Talamo, y Lecho,
Conteſtes deſtos Amores,
El Cielo os guarde ſi puede,
De las locuras del Conde.

OTRAS.

CLoris el mas bello Grano,
Sino el mas dulce Rubi,
De la Granada à quien lame
Sus Caſcaras el Genil.
Enjaulando unos Claveles,
Eſtava en el Xaragui,
Purpureas Aves con hojas,
Muda Pompa del Abril.
Bien que muda ſu Fragancia
Era un canoro Ambar gris,
Que ella no oye por ſer Roma,
Sorda digo de Nariz.
De Cañas labra ſutiles,
Priſion tan cerrada al fin,
Que el Aire dudava entrar,
Porque dudava ſalir.
Entre eſtos nudos Abeja,
Que haziendo puntas mil
Tratar quiſo como à Flor
Vn Ruiſeñor Carmeſi.
Pagarà ſu Goloſina,
El cerrar la clave, ſi
En el Quinto no pecara
Mandamiento de Marfil.
Vn Dedo picò el Menor,
De la Arquitecta gentil,
Juzgandolo quinta Hoja,
De una blanca Flor de Lis.
Quanto lo ſiente la Moça
Otro lo diga por mi,
Que de caſos criminales
Soy Coroniſta civil.
Llorò Aljofar, llorò Perlas,
Pienſo yo que un Celemin,
Y aun eſte pienſo no es mio:
Puntualmente fue aſſi.
Diſcurſos ha hecho el Ocio,
Y aun ſe ha dexado dezir,
Que el Abejuela era breve,
Y el Ceguezuelo ruin.
Mal venerado el Amor
Deſte romo Serafin,
Sus Armas embainò todas
En el Aguijon ſutil.
Ganando, pues cielo à dedos,
El Rapaz con eſte Ardid,
Perdiò Cloris tierra à Palmos
Entre uno, y otro Aleli.

Soli-

Solicitavala entonces,
El Señor Don Belianis,
Moſtachos haſta los Tufos
Con Rumbos de Paladin.
Tenia de mal Frances,
Lo que de Obiſpo Turpin,
Y en Eſpañol la dexò,
Trompa hecha de Paris.
Diò Pares luego, uno à Francia,
Que eſtava lexos de alli,
Sino al Darro, al Dauro digo,
Y aun huele mal en Latin.
Glorioſo Cupidillo,
En las Ramas de un Jazmin,
Colgando ſus agridulces,
Inſtrumentos de herir.
A enjaular Plores combida,
Las Damas del Zacatin,
En Cañas quantas refinan
Los Trapiches de Motril.

OTRAS.

QVatro, ò ſeis deſnudos Ombros
De dos eſcollos, ò tres,
Hurtan poco ſitio al Mar,
Y mucho agradable en el.
Quanto lo ſienten las Ondas
Batido lo dize el Pie,
Que Polvora de las Piedras
La Agua repetida es.
Modeſtamente ſublime
Ciñe la Cumbre un Laurel,
Coronando de Eſperanças
Al Piloto que lo ve.
Verdes Rayos de una Palma,
Sino luziente cortès,
(Norte frondoſo) conduzen
El derrotado Baxel.
Eſte ameno ſitio breve
De Cabra apenas Montes,
Profanado eſcalò un dia
Mal agradecida Fè.
Joven digo, ya Eſplendor
Del Palacio de ſu Rey,
El hueco anima de un Tronco
Nueve Meſes avrà ò diez,
A quien ſi Lecho no blando,
Sueño le deve fiel,
Brame el Auſtro, y de las Rocas,
Haga lo que del Cipres.
Arraſtrando alli Eſlabones,
De ſu dorado deſden,
Yervas cultiva, no ingratas
En apacible Vergel.
O quan bien la ſolicita,
Sudor facil y quan bien
Emulas reſponden ellas,
Del mas valiente Pinzel.
Confuſas entre los Lilios
Las Roſas ſe dexan ver,
Boſquexando lo admirable
De ſu Hermoſura cruel.
Tan dulce, tan natural,
Que Abejuela alguna vez
Se calò à beſar ſus Labios
En las Ojas de un Clavel.

Sierpe

Sierpe de Criſtal veſtida,
Eſcamas de Roſicler,
Se eſcondia ya en las Flores
De la imaginada Tez.
Quando velera Paloma,
Alado ſino Baxel,
Nubes rompiendo de Eſpuma,
En derrota ſuya un Mes.
Le traxo ſino de Oliva
En las Ojas de un Papel,
Señas de ſerenidad,
Si al Arco de Amor ſe cree.

O T R A S.

SEgun buelan por el agua,
Tres Galeotas de Argel,
Vn Aquilon Africano
Las engendrò à todas tres.
Y ſegun los vientos piſa
Vn Bergantin Ginoves,
Si no viſte el temor Alas,
De Plumas tiene los Pies.
Mortal caça vienen dando
Al fugitivo Baxel,
En que à Napoles paſſava
En conſerva del Virrey.
Vn Eſpañol con dos Hijas,
Vna Sol, y otra Clavel,
Que tuvieron à Leon,
Por Oriente, y por Vergel.
Derrotòlo un temporal,
Ya que no diò al traves,
A viſta diò de Morato,
Renegado Calabres.
El Tagarote Africano,
Que la Eſpañol Garça vee,
En ſu Noble Sangre pienſa
Eſmaltar el Caſcavel.
Peinandole va las Plumas,
Mas el viento Burla del,
Interpueſto entre las Alas,
Y entre la Garra cruel.
Ya ſurcan el Mar de Denia,
Ya ſus altas Torres ven,
Grandeza del Duque aora,
Titulo ya del Marques.
De ſus Torres los deſcubren,
Y en diſtinguiendo deſpues
La Cruz en el Tafetan,
La Luna en el Alquizel.
Ocho, ò diez Pieças diſparan,
Que en ocho Globos, ò diez
Embuelven de negro Humo
Al Coſario ſu Interes.
Los braços del Puerto ocupa,
Con fatiga y con plazer,
El Bergantin deſtrozado
Deſde la Quilla al Garces.
El Leones agradezido
Al Cielo de tanto bien,
De Libertad Coronado
Dize, ſino de Laurel.
O puerto, Templo del Mar,
Cuya humida pared
Antes faltarà que Tablas,
Señas de Naufragios den.
Fortaleza imperioſa,
Terror de Africa, y deſden,

Yugo fuerte, y real Eſpada,
Que reprime, y que dà Ley.
Defenſa os devo y Abrigo,
Mi Libertad vueſtra es,
Y mi Lengua deſatada
En alabanças tambien.
Con tus altos Muros viva,
Tu inclito Dueño, à quien,
Como à ti el Mediterraneo
La Embidia le beſe el Pie.
Inmortal ſeà ſu memoria
En la Gracia de ſu Rey,
Por Galardon proſeguida,
Si començò por Merced.
Que ſervicios tan honrados,
Y de Acates tan fiel,
Inmortalidad merecen
Si no de vida, de Fè.

OTRAS.

AL Campo ſalio el Eſtio,
Un Serafin labrador,
Que el Sol en ſu mayor fuerça
No puede ofender al Sol.
Bien que de ſu blanca Frente,
Ventezillo adulador,
Si Aljofares ſuda el Nacar,
Aljofares le enjugò.
A dorar pues con ſu Luz
Tantas Eſpigas ſalio
Quantas al pie ſe le inclinan,
Sin eſperar à la Hoz.
Que no puede una Beldad,
Si la tierra dos à dos
Emulos Lilios aborta
Del Pie que los engendrò.
Porque no piſe Raſtrojos
La Alva de Villa-Mayor,
Sol de Veles, y de Cupido
El mas luziente Harpon.
S. A que ſalio amor me digas
Tu mayor gloria? A. A ſegar,
Mas almas con el mirar,
Que tu con la Hoz Eſpigas.
S. Si lo mejor yà te dì,
Que en tus Altares humea,
Buelva oy Amor à la Aldea
Tan libre como ſalì.
A. Tienes alma? S. Creo que ſi.
A. Pues que aguardas ſegador?
Si yo con ſer el Amor
Sus Armas temo enemigas.
S. A que ſalio Amor me digas,
Tu mayor Gloria, &c.

OTRAS.

A Doña Elvira de Cordoua, Hermana del Señor de Zuberos.

QUantos Silvos, quantas Vozes,
La Nava, oyò de Zuheros,
Sentidas bien de ſus Valles,
Guardadas mal de ſus Ecos.

Baqueros

Baqueros las van buſcando,
La Hermoſa, por lo menos,
Cerrera, luziente Hija
Del Toro que piſa el Cielo.
Que buſcades los Vaqueros?
Vna, ay, Novilleja, una,
Que hiere con media Luna,
Y mata con dos Luzeros.
No contiene el Boſque gruta,
Ni Tronco ha roido el tiempo,
Que no penetre el Cuidado,
Que no eſcudriñe el Deſſeo.
La Diligencia calçada,
En vez de Abarcas el Viento,
Los Montes huella, y las Nubes
Turbantes de ſus Cabeças,
Que buſcades, &c.
A ſerrar quiſiera Eſcollos,
La Juventud infiriendo,
Que Peñaſcos viſte duros,
Quien ſe niega à Silvos tiernos.
Tan ſorda Piedad acuſa
Si rumiando no Beleños,
La alcançaron tantas vezes
En la Region del Silencio,
Que buſcades, &c.
Gil. Pediros Albricias puedo.
Vaq. De que Gil? *Gil.* No deis
mas paſſo la Novilla he viſto.
Vaq. Paſſo.
Gil. Quedo, ay, queditico,
quedo.
Vn no sè que celeſtial,
Que tiene de obſcuro y claro,
Para Zafiro muy raro,
Muy azul para Criſtal,
La niega con Llave tal,
Que cierra el paſſo al Denuedo
Pediros, &c.
Deidad previno zeloſa,
Eſte diafano Muro,
Donde el pie vague ſeguro
De la Novilla hermoſa.
Deſmintiendo aqui repoſa
Tanta Prevencion, ò Miedo,
Pediros, &c.
Dulce la mira la Aurora
Entre purpureos Albores,
Pacer, las que trenzò Flores,
Bever las Perlas que llora.
Los Cuernos del Sol la dora,
Que corona el Mayo ledo,
Pediros Albricias puedo.
Vaq. De que Gil, &c.

OTRAS.

COntando eſtavan ſus Rayos,
Aun las mas breves Eſtrellas
En el Criſtal que guarnecen
Los claros muros de Huelva.
Quando à las ſerenidades,
Cometieron dulce Ofenſa,
De la Playa, y de la Noche,
Poco Leño, y muchas Quexas.
Ay como gime,
Mas ay como ſuena
El Remo à que nos condena
El Niño Amor

Clarin que rompe el Albor,
No ſuena mejor.
Quexas de un Peſcadorcillo,
Honor de aquella Ribera,
Que una Toca ſolicita,
Sorda tanto como bella.
Con un Remo y otro creo,
(Hondas terminando y tierra)
Que ſu Fè eſcrive en el Agua,
Que ſu Fè eſcrive en la Arena,
Ay como gime, &c.
Liſonja del Oceano
Fue, y de la noche tambien,
Quanta celebra Beldad,
Y quanto acuſa Deſden.
Del Llanto pues numeroſo
Lo que pudo recoger,
A peſar de las Tinieblas,
Eco piadoſa eſto fue.
Viva mi Fè,
Vivire como Deſdichado,
Vivirè,
Morirè.
Dulce Eſcollo, que aun aora
Raya el Sol, que no ſe vè,
Viva mi Fè.
Si eres Alabaſtro el Pecho,
Quando no Criſtal el Pie,
Vivirè como deſdichado, &c.
Que Roca de ti no ſabe,
Aun mas de lo que yo sè,
Viva mi Fè,
Pues tu nombre en ſu dure-
za,
Con tu dureza gravè,
Vivirè como, &c.
Deſatenme ya tus Rayos,
Que yo los perdonarè
Viva mi Fè,
Sepulcro el Mar à ſu Buelo,
Sino à Licidas le dè
Vivirè como, &c.
Saliò Cloris de ſu Albergue,
Dorando el Mar con ſu Luz,
Por ſeñas, que à tanto Oro,
Holgò el Mar de ſer azul.
Cañamo anudando, engaña
El exercicio comun,
Eſto Fiando del Viento,
Y el lo eſcuchò con Quietud.
Pues naciſtes en el Mar,
Nadad Amor, ô creed,
Que os ha de peſcar la Red,
Que veis aora anudar,
Par, par, par,
Que buela, y ſabe nadar.
Ciego Nieto de la Eſpuma,
Par, par, par,
Monſtruo con Eſcama y Pluma
Par, par, par,
Nadad Pez, y bolad Pato,
Par, par, par,
Que en eſtas Redes que trato
El Pato aveis de pagar,
Pues naciſtes en el, &c.

OTRAS.

Quando estuvo en Cuenca Don Luis.

EN los Pinares de Xucar
Vi bailar unas Serranas
Al Son del Agua en las Piedras,
Y al Son del Viento en las Ramas.
No es blanco coro de Ninfas,
De las que aposenta el Agua,
O las que venera el Bosque,
Seguidoras de Diana.
Serranas eran de Cuenca,
Honor de aquella Montaña,
Cuyo Pie besan dos Rios,
Por besar dellas las Plantas.
Alegres Coros tegian,
Dandose las Manos blancas
De Amistad, quiza temiendo
No la truequen las Mudanças.
Que bien bailan las Serranas,
Que bien bailan.
El Cabello en crespos Nudos,
Luz da al Sol, oro al Arabia,
Qual de Flores impedido,
Qual de Cordones de Plata.
Del Color visten del Cielo,
Sino son de la Esperança,
Palmillas que menosprecian,
Al Safiro, y la Esmeralda,
El Pie (quando le permite
La Brujula de la Falda)
Lazos calça, y mirar dexa
Pedaços de Nieve, y Nacar.
Ellas, cuyo movimiento
Honestamente levanta
El Cristal de la Coluna
Sobre la pequeña basa,
Que bien bailan, &c.
Vna entre los blancos Dedos,
Hiriendo Lizas bizarras.
Instrumento de Marfil,
Que las Musas lo embidiaran.
Las Aves enmudeciò,
Y enfrenò el curso del Agua,
No se movieron las Hojas,
Por no impedir lo que canta.
Serranas de Cuenca
Ivan al Pinar,
Vnas por Piñones,
Otras por bailar.
Bailando y partiendo
Las Serranas bellas
Vn Piñon con otro,
Si ya no es con Perlas,
De Amor las Saetas
Huelgan de trocar,
Vnas por Piñones, &c.
Entre Rama y Rama,
Quando el Ciego Dios
Pide al Sol los Ojos,
Por verlas mejor.

Los Ojos del Sol
Las vereis piſar,
Vnas por Piñones,
Otras por bailar.

O T R A S.

EN el baile del Exido,
(Nunca Menga fuera al Baile)
Perdio ſus Corales Menga
Vn Diſanto por la tarde.
Dizen que ſe los diò en ferias
Tres ò quatro dias antes
El Piramo de ſu Aldea,
El Sobrino del Alcalde:
Los Corales no tenian
Los eſtremos que ella haze,
Y porque de Criſtal fueſſen,
Llorò Menguilla Criſtales.
Quien oyò Zagales
Deſperdicios tales,
Que derrame Perlas
Quien buſca Corales.
Veinte los buſcan Perdidos,
Y no es mucho en caſos tales,
Que un Perdido haga veinte,
Pues un Loco ciento haze.
En el Exido los buſcan,
Queriendo Menga labarſe,
Se los dexò entre la Juncia
Del Arroyo de los Sauzes.
Do en pago de ſu blancura,
Menoſprecian arrogantes,
Las blancas Eſpumas que orlan
El verde y florido Margen.
Que la Nieve es Sombra eſcura,
Y el Marfil negro Azabache,
Con la garganta de Menga,
Coluna de Leche, y Sangre:
Quien oyò Zagales, &c.
Ya el Cura ſe prevenia
De los Antojos que ſaben
En Rubricas coloradas
Hazer las Letras mas grandes.
Quãdo Albricias pidio à vozes
Bartolillo con donaire,
Por aver hallado Menga
En ſus Labios ſus Corales.
Los Ojos fueron de antojos.
Los que deſcubrieron antes,
En la Juncia los Claveles,
En la Arena los Granates.
Y viendo purpurear
Las rojas prendas del Angel,
Al ſon dixo del Salterio,
Que tañia Gil Perales,
Quien oyò Zagales, &c.

O T R A S.

FReſcos Airecillos,
Que à la Primavera
Deſtexeis Guirnaldas,
Y eſparceis Violetas.
Ya que os han tenido
Del Tajo en la Vega,

Amo-

Amoroſos Hurtos,
Y agradables Penas.
Quando del Eſtio,
En la ardiente fuerça,
Alamos os davan
Frondoſas defenſas.
Alamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de Eſmeralda,
Y de Plata medias.
De donde à las Ninfas,
Y à las Zagalejas
Del Sagrado Tajo,
Y de ſus Riberas.
Mil vezes llamaſtes,
Y vinieron ellas
A ocupar del Rio
Las verdes Zanefas.
Y voſotros luego
Calandoos aprieſſa,
Con laſcivos Soplos,
Y Alas liſongeras.
Sueño les truxiſtes,
Y deſcuido à bueltas,
Que en pago os valieron
Mil viſtas ſecretas.
Sin tener Deſvelo,
Embidia, ni Quexa,
Ni andar con la Falda
Luchando por fuerça.
Agora, pues, Aires,
Antes que las Sierras
Coronen ſus Cumbres
De confuſas Nieblas.
Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Deſnude las Plantas,
Y viſta la Tierra.
De las ſecas Hojas,
Que ya fueron Tregua,
Entre el Sol ardiente
Y la verde Yerva.
Y antes que las Nieves
Y el Yelo conviertan
En Criſtal las Rocas,
Y en Vidrio las Selvas.
Batid vueſtras Alas,
Y dad ya la buelta
Al templado ſeno
Que alegre os eſpera.
Vereis de camino
Vna Ninfa bella,
Que piſa orgulloſa
Del Betis la Arena.
Montaraz gallarda,
Temida en la Sierra,
Mas por ſu mirar,
Que por ſus Saetas.
Aora la halleis
Entre la maleza
Del fragoſo Monte,
Siguiendo las Fieras.
Aora en el Llano
Con Planta ligera,
Fatigando el Corço
Que herido buela.
Aora clavando
La armada Cabeça

Del

Del antiguo Ciervo
En la Encina vieja.
Quando ya canſada
De la Caça buelva,
A dexar al Rio
El Sudor en Perlas.
Y al Pie ſe recueſte
De la dura Peña,
De quien ella toma
Leccion de dureza.
Llegaos à orealla,
Pero no tan cerca
Que lleveis Suſpiros,
Y ha corrido ella.
Si eſtà caluroſa,
Soplad deſde à fuera,
Y quando la ingrata
Mejor os entienda.
Dezidle Airecillos,
Belliſſima Leda,
Gloria de los Boſques,
Honor de la Aldea.
Enfermo Daliſo
Junto al Tajo queda
Con la Muerte al lado,
Y en Manos de Auſencia.
Suplicate humilde,
Antes que le buelvan
Su Fuego en Ceniça,
Su Deſtierro en Tierra.
En Premio glorioſo
De ſu Amor merezca,
Ya que no Suſpiros,
A lo menos Letra.

Con la Punta eſcrita
De tu aguda Flecha,
En el Campo duro
De una dura Peña.
(Porque no es razon,
Que razon ſe lea
De Mano tan dura
En coſa mas tierna.)
Adonde le digas,
Muere allà, y no buelvas,
A adorar mi Sombra,
Y arraſtrar Cadenas.

OTRAS.

O Quan bien que acuſa Alcino
Orfeo de Guadiana,
Vnos Bienes ſin firmeza,
Y unos Males ſin mudança.
Pulſa las templadas Cuerdas
De la citara dorada,
Y al Son deſata los Montes,
Y al Son enfrena las Aguas.
O quan bien canta ſu Vida,
Quan bien llora ſu Eſperança,
Y el Monte y el Agua eſcuchan
Lo que llora, y lo que canta.
La Vida es corta, y la Eſperança larga,
El Bien huye de mi, y el Mal ſe alarga.
El bien es aquella Flor
Que la vè nacer el Alva,
Al Rayo del Sol caduca,
Y la Sombra no la halla.

El

El mal la robuſta Encîna,
Que viene con la Montaña,
Y de Siglo en Siglo el tiempo
Le peina ſus verdes Canas.
La Vida es Ciervo herido,
Que las Flechas le dan Alas,
La Eſperança el Animal
Que en ſus pies mueve ſu Caſa,
La Vida es corta, y la Eſperança
larga,
El Bien huye de mi, y el Mal ſe
alarga,

OTRAS.

CAſtillo de San Cervantes,
Tu que eſtas junto à Toledo,
Fundòte el Rey Don Alonſo
Sobre las aguas de Tejo.
Robuſto, ſino Galan,
Mal fuerte, peor diſpueſto,
Pues que tienes mas parientes
Que un hijo de un Racionero.
Lampiño deves de ſer
Caſtillo, ſino eſtoy ciego,
Pues ſiendo de tantos años
Sin Barba cana te veo.
Contra Balleſtas de Palo
Dizen, que fuiſte de Hierro,
Y que anduviſte muy Hombre
Con dos Morillos honderos.
Tiempo fue (Papeles hablen)
Que te reſpetava el Reino
Por Juez de Apelaciones
De mil Catolicos Miedos.
Ya menoſpreciado ocupas
La aſpereza de eſſe Cerro,
Mohoſo como en Diziembre
El Lançon del Viñadero.
Las que ya fueron Corona
Son Alcandara de Cuervos,
Almenas, que como Dientes,
Dizen la Edad de los Viejos.
Quando mas mal de ti diga,
Dexar de dezir no puedo,
Sino tienes Fortaleza,
Que tienes Prudencia al menos.
Tu que à la Ciudad mil vezes,
Viendo los Moros de lexos,
Sin ſer Eſpirituſanto
Hablaſte en Lenguas de Fuego.
En las Ruinas aora
Del ſagrado Tajo, viendo
Debaxo de los Membrillos
Enjerirſe tantos miembros.
Lo callas à ſus Maridos,
Que es mucho à Fè por aquello
Que tienes de San Cervantes,
Y que ellos tienen de Ciervos.
Entre todas las Mugeres
Seran benditos, pues ſiendo,
En el mirar Atalaya,
Eres Piedra en el Silencio.
Mira Caſtillo de bien,
Que hagas lo que te ruego,
Aunque te he obligado poco
Con dos dozenas de Verſos.
Quando la bella terrible,
Hermoſa como los Cielos,

Y por dezillo mejor,
Aſpera como ſu Pueblo.
Alguna tarde faliere
A desfrutar los Almendros,
Verdes primicias del año,
Y dulciſſimo alimento.
Si de las aguas del Tajo
Haze à ſu beldad Eſpejo,
Ofrecele tus Ruinas
Y ſu Altivez por exemplo.
Hablale mudo mil coſas,
Que bien ſabras, pues ſabemos,
Que à palabras de Edificios
Orejas los Ojos fueron.
Dirasle, que con tus años
Regule ſus Penſamientos,
Que es Verdugo de Murallas,
Y de bellezas el Tiempo.
Que no crean à las Aguas
Sus bellos Ojos ſerenos,
Pues no la han liſonjeado,
Quando la murmuran luego.
Que no fie de los Años,
Ni aun un minimo Cabello,
Ni le perdone los ſuyos
A la ocaſion, que es gran yerro.
Que no ſe duerma entre flores,
Que recordarà del Sueño,
Mordida del Deſengaño,
Y del Arrepentimiento.
Y abrirà entonces la Pobre
Los Ojos (ya no tan bellos)
Para bailar con ſu Sombra,
Pues no quiſo con ſu Cuerpo.

O que dira de ti,
Si tu le dixeſſes eſto,
Antigualla venerable,
Sino quieres ſer Trofeo.
Mi Muſa te antepondrà,
A San Angel, y à Santelmo,
Aunque no quiſieſſe Roma,
Y Malta quiſieſſe menos.
Que aunque te han deſmantelado
Y no con tantos Pertrechos,
A tulliduras de Grajos,
Te defenderas mas preſto.

OTRAS.

EN tanto que mis Vacas,
Sin oillos condenan
En frutos los madroños
Deſta fragoſa Sierra.
Quiero cantar llorando
A ſombras deſta Peña,
De aſpera invencible,
Segunda Galatea.
Que pues osò fiarle
En intrincadas Trepas,
Sus verdes Coraçones
Eſta amoroſa Yedra.
Fiarle podre yo
Lagrimoſas Endechas,
Mas ay triſte, que es Sorda
Segunda Galatea.
Mal aya quien emplea
Su Fè en la que con Arco y con
Aljava

Parece

Parece niño Amor, y es fiera
brava.
Divina Caçadora,
Que de ſeguir las Fieras
Has dado en imitallas,
Y para mi excedellas.
De eſſa tu media Luna
Junta las Empulgueras,
Y al Deſden ſatisfaga
La mas Volante Flecha.
Que ſaldra à recebilla
Por jubilar ſus penas
En el Pecho que huyes,
El Alma que deſdeñas.
No puedo dezir mas,
Porque entre la Maleza
Vn Javali eſpumoſo
Le ſalteò ſus Quexas.
Lebreles le forçaron
A tomar la defenſa,
Y a deſpreciar Venablos,
Y Perros que le aquexan.
El Vaquero admirado
De que rompiendo telas
Huya, ò Fiera! le dize,
Segunda Galatea,
Mal aya quien emplea, &c.

O T R A S.

SObre unas altas Rocas
(Exemplo de Firmeza)
Que encuentra Noche y Dia
El Mar eſtando quedas.

Aquel Peſcadorcillo
A quien ſu Ninfa bella
Dexò el año paſſado
La Red ſobre el Arena,
O como ſe lamenta.
De una parte las Aguas,
De otra parte las Fieras,
Y de entrambas el Viento
Le eſcuchan, y ſe enfrenan.
Que à todas ellas hazen
Igual ſabroſa Fuerça,
Lo dulce de la Voz,
La razon de las Quexas,
O como ſe lamenta.
Haſta quando Enemiga
Competirà en Dureza
Tu duro Coraçon
Con las mas duras Piedras.
Haſta quando haras
Al ſon de mis Querellas,
Lo que al Latido haze
De los Canes la Cierva;
O como ſe lamenta.
Oy haze un año, Ingrata
Que huyendo ligera,
No te conoce el Suelo,
Y atras el Aire dexas,
Oy haze un año ingrata.
Que el Mar como por Pena
De que tu no las piſes,
Açota eſtas Riberas,
O como ſe lamenta.
Tu Buelo en todo el Mundo
Por Olas, ò por Tierra

Lo mas ligero alcança,
Lo mas libre ſujeta.
Si aqueſta ſe te eſcapa,
Dime, que te aprovechan
Los filos de tus Alas,
Las puntas de tus Flechas,
O como ſe lamenta.

OTRAS.

LOs Montes que el pie ſe lavan
En los Criſtales del Tejo,
Quando las frentes ſe miran
En los Zafiros del Cielo.
Tiranizados tenia
Vn cerdoſo Animal fiero,
Terror del Campo, y ruina
De Venablos y de Perros.
Buſcandolo errante un dia,
Se perdio un Galan Montero,
Segunda embidia de Marte,
Primer Adonis de Venus.
Eſcalando la Montaña,
Y penetrando ſus Senos
Lo dexò la blanca Luna,
Y lo hallò el luciente Febo.
O perdido primero
Tras un Javali fiero:
No te pierdas aora
Tras eſſa que te huye Caçadora.
La Luz le ofrecio una Ninfa,
Que en duda pone à los Cerros,
A qual ſe deven ſus Rayos,
Al Sol, ò à ſus Ojos bellos.
De tres Arcos viene armada
El uno contra los Ciervos,
Contra los Hombres los dos,
Blanco el uno, los dos Negros.
De un Cordon atraillado,
Vn diligente Sabueſo
El Viento ſolicitava,
Y deſafiava al Viento.
Apenas vio el Joven, quando
Las Cumbres vence huyendo,
El la ſigue, ambos calçados,
Ella Pluma, y el Deſſeos,
O perdido, &c.
Flores le valio la fuga
Al fragoſo verde Suelo,
Varias de color, y todas
Hijas de ſu pie ligero.
A las Malezas perdona
Mal ſu fugitivo buelo,
Ellas, ſi, al Coturno de Oro,
Engaſtes del Criſtal tierno.
O cobarde Hermoſura,
Dize el Garçon ſin Aliento,
No huyas de un Hombre mas
Que ſabes huir del tiempo.
Bolviendo los Ojos ella
Por flecharle mas el Pecho,
De que le alcance aun la Voz
Acuſa el Aire con Ceño:
O perdido primero
Tras un Javali fiero, &c.

OTRAS.

LAs Aguas de Carrion
Que à los Muros de Palencia,
O ſon Grillos de Criſtal,
O Eſpejo de ſus Almenas.
Vn Peſcador eſtrangero,
En un Barquillo acrecienta,
Llorando ſu Libertad
Mal perdida en ſus Riberas:
O que bien llora,
O como ſe lamenta.
Vio la Ninfa mas Hermoſa,
Que diò al Aire rubias Trenças
En el Coro de Diana
Que baxava de las Selvas.
Tras un Corcillo herido,
Que de bien flechado buela,
Porque en la fuga ſon Alas
Las que en la muerte ſon flechas
O que bien llora, &c.
Las Redes al Sol tendia
Sobre la caliente Arena,
Quando ſe vio ſalteado
De la Caçadora bella.
Mas acrecientan ſus Ojos
Que trae ſu Aljava Saetas,
Y tanto mas ponçoñoſas,
Quanto es mas Deſden que
Yerva,
O que bien llora, &c.
O Fiera para los Hombres,
Perſeguidora de Fieras,
Dezia al ſon de los Remos,
Que gimen quando el ſe quexa.
De ti murmuran las Aguas
Por diſſimular mis Quexas,
Que no alcanças lo que ſigue,
Y miras lo que te eſpera,
O que bien llora,
O como ſe lamenta.

OTRAS.

ESperando eſtan las Roſas
Quantas contiene un Vergel
Flores hijas del Aurora,
Bellas quanto pueden ſer.
Ella aunque con Mageſtad,
No debaxo de Doſel,
Sino ſobre Alfombras verdes
Purpurea ſe dexò ver.
Como Reina de las Flores
Guarda la ciñe fiel,
Si ſon Archas las Eſpinas,
Que en torno della ſe ven.
Al aparecer la hizieron
Vna inclinacion cortès,
Y con muy buen aire todas,
Que mal pudieran ſin el.
No la hizieron reverencia,
Aunque todas tienen pies,
Porque ſu inmobilidad
Su mayor diſculpa fue.
El Vulgo de eſſotras Yervas
Sirviendoles eſta vez
De verdes Lenguas ſus Ojos
La ſaludaron tambien.

Quien pretende la Privança
De tan gran Señora, y quien
Admirando ſu beldad
No oſa deſcubrir ſu Fè.
Que el Cupido de las Flores
Es la abeja, y ſi lo es,
Sus Flechas abrevia à todas
En el Aguijon cruel.
Ella, pues, la ſolicita,
Y las deſpoja deſpues,
Por ſeñas que ſus deſpojos
Son dulces como la Miel.
Los Colores de la Reina
Viſtio galan el Clavel,
Principe, que es de la Sangre,
Y aun eſpirante à ſer Rey,
En viendola dixo, ay
Vn Jacinto, y al Papel
Lo encomendò de ſus hojas,
Porque ſe puede leer.
Ambar eſpira el Veſtido
Del blanco Jazmin, de aquel
Cuya caſtidad laſciva
Venus hipocrita es.
La Fuente dexa el Narciſo,
Que no es poco para el,
Y ya no ſe mira, aſi
Admirando lo que ve.
O que zeloſo eſtà el Lilio,
Vn mal Corteſano, que
Calça ſiempre Borcegui,
Deve de ſer Portugues.
Moſquetas y Clavellinas
Sus Damas ſon, que mas quies,
O tu que pides lugar,
Que bel mirar, y oler bien.
Las Açucenas la ſirven
De Dueñas de honor, y à Fè
Que ſus diez baras de Olanda
Las embidian mas de diez.
Meninas ſon las Violetas,
Y muy bien lo pueden ſer,
Las Primicias de las Flores,
Que antes huelen que ſe ven.
Deſte Real Paraiſo,
Verde Jaula es un Laurel,
De tres dulces Ruiſeñores,
Que cantan à dos y à tres.
Guarda Damas es un triſte,
Fruncidiſſimo Cipres,
Efecto al fin de ſu fruta
Para lo que yo me ſe.
Bufones ſon los Eſtanques,
Y en que lo ſon lo dirè,
En lo Frio lo primero,
Que ſe me ha de conceder.
En el murmurar contino,
Y en el reirſe tambien,
Aunque hazen poco ruido,
Con ſer Hombres de Placer.
En el pedir, y no Agua,
Que no es de Agua ſu Interes,
Ni piden lo que no beven,
Por ſiempre jamas Amen.
Eſte de la Primaverà
El verde Palacio es,
Que cada año ſe erige
Para poco mas de un Mes.

Las Flores à las perſonas
Ciertos exemplos les den,
Que puede ſer Yermo oy
El que fue Jardin ayer.

OTRAS.

Loa de una Comedia, que ſe repreſentò delante del Obiſpo de Cordoua Don Fray Diego de Mardones, por ſus criados, dixola un Deudo ſuyo.

NO vengo à pedir Silencio,
Que la Comica Eſpañola
No calça los Zuecos, que
La Antiguedad riguroſa.
A ſolicitar, ſi, vengo
Una de las muchas Trompas
Del Monſtruo, que todo es
Pluma
Del Ave, que es Ojos toda
De la Fama, que ſin duda
(Muda à ſu peſar aora)
Ha concurrido à eſte Acto,
O Miẽbros veſtida ò Sombras.
Mas no creo ſerà bien,
Que tanta Prudencia rompa
Tan vocinglero Inſtrumento
Mienta pues agenas Formas.
Y â mi Plectro agradecido
De Citara numeroſa,
Muſa oy culta me dicte,
Quanto el Boriſtenes oya.
En vez de Prologo quiero,
(Pues lo llama Eſpaña Loa)
Ofender ſuavemente
Las Orejas ſiempre ſordas.
De tu Prudencia al Encanto,
De la Magica Liſonja,
O Modelo de Prelados,
Quando no primera Copia.
De tu Patriarca ſanto
Luziente, de Eſpaña gloria,
Sufre tus Prerogativas,
Y breve Rato, ò perdona.
O eſcuſa al que parte indigna
Es de tu caſa Mardona,
Que en antiguo Valle iluſtra
Las Montañas generoſas.
Permite que por mi Lira
El Mundo todo conozca
Tu calificada Cuna,
Tu Educacion virtuoſa.
Y en tu Adolecencia cana,
Tu ſiempre afeccion devota,
Al Habito que eſcogiſte
De que Barbadillo ſe honra.
Tu perſeverante Eſtudio
Decorado con la Borla,
Honor del Pulpito grave,
Y de la Catedra docta.
Tu Penitencia exemplar,
Tu Humildad deſpreciadora,
De los Lugares en que
Aun la Obediencia coloca.
Mas como al fin ſe le deve
El Candelero à la Antorcha,
Y puede

Y puede eſconderſe mal,
Ciudad que el Monte corona.
Los Ojos vencio del Duque
Tu Eſplendor, tus religioſas
Canas, luziente Omenage
Del Muro de tu Perſona.
Y à tus Pies contrita ſu Alma,
Bien como herida Corça,
Del Dictamo ſolicita
Las tres veniales Hojas.
Con Embidia luego ſanta,
Filipo à tus pies ſe poſtra,
Y en cada Rodilla ſuya
No menos que un Orbe dobla.
De ſu Conciencia Clavero
Tres años, las dos Heroicas
Le introduxiſte Virtudes,
Juſticia y Miſericordia.
De Meritos, ya de Edad
Cargado, y de las que corvan
Aun las Eſpaldas de Atlante,
Comiſiones honoroſas.
Cordoua te merecio,
Quando pudiera bien Roma,
Impedir tus venerables
Sienes, con ſus tres Coronas,
Aqui pues, de tu Piedad
Señas has dado, no pocas,
Leaſe en Burgos aquel
Capitulo de tu Hiſtoria.
En el Inſigne Convento,
Digo de San Pablo, Pompa
De la Provincia por ti,
Si admiracion, no de Europa.
Las piedras de tu Palacio
Lenguas ſean de tus obras,
Que Lenguas de piedra es bien
Que eternizen tu memoria.
Deſta Santa Igleſia hable
La Fabrica caudaloſa,
Que agradecida ſer quiere
De ſus reliquias Cuſtodia.
Diganlo, ſino las mudas,
Las quotidianas Ondas
Del profundo, del inmenſo
Oceano de Limoſnas.
Que inunda la Ciudad antes
Que en el pierda yo la Sombra,
Me buelvo à la que me eſpera
Compañia, aunque viſoña.
Que por tener las Vacantes
De los Eſtudios no Ocioſas,
Le ha hecho al Tiempo un Engaño,
A que yo os combide aora.

OTRAS.

A la Ciudad de Granada.

ILluſtre Ciudad famoſa,
Infiel un tiempo, Madre
De Zegries, y Gomeles,
De Muças y Reduanes.
A quien dos famoſos Rios
Con ſus humidos Caudales,
El uno baña los Muros,
Y el otro purga las Calles.

Cuidad

Ciudad à peſar del Tiempo,
Tan Populoſa y tan Grande,
Que de tus Ruinas ſolas,
Se honraràn otras Ciudades.
De mi Patria me truxiſte:
Y no à darme Memoriales,
De mi Pleito à tus Oidores,
De mi Culpa à tus Alcaldes.
Sino à ver de tus murallas
Los ſobervios Omenages,
Tan altos, que caſi quieren
Hurtalle el oficio à Atlante.
Y à ver de tu fuerte Alham-
bra
Los Edificios Reales,
En dos Quartos divididos
De Leones y Comares.
Do eſtan las Salas manchadas
De la mal vertida Sangre,
De los no menos valientes
Que gallardos Bencerrages.
Y las Quadras eſpacioſas
Do las Damas y Galanes
Ocupavan à ſus Reyes
Con ſus çambras, y ſus Bailes.
Y à ver ſus hermoſas Fuen-
tes,
Y ſus profundos Eſtanques
Que los Veranos ſon Leche,
Y los Inviernos Criſtales.
Y ſu Quarto de las Frutas,
Freſco, viſtoſo, y notable,
Injuria de los Pinceles
De Apeles y de Timantes.
Donde tambien las fingidas,
Imitan las naturales,
Que no ay Hombre à quien no
burlen,
Ni Pajaro à quien no engañen.
Y à ver ſus ſecretos Baños
Do las Aguas ſe reparten
A las ſoſtenidas Pilas
De Alabaſtro en Pedeſtales,
Do con ſus Damas la Reyna
Lavandoſe algunas tardes,
Competian en blancura
Las Eſpumas con ſus Carnes.
Y de tu Chancilleria.
A ver los ſeis Tribunales,
Donde cada Doſel cubre
Tres ò quatro Mageſtades.
Y à ver ſu Real Portada
Labrada de Piedras. tales,
Que fuera menos coſtoſa
De Rubies y Diamantes.
Para cuyo noble intento
(Porque mas preſto ſe acabe)
Echan à Culpas de Cera
Condenaciones de Jaſpe.
Y à ver tu ſagrado Templo,
Donde es vencida en mil par-
tes
De la Labor la Materia,
Y la Natura del Arte.
De cuya Fabrica iluſtre
Lo que es piedra injuria haze,
Al fino Oro que perfila
Sus Molduras y Follages.

De Claraboyas ceñido,
Por do los Rayos ſolares
Entran à dorar à quien
Les dà la Lumbre que valen.
CuyoCuerpo aun no formado
Nos promete en ſus Señales
Mas fama, que los que Roma
Edificò à ſus Deidades.
Y que aquel cuyas Cenizas
En nueſtras Memorias arden,
De aquella à quien por ſu mal
Vio el que mataron ſus Canes.
Y al de Salomon, aunque eran
Sus Piedras rubios Metales,
Marfil y Cedro ſus Puertas,
Plata Fina ſus Vmbrales.
Y à ver ſu Hermoſa Torre,
Cuyas Campanas ſuaves
Del Aire, con ſu Harmonia
Ocupan las Raridades.
Tan perfecta, aun no acabada,
Que no ſolo los que ſaben
Mas del Arte, dizen que es
Obra de Arquitecto grande.
Mas del Porfido lo bello,
Lo hermoſo del Filabre,
Aunque con Lenguas deFuego
Loan al Maeſtro Sage.
Y à ver tu Real Capilla,
En cuyo Tumulo yaze
Con ſu Chriſtiana Belona
Aquel Catolico Marte.
A cuyos glorioſos Cuerpos,
Aunque muertos inmortales,
Por reliquias de valor
Eſpaña les deve Altares.
Y à ver tu fertil Eſcuela
De Bartulos, y de Abades,
De Galenos, y Abicenas,
De Eſcotos, y de Tomaſes.
Y à ver tu Colegio Inſigne,
Tanto, que puede igualarſe
A los que el agua del Tormes
Beven, y las del Henares.
Cuyas Becas rojas vemos
Poblar Vniverſidades,
Plaças, Audiencias, y Sillas,
De Igleſias mil Catedrales.
Y à ver el Templo y la Caſa
De los Geronimos Frailes,
Donde eſtà el Marmol que ſella
Al gran Gonçalo Fernandez.
Digo los heroicos Hueſſos
De aquel Sol de Capitanes,
A quien mi Patria le dio
El Apellido y los Padres.
Cuyas Armas ſiempre fueron,
Aunque abolladas, Triunfantes
De los Franceſes Eſtoques,
Y de los Turcos Alfanges.
De que dan glorioſas Señas
Las Vanderas y Eſtandartes,
Los Yelmos y los Eſcudos,
Tablachines y Turbantes.
De los Genizaros Fieros,
Y de los Barbaros Thraces,
De los ſegundos Reinaldos,
Y de los nuevos Roldanes.

Que

Que à ſolo honrar ſu Sepulcro
De Trofeos militares,
Vnos rompieron el Mar,
Y otros baxaron los Alpes.
Y à ver tu Alvaizin, Caſtillo
De rebeldes voluntades,
Cuerpo vivo en otro tiempo,
Ya laſtimoſo Cadaver.
Y à ver tu apacible Vega
Donde combatieron antes
Nueſtros Chriſtianos Maeſtres
Con tus Paganos Alcaides.
Y à ver tu Generalife,
Y aquel retrato admirable
Del terreno deleitoſo
De nueſtros primeros Padres.
Do el ingenio de los Hombres
De Murtas, y de Arrayanes,
Ha hecho naturaleza
Dos mil viſtoſos Vltrages.
Donde ſe ven tan al vivo
De Brotano tantas Naves,
Que diran ſino ſe mueven,
Que es por faltarles el Aire.
Y à ver los Carmenes freſcos,
Que al Darro Zenefa hazen
De Aguas, Plantas, y Edificios,
Formando un lienço de Flãdes.
Do el Zefiro al blando Chopo
Mueve con Soplo agradable,
Las Hojas de argenteria,
Y las de Eſmeralda al Sauze.
Donde ay de Arboles tal Greña
Que parecen los Frutales,
O que ſe preſtan las Frutas,
O que ſe dan dulces Pazes.
Y del verde Dinadamar,
A ver los Manantiales,
A quien las Plantas cobijan,
Porque los Troncos ſe bañen.
Entre cuyos verdes Ramos
Juntas las diverſas Aves,
A quatro y à cinco vozes
Cantan Motetes ſuaves.
Y al Xaragui donde eſpiran
Dulce olor los freſcos Valles,
Las Primaveras de Gloria:
Los Otoños de Azahares.
Cuyo Suelo viſte Flora
De Tapetes de Levante,
Sobre quien vierte el Abril
Eſmeraldas, y Valages,
Y à ver de tus bellas Damas
Los bellos Roſtros iguales
A los que en ſus Hierarquias
Las doradas Plumas baten.
Por quien nevado Genil
Es muy juſto que te alabes,
Que excedes al ſacro Ibero,
Y al rubio Tajo deshazes.
Pues en tus nobles Orillas
Milagros de beldad nacen,
Embidia de otras Riberas,
Eclipſe de otras beldades.
Tan gallardas ſobre bellas,
Que no han viſto las Edades
Ni mantos de mayor brio,
Ni mirar de mas donaire.

Tan diſcretas de Razones,
Y tan dulces de Lenguaje,
Que diran que entre ſus Perlas
Diſtila Amor ſus Panales.
Eſtas ſon, Ciudad famoſa,
Las que del Duero al Hidaſpe
Te dan el Honor, y el Luſtre,
Que al Oro dan los Eſmaltes.
En tu Seno ya me tienes,
Con un Deſeo notable
De que alimenten mis Ojos
Tus muchas Curioſidades,
Dignas de que por gozallas,
No ſolo ſe deſamparen
Las comarcanas del Betis,
Mas las Riberas del Ganges.
Y que ſe paſſen por verlas
No ſolo dudoſos Mares,
Mas las Nieves de la Scitìa,
De Livia los Arenales,
Pues eres, Granada iluſtre,
Granada de Perſonages,
Granada de Serafines,
Granada de Antiguedades.
Y al fin la mayor de quantas
Oy con el tiempo combaten,
Y que mira en quanto alumbra
El rubio Amador de Dafnes.

OTRAS.

TEndiendo ſus blancos Paños
Sobre el florido Ribete,
Que guarnece la una Orilla
Del friſado Guadalete.

Hallò el Sol una Mañana
De las que el Abril promete
A la violada Señora
Violante de Navarrete.
Moça de Manto tendido,
La Vandera de Rodete,
Entre hembras Luminaria,
Y entre Lacayos Cohete.
Quiſo à un moço de Nogal,
De Moſtacho à lo Turquete,
Cuyas Eſpaldas pudieran
Dar Tablas para un Bufete.
De la Camara de Marte,
Gentilhombre, Mataſiete,
Como lo mueſtra en la Cinta
La llave de un Piſtolete.
Que viſte Coleto de Ante,
Virgen de todo Piquete,
No tanto porque el Flamenco
Lo dio à prueva de Moſquete.
Quanto porque el Eſpañol
En las Lides que le mete
Hizo mas Fugas con èl,
Que Guerrero en un Motete.
Dexòlo ya por un Paje
Bien peinado de Copete,
Que arrima à una Guitarrilla
Su poquito de Baxete.
Digniſſimo Citariſta
De un canicular Bonete,
Poeta en Andaluzia,
Como Chriſtiano Hametc.
Por hazelle, pues, à ſolas,
De ſus Pechugas Banquete,

Sobre

Sobre la piadoſa Sombra
De un Alamo ſu Alcahuete.
Deſcalçar le hà viſto el Alva
Botines de Tafilete,
Y labar quatro Camiſas
Del Veintiquatro Alderete.
Los blancos Paños cubrian
El verde claro Tapete,
Que dio Flores à Violante
Para mas de un Ramillete.
Quando por la puente abajo
Del Labadero, acomete
Vn Moçuelo bellori
Entre Lacayo y Corchete.
Allegando al Vado lleno
De Zelos haſta el Gollete,
Y de Vino haſta las Aſſas,
Eſto à los Aires comete.
Violante, que à un tiẽpo fuiſte
Pelota de mi Trinquete,
De mis Botones Ojal,
Y de mis Cintas Ojete.
Palomeque, y Fuenmayor
Me han dicho que es un Pobrete
Idolo de tus Cuidados,
Y de tu Libertad Brete.
Vn Muſico, que tremola
Las Plumas de un Martinete,
Buxia en lo delicado,
Y en lo moreno Pevete.
Llamaranle à Deſafio
Los renglones de un Villete,
Quando yo preſuma del,
Que lo lea, y que lo acete.
Y entonces viſtaſe el Pollo
Sobre un Jaco un Coſelete,
Que yo le torcerè el Alma
Como tuerces tu en Roquete.
Mas quiſiera, le reſponde,
Vna Lonja entre un Mollete,
Que tus bravatas Carraſco,
Humos de Blanco y Clarete.
Quiero bien à eſſe Galan,
Y ſino te quieres mal, vete,
Que Arena viene piſando
El de lo Pardiguillete.
Con un Suſpiro, que fuera
Reſpueſta de un Morterete,
Reſpondio Carraſco el bravo,
Quando hablar mas le compete.
Llegò entonces Ximenillo,
Y torciendo el de Florete,
Guarnecido de Oro, y pardo
Con el Mulato arremete
Haziendo que una Guitarra
Las negras Sienes le apriete,
Muſica ſiembra en ſus Caſcos,
Y en el Campo Pinavete.
Moſtròle las Erraduras
El Sevillano Ginete,
Al tiempo que el Xerezano
Le aſegundava un Puñete.
Participò dèl Violante,
Mas tuvolo por Juguete,
Guardandole à ſu Medoro
Con un Abraço un Roſquete.

OTRAS.

NO me baſtava el Peligro
De una grave Enfermedad,
(Que pues no me matò ella,)
Repito para inmortal.
Si no condenarme aora
A deprender à labrar
Vn Liſonjero impoſſible,
Y un ſuave perdonar.
Que te ha hecho crudo Amor
Eſta pobre Libertad,
Blanco de tus Demaſias,
No las llamo Flechas ya.
Foraſtero bien venido,
Si vais para la Ciudad,
Y acaſo os metiere en ella
Amor, ò, Neceſſidad.
Guardaos mil vezes os digo,
De un Baſiliſco mortal,
Que eſtà ſu mayor Ponçoña
En ſu mas dulce mirar.
De un Angel el mas hermoſo,
Que viſtio la Humanidad,
Que de Cruel, y de Bello
Tiene dudoſo lo mas.
Temela el Amor, y tanto,
Que han confirmado Amiſtad,
Mayor que ſe prometia
De Muger y de Rapaz.
Todo en daño de las Almas,
Ya yo lo sè por mi mal,
Que piſado entre ſus Flores
Aſpid que ſabe matar.
Armado ſe eſconde Amor
De Saetas de Crueldad,
En los Ojos que tremolan
Traidoras Señas de Paz.
Aſſeguraſe el Deſſeo,
Fiaſe la Voluntad,
Y dan en las fieras Puntas
Del Arquero deſleal.
Las ſeñas deſta Alevoſa,
Para que la conozcais
Son (demas de los Eſtremos)
De ſu glorioſa beldad.
Que ſi canta ſe ſuſpende
La Harmonia celeſtial,
Y ſi llora, enjuga al Alva
Sus Lagrimas de Criſtal.
Con mi Exẽplo, y eſtos Señas
Cavallero caminad,
Que ella me condena à muerte,
Y yo me voy à Enterrar.

OTRAS.

QVe necio que era yo antaño,
Aunque ogaño ſoy un bobo,
Mucho puede la Razon,
Y el tiempo no puede poco.
A Fè que dixo muy bien,
Quien dixo que eran de corcho,
Caſcos de Cavallo viejo,
Y Caſcos de Galan Moço.
Servi al Amor quatro años,
Que ſirviera mejor ocho
En las Galeras de un Turco,
O en las mazmorras de un Moro.

Liſonjas

Liſonjas majava y Zelos,
Que es el Eſparto de todos
Los Majaderos cautivos
Que ſe vencen de unos Ojos.
Deſta dura Eſclavitud
(Haze un año por Agoſto)
Me redimio la Merced
De un Tabardillo dichoſo.
A eſte mal devo los bienes
Que en dulce Libertad gozo,
Y vame tanto mejor,
Quanto và de Cuerdo à Loco.
He me ſubido à Tarpeya,
A ver qual ſe queman otros
En tan vergonçoſas Llamas,
Que ſu Honor bolarà en Polvo.
Y he de ſer tan inhumano,
Que à quien otra vez piadoſo
Ayudara con un Grito,
Acudirè con un Soplo.
Haganſe Tontos Cenizas,
Que con Ceniças de Tontos,
Diſcretos cuelan ſus Paños
Manchados, pero no rotos.
Quinze meſes ha que duermo,
Porque ha tantos que repoſo
Sobre Piedras como Piedra,
Sobre Plumas como Plomo.
No rompen mi ſueño Zelos,
Ni Peſadumbres mi Ocio,
Ni Serenos mi Salud,
Ni mi Hazienda mal cobro.
Tengo Amigos los que baſtan
Para andarme ſiempre ſolo,
Y vame tanto mejor
Quanto va de Cuerdo à Loco.
Con doblados Libros hago
Los Dias de Mayo cortos,
Las Noches de Enero breves,
Por lo Lacio y por lo Toſco.
Quando ha de echarme la Muſa
Alguna Ayuda de Apolo,
Deſatacaſe el Ingenio,
Y algunos Papeles borro.
A Devocion de un Auſente,
A quien auſente y devoto,
Con tiernos Ojos eſcrivo,
Y con dulce Pluma lloro.
Diſcreciones leo à ratos
Y Necedades reſpondo
A tres Ninfas que en el Tajo
Dan al Aire Trenças de Oro.
Y à la que ya vio Piſuerga,
La Aljava pendiente al Ombro,
Seguir la caſta Diana,
Y eclipſar ſu Hermano rojo.
Salgo alguna vez al Campo
A quitar al Alma el Moho,
Y dar verde al Penſamiento
Con que purgue ſus Enojos.
En mi Apoſento otras vezes
Vna Guitarilla tomo,
Que como Barbero templo,
Y como Barbaro toco.

Con

Con esto engaño las Horas
De los dias pereçosos,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.
Pagava al tiempo dos Deudas
Que tenia tras de un Torno,
Mas ya ha dias que à la Iglesia
Del Desengaño me acojo.
En cuyo lugar sagrado
Me ha comunicado Astolfo
Todo el licor de su Vidrio,
Y la Razon sus Antojos.
Con que veo à la Fortuna
De la Fabrica de un Trono,
Levantar un Cadahalso
Para la Estatua de un Monstro.
Y por las Calles del Mundo
Arrastrar Colas de Potros,
A quien de Carro Triunfal
Se apeò en el Capitolio.
Veo passar como Humo
Afirmado el Tiempo cojo,
Sobre un Cetro Imperial,
Y sobre un Cayado corvo.
Despues que me conoci
Estas Verdades conozco,
Y vame tanto mejor,
Quanto va de Cuerdo à Loco.

OTRAS.

LEvantando blanca Espuma
Galeras de Barbarroja,
Ligeras le davan caça
A una pobre Galeota.
En que alegre el Mar surcava
Vn Mallorquin con su Esposa,
Dulcissima Valenciana,
Bien nacida, si hermosa.
Del Amor agradecido
Se la llevava à Mallorca,
Tanto à celebrar las Pascuas,
Quanto à festejar las Bodas.
Y quando à los sordos Remos
Mas se humillavan las Olas,
Mas se ajustava à la Vela
El blando Viento que sopla.
Espirandola de atras
De una Cala insidiosa,
Estava el fiero terror
De las Playas Españolas.
Sobresaltolà en un punto,
Que por una parte y otra
Sus quatro enemigos Leños
Tristemente la coronan.
Crece en ellos la Codicia,
Y en estotros la Congoja,
Mientras se quexa la Dama
Derramando tierno Aljofar.
Favorable y fresco Viento,
Si eres el galan de Flora,
Valgame en este peligro
Por el regalo que gozas.
Tu que embravecido puedes
Los Baxeles que te enojan,
Embestillos en la Arena
Con mas daño que en las rocas.
Tu que con la misma fuerça,
Quando al humilde perdonas

Sueles

Sueles de Armadas Reales
Escapar Barquillas rotas.
Salga esta Vela à lo menos
Destas manos rigurosas,
Qual de Garras de Alcon
Blancas Alas de Paloma.

OTRAS.

SIn Leda, y sin Esperança
Rompe en mal seguro Leño,
Su serenidad al Mar,
Y à la Noche su Silencio.
Vn pobre Pescadorcillo,
Ausente de sus Desseos,
Lo que ay del Mar Andaluz
Y los Valencianos Senos.
A calar salio sus Redes,
Mas el Hijuelo de Venus,
Suspendiendole de Oficio,
Le condenò à Pensamientos.
A dulces memorias dado,
Y arrebatado à su Cielo,
Los remos dexa à las Aguas,
Y la Red ofrece al Viento:
Barquero, Barquero,
Que se llevan las Aguas los Remos.
No teme enemigas Velas,
O de renegado Griego,
O de enemigo Pirata,
De la Laguna el estrecho.
Porque el Amor lo assegura,
Que no ay Cosario tan Fiero,
Que para un Cuerpo sin Alma
Embista un Baxel sin Dueño.
Y assi la incierta Derrota
Prosigue velando Sueños,
Animosamente vivo,
Humilde Pescador muerto.
Lagrimas vierten sus Ojos,
Suspiros lança su Pecho,
Por pagar al Marial Aire
Forçados y Marineros:
Barquero, Barquero,
Que se llevan las Aguas los Remos.

OTRAS.

EN dos luzientes Estrellas,
Y Estrellas de Rayos negros,
Dividido he visto el Sol
En breve espacio de Cielo.
El luziente oficio hazen
De las Estrellas de Venus,
Las Mañanas como el Alva,
Las noches como el Luzero.
Las formas perfilan de Oro
Milagrosamente haziendo,
No las bellezas obscuras,
Sino los obscuros bellos.
Cuyos Rayos para èl
Son las Llaves de su Puerto,
Si tiene Puertos un Mar,
Que es todo golfos y estrechos.
Pero no son tan piadosos,
Aunque si lo son, pues vemos

Que viſten Rayos de Luto,
Por quantas Vidas han muerto.

OTRAS.

CRiavaſe el Alvanes
En la Corte de Amurates,
No como prendas cautivas
En Rehenes de ſu Padre.
Sino como ſe criara
El mejor de los Sultanes,
Del gran Señor regalado,
Querido de los Baxaes.
Gran Capitan en las Guerras,
Gran Corteſano en las Pazes,
De los Soldados Eſcudo,
Eſpejo de los Galanes.
Recien venido era entonces
De vencer, y de ganalles,
Al Vngaro dos Vanderas,
Y al Sofi quatro Eſtandartes.
Mas que aprovecha domar
Invencibles Capitanes,
Y contraponer el Pecho
A mil peligros mortales.
Si un Niño ciego le vence,
No mas armado que en carnes,
Y en el Coraçon le dexa
Dos Harpones penetrantes.
Dos penetrantes Harpones,
Que ſon los Ojos ſuaves
De las mas bellas Turcas,
Que tiene todo el Levante.
Que no ay Turqueſas tan finas
Que à ſus Ojos ſe comparen
Diſcretas en todo eſtremo,
Y de gracias ſingulares.
No le defendiò el eſcudo
Hecho de finos Diamantes,
Porque el Amoroſo Fuego
Es al Rayo ſemejante.
Que el duro Yerro en ſus manos
Deſminuye y le deshaze,
No para en Yerro el Amor,
Pues ſin errar Tiro, ſabe
Poner en el Alma el Hierro,
Y en la Cara las Señales,
Fue tan deſdichado en Paz,
Quanto en la guerra Triunfante.
Rendido en Paz de Mugeres,
Siendo en Guerra un fiero Marte,
Bien conociò ſu valor,
Amor, pues para enlazalle.
(Por tener ſujeto Amor
Al que ſujetò al Dios Marte)
Vn Lazo vio que era poco,
Y quiſo con dos vendalle.

OTRAS.

AMarrado al duro Banco,
De una Galera Turqueſca,
Ambas manos en el Remo,
Y ambos Ojos en la Tierra.
Vn forçado de Dragut
En la Playa de Marvella,

Se

Se quexava al ronco Son,
Del Remo, y de la Cadena.
O ſagrado Mar de Eſpaña,
Famoſa Playa ſerena,
Teatro donde ſe han hecho
Cien mil Navales Tragedias.
Pues eres tu el miſmo Mar,
Que con tus crecientes beſas,
Las Murallas de mi Patria
Coronadas y ſobervias.
Traeme nuevas de mi Eſpoſa,
Y dime ſi han ſido ciertas
Las Lagrimas y Suſpiros,
Que me dize por ſus Letras.
Porque ſi es verdad que llora,
Mi Cautiverio, en tu Arena
Bien puedes el Mar del Sur,
Vencer en luzientes Perlas.
Dame ya ſagrado Mar
A mis demandas reſpueſta,
Que bien puedes ſi es verdad,
Que las Aguas tienen Lenguas.
Pero pues no me reſponde,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo deve ſer,
Pues que yo vivo en ſu auſencia.
Pues he vivido diez años,
Sin libertad, y ſin ella,
Siempre al Remo condenado,
A nadie mataran Penas.
En eſto ſe deſcubrieron
De la Religion ſeis Velas,
Y el Comitre mandò uſar
Al forçado de ſu fuerza.

OTRAS.

LA deſgracia del Forçado,
Y del Coſario la Induſtria,
La diſtancia del Lugar,
Y el favor de la Fortuna.
Que por la boca del Viento
Les dava à Soplos ayuda
Contra las Criſtianas Cruzes,
A las Otomanas Lunas.
Hizieron que de los Ojos
Del forçado à un tiempo huyan,
Dulce Patria, Amigas bellas,
Eſperanças y Ventura.
Buelve pues los Ojos triſtes,
A ver como el Mar le hurta
Las Torres, y de las Nubes
Las Velas, y le da Eſpumas.
Y viendo mas aplacada
En el Comitre la Furia,
Vertiendo Lagrimas dize,
Tan amargas como muchas.
De quien me quexo con tan gran eſtremo,
Si ayudo yo à mi daño con mi Remo?
Ya no eſperen ver mis Ojos,
Pues aora no lo vieron,
Sin eſte Remo las Manos,
Y los Pies ſin eſtos Hierros.
Que en eſta deſgracia mia
Fortuna me ha deſcubierto,
Que quantos fueren mis años

Tantos ſeran mis tormentos,
De quien me quexo, &c.
Velas de la Religion,
Enfrenad vueſtro denuedo,
Que mal podreis alcançarnos.
Pues tratais de mi remedio,
El Enemigo ſe os va,
Y favorecelo el Tiempo
Por ſu Libertad, no tanto,
Quanto por mi Cautiverio,
De quien me quexo, &c.
Quedaos en aqueſſa Playa
De mis penſamientos Puerto,
Quexaos de mi deſventura,
Y no echeis la culpa al Viento.
Y tu mi dulce Suſpiro
Rompe los Aires ardiendo,
Viſita à mi Eſpoſa bella,
Y en el Mar de Argel te eſpero,
De quien me quexo, &c.

OTRAS.

DE Tisbe y Piramo quiero
Si quiſiere mi Guitarra,
Contar la Hiſtoria y Exemplo
De Firmeza, y de Deſgracia.
No sè quien fueron los Padres,
Mas bien sè quien fue ſu Patria,
Todos lo que yo ſabeis,
Y para introducion baſta.
Era Tisbe una Pintura
Hecha en Lamina de Plata,
Vn Brinco de Oro y Criſtal
De un Rubi, y dos Eſmeraldas.
Su Cabello eran Sortijas,
Memorias de Oro, y del Alma,
Su Frente el color bruñido,
Que dà al Sol hiriẽdo al Nacar.
Sus Labios la Grana fina,
Sus Dientes las Perlas blancas,
Porque como el Oro en paño,
Guarden las Perlas en Grana.
Deſde la Barba al pie Venus,
Su Hijuelo, y las tres Gracias,
Deſojando eſtan Jazmines
Sobre Roſas Encarnadas.
La Alegria eran ſus Ojos,
Sino eran la Eſperança,
Que viſte la Primavera,
El dia de mayor gala.
La Edad, ya aveis viſto el diente,
Entre Moçuela y Rapaça,
Pocos años en Chapines
Con Reverendas de Dama.
Señor Padre era un buen hijo,
Señora Madre una Paila
Dulce, pero ſimple gente,
Conſerva de Calabaça.
Regalavan à Tisbica
Tanto, que ſi la Mochacha,
Pedia Leche de Ciſnes,
Le traian ellos natas.
Mas que mucho, ſi es la Niña,
Como quien no dize nada,

La

La Niña de ſus dos Ojos,
Los Ojos de ſus dos Almas.
Los Braços del uno fueron,
Y del otro eran las Faldas,
Los primeros años Cuna,
Los ſiguientes Almohada.

OTRAS.

GVarda Corderos Zagala,
Zagala no guardes Fè,
Que quien te hizo Paſtora,
No te eſcusò de Muger.
La pureza del Armiño,
Que tan celebrada es,
Viſtela con el Pellico,
Y deſnudala con el.
Dexa à las Piedras lo firme,
Advirtiendo, que tal vez,
A peſar de ſu dureza
Obedecen al Sincel.
Reſiſte al Viento la Encina,
Mas con el villano Pie,
Que con las Ojas corteſes,
A qualquier Zefiro cree.
Aquella Hermoſa Vid,
Que abraçada al Olmo ves,
Parte Pampano diſcreta
Con el vezino Laurel.
Tortolilla gemidora,
Depueſto el caſto Deſden,
Talamo hizo ſegundo
Los Ramos de aquel Cipres.
No para una Abeja ſola,
Sus Ojos guarda el Clavel,
Beven otras el Aljofar,
Que guarda ſu Roſicler.
El Criſtal de aquel Arroyo
Vndoſamente fiel,
Niega al Auſente ſu Imagen,
Haſta que la buelve à ver.
La incõſtancia al fin de plumas
Al hijo de Venus, que
Poblando dellas ſus Alas
Viſte ſus Flechas tambien.
No pues tu libre Alvedrio,
Lo tiranize interes,
Ni Amor que de ſingular
Tiene mas que de infiel.
Sacude precioſos Yugos
Coyundas de Oro no den,
Sino Cordones de Lana,
Al ſuelto Cabello Ley.
Mal ayas tu, ſi conſtante
Mirares al Sol, y quien
Tan Aguila fuere en eſto,
Dos vezes mal aya, y tres.
Mal ayas tu ſi mirares,
En laſciva candidez,
Las Aves de la Deidad,
Que primero Eſpuma fue.
Solicitando prolixa,
La Ingratitud de un Doncel,
Ninfa de las Selvas ya,
Bocal Sombra vino à ſer.
Si quieres pues Zagaleja
De tu Hermoſura cruel,
Dar entera voz al Valle,
Deſprecia mi parecer.

OTRAS.

AL pie de un Arbol robuſto,
Sacro honor del Encinar,
Que ha muchos años que el Betis
Le calça el pie de Criſtal.
Tan robuſto que compite,
No sè qual pondere mas,
Con los Montes en dureza,
Con los Siglos en Edad.
Sobre un Pedernal torcido
Eſtava Fileno, ſi ay
Pedernal con Ramas, donde
Ay Troncos de Pedernal.
Baſton fue, y à pocas horas
La fuerça de Amor es tal,
Que Baſton, que fue de Encina
Cayado de Mimbre es ya.
Deſdeñado anda Fileno,
De la mas nueva beldad,
Que engendrò con Rayos negros
La blanca Eſpuma del Mar.

OTRAS.

AVe del Plumage negro,
Si bien de tanto Eſplendor,
Que deſpreciando ſus Rayos,
Vueſtras Plumas viſte el Sol.
No por vueſtra beldad ſola
Reina de las Aves ſois,
Sino por que miniſtrais
Armas que fulmine Amor.
Gloria ſerà ſiempre vueſtra,
Y durara. Qual mayor,
Veſtir Luzes à un Planeta,
O preſtar Rayos à un Dios.
Muchos ſiglos coroneis
Eſta dichoſa Region,
Que quando os mereci Ave,
Serafin os admirò.
Honeſta permitid ya
Que los Ojos de un Paſtor
Lo menos luciente os ſufran,
Examinandoſe en vos.
De un Paſtor que en vez de Ovejas
Sigue el Impulſo veloz
De vueſtras hermoſas Alas,
Con los de ſu Coraçon.
Quantas vezes remontada,
De Eſphera ſuperior,
De donde os perdia mi Viſta,
Os cobrava mi Atencion.
Solicitè vueſtro Nido,
Que hallarſe à penas dexò
Sobre un Eſcollo, de quien
Aprendiſtes el rigor.
Viſitolo, y ſi deſierto
Lo halla mi Devocion,
Quantos Juncos dexais frios,
Abraſo en Suſpiros yo.
Ceniças lo digan quantas
Eſtan humeando oy,

Que

Que humedecidas, despues
Aun no olvidan el Calor.
O Reina de quanto buela,
Embidia de quantos son
Aguilas por Privilegio,
Por Naturaleza no.
Perdonad el ayre un dia,
Sino merezemos dos,
Que el Tajo os espera Cisne,
Quando no su Margen Flor.
Esto cantava Felisо
Al dulce doliente son
De Ninfa, que agora es Caña,
De Caña que agora es Voz,
Glorioso parte Don Juan
Con Estruendo y Armonia
De Tiros, y de Clarines,
Dexando entre aquellas Islas
Vn Mar de Sangre y de Fuego.
Y por espumas ceniças
Tiñe, sino son turbantes,
Que van buscando la orilla.
Vitoria dizen los fuegos,
Vitoria la Artilleria,
Las Piedras dizen Vitoria,
Que los vencedores pisan,
Vitoria el Mar, &c.

OTRAS.

DEsbaratados los Cuernos,
Y la Batalla rompida,
Sus Esquadras Leño à Leño,
Sus Leños Astilla à Astilla.
Luchali hecho à la Mar
Con vergonçosa huida,
Muerto el Baxà, y coronada
De su cabeça una Pica.
Redimidos los Forçados,
Mas por la merced Divina,
Que la Trinidad humana
Tres Personas y una liga.
Vitoria el Mar, Vitoria el Cielo diga
Triunfos de la Liga
Sea à tan gran Vitoria,
Trompa la Fama, y Pluma la Memoria.

OTRAS.

EN la fuerça de Almeria
Se disimulava Hazen,
Abencerraje hurtado
A la Indignacion del Rey.
Entre el Cuchillo, y la Cuna
Interpuso Majamet,
La parte del Capellar,
Que lo bastò à defender.
Negado pues al Rigor,
Galan se criava el,
Tan hijo y mas del Alcaide,
Que Celidaja lo es.
Celidaja que en sus años
Virgen era Rosa, à quien
Del verde Nudo la Aurora
Le desata el Rosicler.
Beldad ociosa crecia
En sus Jardines tal vez,

Al ſon de un Laud con Ramas,
Que eran cuerdas de un Laurel.
Coros alternando, y Zambras
Con ſus Moras, haſta que
Dava al Zefiro ſu Frente
Aljofares que bever.
De cuya dulce fatiga
Apelava ella deſpues,
Al Baño que le templavan
Curioſidad, y Plazer.
Vn dia en que le dieron
Los Jazmines del Vergel,
Eſtrellas fragantes, mas
Que claras la Noche vè.
Averiguando la hallò
Los dias de caſi tres
Luſtros de ſu tierna Edad,
Aquel niño Dios, aquel
Fenix deſnudo, ſi es Ave
Pollo ſiempre, ſin dever
Segundas vidas al Sol,
Nieto del Mar en la Fè.
Por no alterar à la Mora,
En un liſtado Alquizel,
Manto del Abencerraje,
Deſmintio ſu deſnudez.
Fiando à un Mirto ſus Armas,
Verde frondoſo Doſel
De un Marmol, que ni Lucrecia,
Ni Fuente dexa de ſer.
Pliega el dorado Volumen
De ſus Alas el Donçel,
Redimiendo ciegas Luzes,
Que mas vendadas, mas ven.

Del Abencerraje luego
Copia hecho tan fiel,
Que los dudara el concurſo
Equivocando Juez.
La ocupacion inquiriendo,
Donaire haze, y Deſden
De que ſolicitè Niña,
Lo que eſcuſara Muger.
Exerced le dize Hermana
Vueſtra hermoſura, y creed,
Que tan Vana es la de oy,
Como Ingrata la de ayer.
Fugitivos ſon los dos,
Vſad deſſos Dones bien,
Que en un Criſtal guardeis fragil
Lo caduco de un Clavel.
Si os regulais con las Flores
Que viſten eſſa pared,
Horas ſon, que antes el dia
Las vè morir que nacer.
Gozaos en Sazon, que el Tiempo,
Teſorero ya infiel
Deſſe Oro que peinais,
Deſſe Marfil que eſcondeis.
Deſengaños reſtituye,
Necia en el Eſpejo fue
La memoria, mudad antes
Parecer, que parecer.
Eſtrañando la Doctrina
Del Joven que hermano cree,
La Verguença à Celidaxa
Le purpureò la Tez.

El

El ya fraternal Engaño,
Mal bevido en ſu Niñez
Diſolvia, quando Amor
Sintiendo el dichoſo pie.
Del que ya conduce Amante
Quanto cautelò el Pincel
Deſvaneciò, y en ſu forma
Piſſando Nubes ſe fue.

OTRAS.

EN Lagrimas. ſalgan mudos
Afectos, que haſta oy
Aun en Suſpiros el Alma
El Aire ſe las fiò.
Afectos que el pie en un grillo
Andan en el Coraçon,
Y ſe fueran por los Ojos
A no revocarlas yo.
Salgan por los Ojos pues
Eſtrellas ſin Eſplendor
Entre Hondas ſin ruido,
Deſmintiendo lo que ſon.
Que Recato, aun al Silencio
Señas teme, ſino voz,
Tanta à la divina Cauſa
Se deve Veneracion.
Adoro en Perfiles de Oro
Dos bellas copias del Sol,
Tan bellas, que el pide Rayos
A qualquiera de las dos.
Adorolas, y tan dulze,
Tan mortal culto les doy,
Que no penetra ſus Aras,
Sino es la Imaginacion.

Por no profanar groſero
Su ſagrado Templo eſtoy
Entre Zelos y Temores,
Que la Embidia me causò.
Previniendo diligente
El mas luziente Harpon
Que viſte Plumas de Fuego
En la Aljava del Amor.
Para exercitarlo el dia
Que Auſencia haga un Garçon,
Mas que yo ſi venturoſo,
Pero mas amante no.
Entre tanto la Liſonja
Me junta à la Emulacion,
Que à una Deidad el Silencio
Mudo es Adulador.

OTRAS.

Al Rey Don Felipe Quarto nueſtro Señor, y à la Reyna nueſtra Señora.

LAs Eſmeraldas en Yerva,
Las Alcaçares de quien,
Si Jardinero el Xarama,
El Tajo ſu Alcaide es.
Fileno, que lo Narciſo,
Deſpreciò por lo Clabel
Con Beliſa coronava,
Divino Lilio Frances.
Paſtores que en vez de Ovejas
Y de Corderos, tal vez
Rayos del Sol guarda ella,
De Abril guarda Flores el.

A Amor que indignas ſus flechas
De tan altos pechos vè,
Los vinculos de Himeneo
Nudos hizo de ſu Red.
De algun Alamo lo diga
La Corteza que les fue
Bronze en la legalidad,
Y en la Obediencia Papel.
Quantos afectos le deven
Los Eços de Aranjuez,
Que naciendo à ſer Deſeos,
Suſpiros fueron deſpues.
A cuya caſta Armonia
Breves ofrecio un Laurel
Para numero ſus Hojas,
Para Lamina ſu Pie.
Dulzes le texen los Rios,
Si en ſus Margenes ſe ven
Alegres Coros de Ninfas,
Dos à dos, y tres à tres.
Vn dia deſpues
Que los Ciſnes de la Eſpuma
Tiorva fueron de Pluma,
Eſto el Aire oyò ſereno.
Viva el Amor de Fileno,
Quando exceda à la par
De la Fè de ſu Beliſa,
Que no ay mas.
Viva la Fè de Beliſa,
Quando no mayor igual
Al Amor de ſu Fileno,
Que no ay mas.
Siempre Amantes vençan
ſiempre
La reciproca Amiſtad
De las vides con los Olmos.
Que no ay mas.
Sus años ſean felizes,
En numero, y en edad
Las Encinas deſtos Sotos,
Que no ay mas.
Y no ſabiendo jamas
Lo que la Fortuna es,
Beſe la Embidia ſus Pies,
Que no ay mas.

OTRAS.

A tres Damas de Palacio.

LAs tres Auroras que el Tajo
Teniẽdo en la Hueſa el Pie,
Fue dilatando el morir
Por verlas antes nacer.
Las Gracias de Venus ſon,
Aunque dize quien las vè,
Que las Gracias ſolamente
Se le igualan en ſer tres.
Flores que dio Portugal,
La menos bella un Clabel:
Dudoſo à qual mas le deva,
Al Ambar, ò al Roſicler.
La que no es Perla en el nombre,
En el Eſplendor lo es,
Y Concha ſuya la miſma
Que Luna de Venus fue.
Luzeros ya de Palacio,
Ninfas ſon de Aranjuez,

Napeas

Napeas ſon de ſus Criſtales,
Dryadas de ſu Vergel.
Tirano Amor de ſeis Soles,
Suave quanto cruel,
Si mata à lo Caſtellano,
Derrite à lo Portugues.
Franceliſa es quien abrevia
Los Rayos de todos ſeis,
Sè que fulmina con ellos,
Como los vibra no sè.
En un Favor homicida
Embaina un dulze Deſden
Sus filos Atrocidad,
Y ſu guarnicion Merced.
Foraſtero à quien conduce
Quanto Aplauſo pudo hazer
A los años de Fileno,
Beliſa Lilio Frances.
De los tres Dardos te eſcuſa,
Y ſi puedes mas de aquel,
Que reſucita al que ha muerto
Para matallo otra vez.

OTRAS.

LLorava la Niña
(Y tenia razon)
La prolixa auſencia
De ſu ingrato Amor.
Dexòla tan Niña,
Que apenas creyò,
Que tenia los años
Que ha que la dexò.
Llorando la Auſencia
Del galan Traidor,
La halla la Luna,
Y la dexa el Sol.
Añadiendo ſiempre
Paſſion à Paſſion,
Memoria à Memoria,
Dolor à Dolor:
Llorad Coraçon
Que teneis razon.
Dizele ſu Madre,
Hija por mi Amor.
Que ſe acabe el Llanto,
O me acabe yo.
Ella le reſponde,
No podra ſer, no,
Las cauſas ſon muchas,
Los Ojos ſon dos.
Satisfagan Madre
Tanta ſin razon,
Y Lagrimas lloren
En eſta ocaſion.
Tantos, como dellos
Vn tiempo tirò,
Flechas Amoroſas
El Arquero Dios
Ya no Canto Madre,
Y ſi canto yo,
Muy triſtes Endechas
Mis Canciones ſon.
Porque el que ſe fue,
Con lo que llevò,
Se dexò el Silencio,
Se llevò la Voz:
Llorad coraçon, &c.

OTRAS.

A Vn tiempo dexava el Sol
Los colchones de las hõdas,
Y el Orinal de mi Alma
La Vasera de su Choza.
El, porque tres vezes quiere
En las tres doradas Bolas
De las Torres de Marruecos
Ver su Caraça redonda.
Y ella, porque sus Corderos
En tanto que el Alva llora,
Se longanizen las Tripas
De Esmeraldas y de Aljofar.
A cuenta de los Poetas
Que baratan estas Joyas,
Entre los que en Abellanas
Les pagan à que quies Boca.
De Luz pues, y de Ganado
Se cubre la Vega toda
Al Aire de la Armonia
Que despide una Zampoña.
Profundamente tañida
De un Cuitado que la sopla,
Quiças tan profundamente,
Que no ay Judas que la oiga.
Guarda el pobre unas Ovejas,
Si el que se las dexa à solas,
Las guarda, y à sus Rediles
No las buelve, ò buelve pocas.
Culpa de un Dios, aunque ciego,
Clavà una Saeta en otra,
Y calienta, aunque desnudo,
El Muro elado de Troya.
Quando criminante y bella
Salio ministrando Aljofar
Del sacro Betis la Ninfa,
Que vio España mas hermosa.
Tan zelosa de su Padre,
Que el lado aun no la perdona,
Y si ay Sombras de Cristal,
La Ninfa se ha buelto Sombra.
Viola en las Selvas un dia
En una virginal Tropa
De sequazes de Diana,
Saeteando una Corça.
Nunca la viera el Cuitado,
Y no dexàra en mal hora
Por el Campo su hazienda,
Por el Rio su memoria.
Desde entonces los Carneros
Van perdiendo sus Esposas,
Y de Lanas de Bayeta
Les va el Lobo haziẽdo Lobas.
Rio abaxo, Rio arriba,
Passos gasta, Viento compra,
Que lo venden por Suspiros,
Y vale Misericordia.
Tantos dias, tantas vezes
Oyò su voz lastimosa
El Rio desde su Vrnal
Lleno de Nectar y Aljofar.
Y lo hallò entre unos Carriços
Ventoseando mas Coplas
En daño de los que dizen
De su preñada Señora.

Que

Que lo oîa entre unos Sauces
Haziendo Deſden y Pompa,
Del Paſtor, y de ſus Verſos
Zahareña y Amoroſa.
De las Plumas de una mimbre
Dos corta el Viejo Garçotas,
Y en el embes de la Ninfa
Me las deſnuda de Hojas.
Canſado pues el Paſtor
De invocar Piedad tan ſorda
De mi bella Paſtorcilla
El dulze favor implora.
Vn rato la ruega humilde,
Que ſu Lira ſonoroſa
Al Aire haga y al Rio,
Qual que ſuave liſonja.
Condeſcendio de ſus ruegos
Cloris, y luego à la hora
Yerva y Flores à porfia
Le texieron una Alfombra.
Pulsò las templadas Cuerdas,
Y al punto el Cielo ſe aſſombra,
El Aire ſe purifica,
La Ribera ſe convoca.
Las Ninfas que de aquel Soto
Los muchos Arboles honran,
Viſtiendoſe Miembros bellos
Deſnudan Cortezas toſcas.
A un verde Arrayan florido,
Se calaron dos Palomas,
Blancas Señas de que el Aire
La Madre de Amor corona.
Vn dulce laſcivo Enxambre,
De hijuelos de la Dioſa,
Vertiendo Nubes de Flores,
Jazmines llueven y Roſas.
Sofrenò el Sol ſus Cavallos,
Por oir à mi Paſtora
Tanto, que besò algun Signo
Las Caderas luminoſas.
Y fue tal la ſofrenada,
Que con las luzientes Colas
Enſuciaron y barrieron
Dos Tachones de la Zona.
Su verde Cabello el Betis
Deſcubrio, y ſu Barba undoſa,
Y el humido cuerpo luego
Veſtido de Juncos y Ovas.
La Hija aguarda que el Padre
Todo el Campo reconozca,
Y à las detenidas Aguas
Fia luego la Perſona.
Salio de Eſpumas veſtida,
Y por lo que es vergonçoſa
Calçada una Zeloſia
De Caracoles y Conchas.

ROMANCES BVRLESCOS.

Estando en Valladolid un Medico sin criado, dexò un Macho que traja suelto, y fuesse à visitar al Almirante, y el Macho llegò à comer Alcacel, que estava segado para dar verde, y quando baxò su Amo dio à huir, y por cogerlo se ensucio los pies en el Estiercol, y se le cayò la Capa, y se le ensuciò, de que se fue à labar à Esgueva, y el Almirante pidio à Don Luis celebrasse este sucesso.

QVando la rosada Aurora,
O violada si es mejor,
(Escoged los Epitectos,
Que ambos de Botica son.)
Las Alboradas de Abril
Vierte desde su Balcon,
Como en possession del dia
Perlas que desata el Sol.
Entre ciertos Alcaceles
Vna Sarta se hallò
Destas Orientales Perlas
El Machuelo de un Dotor.
Fioselas el Aurora,
Mas el de buen pagador,
En solo un abrir de Ojo
En Doblones las pagò.
Al ruido de la paga,
Que con Trompetas llamò
Ya que no con Atabales,
A dar la satisfacion.
Salio el Sol, y hallò al Machuelo,
Y al Medico su Señor,
Que avian contado el Dinero
Con un pie, y aun con los dos.
Estava el Varon qual veis,
Si es Macho cada Varon,
Hecho un Macho por la Liga,
Que en la Moneda hallò.
Remedio contra Estrangeros,
Que el Oro fino Español,
Traduzen en Ginoves,
Para passallo mejor.
Yo les doy que passen esto,
Que el Macho desenbolsò,

Y en

Y en ſu Lengua lo traduzgan
Con obſervancia y rigor.
No Rocin de Perulero,
Digo de Conquiſtador,
Con mas Oro y menos Clavos,
En aquel tiempo ſe errò.
Que ſe herrò nueſtro Eſcula-
pio
Bien bañados de Ramplon,
Porque tiene malos Caſcos,
Y aſſi lo afiançaron oy.
Filoſofo en el deſprecio,
A un mas que en la Profeſſion
Debaxo de los pies tiene
El Teſoro que ſe hallò.
Tanta riqueza aborrece,
Hecho un Midas, y aun peor,
Que el otro pidio ſi tuvo,
Y el tiene, mas no pidio.
Hecho un Sol, y hecho un
Mayo
Quiere que cada Terron
Oro engendre, y cada Yerva
Tracienda no ſiendo Flor.
Liberal parte con todos
De lo que el Macho le dio,
A patadas como Mula,
O con Moſca, ò ſin Trabon.
El Macho pienſa que baila,
Y porque no falte ſon,
Ya que ha engomado las cerdas
Su Ravelillo tocò.
Diole Viento, y fue Organillo,
Donde con admiracion
Oyò, ſu Trompa el Soldado,
Y ſu Zampoña el Paſtor.
Que inſtrumentos manuales
Como Organillo y Violon,
Taña un Macho con un Ojo,
Ni ſe ha viſto, ni ſe oyò.
No ſolo quiſo tañer,
Sino meter una voz,
Y devio entender ſu Amo
La letra de la Cancion.
Pues à un Arbol de aquel Pra-
do
Pidio apriesa un Varejon,
Para llevarle el Compas,
Mas el Macho no aguardò.
Hizo fuga à quatro pies,
Y el Medico la ſiguiò,
Que es beſtial Muſico el Hom-
bre,
Y fue ſiempre en proporcion.
Dexò la Capa corriendo
Sobre cierta proviſion
De Merida, que à un Correo,
Por de tras ſe le cayò.
Paſsò tras ſu Animalejo,
Que alçava pie en ocaſion,
Para pedille calçado,
Mas que para dalle Coz.
Fatigolo por el Campo,
Y deſpues que lo cansò
Manſo ſe dexa coger,
Muy contento, y muy burlon.
El Medico como tal,
Deſeava y con razon,

Su

Su Capa como la ſuya
Qualquiera Predicador.
Bolviò al lugar donde eſtava
Y ſin conſideracion
Se arreboçò luego en ella,
Sino es que ſe emborriço,
Siente un no sè que, y entiende,
Que es el Zapato, mas no,
Que eſtà lejos el Zapato,
Y es mas vezino el Olor.
Huele la Capa, y ſoſpecha,
Que entre tanto que el corrio,
Se ha enterrado en ſu Capilla
Algun pobre Labrador.
Alarga la mano y halla
Los recaudos del Peon,
El Sello, mas no el Papel,
Sino en Cera, que es peor.
Es amarilla la Cera,
Y en viendola confirmò,
Que ay difunto en la Capilla,
Y con mucha compaſſion.
Sin Hiſopo fue por Agua
A Eſgueva, y toda la dio,
A la ſepultura, y dixo
Con ſentimiento y dolor.
O vos qualquiera que entraſtes,
Oy en mi Juriſdicion
Donde mi Capa de paño,
Sino de Tumba os ſirvio,
Sed Principe, ò ſed Plebeyo,
Seos dezir al menos yo,
Que fuera Guante de Ambar
Lazaro pueſto con vos.
Fuiſtes galan del Terrero
Deſdeñado del Amor,
Que eſtais ſuſpirando aqui,
El deſden que alla os matò.
O ſois Juez agraviado
En muy baxa proviſion,
Porque oleis aproveido,
Muy mal, y muy ſin razon.
O ſois privado de quien
No ſolo aqui os deſpidio,
Mas os echò ſu mal ojo,
Que es Baſiliſco un Señor.
Sed qualquiera coſa deſtas,
Que yo hago Traſlacion,
De vueſtros Hueſos à Eſgueva,
Aunque todo Pulpa ſois.
Deſenterrador me hago
Sobre Medico que ſoy,
Que eſto es mucho mas que ſer
Medico, y Enterrador.
Alla vais, coman os pezes,
Sino ay otro qual Arion,
Delfin de algun Eſpinaço,
Que Salga en vueſtro favor.

OTRAS.

TEnemos un Doctorando,
Diſcretos, y generoſos
Oidores de las Tibiezas,
Que con empacho ſuſpongo.
Tenemos un Doctorando,
Criado en un Oratorio,

En

En una Casa de Orates,
Por no dezirla de Locos.
Tan comenstal, tan hermano
Aun de los mas furiosos,
Que un Oratefratres suyo
Serà pulla para todos.
Este pues Doctorandico,
Quiere en la Octava del Corpus
Por autorizar el suyo
Hazer burla de nosotros.
Han os combidado à verlo,
Y creo que lo hazen pocos,
De los que le estan mirando,
Sino se ponen Antojos.
Bien es verdad que su Encia,
Se paga ya muy al doblo,
Por que no nos puede ver,
Y no penseis que es por Odio.
Sino por la Obliquidad
De sus dos serenos Ojos,
Tan serenos, que lo tienen
Romadizado y con Mocos.
Este pues Doctorandico,
Amanecio con Golondros
De Doctor una Mañana,
Que se le alterò el Meollo.
Pidiòle Borla el Testuzo,
Y entre vano, y vergonçoso
Le dixo à su Señor Tio,
Paternoster, yo soy Pollo.
Del Huevo que ya empollastes
Con vuestra Pluma me honro,
Dexadme caer en esta
Tentacion de Semidocto.
Ya que lo soy de la Haz,
Hazedme del Rebes Tordo,
Doctor digo, y sea una Borla
Giralda del Capitolio.
Correspondiole su Tio,
Y aunque algo escrupuloso
De su Talento à la costa
Ginetes ofrecio de Oro.
Conocelo por que ha sido
Del ya menguado Auditorio,
De sus Sermonicos Vno,
Y no ha querido ser Otro.
Conoce lo que predica
(Reventando muy de tosco)
Frusleras Italianas.
Por Monseñor de Bitonto.
Conoce lo que no tiene,
Ni mas partes, ni mas Tomo
Que las de Santo Tomas,
Y del siempre agudo Escoto.
Conocelo, mas la honra
Le hizo dezir, si otorgo,
Aunque aora la verguença
Lo tiene como un Madroño.
Han os traido, pues oy
Este Nieto de Puspodos
(Por lo cumplido de pies,
Segun la regla de Antonio.)
Donde me ha obligado à mi,
(Por lo que tiene de Potro
Tortural, y aun apretante,
Sino de Borrico, y Romo.)
A deziros las verdades,
Que he callado, y ya conozco

Deſte Dicipulo mio,
Deſta ya mi Oyente ſordo.
Lo que trabaje con el
Sabelo el Santo glorioſo,
Que celebramos oy, pues
Quiza quedò menos ronco.
De dar vozes al Deſierto,
Y de convertir Eſcollos,
Que yo de explicarle puntos,
Que oy le he de dar por el Roſtro.
Es tan rudo ſu Merced,
Que puede ſanar el ſolo
Mal de Madre, muchos mas
Que darlos un Alboroto.
Preſume con todo eſſo
Su merced de ingenioſo,
Mas es ſu ingenio de Seda,
Que repite para Torno.
Donde creo que ha torcido
La deſte candido Copo,
Deſta Borla blanca digo,
Que ha pretendido Baboſo.
Y que ha hilado guſano
Donde ſe ha de quedar Bobo,
Que es Capullo para unos,
Lo que es Borla para otros.
Concedale pues el Clauſtro
Eſte Doctoral adorno,
Sirva de Tilde la Inſignia,
A la Q. de nueſtro Coco.
Que ay Señor Q. tilde que,
Hanlo crecido de hombros,
Dos Hebras de Seda mas,
Que quatro dedos de Corcho.
Vanidad de vanidades,
Tanto levanta del polvo
Su Mitra à la Cogujada,
Como ſu Capelo al Hongo.
Defecto natural ſuple
Mal remedio artificioſo,
Mono veſtido de ſeda
Nunca dexa de ſer Mono.
Conſueleſe voace,
Y goze en Siglos dichoſos
El devido honor, à Eſtudios
De un Toſtado en nueſtro Horno.
El Magiſterio romped
Por lo que teneis de Tronco
Los años de las Encinas,
De nueſtro Romano Soto.
Seais por lo autorizado
Mucho mas grave que el Plomo
Metal que igualmente ignora
La facilidad, y el moho.
Hagaos por bien quiſto el Vulgo
El miſmo aplauſo que à un Toro
Victor os aclamen Letras,
Eſcolaſtico, y redondo.
Tan pegado à las paredes
Vivais, que algun Embidioſo
Os rempuje algun Suſpiro
Quãdo no os diga un Reſponſo,
Sonando al fin vueſtro nombre
Deſde el Cãcro, al Capricornio,
Trom-

Trompas de la Fama digan,
Que ſe graduan ya Trompos.

O T R A S.

MVrmuravan los Rocines,
A la puerta de Palacio,
No en ſonoroſos Relinchos,
Que eſſo es ya muy de cavallos.
Sino en ſu beſtial Idioma,
Ni gruñendo, ni rifando,
Para mejor engañar,
Las Varas de los Lacayos.
Cabecijuntos murmuran,
Tres à tres, y quatro à quatro,
De ſus Amos lo primero,
Por mas parecer Criados.
Vn caſtaño Començò,
Rocin Portugues Fidalgo,
Cuyo pelo es un Erizo
Por ſer fruta de Caſtaño.
Con mas paramentos negros,
Que el Rocin de Arias Gonça-
lo,
Que en la Cadera y el Luto,
Mas es Tumba que Cavallo.
Sirvo les dixo à un Ratiño,
Maçias enamorado,
Tan flaco en las Carnes el,
Como yo en las Carnes flaco.
Como un Eſclavo le Sirvo,
Aunque nunca me ha errado,
Ni la Cadera con S
Ni la Erradura con clavo.
Dos coſas pretende en Corte,
Y ambas me cueſtan mis paſſos,
La verde Inſignia de Avis,
Y un Seraſin Caſtellano.
Porque en Africa ſu Abuelo
Matò un Leon quartanario,
Deſde una Palma ſubido,
De quarenta Arcabuzaços.
Fatiga tanto al Conſejo,
Y al Amor fatiga tanto,
Que no irà cruzado el Pecho
Sin ir el Roſtro cruzado.
Porque el Padre de la Moça
Me dizen que le ha jurado
De darle la Cruz en Leño,
Que pide al Conſejo en Paño.
Apenas el Portugues
Acabò ſus quexas, quando
Vna remendada pia
De un Comiſcal Corteſano.
Mordiendo el Freno tres ve-
zes,
Y otras tres humo eſpirando,
(Que es colera de que eſcriven
Autores arrocinados.)
Sirvo les dize à un Pelon,
Que no ſolo ha veinte años,
Que come de Aventurero,
Mas que duerme de preſtado.
Con eſta Gualdrapa corta,
Y tan corta, que ha guarda-
do
Mejor que ſi fuera Cuello
La medida del dozavo.

La tercia parte me cubre,
Deſte nudoſo Eſpinaço,
Que puede ſer Mojonera
De un Termino pleiteado.
No ay Halcon ny en Norvega
Donde el Sol es mas eſcaſo,
Tan ſolicito en cebarſe,
Como mi Dueño, ò mi Daño.
Que volando pico al Viento,
Sale muy bien ſantiguado,
A eſcuchar los Almirezes,
De las caſas do hazen Plato.
Entraſe donde los oye
Limpiandoſe los Zapatos,
Y dexame à la pared
Pegado como Gargajo.
No sè como lo reciben,
Mas ſi sè, que dias hartos
Mirandome à mi los Pajes,
Eſto ſalen murmurando.
Juro à Dios que en el comer,
Es el dueño deſte Baço,
Sabañon en el Invierno,
Sargullido en el Verano.
Deciende luego tras ellos,
A mi peſar, porque al cabo
Ya que no ay Cebada, ay Ocio,
Que no es mal pienſo el deſcanſo.
Cobijame los Quadriles,
Y ſale Podenqueando
Nuevas que el dia ſiguiente,
Valgan Cocido, y Aſado.

De un procurador de Cortes
Hablò alli un Rocin mas largo,
Que una noche de Diziembre,
Para un hombre mal caſado.
Eſcuchado he vueſtras quexas
Con las Orejas de un Palmo,
Y à no ſentir yo mis Duelos,
Sintiera vueſtros Trabajos.
Diez años tiramos juntos,
Por toda tierra de Campos,
Yo y un Tio de Babieca,
El Carreton de Laincalvo.
Servi à Condes, ſervi à Reyes,
Haſta que por varios caſos,
Tendimus in Latium, digo,
Me mirais tendido y lacio.
Traxome à Madrid mi dueño,
Donde apenas ay Eſtablo,
A do quepa mi largueza,
Sino duermo como Galgo.
La calle Mayor abrevio,
Y la Carrera del Prado
Deſde el Copete à la Cola,
La ocupo, ſino la paſſo.
Como tan largo me ven
Pienſan todos los Muchachos,
Que ſoy algun Paſſadizo,
De la Poſſada à Palacio.
Por decendiente me juzgan,
Los que me miran de eſpacio,
En la materia, y la forma
De aquel cavallo Troyano.
Y ſi como tanto hierro,
Como ſe quexa mi amo,

Ya

Ya que no lo eſtè de Griegos,
Eſtarè lleno de Armados.
De Noche me quita el Freno,
Porque dize que lo gaſto,
Y lo pongo en quatro dias,
Como Soneto limado.
No le conſintio acabar
Vn Eſtrangero Quartago,
Porque entendio que tenia
Razones de ſu tamaño.
No ſirvo dixo à Pelones
Como voſotros cuitados,
Sino à un Eſtrangero rico,
Miſerable por el cabo.
Y advertid, que ſiendo aqueſtos
Hombres miſeros y avaros,
Vereis que ſe llaman todos,
O Ceſares, ò Alexandros.
La paja me da por Libras,
La cebada por Puñados,
Y para engañar mi Hambre
Eſte artifice de Engaños.
Vnos Antojos me pone
De unos Vidrios tan doblados,
Que hazen de una paja ciento,
Y quatrocientos de un grano.
Pero bien me ſatisfize,
Deſta burla, y deſte agravio
Vn dia, cuya memoria,
A la vengança conſagro.
Solia dezir (trayendome
Par las Caderas la mano)
Como un banco eſtas Amigo,
Poco te luze el regalo.
Tantas vezes me lo dixo,
Que una dellas por un lado
Le di muy bien à entender,
Que tenia pies el Banco.
Dieron entonces las onze,
Y al miſmo punto dexaron
Su Platica los Rocines,
Sus Quinolas los Lacayos.
Qualquier Docto en eſta lengua
Podrà mañana temprano
Ir à eſcuchar otro poco
Las Mulas de los Letrados.

OTRAS.

A un Cavallero de Cordoua, que dezia, que Cordoua ſe llamò Sanſueña, y que por una rexa que tenia en ſu caſa ſacò Don Gaiferos à Meliſendra, y aſſi deſto, como de otros Chiſtes que paſſavan por otros Cavalleros ridiculos, hizo eſte Romance.

DEſde Sanſueña à Paris,
Dixo un Medidor de tierra,
Que no avia un paſſo mas,
Que de Paris à Sanſueña.
Mas hablando ya en Juizio,
Con aver quinientas Leguas

Las anduvo en treinta dias
La Señora Meliſendra.
A las Ancas de un Polaco,
Como Dios hizo una Beſtia,
De la Cincha allà Friſon,
De la Cincha acà Litera.
Llevavala Don Gaiferos
De quien avia ſido ella,
Para lo de Dios Eſpoſa,
Para lo de Amor Cadena.
Contemple qualquier Chriſtiano
Qual llevaria la Franceſa,
Lo que el Griego llama halgas,
Y el Frances Aſſentaderas.
Caminavan en Verano,
Y paſſavanlo en las Ventas
Los dos Nietos de Pepino
Con ſu Abuelo, y Agua freſca.
Deſdichado de ti Pierres,
Que en un Rocin en ſoletas,
Valles, y Barrancos ſaltas,
Y en el Campo llano buelas.
Con eſte Eſcudero ſolo,
Y una Eſpada Ginoveſa,
Que ſe la preſtò Roldan,
Para el robo de ſu Elena.
Atraveſaron à Eſpaña,
Quando mas eſtava llena
De Ermitaños de Marruecos,
Fray Amete, y fray Zulema.
Andando pues ya piſando,
De las faldas Perineas
Los Ribetes de Navarra
Zurcidos ya con ſu Lengua.
Apeoſe Don Gaiferos
A hazer, que ciertas Yervas
Huelan mas que los Jazmines,
Aunque nunca tan bien huelan.
Meliſendra melindroſa,
Canſada tambien ſe apea,
Para oir del Señor Pierres
De Paris aqueſtas nuevas.
Deſpues que dexaſte à Francia
Como todo ha ſido Guerras,
Trocaron los Monſiures
Las Madamas en Vanderas.
Quedò la Corte tan ſola,
Que en la Juvenil auſencia,
Valian veinte y cinco años
Veinte y cinco mil de Renta.
Quedaron todas las Damas
De ſu inclinacion depueſtas,
El apetito con Hambre,
Y los Ojos con Dieta.
Deſayunavanſe à dias,
Y cortavanſe las Flemas,
Con dos Garnachas maduras,
Magnificas de Venecia.
Venturoſa fuiſte tu,
Que tuviſte en eſta Era
Vn Moro para la Brida,
Y otro para la Gineta.
Don Guarinos el galan,
Pretendiendo à Verenguela,
Viſtio un Lacayo y tres Pajes
De una fiada Librea.

Fueſſe

Fueſſe rompiendo el Veſtido,
Fueſſe acercando la Deuda,
Y fue huyendo la Dama
De ſu Gala, y ſu Pobreza.
Don Godofre el heredado,
Hijo de Dardin Dardeña,
Deſempedrando la Calle,
Los Higados nos empiedra.
Sirve à Doña Blanca Orliens,
Y como no ay mas que verla
Las gafas es Doña Blanca,
Y el terrero Doña Negra.
Doña Alda vueſtra vezina,
La que Amor rindio à la puer-
ta
Del Templo de San Dionis,
Cada rato pide Igleſia.
Fueſſe à la guerra Triſtan,
El Marido de Lucrecia,
Y ella buſca otro Tarquino,
Que le raſque la Mollera.
Dizen que quando eſcrivi-
ſte
A tu prima la Donzella,
Rugero leyò la Carta,
Y otro le quitò la Nema.
Y que ella deſpues acà,
La vez que ſe ſangra, dexa
Que le aprieten bien la Cinta,
Mas no que ſaquen Lanceta.
Por Madama de Valois
Se cargaron de Rodelas
Quatro ò ſeis Cavallerotes,
Como quatro, ò ſeis Entenas.
Veialos con ſalud,
Veialos con paciencia,
Ni sè quando la hablavan,
Ni quando reñian por ella.
Reimundo con ſus tres Pajes
Mil Muſicas dio à la Puerta
De una Dama que lo oya,
Abraçada de un Poeta.
Y el Socarron otro dia
Les embiava una Letra,
Eſcondiendo el dulce caſo
Entre Almalafas de Seda.
Hallaràs à Flordelis
Haziendo quando la veas,
De las Hermoſas de Francia,
Lo que el Sol de las Eſtrellas.
Ginetes la ſolicitan,
Cavalleros la paſſean,
Y ella dize, que da à un Paje
Lo que à tantos Amos niega.
Dixo bien Dudon un dia
Viendo dalle tantas bueltas,
Baſta, Señores, que andamos
Tras la Paja muchas Beſtias.
En eſto llego Gaiferos
Atando las Agujetas:
Y porque el Aire de abaxo
Corria, pican aprieſſa.

OTRAS.

OTRAS.

A un Cavallero que se jactava de que descendia de quatro Grandes, y no era assi, ni el de buenas Costumbres.

QVien es aquel Cavallero
Que à mi puerta dixo abrid,
Cavallero soy Señora,
Cavallero de Moclin.
Nieto soy de quatro Grandes
De à tres Varas de medir,
Tanto deudo del Conde Claros,
Que me acuesto sin Candil.
Mi hazienda es un Escudo
Orlado de treinta mil,
No Maravedis de Juro,
Sino insignias del Sofi.
Los Carteles de mi Escudo,
Lo pueden ser de un jardin,
Vn Espino, y dos Romeros,
Y quatro Floresdelis.
Que verde soy de Linage,
No lo sepa algun Rocin,
Que me teñirà engualdado
Estas Mañanas de Abril.
Sangre mas que una Morcilla,
Honra mas que un Paladin,
Doña Blanca està en Sidonia,
En mi Bolsa ni un Ceuti.
Toda la tierra he corrido,
El Mar he visto en Latin,
Mare vidi mucha vezes,
Pero no Maravedi.
La necessidad que tiene
El Anima de un Gentil,
La Bruxula de un Gitano,
La Conciencia de un Nebli.
En el Real de Don Sancho
Me libraron un Quatrin,
Quando las tinieblas visten
Los Gatos de bellori.
Dos Hombres de Armas y yo
Saliamos por ahi
A cautivar Ferreruelos,
Que corrian el Pais.
Tal vez no sola la Capa
Nos dexava San Martin,
Sino tambien el Espada
Con que solia partir.
Gentilhombres hize à muchos,
Sin ser Rey, à muchos di
Espaldaraços, sin darles
El Lagarto Carmesi.
Soy un Cid en quitar Capas,
Perdoneme el Señor Cid,
Quedesele el Campeador,
Y el Capeador para mi.
Mi Camisa es la Tizona,
Que tiene filos de brin,
Y no ha salido colada
Despues que me la vesti.

Si

Si me hiere, Dios lo ſabe,
A lo menos sè dezir,
Que tengo Hambre con ella,
Como Muger varonil.
O quanto puede Señora
Vn Cuello de Caniqui,
Si no es Roſa deſta Eſpina,
El miente como Ruin.

OTRAS.

SAliendome eſtotro dia
Candidiſſimo Lector
A tomar el Sol, que ogaño
Se uſa tomar haſta el Sol.
Reventando el penſamiento
De moral alimentò
Como à Guſano de Seda,
Mi necia Imaginacion.
Baboſeando Cuidados,
Y agenos, que es lo peor,
Hilò ſu Carcel la ſimple
En dos horas de Relox.
Que impertinente clauſura,
Y que propiamente error,
Fabricar de agenos Yerros
Las Rexas de ſu Priſion.
En Moneda de Piedad,
Boberias ſon de à dos,
Que no valen ni aun en Plata
Vn Ceuti, aunque ſea Limon.
Que el vaſo de Oro en que os ſirve
Vueſtro guſto ſu Licor,
Sea penado para mi,
Si es glorioſo para vos,
Caridades eſcuſadas
Mia fee ſon.
Que las flechas veniales
De vueſtro mortal Amor,
Que à vos no os paſſan el Sayo,
Me paſſan à mi el Jubon.
Que los Alcones del otro
Poderoſo gran Señor,
Doliendome de ſus gaſtos
Los cebe en mi Coraçon,
Caridades, &c.
Que me duela del Tahur
Lo que haſta el Alva perdio,
Riendo el Alva igualmente
Su Perdida, y mi Dolor.
Que la viudez me laſtime
De la que Moça quedò,
Si fue el reſponſo del muerto
Del vivo amoneſtacion,
Caridades, &c.
Que ſienta la ocioſidad
Del vagamundo Doctor,
Que errando nunca ſu Mula
Todas las Curas errò.
Que à ſu Muger le dè el Palo
Vn marido, y ſudeis vos
Pagandole ella en Madera,
Lo que el en Leña le dio,
Caridades eſcuſadas
Mia fee ſon.
En eſte Capullo eſtuvo
El Iuizio de Don yo

Dos horas, Lector à Dio,
Que en Bergamaſco es à Dios.

OTRAS.

TRepan los Gitanos
Y vailan ellas,
Otro nudo à la Bolſa
Mientras que trepan.
Gitanos de Corte,
Que ſobre ſu Rueda
Les moſtrò Fortuna
A dar muchas bueltas.
Si en un Coſtal otros
Han dado cien trepas,
En un çurron eſtos
Daran quatrocientas.
Deſvanecen hombres,
Mas quien ay que pueda
Viendo andar de Manos
No dar de Cabeça.
Y ſi unos dan Brincos
De Rubies y Perlas,
Otros como Locos
Tiran eſtas Piedras
Otro nudo à la Bolſa, &c.
Canta en vueſtra Eſquina
Vna Cancion tierna
El Paje con Plumas,
Pajaro ſin ellas.
Blando Ruiſeñor,
Que en Noche ſerena,
Dulce os adormece,
Y dulce os requiebra.
Si tu Amo en tanto,
Que hierros de Reja,
Que os ſuſpende el Quiebro
La Hija os requiebra.
Deſte Ruiſeñor
Os guardad, que os hecha
Como Alano al Paje,
Que os aſga la oreja,
Otro nudo, &c.
A vos canta el Paje,
Buen Viejo, que à ella
Letrillas de Cambio
Le cantan terceras.
Que no ay pie de Copla
De ningun Poeta
Como los de un Banco,
Y mas ſino quiebra.
No os fieis del Quicio,
Requerid la puerta,
Que dada la Uncion,
Sin habla os eſpera.
Baxad ſi por dicha
No quereis que mientras
Forma el Paje puntos,
Meta el Amo Letra.
Otro nudo, &c.
En Valladolid
No ay Gitana bella,
Que no haga mudanças
Eſtandoſe queda.
El pie ſobre el Corcho,
Mirad que firmeza
Mueve con buen Aire
Mi Honra y la vueſtra.

Al ſon de un Pandero
Que à ſu guſto ſuena
Deshaze Cruzados,
Que es buena moneda.
Y al Conde mas rico
Que baila con ella,
Conde de Gitanos,
Deſnudo le dexa,
Otro nudo, &c.
Miran de la mano
La Palma, que lleva,
Datiles de Oro,
La que no, no es buena.
De las Vidas hazen
Cabes de à Paleta,
Que paſſan las Rayas
Haſta las Muñecas.
Eſtrellas os hallan,
Que mugeres deſtas
En medio del dia
Hazen ver Eſtrellas
Buſcan os el Aſpa,
Mas ſegun dan bueltas,
Antes hallaràn
Las Devanaderas,
Otro nudo, &c.
Sobre quatro Palmos
De una Vara eſtrecha
Haze el Mercader
Cien mil ligerezas.
Buelva por el mundo
La Pluma en la Oreja
Dando eſtraños Saltos
De una en otra Feria.
Sin temer Caida,
Porque ſobre Seda
Caidas de Gato
Nunca dieron pena.
Fardos à Logroño
Se cargan aprieſſa,
Que para trepar
Se eſcombra la tierra.

OTRAS.

A Vos digo Señor Tajo
El de las Ninfas, y Ninfos,
Boquirruvios, Toledanos
Gran regador de Membrillos.
A vos el vanaglorioſo
Por el eſtraño Artificio,
En Eſpaña mas ſonado
Que Nariz con Romadizo.
Famoſo entre los Poetas,
Tan leido como eſcrito,
Y de todos celebrado
Como el dia del Domingo.
Por las Muſas pregonado,
Mas que Jumento perdido,
Por Rio de Arenas de Oro
Sin averosla cernido.
Llamado ſois con razon
De todos ſagrado Rio,
Pues que paſſais por enmedio
Del Ojo del Arçobiſpo.
Vos que en la ſierra de Cuéca
(Mirad que humildes principios)

Naceis de una Fuentecita
A donde ſe orina un Riſco.
Vos que por pena cada año
De vueſtros grandes Delitos,
Os menean las Eſpaldas
Mas de docientos mil Pinos.
Acordaos de todo aqueſto,
Y baxad el Toldo amigo,
Quando furioſo regais
Los Jardines de Felipo.
Quando vueſtras aguas ſean
Municiones de mil Tiros,
Admiracion de los Ojos
Bateria de Caſtillos.
Quando mil nevados Ciſnes
Paſſen vueſtros Vados frios,
Quando beven vueſtras aguas
Mil Ciervos de Jeſu Chriſto.

OTRAS.

ERaſe una Vieja
De glorioſa Fama,
Amiga de Niñas
De Niñas que labran.
Para ſu contento
Alquilò una Caſa
Donde ſus Vezinas
Hagan ſus coladas.
Con la ſed de Amor
Corren à la Balſa
Cienmil Sabandijas
De natura varia.
A quien con ſus Manos
Pues tiene tal gracia
Como el Unicornio
Bendiga las Aguas.
Tambien acudia.
La Viuda honrada,
Del muerto Marido
Sintiendo la falta.
Con tan grande eſtremo
Que alli ſe juntava
A llorar por el
Lagrimas canſadas.

OTRAS.

A la Fabula de Leandro, y Ero.

AVnque entiendo poco Griego
En mis Greguieſcos he hallado
Ciertos Verſos de Muſeo,
Ni muy duros, ni muy blandos.
De dos Amantes la Hiſtoria
Contiene: tan pobres ambos,
Que ella para una Linterna,
Y el no tuvo para un Barco.
Dize pues, que Doña Ero
Tuvo por Padre à un Hidalgo,
Alcaidé que era de Seſto,
Mal veſtido, y bien barbado.
Su madre una buena Griega,
Con mas partos, y poſpartos
Que una Vaca, y el Caſtillo
Vna Caſa de Deſcalços.
Cernicalos de Vñas negras,
En las Almenas criados,

Muchos

Muchos Dones à un Candil,
Y temporas todo el año.
Tambien dize eſte Poeta,
Que era hijo Don Leandro
De un Eſcudero de Avido,
Pobriſſimo, pero honrado.
Grandes hombres Padre y Hijo,
De regalarſe el Verano
Con Gigotes de Pepino,
Y los Inviernos de Navo.
La Politica del Diente
Cometian luego à un Palo
Vara y no de Vagamundos,
Pues no los ha deſterrado.
Era pues el Mancebito
Vn Narciſo iluminado,
Virote de Amor, no pobre
De Plumas y de Penachos.
De ſu Barrio y del ageno
Diligentiſſimo Braco,
Grande Orinador de Eſquinas,
Pero Ventor por el cabo.
Citariſta, aunque nocturno
Y Orfeo tan deſgraciado,
Que nunca enfrenò las Aguas
Que convocò el dulce Canto.
Pueſto que ya de Anfion
Imitando algunos paſſos,
Llamò à ſi muchas mas piedras
Que tuvo el muro Tebano.
Eſte pues Galan un dia,
No sè ſi à pie, ò à Cavallo,
Salio Dios en hora buena,
No muy bien acompañado.
Qualquier Letor que quiſiere
Entrarſe en el Carro largo
De las Obras de Boſcan
Se podra ir con el deſpacio.
Que yo à pie quiero ver mas
Vn Toro ſuelto en el Campo,
Que en Boſcan un verſo ſuelto,
Aunque ſea en un Andamio.
Y aſſi no sè donde fueron,
Ni como ſe convocaron
Los devotos Convezinos
De Templo tan viſitado.
Sè al menos, que concurrieron
Quantos baña comarcanos,
El Sepulcro de la que iva
A las Ancas de ſu Hermano.
Eſto ſolo de Muſeo
Entendì, y abreviando
A la Vela, ò Romeria,
Llegò en un Rocin muy flaco.
El noble Alcaide de Seſto,
Y la Alcaideſa en un Aſno
(Con perdon de los Cofrades)
Doña Ero en un Quartago.
Gallarda de Capotillo,
Y de Sombrero bordado,
Que le preſtò para ello
La muger de un Veintiquatro.
Los demas Cavalleritos
En la Torre ſe quedaron,

Qual ſin Pluma, qual con ella,
Y todos de Hambre piando.
Alborotò la Aula Ero,
Que el Muro del velo Blanco
Tenia dos Saetias
Para los Ojos raſgados.
A quien ſe calaron luego
Dos ò tres Torzuelos bravos,
Como à Buo tal, y entre ellos
El Abideno bizarro.
Piola qual Gorrion,
Caracoleola qual Gallo,
Arrullola qual Palomo,
Hizo las ruedas qual Pavo.
Ella del Guante al deſcuido
Deſembainando una mano
Lo aſſegurò, y le dio un bello
Criſtalino Cintaraço.
Quedò aturdido el Moçuelo,
Y medio deſatinado
Almibar dexò de Amor
Caerſele por los labios.
Poco fue lo que le dixo,
Mas tan dulze, aunque tan baxo,
Que hecho Sacriſtan Cupido
Le corrio el Velo al Retablo.
Dexò caer el Reboço,
Y deſcubrio el Sepan quantos
Eſta buena Cara vieren
Que han de morir anegados.
Crepuſculo era el Cabello
Del dia entre obſcuro y claro,
Rayos de una blanca Frente,
Si ay Marfil con negros Rayos.
De Evano quiere el Amor
Que las Cejas ſean dos arcos,
Y no de Evano bruñido,
Sino recien aſerrado.
Los Ojaços negros dizen,
Aunque negros gente ſamo,
Condes ſomos de Buendia,
Sino ſomos Condes Claros.
Los Titulos me perdonen,
Y el dibuxo profigamos,
Que ſino los tuvo Grecia
Los pidio à Eſpaña preſtados.
La Nariz algo aguileña,
Que lo corvo vinculado,
Lo dexò Ciro à los Griegos,
Como Alfange en Mayorazgo.
De Roſas y de Jazmines
Mezclò el Cielo un encarnado,
Que por darlo à ſus Mexillas,
Se lo hurtò al Alva aquel año
En dos Labios dividido
Se rie un Clabel roſado,
Guardajoyas de unas Perlas
Que embidia el Mar Indiano.
Lo torneado del Cuello,
Y del Pecho el Alabaſtro,
Tentaciones ſon Señor
Sed libera nos à malo.
Entre lo que no ſe ve,
Y lo que bruxuleamos,
Metio una Vaſquiña verde
El Baſton terciopelado.

Eſtas

Eſtas eran las bellezas
De aquel Idolo de Marmol,
Que à razones, y a pellizcos
Tenia yà al Moçuelo blando.
Favorecioles la Noche
Preſtandoles tiempo, y tanto,
Que ſe contaron ſus Vidas,
Y ſus muertes concertaron.
Señora Madre devota
Se eſtuvo ſiempre rezando,
Y Señor Padre poltron,
Se ſalio à dormir al Patiø,
Con eſto dieron lugar
A que el Galan dieſſe Aſſalto,
Y eſcalaſſe el Pecho bobo,
Sin tocar nadie à rebato.
Celebrada pues la Fieſta
Por aquellos miſmos paſſos,
Si bien con otros intentos,
Que vinieron ſe tornaron.
Pulgas pican al pelon,
Y tienenlo tan picado,
Que diera al tiempo las Plumas
De ſu Sombrerillo pardo.
Para que le ſincopara
El termino ſeñalado
A los guſtos no cumplidos,
Y a los dias mal logrados.
Llegò al fin (que no deviera)
En un dia muy nublado,
Y una noche muy lluvioſa,
Luto el uno, el otro Llanto.

Apenas la obſcura Noche
Las Cintas ſe atò del Manto,
Y no del Manto de luſtre,
Sino de ſoplos del Auſtro.
Quando el moçuelo orgulloſo
Azia el Mar alborotado
Vn pie con otro ſe fue
Deſcalçando los Zapatos.
Llegò deſnudo à la Orilla
Donde eſtuvieron un rato
Las faldas de la Camiſa
A las Olas imitando.
Haziendo con el eſtrecho
Que yà le parece ancho
Lo que el dia de la purga
El enfermo con el Vaſo.
La tremula Seña aguarda,
Que de Luz corone lo alto,
Si tanta diſtancia puede
Vencella Farol tan flaco.
Preſaga al fin del ſuceſſo
Turbada ſalio del caſo,
Y cobarde al fiero Soplo
Del animoſo contrario.
Leandro en viendo la Luz
La Arena beſa, y gallardo,
O de la Eſtrella de Venus
Le dize Iluſtre traslado.
Norte eres ya de un Baxel
De quatro Remos por Banco,
Si naufragare, ſeras
Santelmo de ſu naufragio.
A tus Rayos me encomiendo,
Que ſi me ayudan tus Rayos

Mal podra un Braço de Mar
Contraſtar à mis dos Braços.
Eſto dixo, y repitiendo
Ero y Amor, qual Villano,
Que à la Carrera ligero
Solicita el roxo Palio,

OTRAS.

ARrojoſe el Mancebito
Al Charco de los Atunes,
Como ſi fuera el Eſtrecho
Poco mas de media açumbre.
Ya ſeva, dexando atras
Las Pedorreras azules
Con que enamorò en Abido
Mil Moçuelas agridulces.
Del Eſtrecho la mitad
Paſſava con peſadumbre
Los Ojos en el Candil
Que del fin temblando luze.
Quando el enemigo Cielo
Diſparo ſus Arcabuzes,
Se deſatacò la Noche,
Y ſe orinaron las Nubes.
Los Vientos deſenfrenados,
Parece que entonces huyen
Del orden donde los tuvo
El Griego de los embuſtes.
El fiero Mar alterado,
Que ya ſufrio como un Yunque
Al exercito de Xerxes,
Oy un Moçuelo no ſufre.
Mas el animoſo Joven
Con los Ojos quando ſube,
Con el Alma quando baxa
Siempre ſu Norte deſcubre.
No ay Ninfa de Veſta alguna,
Que aſſi de ſu Fuego cuide,
Como la Dama de Seſto
Cuida de guardar ſu Lumbre.
Con las Almenas la ampara,
Porque vè lo que le cumple,
Con las Manos la defiende,
Y con las Ropas la cubre.
Pero poco le aprovecha
Por mas remedios que uſe,
Que el Viento con ſu Eſperãça
Y con la Llama concluye.
Ella entonces derramando
Dos mil Perlas de ambas luzes,
A Venus y a Amor promete
Sacrificios y Perfumes.
Pero Amor, como llovia
Y eſtava en cueros, no acude,
Ni Venus, por que con Marte
Eſtà cenando unas Vbres.
El Amador en perdiendo
El Farol que lo conduce,
Menos nada, y mas trabaja,
Mas teme, y menos preſume.
Ya tiene menos vigor,
Ya mas vezes ſe Zabulle,
Ya ve en el Agua la Muerte,
Ya ſe acaba, ya ſe hunde.
Apenas eſpirò, quando,
Bien fuera de ſu coſtumbre,
Quatro Palanquines Vientos
A la Orilla lo Sacuden.

Al pie de la amada Torre,
Donde Ero ſe conſume,
No dexa Eſtrella en el Cielo
Que no maldiga y acuſe.
Y viendo el difunto cuerpo,
La vez que ſe lo deſcubren
De los Relampagos grandes
Las temeroſas Vislumbres.
Deſde la alta Torre embia
El Cuerpo à ſu Amante dulce,
Y el alma, donde ſe queman
Paſtillas de Piedra açufre.
Apenas del Mar ſalia
El Sol à rayar las Cumbres,
Quando la Donzella de Ero
Temiendo el Suceſſo acude.
Aviendo hecha Pedaços
Aquella Flor de Virtudes,
De cada Ojo derrama
De Lagrimas dos Almudes.
Juntando los mal logrados
Con un Punçon de un Eſtuche,
Hizo que eſtas triſtes letras
Vna blanca piedra ocupe.
Ero ſomos y Leandro,
No menos necios, que Iluſtres
En Amores y Firmezas,
Al mundo exemplos comunes.
El Amor como dos Huevos
Quebrantò nueſtras Saludes,
El fue paſſado por agua,
Y yo Eſtrellado fin tuve.
Rogamos à nueſtros Padres,
Que no ſe pongan Capuzes,
Sino pues un fin tuvimos.
Que una Tierra nos ſepulte.

OTRAS.

A la Fabula de Piramo y Tisbe.

LA Ciudad de Babilonia,
Famoſa, no por ſus Muros,
Fueſſen de tierra cozidos,
O ſean de tierra crudos.
Sino por los dos Amantes
Deſdichados hijos ſuyos,
Que muertos, y en un Eſtoque
Han peregrinado el Mundo.
Citariſta dulce hija
Del Arqui Poeta Rubio,
Si al braço de mi inſtrumento
Le ſolicitas el Pulſo.
Digno ſujeto ſerà
De las Orejas del Vulgo,
Popular aplauſo quiero,
Perdonenme ſus Tribunos.
Piramo fueron y Tisbe,
Los que en Verſo hizo culto
El Licenciado Naſon,
Bien Romo, ò bien Narigudo.
Dexar el dulce Candor
Laſtimoſamente obſcuro,
Al que Tumulo de Seda
Fue de los dos Caſquilucios.
Moral que los hoſpedò,
Y fue condenado al punto,

Si del Tigris no en Raizes,
De los Amantes en Frutos.
Eſtos pues, dos Babilonios,
Vezinos nacieron mucho,
Y tanto, que una Pared
De Oidos no muy agudos.
En los años de ſu Infancia
Oyò à las Cunas los Tumbos,
A los Niños los Gorgeos,
Y à las Amas los Arrullos.
Oyòlos, y aquellos dias
Tambien la Audiencia le ſupo,
Que años deſpues ſe hizo
Raxas en ſervicio ſuyo.
En el interin nos digan
Los mal formados raſguños
De los Pinzeles de un Ganſo
Sus dos hermoſos Dibujos.
Terſo Marfil ſu Eſplendor,
No ſin modeſtia interpuſo,
Entre las Ondas de un Sol,
Y la Luz de dos Carbunclos.
Libertad dize llorada
El corvo ſuave Luto
De unas Cejas, cuyos Arcos,
No ſerenaron Diluvios.
Luziente Criſtal laſcivo,
La Tez digo de ſu bulto,
Vaſo era de Claveles,
Y de Jazmines confuſos.
Arbitro de tantas Flores,
Lugar el Olfato obtuvo
En forma, no de Nariz,
Sino de un blanco almendruco.
Vn Rubi concede, ò niega,
Segun alternar le plugo
Entre doze Perlas netas,
Veinte Aljofares menudos.
De Plata bruñida era
Proporcionado Cañuto
El Organo de la Voz
La Cervatana del Guſto.
Las Pechugas, ſi huvo Fenis,
Suyas ſon: ſi no lo huvo,
De los Jardines de Venus
Pomos eran no maduros.
El ecetera es de Marmol,
Cuyos relieves ocultos
Vltrage morbido hizieran
A los divinos deſnudos.
La vez que ſe viſtio Paris
La Garnacha de Licurgo,
Quando Palas por belloſa,
Y por Zamba perdio Juno.
Eſta pues del glorioſo
Vmbral de ſu primer Luſtro,
Niña la eſtimò el Amor
De los Ojos que no tuvo.
Crecio Deidad, crecio Embidia
De un ſexo y otro, que mucho
Que la Fe erigieſſe Aras
A quien la Emulacion Culto?
Tantas vezes de los Templos
A ſus Poſadas reduxo,
Sin Libertad los Galanes,
Y las Damas ſin Orgullo.

Que

Que viendo quien la viſtio
Nueve meſes que la truxo
De terciopelo de Tripa
Su peligro en los concurſos.
Las Reliquias de Tisbica
Engaſtò lo mas recluſo
De ſu Retrete negado
Aun à los Atomos puros.
O Piramo ! lo que haze,
Joveneto ya robuſto,
Que ſin Alas podia ſer
Hijo de Venus ſegundo.
Narciſo, no el de las Flores,
Pompa que vocal Sepulcro
Conſtruyò à ſu Boboncilla
En el Valle mas profundo.
Sino un Adonis Caldeo,
Ni Jarifo, ni Membrudo,
Que traia las Orejas
En las Iaulas de dos Tufos.
Su Copetaço Peluza,
Si Tafetan ſu Teſtuzo,
Sus Mexillas mucho Raſo,
Su Bozo poco belludo.
Dos Eſpadas eran negras
A lo dulcemente Rufo,
Sus cejas que las doblaron
Dos Eſtocadas de Puño.
Al fin en Piramo quiſo
Encarnar Cupido un Chuzo
El mejor de ſu Armeria
Con ſu Erramienta al Vſo.
Eſte pues era el Vezino,
El Amante, y aun el cuyo,
De la Tortola Donzella
Gemidora à lo Viudo.
Que de las Penas de Amor
Encarecimiento es ſumo,
Eſcuchar Hondas ſediento,
Quien ſiente Frutas Ayuno.
Intimado el entredicho
De un Ladrillo y otro duro,
Llorando Piramo eſtava
Apartamientos conjuntos.
Quando fatal Caravela,
Emula, mas no del humo,
En los Corços repetidos
Aferro Puerto ſeguro.
Familiar Tapetada,
Que aun à peſar de lo aduſto,
Alva fue, y Alva à quien deve
Tantos ſolares Anuncios.
Calificarle ſus Paſas
A fuer de Aurora propuſo,
Los Criticos me perdonen
Si dixere con Liguſtos.
Abraçòlo ſobarcada
Y no de clavos Malucos,
En nombre de la Açucena
Deſmentidora del Tufo.
Siendo Aforiſmo aguileño,
Que matar baſta à un Difunto
Qualquier Olor de Coſtado,
O ſea Morcillo ò Rucio.
Al Eſtoraque de Congo,
Bolvamos Dios en Aviſo,
A la que quatro de à ocho
Argentaron el Pantuflo.

Abiſpa con Libramiento,
No volò como ella anduvo:
Menos un Torno reſponde
A los devotos Impulſos.
Que la Mulata ſe gira
A los penſamientos Mudos:
O! deſtino inducidor
De lo que has de ſer verdugo.
Vn dia que ſubio Tisbe
Humedeciendo Diſcurſos,
A enjugarlos en la Cuerda
De un inquieto Columpio.
Hallò en el Desban acaſo,
Vna Rima, que compuſo
La pared ſin ſer Poeta,
Mas clara que las de alguno.
Avia la noche antes
Soñado ſus infortunios,
Y viendo el Reſquicio entóces,
Eſta es dixo, no lo dudo.
Eſta Piramo es la Herida,
Que en aquel Sueño importuno
Abrio dos Vezes el mio,
Quando una el Pecho tuyo.
La fè que ſe deve à Sueños,
Y à celeſtiales Influxos
Bien lo dize de mi ama
El incredulo Repulgo.
Lo que he viſto à Ojos cerrados
Mas autentico preſumo,
Que del Amor que conozco
Los favores que deſcubro.
Efeto improviſo es,
No de los años diuturno,
Sino de un Niño en lo flaco,
Y de un Dios en lo oportuno.
Pared que nacio conmigo
Del Amor ſolo el Eſtudio,
No la fuerça de la Edad
Deſatar ſus Piedras pudo.
Mas ay que taladron Niño,
Lo que dilatara aſtuto,
Que no poco Daño à Troya
Breve Portillo introduxo.
La Viſta que no diſpenſa
Le deſmienta el Atributo,
De ciego en la que le ata
Ocioſa Venda el abuſo.
Llegò en eſto la Morena
Los Talares de Mercurio,
Calçada en la diligencia
De ſeis argentados Puntos.
Y viendo extinguidos ya
Sus poderes abſolutos
Por el hijo de la Tapia,
Que tiene vezes de Nuncio.
Si diſtinguirſe podia
La turbacion de lo turbio,
Su exercicio ya fruſtrado
Le dexò el Ebano ſuyo.
Otorgò al fin el infauſto
Avocamiento futuro,
Y citando la otra parte
Sus miſmos Autos repuſo.
Con la peſtaña de un Linze
Barrenando eſtava el Muro,
Sino adormeciendo Argos
Del abrego ſuſtitutos.

Quando

Quando Piramo Imitado
Telares rompiendo immundos,
Que la Emula de Palas
Diò à los divinos inſultos.
Barco ya de viſtas dixo,
Angoſto no, ſino Auguſto,
Que Velas hecho tu Laſtre
Nadas mas, quando mas ſurto.
Poco eſpacio me concedas,
Mas baſta que à Palinuro,
Mucho Mar le dexò ver
El primero breve Surco.
Si à un Leño conducidor
De la Conquiſta, ò del Hurto,
De una Piel fueron los Dioſes
Remuneradores juſtos.
A un Baxel que piſa inmobil
Vn Mediterraneo enjuto
Con los Suſpiros de un Sol
Bien le deveran Coluros.
Tus bordes pisò Piloto,
Ya que no tu Quilla Buço,
Si revocando ſu Voz
Favorecieres mi Aſumto.
Dando luego à ſus Deſſeos
El tiempo mas oportuno,
Frequentaron el Deſvan,
Eſcuela ya de ſu Curſo.
Lirones ſiempre de Febo,
Y de Diana Lechuzos,
Se bevieron las Palabras
En el polvo del Conduto.
Quantas vezes impaciente
Metio el Braço, que no cupo
El Garçon; y lo atentado
Lo revocaron por nulo.
Quantas el impedimento
Acuſaron de conſumo,
El Poço que es de por medio,
Sino ſe beſan los Cubos.
Orador Piramo entonces
Las armas jugò de Tulio,
Que no ay Aſpid vigilante
A poderoſos Conjuros.
Amor que los aſſiſtia,
El vergonçoſo Capullo
Deſnudo à la Virgen Roſa
Que deſprecio el Tyrio Jugo.
Abrio ſu Eſplendor la Boba,
Y à ſeguille ſe diſpuſo,
Tragica Reſolucion,
Digna de mayor Coturno.
Media noche era por filo,
Hora que el Farol nocturno,
Reventando de muy caſto,
Campava de muy ceñudo.
Quando tropeçando Tisbe
Y la calle dio el pie Zurdo,
De no pocos endechada
Caniculares Aullos.
Dexò la Ciudad de Nino,
Y al ſalir funeſto Buho
Alcandara hizo umbroſa
Vn Verdinegro Azeituno.
Sus paſſos dirigiò, donde
Por las Bocas de dos Brutos
Tres ò quatro Siglos ha
Que eſtà eſcupiendo Neptuno.

Canſada llegò à ſu Margen
(A peſar del Abril) muſtio,
Y lagrimoſa la Fuente
Enronquecio ſu murmurio.
Olmo que en Jovenes Hojas
Diſimula años adultos,
De ſu Vid florida entonces
En los mas laſcivos Nudos.
Vn Rayo ſin Eſcuderos
(O de Luz, ò de Tumulto)
Le deſvanecio la Pompa,
Y el Talamo deſcompuſo.
No fue nada, à cien Legias,
Dio ceniza, ò Cielo bruſco,
Si tremendo en el Caſtigo,
Portentoſo en el Indulto.
La Planta mas convezina
Quedò verde el ſeco Junco,
Ignoro aun lo mas ardiente
Del acelerado Incurſo.
Cintia calò el Papahigo
A todo ſu Plenilunio
De temores Bellories,
Que ella dize que ſon Nublos.
Tisbe entre Pavores tantos,
Solicitando Refugios
A las Ruinas apela
De un Edificio caduco.
Executarlo queria
Quando la Selva produxo
Del Egipcio, ò del Tebano
Vn Cleoneo Triunfo.
Que un proximo cebado,
(No sè ſi Merino, ò Burdo)
Babeando Sangre hizo
El Criſtal liquido impuro.
Temeroſa de la Fiera,
Aun mas que del Eſtornudo
De Jupiter, pueſto que
Sobreſalto fue machucho.
Huye perdiendo en la fuga
Su Manto, fatal Deſcuido,
Que protonecio harà
Al Señor Piramiburro.
A los Portillos ſe acoge
De aquel antiguo Reduto,
Noble ya, Edificio aora
Iuridicion de Vertumno.
Alombra no con la tierra
Se coſiò al menor Barrunto,
De Eſmerijon como la triſte
Con el Tronco de un Sauco.
Bevio la Fiera, dexando
Torpemente rubicundo,
El Cendal que fue de Tisbe,
Y el Boſque penetrò inculto.
En eſto llegò el Tardon
Que la Ronda lo detuvo,
Sobre quitalle el que fue
A un embainado Verdugo.
Llegò piſando Cenizas
Del laſtimoſo Traſunto
De ſus Bodas à la Fuente
El termino conſtituto.
Y no hallando la Moça
Entre Ronco, y Tartamudo
Se enjaguò con ſus palabras
Regulador de minutos.

De

De ſu Alma la mitad
Cita à vozes, mas ſin fruto,
Que Socarron ſe las niega
El Eco mas campanudo.
Troncos examina huecos,
Mas no le ofrece ninguno
El Panal que ſolicita,
En aquellos Senos rudos.
Madama Luna, à eſte tiempo
A peticion de Saturno,
El Velo corrio al Melindre,
Y el Papahigo depuſo.
Para leer los Teſtigos
Del Proceſſo ya concluſo,
Que publicar mandò al Hado,
Qual mas, qual menos perjuro.
Las Huellas quadrupedales
Del coronado abrenuncio,
Que en eſta ſazon bramando
Tocò à Viſperas de Suſto.
Las Eſpumas que la Yerva
Mas ſangrientas las expuſo,
Que el ſigno las Babeò
Rugiente Pompa de Iulio.
Indignamente eſtragados
Los Pedaços mal difuſos
Del Velo de ſu Retablo,
Que yà de ſus Duelos juzgo.
Viòlos, y al reconocerlos
Marmol obediente al duro
Sincel de Liſipo, tanto
No ya deſmintio lo Eſculto.
Como Piramo lo vivo,
Pendiente en un pie à lo grullo,
Sombra hecho de ſi miſmo,
Con facultades de Bulto.
Las Señas repite falſas
Del Engaño al que lo induxo,
Su Fortuna contra quien
Ni Lança vale, ni Eſcudo.
Eſparcidos imagina
Por el fragoſo Arcabuco
(Eburneos dirè, ò divinos,
Divinos digo, y Eburneos.)
Los bellos miembros de Tisbe,
Y aqui otra vez ſe traſpuſo
Fatigando à Praxiteles
Sobre copiallo de Eſtuco.
La Parca en eſto, las manos
En la Rueca y en el Uſo,
Y los Ojos como dizen
En el vital eſtatuto.
Inexorable ſonò
La dura Tiſera à cuyo
Mortal ſon, Piramo buelto
Del Paraſiſmo profundo.
El Azero, que Vulcano
Templò en venenoſos Zumos
Eficazmente mortales,
Y magicamente infuſos.
Valeroſo deſnudò,
Y no como el otro Mucio,
Aſsò intrepido la mano,
Sino el Aſſador traduxo.
Por el pecho à las Eſpaldas,
O tantas vezes inſulſo!
Quantas bueltas à tu Yerro
Los Siglos daran futuros.

Tan

Tan mal te olia la vida,
O buen hideputa puto,
El que ſobre tu Cabeça
Puſiera un Cuerno de Juro.
De Violas coronada
Salio la Aurora con çuño,
Quando un Suſpiro de à ocho,
Aunque mal diſtinto el Cuño.
Qual engañada Avecilla
Del cautivo contrapunto,
A implicarſe deſalada
En la Hermana del Engrudo.
La llevò, donde el Cuitado
En ſu poſtrimero Turno
Deſperdiciava la Sangre
Que recibio por Embudo.
Ofreciole ſu Regazo,
Y yo le ofrezco en ſu Muſlo
Deſplumadas las Delicias
Del Pajaro de Catulo.
En quanto Boca con Boca
Confitandole Diſguſtos,
Y heredandole aun los Traſtos
Menos vitales, eſtuvo.
Eſpirò al fin en ſus Labios,
Y ella con Semblante enjuto,
Que pudiera por ſereno
Acatarrar un Centurio
Con todo ſu Morrion,
Haziendo el Alma Trabuco
De un Ay, ſe cayò en la Eſpada
Aquella vez que le cupo.
Prodigo deſatò el Hierro,
Si cruel un largo fluxo
De Rubies de Zeilan
Sobre Eſmeraldas de Muſo.
Hermoſa quedò la Muerte
En los Lilios Amatuntos
Que ſalpicò dulce Yelo,
Que tiñò Palor venuſto.
Lloròlos con el Eufrates,
No ſolo el fiero Danubio
El ſiempre Araxes flechero,
Quando Partho, y quando Turco.
Mas con ſu Llanto labaron
En Bucentoro diurno,
Quando ſale el Ganges loco,
Quando buelve el Tajo rubio.
El blanco Moral de quanto
Humor ſe bolvio purpureo,
Sabroſos Granates fueron,
O Teſtimonio, ò Tributo.
Sus muy reverendos Padres
Arraſtrando luengos Lutos,
Con mas Colas que Cometas,
Con mas pendientos que Pulpos.
Jaſpes, y demas Colores
Que un Aulico diſſimulo,
Ocuparon en ſu Hueſſa,
Que el Siro llama Sepulcro.
Aunque es tradicion cõſtante,
Si los tiempos no confundo
De Chronographos, me atengo
Al qne calçare mas juſto.
Que aſcendiente pio de aquel
Deſvanecido Nabuco,

Que

Que pacio el Campo medio
Hombre,
Medio Fiera, y todo Mulo.
En Urna dexò decente
Los nobles Polvos incluſos,
Que abſolvieron de ſer Hueſſos
Cinamomo, y Calambuco.
Y en letras de Oro:aqui yazen
Individuamente juntos,
A peſar del Amor Dos,
A peſar del Numero Uno.

OTRAS.

AL pie de un Alamo negro,
Y mas que negro Boçal,
Pues ha tanto que no ſabe
Sino gemir, ò, callar.
Algo apartado de Eſgueva,
Porque el ſucio Eſgueva es tal,
Que ni aun los Alamos quierẽ
Dalle ſus pies à beſar.
Eſtava en lo mas ardiente
De un dia Canicular,
Entre dos Cigarras que
Le cantan el Sol, que fa.
Vn Miercoles de Ceniza
Veſtido de Humanidad,
A cuya Meſa ayunaron
Los Martes del Carnabal.
Vn Hidalgo introduziendo
En las Cuchilladas Paz,
De un Follado incorregible,
Pueſto que mayor de edad.
Que la vejez de unas Calças
Deſgarros, contiene mas
Que la Juventud trabieſſa
Del cantado Eſcarraman.
Repararlas pretendia,
Si ſe pueden reparar
Cuchilladas tan mortales
Con una Aguja no mas.
Mecanica Valentia,
Bien que ſu temeridad
Lo va entrando en un confuſo
Laberinto criminal.
Donde fincara, no obſtante,
Que con fin particular
Embaine ſu Dedo el miſmo
Dedaliſſimo dedal.
Porque le ha metido el Hilo,
Y ha de quedarſe, ò, andar
Requiriendo à fojas ciento
Las verdes Bragas de Adan.
Congojalo eſto de ſuerte,
Que deſatado nos da
Lo rengifo en el Sudor
A veinte mil el millar.
Porque el ſudor de unHidalgo
Todo ha de ſer Calidad,
Tanto que ſu Eſcarpin diga
A cien paſſos el Solar
Mayores el Sol hazia
Las ſombras del Arbol yà,
Quando el Prado piſo alegre
La Portada del Lugar.
Temiendo pues, que la gente
No guſtaſſe de paſſar

Por las que fueron Calçadas
A viſta del Arrabal.
Juſticia en dos puntos hecho
Sin Vara de Tafetan,
Por lo menos llama quantos
De Laton Esbirros trae.
Alfileres que le prendan
Lo que pendiendo de atras,
Nos hazia ſu Pendencia
Sentir no bien, y ver mal.
Configuiolo, y atacando
Las que por ſu antiguedad
Primadas fueron de Eſpaña
A mi voto en Portugal.
A ſolicitar ſe fue
Dos Mulas de Cordovan,
Que le hierran de Ramplon
Vezinos de Fregenal.
Infante quiere ſeguir
A los Principes que iran
Con ſu Mageſtad à Irun
El Octubre que vendra.
Previene, pues Carruage,
No alegue anterioridad,
Qualque Marques de Alfarache
O Conde de Rabanal.
Porque ſino Monteſino
Montañas deſea catar
A Francia, y con el de Guiſa
Tener eſtrecha amiſtad.
Que tanta Hambre, no ſolo
Cata à Paris la Ciudad,
Sino à la Meſa redonda
Do los Doze comen Pan.
Penetrar quiere aquel Reino,
Pues à la neceſidad
Deve quanto Lemoſino
En Francia puede gaſtar.
Seguro de encontrar Nones
Donde tantos Pares ay,
Si ya no es que en Latin
Son mas francos, que en Vulgar.
No eſta Eſpaña para pobres,
Donde eſconde cada qual
En el Arca de Noe
Lo que vais à demandar.
Las Eſpaldas buelven todos
Al pedir con priſa tal,
Que al que buſcais con un Peto
Le hallais con un Eſpaldar.
Eſto pues harà à Rengifo
(Llevando mas de Real
En las Venas que en la Bolſa)
Seguir à ſu Mageſtad.

OTRAS.

A Don Pedro de Cardenas y Angulo, Cavallero de Cordoua.

TEmo tanto los Serenos
Sereniſſimo Compadre,
Que à mis picados Deſſeos
Les doy la Caſa por Carcel.
Eſcapè de las quemadas
Con un romadizo grave,
Porque Sienes de Poetas
No ſe entienden con el Aire.
Y aſſi guardo mi Perſona
Debaxo de treinta llaves,

Porque

Porque donde no ay Salud,
Ni ay Gracia, ni avra Sepades.
Sabe Dios Señor Don Pedro,
Sino fuera allà, y Dios ſabe
Sino temiera los Bordes
De los Candeleros grandes.
Ya que los de las Buxias,
Qual Pecados veniales
Gaſtaron de agua Bendita
Lo que coſtaron de Sangre.
Temoos mucho, porque sè
Que padecieron tres naipes
Muerte, y Paſſiõ porque algunos
Pecadores ſe ſalvaſſen.
Pecadores que ſe ponen
Por lo menos à llevarſe
Deſde la Oreja al Vigote
Los Puntos que no lograſtes.
Mas al fin en eſſas Cartas
La Colera deſarmaſtes,
Como el Toro que en la Capa
Executa ſu Corage.
Sin duda el Lagarto rojo
Que os marca la mejor parte
Del Pecho, quando perdeis
Os da Bocados mortales.
O lo que tiene de Eſpada
Lo mueſtra en atraveſarſe
Por el tierno Coraçon,
Que afligidas Alas bate.
Gallarda Inſignia, Eſplendor
De Reales Eſtandartes,
Que das esfuerço en las guerras,
Y calidad en las Pazes.
Si ya en tu virtud hizieron
Los antiguos Capitanes
Rios de Sangre Africana,
Montes de Cuerpos Alarbes.
No permitas que un Cruzado
En tu Orden militante
Sobervias Armas empuñe,
Y humildes Chriſtianos mate.
Con todo eſſo ſaldre al Cãpo,
Con tal que no muera nadie,
Y que al Balcon de la Alcoba
Nos parta el Sol de la tarde.
Haſta la hora que Reyes
Mulatero Girifalte,
Se ceba en Pechos de Grajas,
Y en Piernas de Alcarabanes.
Buenas noches gran Señor
Del pueblo de Gruñimaque,
Y tan buenas, que el Dotor
Nos ronde los Arrabales.

OTRAS.

DEſpuntando he mil Agujas
En veſtir à Moriſcote,
Ya de puro Terciopelo,
Ya de aguado Chamelote.
No mas Capellar con Cifra,
Ni mas Adarga con Mote,
Que ni yo ſoy Boticario,
Ni Albayaldos era Bote.
Galanes los que acaudilla
El del Arco, y del Virote,
O tengais el Boço en Flor,
O Eſpinas en el Vigote.

Eſcuchad los Deſvarios
De un Poeta Monigote,
En quarenta Conſonantes
Deſtilados del Cogote.
Eſcuchad las Deſventuras
Del mas triſte Galeote
Que dio en la concha de Venus,
Las Eſpaldas al Açote.
Partir quiere à la viſta
De un Paſtor y Sacerdote,
Que ſe caſa con ſu Igleſia
Con quarenta mil de dote.
Alborotele eſta Auſencia,
Y no es mucho le alborote,
Que en Caſa del Condenado
Suena mal Cuerda y Garrote.
Porque en otra ida y venida
Cierto Fullero Angelote,
A la Honra le dio Pique,
Y à la Hazienda Capote.
Eſperando eſta Pelota,
Dizen que eſtà un Don Pelote,
Para que haziendo el Falta,
La toque del primer Vote.
Para bolar ſu Perdiz
Ha jurado un Tagarote,
Que en viendole con Eſpuelas
Se quitara el Capirote.
Y cierto Amigo que tiene
Su poco de Eſcariote,
Dize que quiere provar
La conſerva del Pipote.
Conjuradoſe han los tres
De hazer al pobre Zote
Vezino de las Riberas
De Xarama, ò de Torote.
A las Armas Moçalbitos,
Que un navio Filipote
Os eſpera en el Ferrol,
Plegue à Dios que ſe derrote.
Hazed en Inglaterra
Nobiliſſimo Cerote,
Reduziendo al Calviniſta,
Saqueando al Huguenote.
Que ſin venir de Bretaña
No puede aver Lançarote,
Aunque ſea el que miniſtra
A Jupiter el Zambrote.
Dexad caminar al Triſte
Macias, ò Maçacote,
A la Auſencia y à los Zelos
Componiendo un Eſtrambote.
Dexadlo, buelva à jugar
Con ſu querida en un Trote,
El dize que de picado,
Yo digo que de Guillote.
Dexad, que ella en ſu partida
Crezca el Mar, y el ſuelo agote,
Fingiendo ofender ſu Roſtro
Sin darſe ni un Papirote.
Que le jure que en ſu auſencia
Se veſtira de Picote,
Se tocarà Lienço crudo,
Y ſe cubriera Anaſcote.
Y en Habito de Culebra
Luego otro dia ſe Enſote,
Donde algun Martir aſado
Se lo ſirvan en Gigote.

Dexadlo

Dexadlo por vida mia,
Y de camino ſe note,
Que no ay Fiança ſegura
Ni Poſada ſin Eſcote.

OTRAS.

AOra que eſtoy deſpacio,
Cantar quiero en mi Bandurria
Lo que en mas grave Inſtrumento
Cantara, mas no me eſcuchan.
Arrimenſe ya las Veras,
Y celebrenſe las Burlas,
Pues dà el Mundo en Niñerias,
Al fin como quien caduca.
Libre un tiempo y deſcuidado
Amor, de tus Garatuſas,
En el Coro de mi Aldea
Cantava mis Aleluyas.
Con mi Perro y mi Huron,
Y mis Calças de Gamuça,
Por ſer recias para el Campo,
Y por guardar las Belludas.
Fatigava el verde Suelo,
Donde mil Arroyos cruzan,
Como Sierpes de Criſtal,
Entre la Yerva menuda.
Ya cantando orilla el Agua,
Ya caçando en la Eſpeſura
Del modo que ſe ofrecian
Los Conejos, ò las Muſas.
Bolvia de noche à caſa,
Dormia Sueño y Soltura,
No me deſpertavan Penas
Mientras me dexavan Pulgas.
En la Botica otras vezes
Me dava muy buenas Zurras
Del Triunfo con el Alcalde,
De la Xedrez con el Cura.
Governava de alli el Mundo,
Dandole à ſoplos Ayuda
A las Catolicas Velas
Que el Mar de Bretaña ſurcan.
Y hecho otro nuevo Alcides,
Traſladava ſus Colunas
De Gibraltar al Japon
Con ſu ſegundo Plus Vltra.
Dava luego buelta à Flandes,
Y de ſu Guerra importuna
Atribuya la Palma,
Ya à la Fuerça, ya à la Induſtria.
Y con el Beneficiado,
Que era Dotor por Oſuna,
Sobre Antonio de Lebrija,
Tenia cien mil diſputas.
Arguiamos tambien
Metidos en mas honduras,
Si ſe podian comer
Eſparragos ſin la Bula.
Veniame por la Plaça,
Y de paſſo vez alguna,
Para mi comprava Pollos,
Para mis vezimas Turmas.
Comadres me viſitavan,
Que en el pueblo tenia muchas,
Ellas me llaman Compadre,
Y Taita ſus Criaturas.

Labavanme ellas la Ropa,
Y en las Obras de Coſtura,
Ellas ponian el Dedal,
Y yo ponia la Aguja.
La vez que ſe me ofrecia
Caminar à Eſtremadura,
Entre las mas ricas dellas
Me davan Cavalgadura.
A todas queria bien,
Con todas tenia Ventura,
Porque à todas igualava,
Como Tixeras de Murtas.
Eſta era mi vida Amor,
Antes que las Flechas tuyas
Me hizieran ſu Terrero,
Y blanco de Deſventuras.
Enſeñaſteme Traidor
La Mañana de San Lucas,
En un roſtro como Almendras,
Ojos garços, Trenzas rubias.
Tales eran trenças, y Ojos,
Que tengo por muy ſin duda,
Que cayera en Tentacion
Vn viejo con Eſtangurria.
Deſde entonces acà sè,
Que matas, y que aſſeguras,
Que das en el Coraçon,
Y que à los Ojos apuntas.
Sè que nadie ſe te eſcapa,
Pues quando mas de ti huya,
No ay Vara de Inquiſition
Que aſſi halle al que tu Buſcas.
Sè que eſta Guerra civil,
Y sè que eſta Paz de Judas,
Que eſperas para Batalla.
Y combidas para Juſta.
Sè que te armas de Diamante,
Y nos das Lanças de Juncia,
Y para Arneſes de Vidrio,
Eſpada de Azero empuñas.
Sè que es la del Rey Fineo
Tu Meſa, y tu Cama dura
Potro en que nos das tormento,
Tu Sueño, Sueño de Grullas.
Sè que para el bien te duermes
Y que para el mal madrugas,
Que te ſirves como Grande,
Y que pagas como Mula.
Perdona pues mi Bonete,
No mueſtres en el tu Furia,
Valgame eſta vez la Igleſia,
Mira que te Deſcomulga.
Levantas el Arco, y buelves
De tus Saetas las puntas
Contra los que ſus Juizios,
Significan bien ſus Plumas.
Mas con los que ciñen Armas
Bien callas y diſimulas,
De Gallina ſon tus Alas,
Vete para Hideputa.

OTRAS.

TRiſte piſa y afligido
Las Arenas de Piſuerga
El auſente de ſu Dama,
El deſdichado Zulema.
Moro Alcaide, y no Bellido,
Amador con Axaqueca

Arro-

Arrocinado de Cara,
Y carigordo de Piernas.
No lleva por la Marlota
Bordada Cifra, ni Empreſſa,
En el Campo de la Adarga,
Ni en la Banderilla Letra.
Porque es el Moro Idiota,
Y no ha tenido Poeta
De los Saſtres deſte tiempo,
Cuyas Plumas ſon Tixeras.
Los Ojos tiene en el Rio,
Cuyas Hondas ſe lo llevan,
Y embueltas entre las Hondas
Lleva ſus Lagrimas tiernas.
Tanto llora el Hideputa,
Que ſi el año de la ſeca
Llorara en dos Hazes mias,
Acudiera à diez Hanegas.
Los Eſpacios que no llora,
De Memorias ſe alimenta,
Porque le dan las Memorias
Lo que los Ojos le niegan.
Pienſos ſe da de Memorias,
Rumiando Glorias y Penas,
Como Rabanos mi Mula,
Y una Mona Berengenas.
Contempla luego en Belaja,
La qual mientras la contempla,
Olas de Imaginacion
O ſe la traen, ò la llevan.
Y ella ſe eſtà merendando
Duraznitos en ſu Huertà,
Y tirandole los Cueſcos
Al que tal paſſa por ella.

Ojos claros, Cejas rubias,
Al vivo ſe le preſentan,
Lançando Rayos los Ojos,
Y Flechas de Amor las Cejas.
El Moro contemplativo
A los de ſu Dama buela,
Como à los Ojos del Buho,
Cernicalos de Vñas prietas.
Ay Mora bella ledize,
No menos dulce que bella,
No eſtraguen tu condicion
Las condiciones de Auſencia.
Ay Moro mas Gemidor
Que el exe de una Carreta,
Pues no ſoy tu Mora yo,
No me quiebres la Cabeça.
Recibe allà eſte Suſpiro,
Y eſte Llanto deſta Tierra,
Donde el Rey me ha deſterrado,
Y mis cuidados me entierran.
Llorè alto Moro amigo,
Suſpire rezio, y con fuerça,
Que han de andar Llanto y Suſpiro
Mas de noventa y ſeis leguas.
En eſto ya ſalteado
De una varonil Verguença,
A labar el tierno Roſtro
De ſu Cavallo ſe apea.
Tambien ſe apea el Galan,
Porque quiere en el Arena
Sembrar Peregil guiſado
Para vueſtras Reverencias.

OTRAS.

OTRAS.

HErmana Marica,
Mañaña que es Fieſta,
No iras tu à la Amiga,
Ni yo irè à la Eſcuela.
Pondraſte el Corpiño,
Y la Saya buena,
Cabeçon labrado,
Toca y Albanega.
Y à mi me pondran
Mi Camiſa nueva,
Sayo de Palmilla,
Media de Eſtameña.
Y ſi haze bueno
Traerè la Montera,
Que me dio la Paſcua
Mi Señora Abuela.
Y el Eſtadal rojo,
Con lo que le cuelga,
Que truxo el Vezino
Quando fue à la Feria.
Iremos à Miſſa,
Veremos la Igleſia,
Daranos un quarto
Mi Tia la Ollera.
Compraremos del,
Que nadie lo ſepa,
Chochos, y Garvanços
Para la Merienda.
Y en la Tardecita
En nueſtra Plaçuela
Jugarè yo al Toro,
Y tu à las Muñecas.
Con las dos Hermanas
Juana y Madalena,
Y las dos Primillas
Marica, y la Tuerta,
Y ſi quiere Madre
Dar las Caſtañetas,
Podras tanto dello
Bailar en la Puerta,
Y al ſon del Adufe
Cantarà Andreguela,
No me aprovecharon
Madre las Yervas.
Y yo de Papel
Harè una Librea
Teñida con Moras,
Porque bien parezca.
Y una Caperuza
Con muchas Almenas;
Pondrè por Penacho
Las dos Plumas negras,
Del Rabo del Gallo,
Que aculla en la Guerra
Anarangeamos
Las Carneſtolendas.
Y en la Caña larga
Pondrè una Bandera
Con dos Borlas blancas
En ſus trançaderas.
Y en mi Cavallito
Pondrè una Cabeça
De Guadameci,
Dos Hilos por Riendas.
Y entrarè en la Calle
Haziendo Corbetas,

Yo

Yo, y otros del Barrio,
Que ſon mas de treinta.
Jugaremos Cañas
Junto à la Plaçuela,
Porque Bartolilla
Salga acà, y nos vea.
Bartola la Hija
De la Panadera,
La que ſuele darme
Tortas con Manteca.
Porque algunas vezes
Hazemos yo, y ella,
Las Bellaquerias
De tras de las puertas.

OTRAS.

HAnme dicho Hermanas,
Que teneis Coſquillas
De ver al que hizo,
A hermana Marica.
Porque no movais
El miſmo os embia
De ſu miſma mano
Su Perſona miſma.
Digo ſu Aguileña
Filomocoſia,
Ya que no pintada,
Al menos eſcrita.
Y ſu condicion,
Que es tan peregrina
Como quantas vienen
De Francia à Galicia.
Quanto à lo primero,
Es ſu Señoria
Vn bendito Zote,
De muy buena vida.
Que come à las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mollido,
Y beve con Guindas.
En los años Moço,
Viejo en las Deſdichas,
Abierto de Sienes,
Cerrado de Encias.
No es grande de Cuerpo,
Pero bien podria
De qualquier Higuera,
Alcançaros Higas.
La Cabeça al uſo,
Muy bien repartida,
El Cogote atras
La Corona encima.
La Frente eſpacioſa
Eſcombrada y limpia,
Aunque con Rincones
Qual Plaça de Villa.
Las Cejas en Arco
Como Balleſtillas
De ſangrar à aquellos,
Que con el pie firman.
Los Ojos ſon grandes,
Y mayor la viſta,
Pues conoce un Galgo
Entre cien Gallinas.
La Nariz es corva,
Tal que bien podria
Servir de Alquitara
En una Botica.

La Boca no es buena,
Pero à medio dia,
Le da ella mas guſto,
Que la dè ſu Ninfa.
La Barba ni corta
Ni mucho crecida,
Porque aſſi ſe ahorran
Cuellos de Camiſas.
Fue un tiempo Caſtaña,
Pero ya es Morcilla,
Bolveran las Penas
En Ruzia, ò Tordilla.
Los Ombros, y Eſpaldas
Son tales que avria
A ſer el ſan Blas,
Para mil Reliquias,
Lo demas Señoras,
Que el Manteo cobija,
Parte ſon Viſiones,
Parte Maravillas.
Se dezir al menos,
Que en ſus Niñerias,
Ni pide à Vezinos,
Ni falta à Vezinas.
De ſu condicion
Deziros podria,
Como quien la tiene
Tan reconocida.
Que es el Moço alegre,
Aunque ſu alegria
Paga mil Penſiones,
A la Melarquia.
Es de tal humor,
Que en ſalud ſe cria
Muy ſano, aunque no
De los de Caſtilla.
Es Mancebo rico,
Deſde las Mantillas,
Pues tiene (demas
De una Sacriſtia)
Barcos en la Tierra,
Y en el Rio Viñas,
Molinos de Azeite,
Que hazen Harina.
Vn Jardin de Flores,
Y una muy gran Silva
De varia Leccion,
A donde ſe crian.
Arboles que llevan,
Deſpues de Vendimias,
A poder de Eſtiercol
Paſſas de Legia.
Es Enamorado
Tan en demaſia,
Que es un Maçacote,
Que diga, un Macias.
Aunque no ſe muere
Por aqueſtas Niñas,
Que quieren con Preſſa,
Y piden con Pinta.
Dales un Botin,
Dos Octavas Rimas,
Tres Sortijas negras,
Quatro Clavellinas.
Y à las Damiſelas,
Mas graves y ricas,
Coſtoſos Regalos,
Joyas Peregrinas.

Porque

Porque para ellas
Traè quanto de Indias,
Guardan en ſus Senos
Lisboa y Sevilla.
Traeles de las Huertas
Regalos de Limas,
Y de los Arroyos
Joyas de la China.
Tampoco es amigo
De andar por Eſquinas,
Veſtido de Azero
Como de Palmilla.
Porque para el
Del Ave Maria,
Al quarto del Alva
Anda la Eſtantigua.
Y porque à ſu Abuela,
Oyò que tenian
Los de ſu Linage,
No mas de una Vida.
Aſſi deſde entonces
La conſerva y mira
Mejor que Oro en Paño,
O Pera en Almivar.
No es de los Curioſos,
A quien califican
Papeles de Nuevas
De Eſtado, ò Milicia.
Porque ſon (y es cierto,
Que el Bernia lo afirma)
Hermanas de Leche
Nuevas y Mentiras.
No ſe le da un Bledo,
Que al otro le eſcriva,
O Doſel le cubra,
O adornele Mitra.
No le quita el Sueño,
Que de la Turquia
Mil leños eſconda
El Mar de Sicilia.
Ni que el Ingles baxe
Azia nueſtras Iſlas,
Deſpues que ha ſubi do
En la que le embia.
Es ſu Reverencia
Vn gran Canoniſta,
Porque en Salamanca
Oyò Theologia.
Sin perder Mañana
Su Leccion de Prima,
Y al anochecer
Leccion de Sobrina.
Y aſſi es deſde entonces
Perſona entendida,
Si à ſu Oydo tañen
Vna Chirimia.
De las demas Lenguas
Es gran Humaniſta,
Señor de la Griega,
Como de la Scitha.
Tiene por mas ſuya
La lengua Latina,
Que los Alemanes
La Perſa, ò la Egipcia.
Habla la Toſcana
Con tal Policia,
Que quien la oye dize,
Que nacio en Coimbra.

Y en la Portugueſa,
Es tal que dirian,
Que mamò en Logroño,
Leche de Borricas.
De la Coſmografia
Paſſò pocas Millas,
Aunque oyò al Infante,
Las Siete Partidas.
Y aſſi entiende el Mapa,
Y de ſus medidas
Lo que el Mapa entiende,
Del mal de la Orina.
Sabe que en los Alpes
Es la Nieve fria,
Y caliente el Fuego
En las Filipinas.
Que nacio Zamora
Del Duero en la Orilla,
Y que es natural
Burgos de Caſtilla.
Que deſde la Mancha
Llegan à Medina
Mas tarde los hombres,
Que las Golondrinas.
Es hombre que gaſta
En Aſtrologia
Toda ſu pobreza
Con ſu Picardia.
Tiene ſu Aſtrolabio
Con ſus Baratijas,
Su Compas y Globos,
Que peſan diez Libras,
Conoce muy bien
Las ſiete Cabrillas,
La Bocina, el Carro,
Y las tres Marias.
Sabe alçar figura,
Si halla por dicha,
O Rey, ò Cavallo,
O Sota caida.
Es fiero Poeta,
Si le ay en la Libia,
Y quando le toma,
Su mal de Poeſia,
Haze Verſo ſuelto
Con Alexandria,
Y con Algarrobas
Haze Redondillas.
Compone Romances,
Que cantan y eſtiman
Los que cardan Paños,
Y Ovejas eſquilan.
Y haze Canciones,
Para ſu Enemiga
Que de todo el Mundo
Son bien recebidas.
Pues en ſus rebatos
Todo el Mundo limpia
Con ellas de Ingleſes
A Fuenterrabia.
Finalmente el es,
Señoraças mias,
El que dos mil vezes
Os pide y ſuplica.
Que con los Gorrones,
De las Plumas ricas,
Os hagais Gorronas,
Y os moſtreis Harpias.

Que

Que no ſepulteis
El guſto en Capillas,
Y que à los Bonetes
Querais las Bonitas.

OTRAS.

DIez años vivio Belerma
Con el Coraçon difunto,
Que le dexò en Teſtamento
Aquel Frances Boquirrubio.
Contenta vivio con el,
Aunque à mi me dixo alguno,
Que viviera mas contenta
Con trezientas mil de Juro,
A verla vino Doña Alda,
Viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
Lo que à Jeſu Chriſto plugo.
Y hallandola muy triſte
Sobre un Eſtrado de Luto,
Con los Ojos que ya eran
Orinales de Neptuno.
Riendoſe muy de eſpacio
De ſu llorar importuno,
Sobre el muerto Coraçon
Embuelto en un Paño ſucio.
Le dize: Amiga Belerma
Ceſſe tan recio diluvio,
Que anegarà vueſtros Años,
Y ahogarà vueſtros Guſtos.
Eſteſe alla Durandarte
Donde la ſuerte le cupo,
Buen Poço aya ſu alma,
Y Poço que eſte ſin Cubo.
Si el os quiſo mucho en vida,
Tambien lo quiſiſtes mucho,
Y ſi tiene abierto el Pecho
Querelleſe de ſu Eſcudo.
Que culpa tuviſtis vos
De ſu entierro, ſiendo juſto,
Que el que como Bruto muere,
Que le entierren como Bruto.
Muriera el acà en Paris,
A dò tiene ſu Sepulcro,
Que alli le hizieran lugar
Los Antepaſſados ſuyos.
Bolved luego à Monteſinos,
Eſſe Coraçon que os truxo,
Y embialde à preguntar
Si por Gavilan os tuvo.
Deſcoſed, y deſnudad
Las Tocas de Angeo crudo,
El Mongilon de Bayeta,
Y el Manto baſto peludo.
Que aun en las Viudas mas viejas,
Y de años mas caducos,
Las Tocas cubren à Enero,
Y los Mongiles à Iulio.
Quanto y mas à una Muchacha
Que la faltan dias algunos
Para cumplir los treinta años,
Que yo deſdichada cumplo.
Seis haze, ſi bien me acuerdo
El dia de Santi Nuflo,
Que perdi aquel Malogrado,
Que oy entre los vivos buſco.

Holgueme de Quatro, y Ocho,
Haziendoles dos mil Hurtos,
A las Palomas de Beſos,
Y à las Tortolas de Arullos.
Senti ſu fin, pero mas
Que murieſſe ſin ver Fruto,
Sin ver Fluxo de mi Vientre,
Porque ſiempre tuve Pujo.
Mas no por eſſo ultragè
Mi buena Tez con Raſguños,
Cabal me quedò el Cabello,
Y los Ojos caſi enjutos.
Aprended de mi Belerma,
Holguemonos de conſuno,
Lleveſe el Mar lo llorado,
Y lo ſuſpirado el Humo.
No hileis memorias triſtes
En eſte Apoſento obſcuro,
Que qual Guſano de Seda,
Morireis en el Capullo.
Hazed lo que en ſu fin haze
El Pajaro ſin ſegundo,
Que nos habla en ſus Cenizas
De Preterito y Futuro.
Llorad ſu Muerte, mas ſea
Con Lagrimillas à el uſo
De lo mal paſſado nazca
Lo por venir mas ſeguro
Pongamonos à la par
Dos Toquitas de repulgo
Cexa en Arco, manos blancas,
Y dos Perritos lanudos.
Yedras verdes ſomos ambas,
A quien dexaran ſin Muros
De la Muerte, y del Amor
Baterias è infortunios.
Buſquemos por do trepar,
Que à lo que de ambas preſumo
No nos faltaran en Francia
Pared grueſſa, Tronco duro.
La Igleſia de San Dionis,
Canonigos tiene muchos,
Delgados Cariaguileños,
Carihartos y Eſpaldudos.
Eſcojamos como en Peras,
Dos deligos Capotunicos,
De aqueſtos que andã en Mulas,
Y tienen algo de Mulos.
Deſtos Alexandros Magnos,
Que no tienen por diſguſto,
Por dar en nueſtros Broqueles,
Que demos en ſus Eſcudos.
De todos los doze Pares,
Y ſus nones Abrenuncio,
Que calçan Bragas de Malla,
Y de Azero los Pantuflos.
De que nos ſirven Amiga,
Petos fuertes, Yelmos luzios,
Armados Hombres queremos,
Armados, pero Deſnudos.
De vueſtra Meſa redonda,
Francos Paladines huvo,
Donde ayunos os ſentays,
Y os levantais mas ayunos.
La de quatro Eſquinas quiero,
Que la Ventura me puſo
En Caſa de un quatro picos,
De todos quatro picudo.

Donde

Donde ſirven la Quareſma
Sabroſiſſimos Beſugos,
Y Turmas en el Carnal,
Con ſu Caldillo y ſu Zumo.
Mas yua à dezir Doña Alda,
Pero à lo demas dio un nudo,
Porque de Don Monteſinos,
Entrò un Pajezillo Zurdo.

OTRAS.

NOble Deſengaño,
Gracias doi al Cielo,
Que rompiſte el Laço,
Que me tenia preſſo.
Por tan gran Milagro
Colgare en tu Templo
Las graves Cadenas
De mis graves Yerros.
Las fuertes Coyundas,
El Yugo de Azero,
Que con tu favor
Sacudi del Cuello.
Las humidas Velas,
Y los rotos Remos,
Que eſcapè del Mar,
Y ofreci en el Puerto.
Ya de tus Paredes
Seran ornamento,
Gloria de tu Nombre,
Y de Amor deſcuento.
Y aſſi pues que triunfas
Del Rapaz Arquero
Tiren de tu Carro,
Y ſean tu Trofeo.

Locas Eſperanças
Vanos Penſamientos,
Paſſos eſparcidos,
Libianos Deſſeos.
Rabioſos Cuidados,
Ponçoñoſos Zelos,
Infernales Glorias,
Glorioſos Infiernos.
Componganteme Himnos,
Y digan ſus Verſos,
Que libras Cautivos,
Y das viſta à Ciegos.
Ante tu Deidad,
Honrrenſe mil Fuegos
Del Sudor precioſo
Del Arbol Sabeo.
Pero quien me mete
En coſas de Seſo,
Y en hablar de Veras,
En aqueſtos Tiempos.
Porque el que mas trata
De Burlas y Juegos,
Eſſe es quien ſe viſte
Mas à lo Moderno.
Ingrata Señora,
Deſde tu Apoſento,
Mas Dulze y Sabroſa
Que Nabo en Adviento.
Aplicame un rato
El Oydo atento,
Que quiero hazer Auto
De mis Debaneos.
Que de Noches frias,
Que me tuvo el Yelo,

Tal

Tal, que por Eſquina
Me juzgò tu Perro.
Y alçando la Pierna
Con Gentil denuedo,
Me argentò de Plata
Los Zapatos negros.
Que de Noches deſtas,
Señora me acuerdo,
Que andando à buſcar
Chinas por el Suelo.
Para hazar la Seña
Por el Agujero,
Al tomar la China
Me enſuciè los Dedos.
Que de dias anduve
Cargado de Azero
Con harto trabajo,
Porque eſtava enfermo.
Como eſtava flaco,
Parècia Cencerro
Hierro por de fuera,
Por dedentro Hueſſo.
Que de Meſes y Años,
Que vivi muriendo
Enpeñado pobre,
Sin ſer Beltenebro.
Donde me acaecio
Mil dias enteros
No comer ſino Uñas
Haziendo Sonetos.
Que de Necedades
Eſcrivi en mil Pliegos,
Que las ries tu aora,
Y yo las confieſſo.

Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por Diſcreciones,
Y tu por Requiebros.
Que de medias noches,
Cantè en mi Iſtrumento,
Socorre Señora
Con Agua à mi Fuego.
Donde aunque tu no
Socoriſte luego,
Socorrio el Vezino,
Con algun Caldero.
A Dios mi Señora:
Porque me es tu Geſto
Chiminea el Verano,
Y Nieve el Invierno.
Y el Braço me tienes
De Guijarros lleno,
Porque creo que baſtan
Seis años de Necio.

OTRAS.

ENſillenme el Aſno ruzio,
Del Alcalde Anton Llorente,
Denme el Tapador de Corcho,
Y el Gavan de Paño verde.
El Lançon en cuyo Hierro
Se han orinado los Meſes,
El Caſco de Calabaça,
Y el Vizcaino Machete.
Y para mi Caperuza
Las Plumas del Tordo denme,

Que

Que por ſer Martin el Tordo,
Serviran de Martinetes.
Pondrele el Orillo açul,
Que me dio para ponelle
Tereſa la del Villar,
Hija de Paſqual Vicente.
Y aquella Patena en quadro,
Donde de Laton ſe ofrecen,
La madre del Virotero,
Y aquel Dios que calça arneſes.
Tan en Pelota y tan juntos,
Que en ciegosNudos los tienen
El uno Redes y Braços,
Y al otro Braços y Redes.
Cuyas figuras entorno,
Acompañan y guarnecen
Ramos de Nogal y Eſpinas,
Y por letra Pan y Nuezes.
Eſto dezia Galayo,
Antes que al Tajo partieſſe,
Aquel Yeguero lloron,
Aquel jumental Ginete.
Natural de dò naciò,
De Yegueros deſcendiente
Hombres que ſe proveen ellos
Sin que los provean los Reyes.
Traxeronle la Patena,
Y ſuſpirando mil vezes,
Del Dios garañon mirava
La dulze Francia y la ſuerte.
Pienſa que ſerà Tereſa
La que deſcubren y prenden
Agudos Rayos de Embidia,
Y de Zelos Nudos fuertes.
Tereſa de mis Entrañas,
No te gazmies, ni axaqueques,
Que no faltaran Caraças,
Para los Perros que muerden.
Aunque es largo mi negocio,
Mi buelta ſerà muy breve,
El dia de San Ciruelo,
O la Semana ſin Viernes.
No te pareces à Venus,
Ya que en beldad le pareces,
En hazer de tantos Huevos,
Tantas Frutas de Sartenes.
Quando ſola te imagines,
Para que de mi te acuerdes,
Ponle à un Pantuflo aguileño
Vn reverendo Bonete.
Si creciere la triſteza,
Vna Lonja cortar puedes
De un Jamon, que bien ſabrà
Tornarte de triſte alegre.
O como ſabe una Lonja,
Mas que à todos quantos leen,
Y Rabos de Puercos mas,
Que lenguas de Bachilleres.
Mira amiga tu Pantuflo,
Porque veras ſi lo vieres,
Que ſe parece à mi cara,
Como una Leche à otra Leche.
Acuerdate de mis Ojos,
Que eſtan quando eſtoy auſente
Encima de la Nariz,
Y debajo de la Frente.
En eſto llegò Bandurrio,
Diziendole que ſe apreſte,

Que para ſeſenta Leguas
Le Faltan tres vezes veinte.
A dar pues ſe parte el Bobo
Eſtocadas y Reveſes,
Y Taxos orilla el Tajo,
En mil hermoſos Broqueles.

OTRAS.

A un Hermano del Autor.

EN la pedregoſa Orilla,
Del turbio Guadalmellato,
Que al claro Guadalquivir,
Le paga el Tributo en Barro.
Guardando unas flacas Yeguas,
A la ſombra de un Peñaſco,
Con la mano en la muñeca
Eſtava el Paſtor Galayo.
Paſtor pobre, y ſin abrigo
Para los Yelos de Mayo,
No mas de por eſtar roto
Deſde el Tronco à lo mas alto.
Quexavaſe reziamente
Del Amor, que lo ha matado
En la mitad de los Lomos
Con el Harpon de un Tejado.
Por la linda Tereſona,
Ninfa que ſiempre ha guardado
Orillas de Vezinguerra
Animales vedriados.
Hija de padres que fueron
Paſtores deſte Ganado,
El uno Orilla de Eſgueva,
El otro Orilla del Darro.
Deſta pues Galayo andava,
Tieſſamente enamorado,
Lançando del Pecho ardiente
Regueldos amartelados.
No ſiente tanto el Deſden
Con que della era tratado,
Quanto la terrible Auſencia
Lo comia medio lado.
Aunque para conſolarſe
Sacava de rato en rato
Vn Cordon de ſus Cabellos,
Y texido de ſu mano.
Tan delicado y curioſo,
Tan curioſo y delicado,
Que ſi el Cordon es Tomiça,
Los Cabellos ſon Eſparto.
Con lagrimas le humedece
El Yeguero deſdichado,
Aunque deſpues con ſuſpiros
Quedò enjuto y perfumado.
Y en un Papelon de Eſtraça,
(Aviendole antes beſado)
Lo embuelve, y ſaca del Seno
De ſu Paſtora un Retrato.
Que en un pedaço de Angeo,
No ſin primor, ni trabajo,
Con una Eſpatula vieja
Se lo pintò un Boticario.
Y clavando en el la viſta,
Con tono romadizado
Eſtos verſos cantò al ſon
De un Mortero y de ſu mano.

Dulce

Dulce retrato de aquella
Enemiga desabrida,
Que para acabar mi vida
No tiene en sus Ojos mella.
La Paciencia se me apoca
De ver quan al vivo tienes
La Frente entre las dos sienes,
Y los Dientes en la Boca.
Y que es tal el regalado
Mirar de tus Ojos bellos,
Que el que està mas lexos dellos,
Esse està mas apartado.
Y assi aunque me hagan Guerra
Mirandolos me estaria
Toda la Noche y el Dia,
Comiendo Turmas de tierra.
Retrato pues soberano,
Que segun es tu primor
Tuvo al hazerte el Pintor
Cinco Dedos en la mano.
Sino quieres verme difunto
Segun por ti me derriengo,
Mirame pues ves que tengo
La Nariz tan en su punto.
Mirame Ninfa gentil,
Que ayer me mire en un charco,
Y vi que era rubio y çarco,
Como Dios hizo un Candil.

OTRAS.

QVe se nos va la Pasqua Mo-
ças,
Que se nos va la Pascua.
Moçuelas las de mi Barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el Tiempo,
La Edad, y la Confiança.
No os dexeis lisonjear
De la Juventud loçana,
Porque de caducas Flores,
Texe el tiempo sus Guirnaldas,
Que se nos va, &c.
Buelan los ligeros años,
Y con presurosas Alas
Nos roban como Harpias
Nuestras sabrosas viandas.
La Flor de la maravilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la Tarde,
Lo que le dio la Mañana,
Que se nos va, &c.
Mirad que quando pensais,
Que hazen la señal del Alva
Las Campanas de la Vida,
Es la Queda, y os desarma.
De vuestro color ilustre
De vuestro Donaire y Gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la Marca,
Que se nos va, &c.
Yo sè de una buena Vieja,
Que fue un tiempo rubia y çarça,
Aunque al presente le cuesta,
Harto caro el ver su Cara.
Porque su bruñida Frente,
Y sus Mexillas se hallan,

Mas que Roquete de Obiſpo
Encogidas y arrogadas,
Que ſe nos va, &c.
Y sè de otra buena Vieja,
Que un Diente que le quedava
Se lo dexò eſſotro dia
Sepultado en unás Natas.
Y con lagrimas le dize,
Diente mio de mi Alma,
Yo sè quando fuiſtes Perla,
Aunque agora no ſois nada,
Que ſe nos va, &c.
Por eſto Moçuelas locas,
Antes que la Edad avara
El rubio Cabello de Oro
Convierta en luziente nacar.
Quered quando ſois queridas,
Amad quando ſois amadas,
Mirad bobas que detras
Se piſa la Ocaſion calva.

OTRAS.

PEnsò rendir la Moçuela
El Alferez de Mentira,
Soldado por cien mil partes,
Y rompido por las miſmas.
Pensò que la ſujetara
El Gabion de la Liga,
Y de las terciadas Plumas
La creſpa Volateria.
Y la Capa verde obſcura,
Golpeada la Capilla,
En mas inciertos rebeſes,
Que una Mula, y ſea la mia.
Y la Saltaenvarca açul,
Con mas pendientes de Alquimia,
Que la Noche de San Juan
Saca toda la Juſticia.
Y los Gregueſcos de Seda
Aforrados en Telilla,
Mucho mas acuchillados
Que Mulatos en Eſgrima.
Y la Eſpada en Tiros cortos
Mal pendiente de la Cinta,
Por las Obras temeroſa,
Por las Palabras temida.
Pensò con lo dicho el hombre
Sujetar la Mugercilla,
Torciendo rubios Bigotes
Ayudados de Alquitira.
Hablandola con los Ojos,
Piſando de Gallardia,
Suſpirando por la Calle,
Y apuntalando ſu Eſquina.
Camafeo de la Moça
Ser el Necio pretendia,
Y à la verdad era Feo,
Aunque Cama no tenia.
Pero tenia un Raſguño
De Bigote para arriba,
Que le hizo de merced
El Padre de las Pupilas.
Y aun creo que al otro Lado
Le huviera hecho otra Firma,
A no tenerlo ocupado,
Con no sè que niñeria.

Con

Con un cierto Bofeton,
Que en la Caſa de Sevilla
Llevò, vencido en la entrada
Con las Manos menos limpias.
Vna pues alegre Noche,
Que lo hallo por ſu deſdicha,
Alumbrando con ſu cara
Su Calleja ſin Salida.
Llegandoſe poco à poco
Debaxo la Ventanilla,
Como Eſtudiante Frances
Eſte Salmo le dezia.
Yo ſoy de Santo Domingo
Vna Ciudad de Caſtilla,
Donde aunque es de la Calçada
Ay deſcalças Hidalguias.
Bien nacido como el Sol,
Gracias à los Chavarrias,
Inquieto fùi deſde Niño
Inclinado à la Milicia.
Apenas tenia quinze años,
Quando un dia à medio dia
Dexè mi tierra por Flandes,
Sepulcro de nueſtras Criſmas.
Donde padeci peligros
Tan grandes, que juraria
Que no me hallò la muerte,
Porque Triunfeis de mi vida.
Quando en el cerco de Chipre:
Eſtava yo en Gravelingas
Con un bravo Romadizo,
Sonando la Bateria.
Nunca ſali de mi Tienda,
Mientras Ambers padecia,
Porque no me acabo un Saſtre
Vnas Calças amarillas.
Y aun alli por gran ventura
No me hallò una Culebrina,
Que me paſſo por los Ojos
Poco mas de media Milla.
Otra vez que huvo en Bruſelas
Vna Pendencia reñida,
Puſe Paz deſde un Terrado,
Aunque caſi no me oîan.
Y aun me acuerdo, por mas ſeñas,
Que todo el mundo dezia,
Que à ſer yo de la Pendencia
Me prendiera la Juſticia.
Dexè al fin Guerras, y Flandes,
Porque era tierra tan fria,
Y yo triſte andava enfermo
De Camaras cada dia.
Como parti de allà pobre
Atraveſe à Picardia,
Y en un vergantin el Mar
De la Rochela à Galicia.
Del Golfo deſtas deſgracias,
Señora, he llegado à viſta
De vueſſa merced, Dios quiera
Que fueſſe en ſu enjuta Orilla.
Bien le devo à la Fortuna
El fin de tantas deſdichas,

Mas otra fuerça mejor
De todas ellas me libra.
Porque al ſalir de mi tierra,
Saque entre muchas Reliquias
Algunas Plumas del Gallo,
Pero mas de la Gallina.
Aſſado vivo por vos,
Y quiſiera Reina mia,
Que ya que aveis ſido elFuego,
Fuerades tambien Parrillas.
Atenta eſcucha la Moça
Toda ſu Oracion prolixa,
Vnas vezes con Enfado,
Pero mas vezes con Riſa.
No le reſpondio palabra,
Mas ella y otra ſu prima
Le exprimieron al aſſado
El Zumo de una Jeringa.

OTRAS.

REcebi vueſtro Billete
Dama de los Ojos negros,
Con mil Donaires cerrado,
Y con mil Anſias abierto.
En Fè de los treinta Eſcudos
Que en vueſtro Renglon tercero
Vienen en un Alma mia
Diſſimulados y embueltos.
Os embio eſſe Inventario
De las partidas que tengo,
Que es como ſi os embiara
Las del Infante Don Pedro.
Porque en materia de Eſcudos
Solo tengo un Pabes viejo,
Y en Moneda de reales
Yo ſoy de un lugar Realengo.
Y quanto à las Alcavalas
Tengo un grande Privilegio,
Que como no ay que vender,
Ni las pago, ni las devo.
De los Navios de Indias
Poderoſos y ſobervios,
Me viene la dulze Nueva
Como llegaron al Puerto.
Cupome de particion
De Molinos de Agua y Viento,
El Molino de mis Dientes,
Que no muele à todos tiempos.
De Dehesas, y Cortijos,
Viñas, Huertas, y Majuelos
Me cupieron los Caminos,
Y la Ciudad por Linderos.
No ſe me quexan las Fuentes,
Ni los claros Arroyuelos,
Que los enturbian Cabeças
Señaladas de mi Yerro.
Al fin mis Hatos ſe incluyen
En los que ciñen mi Cuerpo,
Y en un Agnus Dei de Alquimia
Se rematan mis Corderos.
Solo el Adorno de Caſa
Es Señora de momento,
Porque en un mométo es viſto,
Y ſe acaba en un momento.

Tam-

Tambien tengo alguna Pla-
ta,
Por ſer poca no la cuento,
Que es una Santa Patena
Que heredè de mis Abuelos.
No tengo paños de Corte,
Mas no me faltan enteros,
Porque ya tengo la Corte,
Solo el Paño es el que eſpero.
Tambien para mi Salud,
Que es la prenda que mas quie-
ro,
Ay muy gentiles Gallinas
En mi Moço y en ſu Dueño.
En coſas dulzes Canaria
No iguala la que poſſeo,
Pues gozo una linda Sarna
Raſcada con cinco dedos.
Al fin que Señora mia,
Dicho por menos rodeos,
Si yo tengo ſolo un quarto,
Muera de quatro contrecho.
Sin duda que ſe hallaron
En mi triſte Nacimiento,
Las Eſtrellas en ayunas,
Pues tal hombre en mi influye-
ron.
Aguarde que otra vez nazca
En mas venturoſo Aguero,
Que por deſnudo mi Madre
Me puede parir de nuevo.

OTRAS.

MIl años ha que no canto,
Porque ha mil años que llo-
ro,
Cuidados del mal paſſado,
Que ha pueſto fin à mis Tonos.
Ingrato Mundo, de ti
Eſtoy de veras quexoſo,
Pues con tan poca razon
Me caſtigas à mi ſolo.
Ello conſiſte en Ventura,
Que mil pecados conozco,
Mas graves que el mio algunos,
Y mas ſin caſtigo todos.
Pues vive Dios, que en mi vi-
da
Llevè Muger para otro,
Ni he procurado Privança
Por baxo, ni humilde modo.
Conſuelome con que el tiem-
po
No tiene los Pies de Plomo,
Que ſi es Mercurio en las Alas
Con ſus Verdades me abono.
Muchos faltan de la Plaça
Que los vi ſalir al Coſo,
Muchos ſe llevan los dias,
Todo ſe va poco à poco.
Yo he viſto con Calças largas
Algun Señor de los Godos,
Que ya ſe humilla à Greguescos
Como Ingles, cortos y angoſtos.

Y he

Y he viſto con mas ſalud
Algun Paſtor Boquiroxo,
Que à paſſo de Buey camina,
Y bolava como un Corço.
Y aun alguna Dama he viſto,
Que tiene acabado el Roſtro,
Con Arrugas por lo Mico,
Con Juanetes por lo Mono.
Raro, y lamido el Cabello,
Y ſin Peſtañas los Ojos,
Los Dientes menos, y negros,
La nariz mas larga un poco.
Lacio el Brio, y agoſtado,
Y no de pocos Agoſtos,
Y para tener el tiempo
Vn Braço mas largo que otro.
Mas porque me maravillo,
Y con el tiempo me tomo,
Los Bueyes fueron Bezerros,
Y los Maſtines Cachorros.
Yo conoci un Aguileño,
Que aora ha dado en ſer Romo,
Y un Gordo que fue muy flaco,
Y un flaco que fue muy Gordo.
Los Sombreros eran altos,
Ya ſon baxos y redondos,
Colchones eran las Calças,
Ya no conſienten Aforros.
Deſvarrigados los Sayos,
Los Jubones à lo corto,
Lacayos ſe viſten Pita,
Y Rameras telas de Oro.
Sin duda ſe acaba el Mundo,
O quatro vezes dichoſo,
El que en un pobre Sayal
Del Mundo ſe pone en cobro.
De la Prematica nueva
Se anda deſcuidado y ſordo,
Ni mira en Seda, ni Puntas,
Almidon Filete, ni Oro.
Y ſi deſcubren Mugeres
Sus bellos Roſtros hermoſos,
Dà gracias à Dios por ellos,
Y miralos vergonçoſo.
Y aunque es el trabajo grande
De la Obediencia, y del Coro,
Quan bueno es ſaber que ay
En Conventos Refetorio.
Quando miro las crueldades
Deſta nueſtra Edad de Lodo,
(Aunque no la merecemos)
Vivir de Hierro mohoſo.
El mas baxo eſtado embidio
A peſar de Oro le compro
Por quien yo trocara el mio,
Y aun en eſto hiziera poco.
Que Villano va à ſus viñas,
Con las Alforjas al Ombro,
Por quien no trocarà à Ovidio
De Triſtibus, y de Ponto?
Que Marinero embreado,
O que velador Piloto,
Que forçado de Galera,
Que negro de Monicongo.
Que Recuero de la Alcarria,
Que Pobre importuno y roto
De los de Sopa Franciſca,
O de Geronimo Brodio?

O ven-

O venturoſos Picaños,
Que del Señor poderoſo
En vagamundos Corillos
Eſtais murmurando el Toldo.
No os aveis diſciplinado
Por la Armada, ni à voſotros
Os piden Lanças de Riſtre,
Sobrandoos Lanças à todos.
Que ſe os dà que nunca llue-
va,
Pues el año mas coſtoſo
A un miſmo precio comeis
Pan y Vino, y Carne abondo.
Que ſe os da que vaya el Dra-
que
De nueſtras Naves en Corſo,
Y que ſe lleve de Eſpaña
Los trabajados Teſoros.
Sobre Ivanilla y Luzia,
A vezes andais al morro
Por Cuernos averiguados,
No por Cuidados zeloſos.
Que Cardenal come en Roma
Mas ſeguro, y mas ſabroſo,
Pues nunca à nadie en la tierra
Se dio Veneno en Mondongo.
Ya en efeto hemos nacido,
Y aunque ſeamos de Lodo,
Sabemos bien en el Mundo,
Quien es Oveja, y quien Lobo.
Lleguemonos al Bueno,
Huyamos del Mentiroſo,
Que importa vivir en Paz
Sufrir mucho, y hablar poco.

OTRAS.

ASſi Riſelo cantava
En ſu Rabel de tres cuerdas,
Aquel de la Tapa blanca,
Y de las Coſtillas negras.
El que tiene por remate
Vna burlada Sirena,
Divina contra engañoſas
Que cantan y deſeſperan.
Como hizo aquella facil,
De cuya voz no ſe acuerda,
Porque Amor que es Ave, y
Niño,
Sino le regalan buela.
Digo pues, que aſſi cantava
Con ſu Tiple de Corneja,
Oyendole quatro Eſquinas,
Dos Calles y una Taberna.
Vamos horros en los guſtos,
Aldeana, que rebientas
Por moſtrarme, que en tu lum-
bre
Mil coraçones ſe queman.
A lo ſimple nos queramos,
Sea nueſtra Fè de Cera,
Cada qual ſiga ſu Antojo,
Pues que la Gracia no es deu-
da.
Franca de zelos te hago,
Porque los llamò mi Abuela,
Bruxas, que à las Almas niñas
Les chupan la Sangre nueva.

Y yo que ſoi Bachiller
Por Alcaçar de Conſuegra,
Los comparo à los Herizos,
Que à quien los toma penetran.
No quiero que à nueſtras vidas,
Que ſon dos palomas Duendas,
Las tienen eſſos pecados
Que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana,
Yo te aguardarè à la Sieſta,
Y ſi à lo noche faltares,
Dormirè, aunque no parezcas.
Si quieres tener Viſitas,
Sin miedo puedes tenerlas,
Que aunque yo eſte ſolo un año,
Vè galana à la merienda,
Y à mi ſi me combidaren
Dexame ſer Perontrellas.
Ya no quiero que me digas,
Que un Señor de Cruz bermeja,
Te promete Montes de Oro
Por galopear tu Vega.
Ni tampoco que te tañan
Con Caxas ni con Trompetas,
A que ſeas Capitana
De Faldellin por Vandera.
Porque pienſo que lo dizes,
Aplicando la conſeja,
Para que ligeras anden
Mis peſadas Faltriqueras.
Bien ſe me trasluze à mi,
Que el Arco de Amor ſe flecha
Por las poderoſas manos
De ſu Conſejo de Hazienda.
Venus la Dioſa de Chipre,
Ya es Matrona Ginoveſa,
Guarifmo ſabe ſu Niño,
Multiplica, ſuma, y reſta.
Ya el Rapaz anda veſtido?
Las Alas aforra en Tela,
Y el que eſperanças comia
Pabos come, y Tortas cena.
A la Diſcrecion le ha dicho,
Que compre y no diga Perlas,
Y à la Gentileza pobre
A Pintura le condena.
Con la Flota eſta caſado,
Muger toſca y marinera,
Que ſe acueſta con vizcocho,
Y de Millones ſe empreña.
Su Secretario es el dar,
Vn Moço que allana Sierras,
Robador de Voluntades,
Y Cumplidor de promeſſas.
Por eſto, Aldeana mia,
Quiero yo ſeguir la Seta
De aquellos, cuyas Entrañas
Parecen Carne, y ſon Piedras.
Sino merezco tus Glorias
No me reviſta tus Penas,
Y ſi por dicha te agrado,
Mas Verdad y menos Tretas.

OTRAS.

OTRAS.

A Mis Señores Poetas,
Deſcubranſe ya eſſas Caras,
Deſnudenſe aqueſſos Moros,
Y acabenſe ya eſſas Zambras.
Vayaſe con Dios Gazul,
Lleve el diablo à Celindaxa,
Y buelvan eſſas Marlotas
A quien ſe las dio preſtadas.
Que quiera Doña Maria,
Ver bailar à Doña Juana
Vna Gallarda Eſpañola,
Que no ay Dança mas gallarda.
Y Don Pedro, y Don Rodrigo,
Veſtir otras mas galanas,
Ver quien ſon eſtos Dançantes,
Y conocer eſtas Damas.
Y el Señor Alcaide quiere
Saber quien es Abenamar,
Eſtos Zegries, y Aliatares,
A dulzes Zaides y Audallas.
Y de que Repartimiento
Son Celinda, y Guadalara,
Eſtos Moros, y eſtas Moras,
Que en todas las bodas dançan.
Y por hablarles mas claro,
Aſſi tengan buena Paſcua,
Ha venido à ſu noticia,
Que ay Chriſtianos en Eſpaña?
Quieren que diga el Herege,
Que nueſtra Fè ſacroſanta,
Que de los Nombres de Pila
Se nos ſigue alguna Infamia.
Saben ſi alguna Nacion
Perſa, Scita, ò Otomana,
A nueſtros nombres celebran,
Y cantan nueſtras Hazañas?
Si dizen que no lo ignoran,
Porque los cuentan y cantan
En nombre de los Moriſcos
Abatiendo nueſtras Lanças?
Y cubren nueſtras Naciones
De Alquizeles y Almalafas,
Y mil falſos teſtimonios
A los Moriſcos levantan.
Eſtan Fatima y Xarifa
Vendiendo Higos y Paſſas,
Y cuenta Lagarto Hernandez
Que dançan en el Alhambra.
Eſtando los Aliatares
Texiendo Eſteras de Palma,
Y Almadan ſembrando Coles,
Y levantanles que rabian.
Viene Arbolan todo el dia
De cabar cien Alançadas,
Por un puño de Harina,
Y una Tarja horadada.
Viene el otro Delinquente,
Y ſacale à la mañana
A la gineta veſtido
De verde y Flores de Plata.
Y al Zegri, que con dos Aſnos
De echar Agua no ſe canſa,
El otro Diciplinante,
Pintale rompiendo Lanças.

Haze Muça ſus Buñuelos,
Dize el otro Aparta, Aparta,
Que entra el valeroſo Muça
Quadrillero de unas Cañas.
Los de la Santa Hermandad
Por delitos que otros hagan
Os ſaquen Samaritanos
A Virotazos el Alma.
Dexais un fuerte Bernardo,
Vivo honor de nueſtra Eſpaña,
Aſſombro de la Moriſma,
Temor general de Francia.
Dexais un Cid Campeador,
Vn Diego Ordoñez de Lara,
Vn valiente Arias Gonçalo,
Y un famoſo Rodrigo Arias.
Vn gran Gonçalo Fernandez,
Luſtre y honor de mi Patria,
Siendo tan grande en el nõbre,
Como temida ſu Eſpada.
Y aquellos Heroes famoſos,
Dignos de glorioſa Fama,
Que eternizò ſus memorias
La conquiſta de Granada.
Celebran chuſmas Moriſcas,
Vueſtros Cantos de Cigarra,
Hechos pobres mendigantes
Del Albacin al Alhambra.
Si importa zelar los nombres,
Porque lo impiden las cauſas,
Porque no vais à buſcarlos
A las Selvas y Cabañas.
A las Vanderas Franceſas,
O à las Legiones Romanas,
A Cartago, ò à Sagunto,
O à la felize Numancia.
Mas do buelas Pluma mia,
Tente que vas deſmandada,
Que hazes mal en condenar
Invencibles Ignorancias.

OTRAS.

DE Amor con intercadencias,
Que es deLinage de pulſos,
Que por Momentos ſe mueve,
Y ſe para por Minutos,
Abrenuncio.
De Donzellas alcorçadas,
Que ſiendo Plantas ſin Fruto
Pretenden adoracion
Por lo blanco y por lo rubio,
Abrenuncio.
De Terceras diſonantes,
Que pegan en mi de agudo,
Teniendome por tan necio,
Que no entiendo el contrapunto,
Abrenuncio.
De Peticiones en tercio,
Hechas con traças y eſtudio,
Y dichas deſpues à Verſos
Como Salmos de Noturno,
Abrenuncio.
De Damas que ſi os ofrecen,
Medio cornado de guſto,
A fuer de la vida eterna
Eſperan ciento por uno,
Abrenuncio

De

De Aficiones repartidas,
Mas que Pecho, ni Tributo,
Que en admitir variedades
Son el Arca del Diluvio,
Abrenuncio.

De Reinas en cuyas Cortes,
Sin guardar à nadie el Turno,
Habla ſi es rico Toledo,
Y Calla ſi es pobre Burgos,
Abrenuncio.

De Tablas de malos Lexos,
Damas que aunque quieran mucho,
Hazen las miſmas Obſequias
Al Preſente, que al Difunto,
Abrenuncio.

De las que no ſe enternecen,
No ſiendo de Oros el Triunfo,
Si las tañen mas Guitarras
Que fueron contra el Maluco,
Abrenuncio.

De Poetas que no eſcriven,
Sino Apolo el rubicundo,
Y por mas Soles que gaſtan
No dexan de hazer obſcuro,
Abrenuncio.

De Tiples que meten Letra,
Y dan tan baxos los Puntos
Que podian ſer Polilla
Del Serrallo del gran Turco,
Abrenuncio.

De Caſcos deſvanecidos,
Bonetes que tienen humo
De Nuncios del Padre Santo
Pudiendo eſtar en el Nuncio,
Abrenuncio.

De Fanfarrones de la Ampa,
Que pretenden por lo Rufo
Dar à las Damas en Votos,
Lo que ellas quieren en Juros,
Abrenuncio.

De Varas que al primer Toque,
Qual de otro Moiſen ſegundo
Sacan Arroyos de Plata
De los Peñaſcos mas duros,
Abrenuncio.

De Diſcretos putativos
En el Aplauſo del Vulgo,
Que por mas que anden compueſtos,
Son Simples en todo el Mundo,
Abrenuncio.

De buenas Caras al Olio,
Que à pura fuerça del Unto
Pienſan dexar encubiertos
Los defetos del Dibuxo,
Abrenuncio.

De otras mil coſas que veo
En eſtos Siglos caducos,
Que las he por expreſſadas,
Y de mi porque las ſufro,
Abrenuncio.

OTRAS.

MAnçanares, Mançanares,
Vos que en todo el Aquatiſmo,
Duque ſois de los Arroyos,
Y Vizconde de los Rios.
Sobervio correis mi Pluma,
Miercoles ſea Corvillo
Del polvo Canicular,
En que os vereis convertido.
Bien ſea verdad que os haràn
Marques de Poça el Eſtio,
Los que entrãdo à veros ſuzios
Saldran de veros, no limpios.
No os deſvanezeais por eſto,
Que de la Piedra ſois Hijo,
Pues tomaſtes Carne undoſa
En las Entrañas de un Riſco.
Enano ſois de una Puente,
Que pudierais ſer Marido,
Si al beſalla en los tres Ojos
Le llegarais al Tobillo.
Al Tobillo mucho dixe,
A la Planta apenas digo,
Y eſſa no ſiempre deſnuda,
Porque calçada ha vivido.
Solicitad diligente
(Alcançandoos à vos miſmo)
Los abraços de Xarama,
Minotauro Criſtalino.
Para que ſirvais la Copa
A los Parientes del Signo,
Que lame en ſu pie Diamantes,
Y piſa en Abril Zafiros.
Y ſepa luego de vos
Todo Cuerno maſculino,
Que de ſus agitaciones
Eſtà ya acabado el Circo.
La Real Plaça del Fenix,
De Piſuerga iluſtre olvido,
Teatro de Carantoñas.
Cadahalſo de Caſtigos.
Dezidles à eſſos Señores,
Que ha mas que fueron Novillos,
Que ſeràn ſin duda Encinas
De eſte hermoſo Edificio.
Eſpectaculo feroz,
Emulo de los Antiguos,
Mas deſmentido en Eſpaña
De dos Cañazos Moriſcos.
Dezidles, que à tanta Fieſta
Prevengan los mas luzidos
Sus Martinetes de Hueſſo,
Pompa de tantos Cintillos.
Que eſtudie ferocidad,
Y de ſus corbos Cuchillos,
Si tienen ſangre las Sombras
Bevan la Sangre los Filos.
Que ſalgan de los Toriles
Entre ferozes y tibios,
Sin bramar à lo Caſado,
Ni eſcarvar à lo Gallino.
Mas ſi eſcarvaren, que ſea
Para dar luz al Abiſmo,

O ſe-

O Sepulcros à los muertos,
Que no ſe comieren vivos.
Toros ſean de Diomedes,
A cuyo Rozin morcillo
El Pienſo mas venial
Fue un celemin de homicidios.
Que aſpiren à ſer Leones,
Para que los haga Erizos,
Pluralidad generoſa
De Rejones bien rompidos.
Que mas ſe querra un Bicorne
Que verſe hecho un Sotillo
De Freſnos azafranados,
Desbarrigando Pollinos.
Perdonen, que el aſonante
Rebuzno ha hecho el Relincho
Del que morirà Cornado,
Y Eſcudos coſtò infinitos.
Los menos, pues criminales
Por eſta vez conſentimos
Que ronden, que prenden Capas,
Y den en fiado Silvos.
Porque un Silvo es neceſſario
Para comicos Delitos,
Municion de Moſqueteros,
Que pretendo por Amigos.
Que al fin para embravecerſe
Bacunos, armen Garitos
Del Juego del hombre, Padre
De Chachos, ò de Codillos.
Y à fè que Rayos fallados,
Y Matadores Vencidos,
Hagan à los Bueyes Toros,
Y à los Toros Baſiliſcos.

ROMANCES
FVNEBRES.

A la muerte de Doña Luiſa de Cardona, Monja en ſanta Fè de Toledo.

MOriſte Ninfa bella,
En edad floreciente,
Que la Muerte entre Flores
Se eſconde qual Serpiente.
Moriſte, y Amor luego
Rompio el Arco impaciente,
Caſto Amor, no el que tira
Flechas de Oro luziente.

Nin-

Ninguno ay en la Selva
Que tu fin no lamente,
O Satiro ſea duro,
O Virgen inocente.
Haſta el Dios que ſus Cuernos,
Con Guirnaldas deſmiente,
Por darlas à tu Vrna,
Las niega ya à ſu Frente.
Eco de nueſtras vozes
Vniverſal oyente
No es ya ſino de quexas,
Fiel correſpondiente.
Al Viento la Arboleda,
Mas que nunca obediente,
Con el tu muerte gimes,
Y el con ella ſiente.
La Caſta Caçadora
Seguiſte puntualmente,
Ya en los Montes armada,
Ya deſnuda en la Fuente.
Ligera à los pies fuiſte
Del Corcillo, y valiente
Del Jabali cerdoſo
Al eſpumoſo Diente.
De cuya Profeſſion
Teſtigo ſuficiente,
En el Laurel ſagrado
La Aljava ſea pendiente.
Tumba es oy de tus hueſos,
Caſta, ſino decente,
El Arbol cuyas ramas,
No temen Rayo ardiente.

El Arbol, que teniendo
Tu memoria preſente,
No ya de Aves laſcivas
Torpe Nido conſiente.
Tierno Gemido apenas
De Tortola doliente,
Que muerto Eſpoſo llora,
No que lo llame auſente.
Adonde de las Ninfas,
Diez à diez, veinte à veinte,
Si el Llanto es ordinario,
El Concurſo es frequente.
O Alma, que eres ya
Deidad reſplandeciente,
Daliſo, porque el tiempo
Su preſcripcion no intente.
El Tiempo de memorias,
Fiſcal tan inſolente,
Que à la Inmortalidad
No perdona Accidente.
Aqui donde eſtà el Betis
Creo tu fin creciente,
Llorando por los Ojos
Deſta ſu antigua Puente.
No Tumulo te erige
De Marmol diferente,
Donde el Sol uno à uno
Sus muchos rayos cuente.
Ni ocupada la Induſtria,
De Artifice excelente,
Darà à tus cenizas
Vaſija competente.

Sino

Sino un Padron humilde,
Con la Inſcripcion ſiguiente,
Que Piedad ſolicite,
Y ſu Fè repreſente.
Suſpende ò Caminante,
El paſſo diligente,
Y quando no admirado,
Condolido detente.
Memoria ſoy de un Sol,
Que el Turia fue ſu Oriente,
Y ſu Ocidente el Tajo,
Dilo de gente en gente.

OCTAVAS VARIAS.

Viniendo de Portugal el Rey Don Felipe Tercero año de 1619. *Llego à Guadalupe, y à la entrada de la Igleſia avia un Arco Triunfal bien adornado, y en lo mas alto una Nube la qual fue baxando quando ſu Mageſtad llegò, y abriendoſe, ſe deſcubrieron la Juſticia y Religion, y dixeron eſtos verſos alternativamente.*

RELIGION. JUSTICIA.

REL. EN buen hora ò gran Felipo,
Bolveis vueſtra Luz, adonde
Caſtilla os recibe en tantos
Generoſos Coraçones.
En hora buena, bolviendo
De Guadalupe à los Montes
Que con llaneza os reciben,
De vueſtro pie ſe coronen.
Y al Luſitano bien pueſtos,
Gran Neptuno, fuerte Jove
Con el Tridente, y el Cetro
Ley al Mar, Freno à los Orbes.
Y yà el Caſtellano os mira
De Paz en ſus Orizontes,
En Lauro buelto el Tridente,
Los Rayos en Eſplendores.

Yà tributarios dexando
Quantos el Oriente eſconde,
Como à vueſtra Planta ricos,
Aduſtos à vueſtros Soles.
De nueſtros Votos llamado
Con tantas Aclamaciones,
Bolveis dõde paga en Templos
Caſtilla tantos Favores.
No yà en ſus Ondas os llama
El Mar de Eſpaña, por donde
Nueſtro Caſtellano Tajo
Muriendo tiene mas nombre.
No en Lisboa toman tierra
Los Navales Eſquadrones,
Que en tanto Mar no cabian,
Guiados de tantos Nortes.
No en dos Veneros admiran,
Como en ſus Olas entonces,
La caſta Venus Franceſa,
El Eſpanol bello Adonis.
Iſabel digo, y Felipe,
Que enLaços de Oro cõformes,
Viven calçando Himeneos
Coturnos de reſplandores.
No al Olimpo deſembarca
La admiracion de ſus Dioſes,
Que del Cielo no es Eſtrellã,
Por ſer del Mar Rubia Cloris.
La Infanta, digo, Maria,
Que en muchas Aclamaciones,
En Portugal breve Rayo,
Eſphera de Amor conoce.
No en fin prodigioſa en Arcos
Como yà ſu Ciudad noble
Os moſtrò el poder que encierra
Madre de tantas Naciones.
Caſtilla en vueſtra venida
Levanta nuevos Blaſones,
Que al Cielo aſſombrẽ Gigãtes,
Que al Sol admiren Faetontes.
Que alMar de vueſtra grãdeza
La humildad en que os adore,
Como à la Mar van los Rios,
Humildes Criſtales corre.
Que à los que Eſpaña venera,
Deſpues que en Siglos mayores
Depongais el Cetro juntos,
En Paz muchos Siglos goze.
Sino Diademas divinas
A los años de ſus Flores,
Haze que à los dos el Cielo
Laureles eternos brote.
Que à la belliſſima Infanta,
Que adoran y reconocen
Por ſu Aurora eſtas Montañas,
Por ſu Diana eſtos Boſques.
Los Cultos en que la eſperan,
Porque ſu deidad invoquen
Los que Deheſas ſon, en tantas
Hermoſas Admiraciones.
Y vos Carlos, y Fernando,
Que como Luzes menores
Bolveis de Felipe al Cielo
Divinas Exalaciones.
Pues à eſte Templo votaſtes
Vueſtras Peregrinaciones,
Por recibir como Eſtrellas
Luzeros tan ſuperiores.

Dezildes,

Dezildes, que à qui de tantos
Heroicos Anteceſſores,
Los Trofeos ſantos cuelgan
En Vanderas y Pendones.
Que del ſagrado Felipe
Entre Arabigos Olores,
La memoria de ſu Olvido
Vive en perdurables Bronces.
Que en las aras de una Imagen
(A cuyos puros candores
De ſus nevados pies yacen
Dulces aladas Legiones.)
A las Luzes conſagradas
De aqueſta Paz de los Hombres
En Votos de ſus Promeſſas
Arden Luzientes Faroles.
Dezildes tambié. *Juſt.* Detéte
El dulce Aliento recoge,
Que para llegar al Cielo,
Todas las Alas ſon torpes.
Sirvate al fin de Eſcarmiento
Que por ardientes Regiones
Uno ſe abraſò las Plantas,
Y otro à las Aguas dio nombre.
Y ſi quieres ſaber quanto
En iluſtres Protecciones
Eſte ſanto Templo deve
A los Reyes Eſpañoles.
Detente à mayor Thalia,
Oye lo que vi una noche,
Que à nueſtro Rey eſperando
Bañen de imaginaciones.
En el Templo de la Fè
Quien mortalidad compone,
En Trompa buelta la Lira,
Mi Voz à eſcuchar diſponte.

YAze à la parte del templado Oriente,
A donde Luz de Lumbre miſterioſa
Campos iluſtra del Olimpo ardiente
El Templo ſacro de la Fè glorioſa,
La Fama vi, que al Templo indeficiente
En Anales eternos generoſa,
Por caminos de Triunfos inmortales,
Volando alienta Trompas de Criſtales.

Argos atentos deſcubrian mis Ojos,
Por ſacros Bultos de exemplar firmeza,
Que en Luz dorados, y con Sangre rojos,
Afectavan glorioſa fortaleza;
Dexandome llevar de otros Deſpojos.,
O por Afecto, ò por Naturaleza,
Una y otra admirè, piadoſa Hazaña
De los Reyes Catolicos de Eſpaña.

Divertido en ſus inclitas Hiſtorias
Los Triumfos vi de Alfonſo el Caſtellano,
Aquel piadoſo Rey, cuyas Memorias,
Tiembla en Eſtatua el Barbaro Africano,
Faltaron Plumas para tantas Glorias,
Por mas Laureles que abreviò ſu mano:
Pero el maior que ſe erigiò oſtentoſo,
Alçò à eſte Templo el Principe glorioſo.

Pues

Pues aun no bien deſtas Montañas frias,
Que el Pie divino de una Virgen dora,
Amanecieron infinitos dias
En breves Siglos de una breve Aurora,
Quando eran Luzes en Ofrendas pias
De la que calça humilde brilladora,
A las que ciñe Eſtrellas altamente
Del Rey Alfonſo el culto reverente.

Aquel Alfonſo, digo coronado
De Honores mas, que eſta Mõtaña Eſtrellas,
Nunca baſtantemente celebrado,
Aunque igualmente venerado dellas:
Digalo en Mar de ſangre el Rio Salado,
Criſtales vivos en ſangrientas Huellas,
Si excedieron deſpues ſus Troncos grueſos,
Horribles Montes de deſnudos Hueſſos.

Tumba poca el Salado en ſu corriente,
Que à los Montes abriendo ſus Entrañas
Breve fueron Sepulcro à tanta Gente,
Que embaraçò con ſangre las Campañas,
Marmoles coronò glorioſamente,
Sino ſon todos Marmoles de Hazañas,
Donde al Pie de la Virgen una, à una,
Hueſte alada ſon cercos de ſu Luna.

Ocupava deſpues grave diſtancia,
Aquel Pedro que hizieron rigurоſo,
O del propio valor la Vigilancia,
Ò del ageno Error el Daño ocioſo:
Mas al que no cediò grave diſtancia,
Culto deve Maria tan piadoſo,
Que abriendo Montes, y cortando Riſcos,
Creſpas le alçò Montañas de Obeliſcos.

El Palacio lo diga no diſtante
Rara admirando en el la Arquitectura,
Obra toda de Artifice Elegante,
Pompa todos maior de la Eſcultura,
Termino fue apacible al Caminante,
Eſtancia al Peregrino fue ſegura,
Que à ſus Aras llegò donde devoto
Su Camino abſolvio, cumplio ſu Voto.

Plumas del Fenix contenian la Hiſtoria,
A no alterables Siglos reſervada
De aquel Segundo Enrrique cuya gloria
A Eſpaña fue ſegunda Edad dorada,
De Alexandro venciendo la memoria,
En mayores mercedes ocupada,
Muſicos Votos le ofrecio ſu Zelo,
Por eſcuſarle eſte cuidado al Cielo.

Y Emulacion

Emulacion famoſa à los futuros
Siglos, deſpues de aquel gran Rey cótemplo,
Aquel D. Juan Primero, en quien mas puros
Viven los Fuegos deſte ſacro Templo,
Deponga Atlante los celeſtes Muros,
Pues ay Alcides con tan alto Exemplo,
Pues Argos ay, que en Prendas celeſtiales,
Hallò los Ojos en ſu Fè inmortales!

O ſanta Religion, ò verdaderos
Hijos de aquel gran Padre en lumbres bellas
Que à tantos grados os gradua Luzeros,
Si à tanto Sol os examina Eſtrellas,
Voſotros ſois los Angeles primeros,
En quien la Virgen eſtampò ſus Huellas,
Que viendo el Rey tan ſanta Compañia,
Guarda Real os hizo de Maria.

Yà Joſeph la Tutela ha de dexaros,
Que os encargan los Orbes Criſtalinos,
Viendo, que el Sol perplexo de miraros,
La Luz ſe le cayò à ſus pies divinos,
Vos que à los Rayos de otro Sol mas claros,
Por vueſtro Pecho abris tantos Caminos,
Gran Geronimo en quien la Veſtidura,
Dos vezes es ſangrientamente pura.

Preciaos Padre, de que en glorias tantas
Hijos teneis, que Eſpiritus ardientes
Son, yà venciendo las Legiones ſantas,
Serafines volantes, y obedientes,
Coronaos todos de ſus puras Plantas,
Llegad al Cielo vueſtras ſacras Frentes,
Que eternizados en ſus Luzes bellas
Eſtampas uſurpais à las Eſtrellas.

Ceñido mirè luego iluſtremente,
Aquel inmortalmente generoſo,
Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
Que fue menos mortal, que no piadoſo:
Que honor no deve al Principe excelente?
Eſte Templo por el, mas ſuntuoſo
Muerto murio, que eterno ſe recibe,
El que en la Lengua de los hombres vive.

Sacro el Cayado el Rey à ſu primero
Prior del Tajo diò, y el Rio ſagrado
En tantas vozes le aclamo ligero,
Quantas ondas como Criſtal dorado:
Trocò el Cayado en el mayor Luzero
De humildad el luſtre no aceptado,
Con que vio el Mundo que vencido avria
Lo que dexò, con lo que merecia.

Auguſto en forma, en Fè Mageſtuoſo,
Segundo en nombre, en el valor primero
Mire à Don Juan, cediendo afectuoſo
Su Real Corona à grave Conſejero;
Dando digo, al Prior mas Religioſo
Las llaves todas de ſu Reyno entero,
Viendo que Pedro à ſus Conſejos graves,
La fiara la Purpura, y las Llaves.

El quarto Enrique à ſus divinos Soles
Aras alçò, tan altos ſus Empleos,
Que borrandole al Sol ſus Arreboles,
Alcaçar ſon murado de Trofeos:
Diganlo quantos arden oy Faroles,
Quantos humean Arboles Sabeos,
Que teſtimonios de ſu Amor fragrantes,
Son ſacrificios de ſu Fè conſtantes.

La Piedad de ſu pecho generoſa,
De la Reyna ſu Madre el Zelo ardiente,
Aſſi admitiò la Virgen glorioſa
Su Religion, aſſi pagò obediente,
Que à el labrandole Pira ſuntuoſa,
Urna à ella erigiendole luziente,
Una, y otra à ſu nombre conſtruida,
Tierra ſellan de tierra no oprimida.

En Simulacros de la Fama à parte,
Dos vi ceñidos de inmortal Corona,
Rayò el uno beligero de Marte,
Haſta el otro triunfante de Belona:
No leo los nombres informando el arte,
Eſte es Fernando? Eſta Yſabel? Perdona!
O Fama! ſi à ſus glorias excedidas
No ſon mas que por ellos conocidas.

Digalo

Digalo aqui aquel Triunfo verdadero,
Si arbolando la Cruz nueſtros Pendones,
Auto de Fè ſe celebrò el primero,
Principio dando à ſus Inquiſiciones,
Aqui los Padres de la Fè, el ſevero
Sagrado horror à Hereticas Naciones,
Intimò, tropeçando ſu Cabeça,
Alli los pies de ſu mayor pureça.

En dos Colunas del horror Chriſtiano,
Todo el Templo fixava al Cielo ardiente,
Carlos el uno, era Marte humano,
Felipo el otro, Jupiter prudente:
Del uno à levantar la altiva mano,
Del otro à rebolver la heroica Frente,
Temblarõ Tierra y Mar: porque à ſus hechos,
Tierras y Mares les venian eſtrechos.

Furioſo Carlos à peſar de Juno,
Nuevos Argos varò à eſtos Orizontes,
Colgò à qui el gran Tridente de Neptuno,
Conculcando ſus Pielagos de Montes:
Culto Felipo ſin dexar ninguno,
Quantos Arboles ſudan del Orontes
Traſladò à ſu Capilla en mas decoro,
Ardiendo enteros en Faroles de Oro.

Los dos mirava atentamente, quando
O Tercero Felipo! deſcubria
Tu roſtro, que dos Orbes iluſtrando,
A dos opueſtos Mundos haze un dia!
Vi, que el Cielo ſu Imperio contemplando,
Con la tuya partiò ſu Monarquia,
Y vi en ti retratado Honor, y Palma,
Carlos darte el Valor, Felipo el Alma.

Salvete

Salvete dixe à ti, que à dos Apolos,
Seguro el Carro de las Luzes pides,
Quando à los Cielos que te dexan ſolos
Con vivos Rayos de tu Sol los mides:
Sigue la gloria de abreviar dos Polos,
Nunca intentada de ningun Alcides,
Que bien podras con paſſos tan ſeguros
Paralelos ceñir, picar Coluros.

Salve, ò tu, en quien ſeran mas altamente
Vital incendio, Luzes funerales,
Que al ſegundo morir, tu ſolamente
Hallar podràs renombres inmortales:
Alça, ò gran Rey la coronada Frente,
A quien ſirven los Cielos de Fanales,
Que para Globos de tus pies ſegundos,
Imperios brotaràn, naceran Mundos.

Sierras de Guadalupe, al Sol loçano
Primera Cuna, quando à vos ſe han ido,
O Virgen pura, ò Serafin humano
De vueſtra eterna Pompa dividido:
Pues Monte ſois de ſus Mortajas cano,
Pues Templo ſois de ſus Trofeos veſtido,
Baxad las Frentes à ſus Luzes bellas,
Orbe yà hermoſo de ſus cinco Eſtrellas.

De aqueſtas digo Luzes cinco hermoſas,
Que à Guadalupe honrrando mira el Suelo,
Su dia en Claveles, y ſu Sol en Roſas,
Oy que à ſus Rayos corre Amor el Velo,
Oy que infundiendo gracias amoroſas,
Que tiraniça la beldad del Cielo,
Quiere Felipo que à ſu Templo ſacro,
Aplauſos ſean de eterno Simulacro.

Tu que haziendo eſtos Mõtes Firmamẽtos
Dexaſte idolatrado del Oriente,
Los Luſitanos de la Luz ſedientos,
Bañados de tu Luz reſplandeciente:
Oy que à eſtos Montes iluſtraſte atentos,
A la que arraſtra Purpura luziente
Buelves feliz entre eſtos patrios Lares,
Que pagaran tus Votos con Altares.

Llega que ſi à tu Fenix traes ornado,
De aquella hermoſa Flor de Lis Franceſa,
Eſfera celeſtial de ſu cuidado,
Luſtre mayor de la Eſpañola empreſa:
Dos Luzeros aqui te han eſperado,
Que à tu Cielo corrieron mas aprieſſa,
Que como del ſon Rayos verdaderos
Buelven à ti ſegunda vez Luzeros.

Ardan las Teas Nupciales obedientes,
Lilios, la Edad, el Talamo perdone;
Donde templando Amor Flechas ardientes,
Dulze Enxambre de Amores le corone:
De Imperios mas, que de Laurel las Frentes,
Por mas que tiempo en Marmoles blaſone,
Siglos ciñan los dos en Deſengaños
De mas Coronas, que felices años.

Virgen que el Pie del mayor Rey cõduzes
Al Templo tuyo, que en igual decoro
Ha de veſtir de las triunfales Cruzes,
Que eſpera en Aſia reſtaurar del Moro:
Pues ſon ſus Votos no extinguibles Luzes,
En Plata haziendo iluſtre afrenta al Oro,
Recibe los que en Rayos, Seno en Flores,
Cinco te ofrece eternos Reſplandores.

Dixe

Dixe è, quando del Templo Criſtalino,
Aſſi extenuados los glorioſos Velos
Ceſsò la Fama, que en Metal divino
Harmonioſos factos dio à los Cielos:
Halleme al fin del inmortal Camino
Que no arribarà el que idolatrà Delos,
Porque Talià mejor, los Triunfos cante
De la Fè ſacra en Citara ſonante.

REL. ABrevia el dificil Paſſo,
Suſpende la Voz ſonora,
Que me llevas los Sentidos,
La Lira mudada en Trompa.
Dexa à Marte riguroſo
Deſenlaçada la Gola
De Paz le mira, no quando
Por los Ojos Fuego arroja.
Eſcucha mas dulzemente
Mi Citara numeroſa,
Que al grande Filipo aclama,
De Guadalupe las glorias.
Si de Anteceſſores tantos
Buſcas eternas Memorias,
Reliquias ſon en Criſtales,
Pues en ſu Pecho eſtan todas.
Si de los Reyes de Eſpaña,
Rebuelves tantas Hiſtorias,
Cuyos deſpojos al tiempo
En mil Banderas tremolan.
Mira el valor de Filipo,
Pues que con ſu viſta ſola
Es Tridente à todo el Mar,
Es Rayo à la Tierra toda.
Si al pie deſta Virgen bella,
Que eſtas Montañas corona,
Tan altas que ſe levanta
Entre ſus Plantas la Aurora.
Tan en los Cielos ſus Cumbres,
La imagen tan en ſu gloria,
Que es el mas vivo traſlado,
Del original que adoran.

Publicos afectos puros,
Afectos luzientes Pompas
En Marmoles entallados,
En desatadas Aromas.
Nuestro Rey viniendo à ver-
la,
Con presencia generosa
El mayor culto à su Fè
Erigiò à sus Aras proprias.
El solo à ver sus Altares,
El à su Nieve glorioſa,
Desde su Grandeza vino
Con la grandeza Española.
En cuyas Memorias pias
Devotamente Lustrosas,
En dos Piramides altas,
Que à los Indios Mótes roban.
Arden encendidos votos,
Luzen eternas Antorchas,
Que laLuz del Cielo esconden,
Que los Rayos del Sol borran.
Espira en Humos fragantes,
Sube en Llamas olorosas,
Quanto la Fenicia suda,
Y quanto la Arabia llora.

Gran Rey, cuya Monarquia,
El Sol que nace en las Ondas
Trayendo el Sol de Maria,
Vuestras Estrellas hermosas.
Las dos Perlas, digo à quien
Han de ceñir mas Coronas,
Que los pocos Mayos suyos,
Que Abriles muchos despojan.
La beldad de nuestra Infante,
Que naciò con la que goza
A la tierra por Deidad
A los Cielos por Lisonja.
Carlos, y Fernando en quien,
Porque à sus nõbres responden,
Terror crecen glorioso
De las Naciones remotas.
Oy en fin que aveis dexado
Sin Alma à toda Lisboa,
Famosa en vuestras Entradas,
En vuestra Vista ostentosa.
Esta admitid, que à essas Plan-
tas,
Religion efectuosa
En recebiros festiva
Aplausos humildes postra.

OGTA-

OCTAVAS SACRAS.

A la Deſcenſion de la Virgen nueſtra Señora, à dar la Caſulla à ſu Capellan ſan Ilefonſo, en la ſanta Igleſia de Toledo.

ERa la noche en vez del Manto obſcuro,
Texido en Sõbras, y en Horrores tinto,
Crepuſculos mintiendo al Aire puro,
De un Arbol, ni confuſo, ni diſtinto,
Turbada aſſi de Teſſalo conjuro
Su Eſplendor corvo, la Deidad de Cinto,
A denſa Nube fria, que diſpenſa
Luz como Nube, y Rayos como denſa,

Fulgores arrojando ſe preſiente
Nocturno Sol en Carro no dorado,
En Trono ſi, de Pluma, que luziente
Canoro Nicho es, Doſel alado,
Concentuoſo Coro diligente
A tanto miniſterio deſtinado,
En ombros pues Cherubicos MARIA
Viſte al Aire la Purpura del Dia.

Al Cerro baxa, cuyos levantados
Muros (alta de Eſpaña maravilla)
De Antiguedad ſalian Coronados,
Por los Campos del Aire à recebilla:
En tantos la aclamò Plectros dorados,
Quantas ſe oyeron Ondas en ſu Orilla,
Glorioſo el Tajo en miniſtrar Criſtales,
A Empireas Torres, yà no Imperiales.

Buſca al Paſtor, que del Metal precioſo
Sacro es Cayado ſu torcido Leño,
Docto conculcador del Venenoſo
Helvidiano Aſpid, no pequeño.
Hallolo, mas hurtandoſe al Repoſo
Que los Mortales han preſcrito al Sueño,
El Templo entrava, quando al ſanto Godo,
Alto le eſcondiò Luz el Templo todo.

El luminoſo Horror tan mal perdona,
Quan bien impide ſu Familia breve,
Pues con la menos timida Perſona
Un termino de Marmol fuera leve.
Aguila pues, al Sol que lo corona,
Intrepido Ilefonſo Rayos beve,
Fieles, à una Pluma que ha paſſado,
Con lo que ha Eſcrito, de lo que ha volado.

Proſtraſe humilde en el que tanta Esfera,
Mageſtuoſo Roſicler le atiende,
Y abſorto en la de Luz Region primera,
Se libra tremolante, è inmobil pende:
De lo que iluſtre luego rebervera,
Se remonta, à lo fulgido que enciende,
Executoriando en la Reviſta,
Todos los Privilegios de la Viſta.

Deſde el Sitial la Reyna, eſclarecido
Ornamento le viſte, de un Brocado,
Cuyos altos no le era concedido
Al Serafin piſar mas levantado:
Imbidioſo, aun antes que vencido
Carbunclo yà en los Cielos engaſtado,
En Bordadura pretendio tan bella
Poco Rubi, ſer mas que mucha Eſtrella.

De las Gracias reciprocas, la ſuma,
Que el don ſatisfizieron ſoberano,
Que celebraron la divina Pluma,
Otra la califique en otra mano:
Huyendo con ſu Occeano la Eſpuma,
El Margen reſtituye menos cano,
Que iluminado el Templo reſtituye,
Extenuada Luz, que à ſu Luz huye!

O Virgen ſiempre! O ſiempre glorioſa!
Aun de humildes dignada afectos puros,
Fabrica te conſtruye ſumptuoſa,
De Jaſpes varios, y de Bronzes duros:
Paſtor, mas de virtud tan poderoſa,
Que al Tiempo de Obeliſcos, y de Muros
Devorador ſacrilego ſe atreve,
Con la que te erigiò Piedra mas breve.

Auguſta es gloria de los Sandovales,
Argos de nueſtra Fè tan vigilante,
Que ciento iluſtran Ojos celeſtiales,
Aun la que arraſtra Purpura flamante
De los que Eſtolas ciñen inmortales,
Crezca glorioſo el Eſquadron ovante,
Quien devoto conſagra oy à tu bulto,
Tan digno Trono, quan devido Culto.

OTRA FVNEBRE.

Al Tumulo que la Ciudad de Cordoua hizo à la Reina nueſtra Señora Doña Margarita de Auſtria.

EN eſta, que admirais de Piedras graves
Labor, no Egipcia, aũque à la llama imita,
Unguentos privilegian oy ſuaves,
La muerta Humanidad de Margarita:
Si de quantos la Pompa de las Aves
En ſu Funeral, Leños ſolicita,
Ay quien diſtile Aroma tal, en Vano,
Reſiſtiendo ſus Troncos, al Guſano.

OTRA

OTRA VARIA.

EN ſola ſu confuſa Monteria,
Ay donde un buen Oido ſe dilate,
El corvo Cuerno atruena, el Alcon pia,
El Cavallo relincha, el Perro late,
El Caſcavel no olvida ſu Harmonia,
Si ſe ſacude el Paxaro, ò ſe abate,
Aſſi que todo haze un dulce Yerro,
Cavallo, Caſcavel, Cuerno, Alcon, Perro.

OCTAVAS SACRAS.

A la Beatificacion de S. Franc. de Borja, de la Cõp. de Jeſus.

CIudad glorioſa cuyo excelſo Muro,
Fabrica fue ſin duda, la una parte,
De la Lira de Apolo, ſi del duro
Concento; la otra del furor de Marte,
Cuyos campos el Zefiro mas puro
Jardinero cultiva, no ſin arte,
A tus ciſnes Canoros, no ſea injuria,
Que Anſar del Betis, Cuervo ſea del Turia.

Obſcuro pues la voz como la Pluma,
Cantarè el generoſo Borja ſanto,
Si de ſu gloria la Pureza ſuma,
No ofenden las Tinieblas de mi Canto:
Depuſo el fauſto parto de la Eſpuma,
La purpura Ducal creciendo tanto
Le induxo Horror la mas Eſclarecida
Corona en un Cadaver definida.

Fomentando eſte Horror un deſengaño,
Que à Trompa final ſuena; ſolicita
Crecer humilde el numero al Rebaño,
Del Silvo, del Cayado Jeſuita:
Del Palacio à un Redil, efecto eſtraño,
De Impulſo tan divino, que acredita,
Al Mayoral, y alienta ſu Ganado,
Apoſtolico eſte, aquel Sagrado.

Religioſo

Religioſo Cyron no ſolo iguala,
Sino excede en vitud al mas perfecto,
Sucediendo Cilicios à la gala,
Que aun el mas venial liman Afecto:
El ayuno à ſu Eſpiritu, era un Ala,
La Oracion otra, ſiempre Fiſcal recto
De ſu Conciencia, bien que Garça, el Santo
Las Plumas peina, Orillas de ſu Llanto.

Tempeſtades previendo ſuele eſta Ave,
Graznar cantando al deſpuntar del dia,
El remedio deſpues tormenta grave,
Que antes amenaçò ſu Profecia:
Al que à Dios mentalmente hablarle ſabe
Mucho de lo futuro ſe le fia,
Baxel lo diga de quien fue Piloto,
De Eſcollos mil beſado, y nunca roto.

Pisando Pompas, quien del mejor Cielo,
En su Celda la Luz bevia mas clara,
El sacro honor renuncia del Capelo,
Glorioso ingresso à la tercer Tiara,
Hurtase al Mundo, que en tocando el Suelo,
Sierpe se haze, aun de Moisen la Vara,
Religioso sea pues Beatificado,
Quien Duque pudo ser Canonizado.

OCTAVA.

Al Santissimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro Pecho,
Con Pecho, con Amor, con Osadia,
Dexa del mismo Pecho Manjar hecho,
Con que à su Pecho los Hijuelos cria:
O Eterno Pecho! que en Amor deshecho,
Tu Pecho das con Pecho, y Valentia,
Porque el Pecho del Hombre regalado,
Con tu Pecho, à tus Pechos se ha criado.

TER-

TERCETOS HEROICOS.

A la Hiſtoria de Felipe II que eſcriviò Luis de Cabrera.

EScribis, ò Cabrera! del Segundo
Felipo las Acciones, y la Vida,
Cõ que el Cielo adquirio, ſi admirò el Mũdo.
Alto aſſumpto, materia eſclarecida,
Digna, Livio Eſpañol de vueſtra Pluma,
Y Pluma tal à tanto Rey devida.
Leaſe pues deſte prudente Numa,
El largo Cetro, la glorioſa Eſpada,
En culto Eſtilo, yà con Verdad ſuma.
Sea la feliciſſima Jornada,
En ſus primeros años florecientes,
Liſonja de mi Oreja fatigada.
Provincias, Mares, Reynos diferentes:
Peregrino Gentil, piſo ceñido,
De Enxambres, no de Exercitos de gentes.
Qual yà el unico Pollo bien nacido,
De Creſtas buela, de Oro coronado,
Si bien de Plata, y Roſicler veſtido.

Que

Que de Tropas de Aves rodeado,
La variedad matiza del Plumage,
El color de los Cielos turqueſado.
Tal el Joven procede en ſu Viaje.
Fenix, mas no admirado del dichoſo
Arabe en nombre, barbaro en Linage.
Ni del Egipcio un tiempo religioſo,
Sino hoſpedado del fiel Lombardo,
Temido del Helvecio belicoſo.
Tantos figuen al Principe gallardo,
Que el Rio que vadean Criſtalino,
O al mar no llega, ò llega con Pie tardo.
Hierve no de otra fuerte que el Camino,
De Providas Hormigas, ò de Abejas,
El Ayre, al Colmenar circunvecino.
Balcones, Galerias ſon, y rejas
Del numero que ocurre á ſaludarlo
Las altas Hayas, las Encinas viejas,
A los Pies llega al fin del Quinto Carlo,
Que en ſus braços lo acoge, y tiernamente
Lo abraça y no deſiſte de abraçarlo.

TERCETOS BVRLESCOS.

A lo poco que ay que fiar de los Favores de los Principes Cortesanos, por lo qual se sale de la Corte.

MAl aya el que en Señores idolatra,
Y en Madrid desperdicia sus Dineros,
Si ha de hazer al salir una Moatra.

Arroyos de mi Huerta lisonjeros,
(Lisongeros, mal dixe, que sois claros)
Dios me saque de aqui, y me dexe veros.

Si correis Sordos, no quiero hablaros,
Mejor es que corrais Murmuradores,
Que llevo muchas cosas que contaros.

Tenedme, aunque es Otoño, Ruiseñores,
Yà que llevar no puedo Ruicriados,
Que entre Pápanos son lo que entre Flores.

Si yo tuviera veinte mil Ducados,
Tiplones convocara de Castilla,
De Portugal Baxetes mermelados.

Y à Fè que à la pagiſſima Capilla,
Tiorvas de Criſtal vueſtras corrientes:
Preſtaran dulces en ſu verde Orilla,

Paxaros ſuplan pues, faltas de Gentes,
Que en Vozes, ſino metricas, ſuaves
Conſonancias deſaten diferentes.

Si yà no es, que de las ſimples Aves,
Contiene la Republica bolante,
Poëtas, ò Burleſcos ſean, ò Graves.

Y qual que Madrigal ſea elegante
(Librandome el Lenguaje en el Concento)
El que algun Culto Ruiſeñor me cante.

Prodigio dulce, que corona el Viento
En unas miſmas Plumas eſcondida,
El Muſico, la Muſa, el Inſtrumento.

Mas donde yà me avia divertido?
Riſueñas Aguas, que de vueſtro Dueño,
Con razon os aveis ſiempre reido.

Guardad entre eſſas Gijas lo riſueño,
À eſte Domine bobo que penſava,
Eſcaparſe de tal por lo Aguileño.

Celebran-

Celebrando con Tinta, y aun con Bava,
Las fieſtas de la Corte, poco menos
Que hazerſelas à Judas con Octava.

Cantar penſe en ſus Margenes amenos,
Quantas Dianas Mançanares mira,
A no arromadizarme ſus Serenos.

La Liſonja con todo, y la Mentira,
(Modernas Muſas del Aonio Coro)
Las cuerdas le rozaron à mi Lira.

Valio por dicha al Leño mio Canoro,
(Si puede ſer Canoro Leño mio)
Clavijas de Marfil, ò Traſtes de Oro?

Se quedad lo ha tratado como à Rio
Puente de plata fue, que hizo alguno,
A mi Fuga quiza de ſu deſvio.

No mas no, que aun à mi ſerè importuno,
Y no es mi Intento à nadie dar Enojos,
Sino à pelar al Paxaro de Juno.

Gaſtar quiero de oy mas Plumas cõ Ojos,
Y mirar lo que Eſcrivo, el Deſengaño
Preſte Clavo y Pared à mis Deſpojos.

La Adulacion ſe queden, y el Engaño
Mintiendo en el Teatro y la Eſperança,
Dando ſu verde un Año, y otro Año.

Que ſi en el Mundo ay Bienaventurança,
A la Sombra de aquel Arbol me eſpera,
Cuyo Verdor no conocio Mudança.

Su Flor es Pompa de la Primavera,
Su Fruto, ò ſea lo Dulce, ò ſea lo Azedo,
En Oro engaſta, que al romperlo es Cera.

Alli el Murmurio de las Aguas ledo,
Ocio ſin Culpa, Sueño ſin Cuidado
Me guardan, ſi acà en polvos no me quedo.

Molido del Dictamen de un Letrado,
En la Tahona de un Relator, donde
Siempre hallè para mi el Rozin canſado.

Dichoſo el que pacifico ſe eſconde
A eſte Zoil ruido, y litigante,
O ſe concierta, ò por Poder reſponde.

Solo por no ſer Miembro cortegiante
De Sierpe prodigioſa, que camina
La Cola como el Gambaro delante.

O Soledad de la Quietud divina
Dulce prenda, aunque muda Ciudadana
Del Campo, y de ſus Ecos convezina.
Sabroſas Treguas de la Vida urbana,
Paz del Entendimiento, que lambica
Tanto en Diſcurſos la Ambicion humana.
Quien todos ſus Sentidos no te aplica,
Ponme ſobre la Mula, veràs quanto
Mas que la Eſpuela eſta Opinion la pica.
Sea Piedras la Corona, ſi Oro el Manto
Del Monarca Supremo, que el Prudente
Con tanta Obligacion no aſpira tanto.
Entre Paſtor de Abejas, y de Gente,
Un politico medio lo conduze
Del Pueblo à ſu Heredad, della à ſu Fuente.
Sobre el Aljofar que en las Yervas luze,
O ſe reclina, ò toma Reſidencia
A cada Vara de lo que produze,
Tiendeſe, y con devida Reverencia.
Reſponde alta la Gamba al que le eſcrive,
La expulſion de los Moros de Valencia,
Tan cerimonioſamente vive.

Sin darſele un Quatrin de que en la Corte
Le den Titulo à aquel, ò el otro prive,
No gaſta aſſi Papel, no paga Porte.
De la Gazeta que eſcrivio las Bodas
De Doña Calamita con el Norte,
Del Eſtadiſta y ſus Razones todas.
Servila viſitando ſus Frutales,
Mientras el Ambicioſo ſus Baibodas,
No piſa pretendiente los umbrales.
Del que trae la Memoria en la Pretina,
Pues della penden los Memoriales,
El Margen de la Frente criſtalina.
Sobre el verde Mantel que da à ſu Meſa
Platos le ofrece de Eſmeralda fina,
Sirvele el Huerto con la Pera grueſa.
Emula en el ſabor, y no comprada
De lo mas cordial de la Camueſa,
A la Gula ſe queden la dorada.
Rica Baxilla, el bacanal Eſtruendo:
Mas baſta, que la Mula es yà llegada,
A tus Lomos, ò Rucia, me encomiendo.

FABV-

FABVLA

DE

POLIFEMO, Y GALATEA.

A L

EXCELENTISSIMO

Señor Conde

DE NIEBLA.

ESTAS que me dictò Rimas ſonoras,
Culta ſi, aunque Bucolica Talia!
O Excelſo Conde, en las purpureas Horas,
Que es Roſas la Alva y Roſicler el Dia:
Aora que de Luz tu Niebla doras,
Eſcucha al Son de la Zampoña mia,
Si yà los Muros no te ven de Huelva,
Peinar el Viento, y fatigar la Selva.

Templado pula en la maeſtra mano,
El generoſo Pajaro ſu Pluma,
O tan mudo en la Alcandara que en vano,
A un deſmentir al Caſcabel preſuma:

Taſcando vaga el Freno de Oro cano
Del Cavallo AndaluZ la ocioſa Eſpuma:
Gima el Lebrel en el Cordon de Seda,
Y al Cuerno al fin la Citara ſuceda.

Treguas al Exercicio ſean robuſto,
Ocio atento, Silencio dulZe, en quanto
Debajo eſcuchas del Doſel Auguſto,
Del Muſico Fayan el fiero Canto
Alterna con las Muſas oy el Guſto,
Que ſi la mia puede ofrecer tanto
Clarin, y de la Fama no ſegundo
Tu nombre oiran, los Terminos del Mundo.

FABVLA

DE

POLIFEMO,

Y

GALATEA.

DONDE, eſpumoſo el Mar Siciliano,
El Pie argenta de Plata al Lilibeo
Bobeda, ò de las Fraguas de Vulcano,
O Tumba de los Hueſſos de Tifeo:
Palidas Señas, cenizoſo un Llano,
Quando no del ſacrilego Deſſeo,
Del duro Oficio dà, alli una alta Roca
Mordaça es à una Gruta de ſu Boca.

Guarnicion toſca deſte Eſcollo duro,
Troncos robuſtos ſon, à cuya Greña
Menos Luz deve, menos Ayre puro,
La Caverna profunda que à la Peña
Caliginoſo Lecho el Seno obſcuro,
Ser de la negra Noche nos lo enſeña
Infame Turba, de nocturnas Aves,
Gimiendo triſtes, y volando graves.

Deſte pues formidable de la Tierra
Boſteçò, el melancolico Vacio,
A Polifemo, horror de aquella Sierra
Barbara Choza es, Alvergue umbrio,
Y Redil eſpacioſo, donde encierra
Quanto las Cumbres aſperas Cabrio
De los Montes, eſconde Copia bella,
Que un Silvo junta, y un Peñaſco ſella.

Un

Un Monte era de Miembros eminente,
Eſte que de Neptuno hijo fiero
De un Ojo iluſtra el Orbe de ſu Frente,
Emulo caſi del maior Luzero
Ciclope, à quien el Pino mas valiente
Baſton le obedecia tan ligero,
Y al grave peſo Junco tan delgado,
Que un dia era Baſton, y otro Cayado.

Negro el Cabello, Imitador undoſo
De las obſcuras Aguas del Letheo,
Al Viento que lo peina proceloſo,
Buela ſin orden, pende ſin aſſeo,
Un Torrente es ſu Barba impetuoſo,
Que aduſto Hijo deſte Pirineo
Su Pecho inunda, ò Tarde, ò Mal, ò en Vano,
Surcada aun de los Dedos de ſu Mano.

No la Tinacria en ſus Montañas fiera,
Armò de Crueldad, calçò de Viento,
Que redima feroz, ſalve ligera
Su Piel manchada de Colores ciento:
Pellico es yà, la que en los Boſques era
Mortal horror, al que con Paſſo lento,
Los Bueyes à ſu Albergue reduzia,
Piſando la dudoſa Luz del dia.

Cercado es, quanto mas Capaz, mas lleno
De la Fruta el Zurron caſi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blando Seno
De la piadoſa Yerva encomendada:
La Serva, à quien le dá rugas el Heno,
La Pera, de quien fue Cuna dorada
La rubia Paja, y palida Tutora
La niega Avara, y Prodiga la dora.

Erizo es el Zurron de la Caſtaña,
Y entre el Membrillo, ò Verde, ò Datilado,
De la Mançana hipocrita, que engaña,
A lo Palido no, à lo Arrebolado:
Y de la Encina honor de la Montaña,
Que Pavellon al Siglo fue dorado,
El Tributo alimento, aunque groſero
Del mejor Mundo, del Candor primero.

Cera y Cañamo uniò (que no deviera)
Cien Años, cuyo barbaro Ruido
De mas Ecos que uniò Cañamo, y Cera
Albogues, duramente es repetido:
La Selva ſe confunde, el Mar ſe altera,
Rompe Triton ſu Caracol torcido,
Sordo huye el Baxel à Vela y Remo,
Tal la Muſica es de Polifemo.

Ninfa de Doris hija la mas Bella
Adora, que vio el Reyno de la Eſpuma,
Galatea es ſu nombre, y dulze en ella,
El Terno Venus de ſus Gracias ſuma,
Son una y otra luminoſa Eſtrella,
Lucientes Ojos de ſu blanca Pluma,
Si Roca de Cryſtal no es de Neptuno,
Pavon de Venus es, Ciſne de Juno.

Purpureas Roſas ſobre Galatea
La Alva entre Lilios candidos deſoja,
Duda el Amor, qual mas ſu Color ſea,
O Purpura nevada, ò Nieve roja,
De ſu frente la Perla es Eritrea,
Emula vana, el Ciego Dios ſe enoja,
Y condenado ſu Eſplendor, la dexa
Pender en Oro, al Nacar de ſu Oreja.

Embidia de las Ninfas, y Cuidado
De quantas honrra el mar, Deidades era,
Pompa del Marinero Niño alado,
Que ſi Fanal conduze ſu Venera:
Verde el Cabello, el Pecho no eſcamado,
Ronco ſi, eſcucha à Glauco la Ribera
Induzir à piſar la bella Ingrata,
En Carro de Criſtal, Campos de Plata.

Marino Joven las ceruleas Sienes
Del mas tierno Coral, ciñe Palemo
Rico de quantos la Agua engendra bienes
Del Faro, odioſo, al Promontorio extremo;
Mas en la Gracia igual, ſi en los Deſdenes,
Perdonado algo mas, que Polifemo,
De la que aun no lo oyò, y calçada Plumas,
Tantas Flores pisò, como el Eſpumas.

Huye la Ninfa bella, y el Marino
Amante Nadador, ſer bien quiſiera
Yà que no Aſpid à ſu Pie divino,
Dorado Pomo à ſu veloz Carrera;
Mas qual Diente mortal, qual Metal fino
La Fuga ſuſpender, podra ligera
Que el Deſden ſolicita. O quanto yerra
Delfin que ſigue en Agua, Corça en Tierra.

Sicilia en quanto occulta, en quáto ofrece,
Copa es de Baco, Huerto es de Pomona,
Tanto de Frutas eſta la enriqueze,
Quanto aquel de Razimos la corona;
En Carro que eſtival Trillo parece,
A ſus Campañas Ceres no perdona,
De cuyas ſiempre fertiles Eſpigas
Las Provincias de Europa ſon Hormigas.

A Pallas ſu vicioſa Cumbre deve,
Lo que à Ceres, y aun mas, ſu Vega llana,
Pues ſi en la una granos de Oro llueve,
Copos Nieva en la otra mil de Lana:
De quantos ſiegan Oro, eſquilan Nieve,
O en Pipas guardan la exprimida Grana,
(Bien ſea Religion, bien Amor ſea)
Deidad, aunque ſin Templo, es Galatea.

Sin Aras, no, que el Margen donde para,
Del eſpumoſo Mar ſu Pie ligero,
Al Labrador de ſus primicias Ara,
De ſus Eſquilmos es à el Ganadero:
Dela Copia à la Tierra poco Avara,
El Cuerno vierte el Hortelano entero
Sobre la Mimbre que tegio prolija,
Si Artificioſa no, ſu honeſta Hija.

Arde la Juventud, y los Arados
Peinan las Tierras que furcaron antes
Mal conduzidos, quando no arraſtrados
De tardos Bueyes, qual ſu Dueño errantes,
Sin Paſtor que los ſilve, los Ganados,
Los Crugidos ignoran, reſonantes
De las Hondas, ſi en vez del Paſtor pobre,
El Zefiro no ſilva, ò cruje el Robre.

Mudò la Noche el Can, el dia dormido
De Cerro en Cerro, y Sõbra en Sõbra yaze,
Vala el Ganado, al miſero Valido
Nocturno el Lobo de las Selvas nace:
Cebaſe, y fiero, dexa humedecido
En Sangre de una, lo que la otra pace,
Revoca Amor los Silvos, ò à ſu Dueño
El Silencio del Can ſigan, y el Sueño.

La fugitiva Ninfa en tanto donde
Hurta un Laurel ſu Troncq al Sol ardiente
Tantos Jazmines, quanta Yerva eſconde
La Nieve de ſus Miembros dà à una Fuente:
Dulze ſe quexa, dulze le reſponde
Un Ruiſeñor à otro, y dulzemente
Al ſueño dà à ſus Ojos la Armonia,
Por no abraſar con tres Soles al dia.

Salamandria del Sol veſtida Eſtrellas,
Latiendo el Can del Cielo eſtava, quando
Polvo el Cabello humidas Centellas,
Sino ardientes Aljofares ſudando:
Llegò Acis, y de ambas Luzes bellas
Dulze accidente viendo al Sueño blando,
Su Boca dio, y ſus Ojos quanto pudo
Al ſonoro Criſtal, al Criſtal mudo.

Era Acis, un Venablo de Cupido,
De un Fauno medio hombre, medio fiera,
En Simethis hermosa Ninfa avido,
Gloria del Mar, honor de su Ribera;
El bello Iman, el Idolo dormido,
Que Acero sigue, Idolatra Venera,
Rico de quanto el Huerto ofrece pobre,
Rinden las Vacas, y fomenta el Robre.

El Celestial humor recien quexado,
Que la almendra guardò entre verde, y seca,
En blanca Mimbre solo puso al Lado,
Y un poco en verdes Juncos de Manteca:
En breve Corcho, pero bien labrado,
Un rubio Hijo de una Enzina hueca,
Dulzissimo Panal, à cuya Cera
Su Nectar vinculò la Primavera.

Caluroso

Caluroſo al Arroyo dà las Manos,
Y con ella las Hondas à ſu Frente
Entre dos Mirtos, que de Eſpuma canos,
Dos verdes Garças ſon de la corriente,
Vagas Cortinas de bolantes vanos,
Corrio Fabonio liſongeramente
A la de Viento, quando no ſea Cama
De freſcas Sombras de menuda Grama.

La Ninfa pues, la ſonoroſa Plata
Bullir ſintio del Arroyuelo apenas,
Quando à los verdes Margenes ingrata
Seguir ſe hizo de ſus Açucenas;
Huyera, mas tan frio ſe deſata,
Un Temor perezoſo por ſus Venas,
Que à la preciſa Fuga, al preſto Buelo,
Grillos de Nieve fue, Plumas de Yelo.

Fruta en Mimbres hallò, Leche exprimida
En Juncos, Miel en Corcho, mas ſin Dueño,
Si bien al Dueño deve agradecida,
Su Deidad culta venerado el Sueño:
Auſencia mil vezes ofrecida,
Eſte de Corteſia, no pequeño
Indicio la dexò, aunque Eſtatua elada,
Mas diſcurſiva, y menos alterada.

No al Ciclope atribuye, no la Ofrenda,
No à Satiro laſcivo, ni à Trofeo
Morador de las Selvas, cuya Rienda
El Sueño aflija, que afloxò el Deſſeo;
El Niño Dios entonces de la Venda,
Oſtentacion glorioſa, alto Trofeo
Quiere que al Arbol de ſu Madre ſea
El Deſden haſta alli, de Galatea.

Entre las Ramas del que mas ſe lava,
En el Arroyo Mirto levantado,
Carcax de Criſtal hizo, fino Aljava,
Su blanco Pecho de un Harpon dorado:
El Monſtro de rigor, la Fiera brava,
Mira la ofrenda yà con mas cuidado,
Y aun ſiente que à ſu Dueño ſea devoto,
Confuſo Alcaide, mas el verde Soto.

Llamaralo aunque muda, mas no ſabe
El Nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha viſto, ſi bien Pincel ſuave,
Lo ha boſquejado yà, en ſu Fantaſia:
Al Pie no tanto yà del temor grave,
Fia ſu Intento, y timida en la umbria
Cama de Campo, y Campo de Batalla,
Fingiendo Sueño, al cauto Garçon halla.

El Bulto vio, y haziendolo dormido
Librada en un Pie toda, ſobre el pende
Urbana al Sueño, Barbara al mentido
Retorico Silencio, que no entiende:
No el Ave Reina aſſi el fragoſo Nido
Corona inmobil, mientras no deciende,
Rayo con Plumas al Milano Pollo,
Que la Eminencia abriga de un Eſcollo.

Como la Ninfa bella compitiendo
Con el Garçon dormido en corteſia,
No ſolo para, mas al dulze Eſtruendo
Del lento Arroyo enmudecer querria:
A peſar luego de las Ramas, viendo
Colorido el Boſquejo, que yà avia
En ſu Imaginacion Cupido hecho,
Con el Pincel, que le clavò ſu Pecho.

De Sitio mejorada, atenta mira
En la diſpoſicion robuſta aquello,
Que ſi por lo ſuave no la admira,
Es fuerça, que la admire por lo bello,
Del caſi tramontado Sol aſpira,
A los confuſos Rayos ſu Cabello,
Flores ſu Vozo es, cuyos Colores,
Como duerme la Luz, niegan las Flores.

En la ruſtica Greña yaze oculto
El Aſpid del intonſo Prado ameno,
Antes que el peinado Jardin culto
En el laſcivo regalado Seno:
En lo Viril deſata de ſu Bulto
Lo mas dulze el Amor de ſu Veneno
Bebelo Galatea, y dà otro paſſo
Por apurarle la Ponçoña al Vaſo.

Hazeis aun mas de aquello, que diſpenſa
La Bruxula del Sueño vigilante,
Alterada la Ninfa eſtè, ò ſuſpenſa,
Argos es ſiempre atento à ſu ſemblante:
Lince penetrador de lo que pienſa,
Ciñalo Bronze, ò murelo Diamante,
Que en ſus Paladiones Amor ciego,
Sin romper Muros, introduze Fuego.

El Sueño de ſus Miembros ſacudido,
Gallardo el Joven, la Perſona oſtenta,
Y al Marfil, luego de ſus Pies rendido,
El Coturno beſar dorado intenta:
Menos ofende el Rayo prevenido
Al Marinero menos la Tormenta
Previſta le turbò, ò pronoſticada
Galatea lo diga falteada.

Mas agradable y menos Zahareña,
Al Mancebo levanta venturoſo
Dulze yà concediendole riſueña,
Pazes no al Sueño, Treguas ſi al Repoſo:
Lo concavo hazia de una Peña,
A un Freſco Sitial, Doſel umbroſo,
Y verdes Celoſias unas Yedras,
Trepando Troncos, y abraçando Piedras.

Sobre una Alfombra, que imitara en vano
El Tirio ſus matizes, ſi bien era,
De quantas Sedas ay, hilo Guſano,
Y Artifice texio la Primavera:
Reclinados al Mirto mas loçano,
Una y otra laſciva, ſi ligera
Paloma ſe calò, cuyos Gemidos
Trompas de Amor, alteran ſus Oidos.

El ronco Arrullo al Joven folicita,
Mas con Defvios Galatea fuaves,
A fu Audacia los terminos limita,
Y el Aplauſo al Concento de las Aves:
Entre las Hondas, y la Fruta imita,
A cis al fiempre ayuno en penas graves,
Que en tanta gloria Infierno fon, no breve,
Fugitivo Criſtal, Pomos de Nieve.

No à las Palomas concedio Cupido
Juntar de fus dos Picos los Rubies,
Quando al Clavel, el Joven atrevido
Las dos Hojas le chupa Carmeſies:
Quantas produze Papho, engendra Gnido,
Negras Violas, blancos Alelies
Llueven ſobre el que Amor quiere que ſea
Talamo de Acis yà, y de Galatea.

Su Aliento Humo, ſus Relinchos Fuego,
Si bien ſu Freno Eſpumas iluſtrava
Las Columnas Ethon, que erigiò el Griego
Do el Carro de la Luz ſus Ruedas lava:
Quando de Amor el Fiero Jayan ciego,
La Cerviz le oprimiò à una Roca brava,
Que à la Plaia de Eſcollos, no deſnuda,
Linterna es ciega, y Atalaia es muda.

Arbitro de Montañas, y Ribera,
Aliento dio en la Cumbre de la Roca
A los Albogues, que agregò la Cera
El prodigioſo Fuelle de ſu Boca:
La Ninfa los oyò, y ſer mas quiſiera
Breve Flor, Yerva humilde, y Tierra poca,
Que de ſu nuevo Tronco Vid laſciva
Muerta de Amor, y de Temor no viva.

Mas (Criſtalinos Pampanos ſus Braços)
Amor la implica, ſi el Temor la anuda
Al infelice Olmo, que Pedaços
La Segur de los Zelos harà aguda:
Las Cavernas en tanto, los Ribaços
Que ha prevenido la Zampoña ruda,
El Trueno de la Voz fulminò luego;
Referidlo, Pierides, os ruego.

—

O bella Galatea, mas ſuave
Que los Claveles, que troncho la Aurora,
Blanca mas que las Plumas de aquel Ave
Que dulze muere, y en las Aguas mora:
— Igual en Pompa al Pajaro, que grave
Su Manto açul, de tantos Ojos dora,
Quantas el celeſtial Safiro Eſtrellas,
O tu, que en dos incluyes las mas bellas.

Dexa

Dexa las Hondas, dexa el rubio Coro
De las Hijas de Thetis, y el Mar vea
Quando niega la Luz un Carro de Oro,
Que en dos la reſtituye Galatea!
Piſa la Arena, que en la Arena adoro
Quantas el blanco Pie Conchas platea,
Cuyo bello contacto puede hazerlas
Sin concebir Rozio, parir Perlas.

Sorda Hija del Mar, cuyas Orejas
A mis Gemidos ſon Rocas al viento,
O dormida te hurten à mis Quexas,
Purpureos Troncos de Corales ciento:
O! al diſonante numero de Almejas,
Marino, ſi agradable no, Inſtrumento,
Coros texiendo eſtes, eſcucha un dia,
Mi Voz por dulze, quando no por mia.

Paſtor ſoy, mas tan rico de Ganados,
Que los Valles impido mas vazios,
Los Cerros deſparezco levantados,
Y los Raudales ſeco de los Rios:
No los que de ſus Ubres deſatados,
O derribados de los Ojos mios
Leche corren, y Lagrimas, que iguales
En numero à mis Bienes, ſon mis Males.

Sudando Nectar, lambicando Olores,
Senos que ignora, aun la goloſa Cabra,
Corchos me guardan mas, que Abeja Flores,
Liba inquieta ingenioſa labra,
Troncos me ofrecen Arboles mayores,
Cuyos Enxambres, ò el Abril los abra,
O los defate el Mayo, Ambar deſtilan,
Y en Ruecas de Oro, Rayos del Sol hilan.

Del Jupiter ſoi Hijo, de las Hondas
Aunque Paſtor, ſi tu deſden no eſpera
Aquel Monarca de eſſas Grutas hondas,
En Trono de Criſtal te abrace Nuera:
Polifemo te Llama, no te eſcondas,
Que tanto Eſpoſo admira la Ribera,
Qual otro Novio, Febo mas robuſto,
Del pereçoſo Belga, al Indo aduſto.

Sentado, à la alta Palma no perdona,
Su dulze Fruto mi robuſta Mano,
En Pie ſombra Capaz es mi Perſona
De inumerables Cabras el Verano:
Que mucho, ſi de nubes ſe corona
Por igualarme la Montaña en vano,
Y en los Cielos, deſde eſta Roca puedo
Eſcrivir mis Deſdichas con el Dedo.

Maritimo Alcion, Roca eminente
Sobre ſus Huevos coronava el dia,
Que Eſpejo de Safiro fue luziente
La Playa açul de la Perſona mia:
Mireme, y luzir vì un Sol en mi Frente,
Quando en el Cielo un Ojo ſe veia,
Neutra el Agua dudava à qual ſe preſte,
Al Cielo humano, òal Ciclope Celeſte.

Regiſtra en otras Puertas el Venado
Sus Años, ſu Cabeça colmilluda
La Fiera, cuyo Cerro levantado
De Helvecias Picas es Muralla aguda:
La Humana ſuya el Caminante errado
Dio, y à mi cueva de Piedad deſnuda
Albergue oy por tu cauſa al Peregrino,
Do hallò Reparo, ſi perdiò Camino.

En Tablas dividida rica Nave
Besò la Playa miſerablemente;
De quantos vomitò Riquezas grave
Por las Bocas del Nilo el Oriente.
Jugo aquel dia, y Jugo bien ſuave
Del Fiero Mar à la ſañuda Frente,
Imponiendole eſtava, ſino al Viento
Dulziſſimas Coyundas mi Inſtrumento.

Quándo entre Globos de Agua entregar veo
A las Arenas Ligurina Haya,
En Caxas los Aromas del Sabeo,
En Cofres las Riquezas de Cambaya:
Delicias de aquel Mundo, yà Trofeo
De Scila, que oſtentando en nueſtra Plaia
Laſtimoſo Deſpojo fue dos dias,
A las que eſta Montaña engendra Harpias.

Segunda Tabla à un Ginoves mi Gruta
De ſu Perſona fue, de ſu Hazienda,
La una reparada, la otra enjuta,
Relacion del Naufragio hizo horrenda:
Luziente paga de la mejor Fruta,
Que en Yervas ſe recline, ò en Hilos penda,
Colmillo fue del Animal que el Ganges,
Sufrir Muros le viò, romper Phalanges.

Arco digo gentil, bruñida Aljava,
Obras ambas de Artifice prolixo,
Y de Malaco Rey à Deidad Java,
Alto Don, ſegun ya mi Hueſped dixo:
De aquel la Mano, deſta el Ombro agrava,
Convencida la Madre imita al Hijo,
Seràs à un tiempo en eſtos Orizontes
Venus del Mar, Cupido de los Montes.

Su horrenda Voz, no ſu Dolor interno,
Cabras aqui le interrumpieron, quantas
Vagas el Pie, ſacrilegas el Cuerno,
A Baco ſe atrevieron en ſus Plantas:
Mas conculcado el Pampano mas tierno,
Viendo el fiero Paſtor vozes, el tantas,
Y tantas deſpidio la Honda Piedras,
Que el Muro penetraron de las Yedras.

De los Nudos con eſto mas ſuaves,
Los dulzes dos Amantes deſatados,
Por duras Guijas, por Eſpinas graves
Solicitan el mar con Pies alados:
Tal redimiendo de impotunas Aves
Incauto Menſeguero ſus Sembrados
De Liebres dirimio, Copia affi amiga,
Que Vario ſexo uniò, y un Surco abriga.

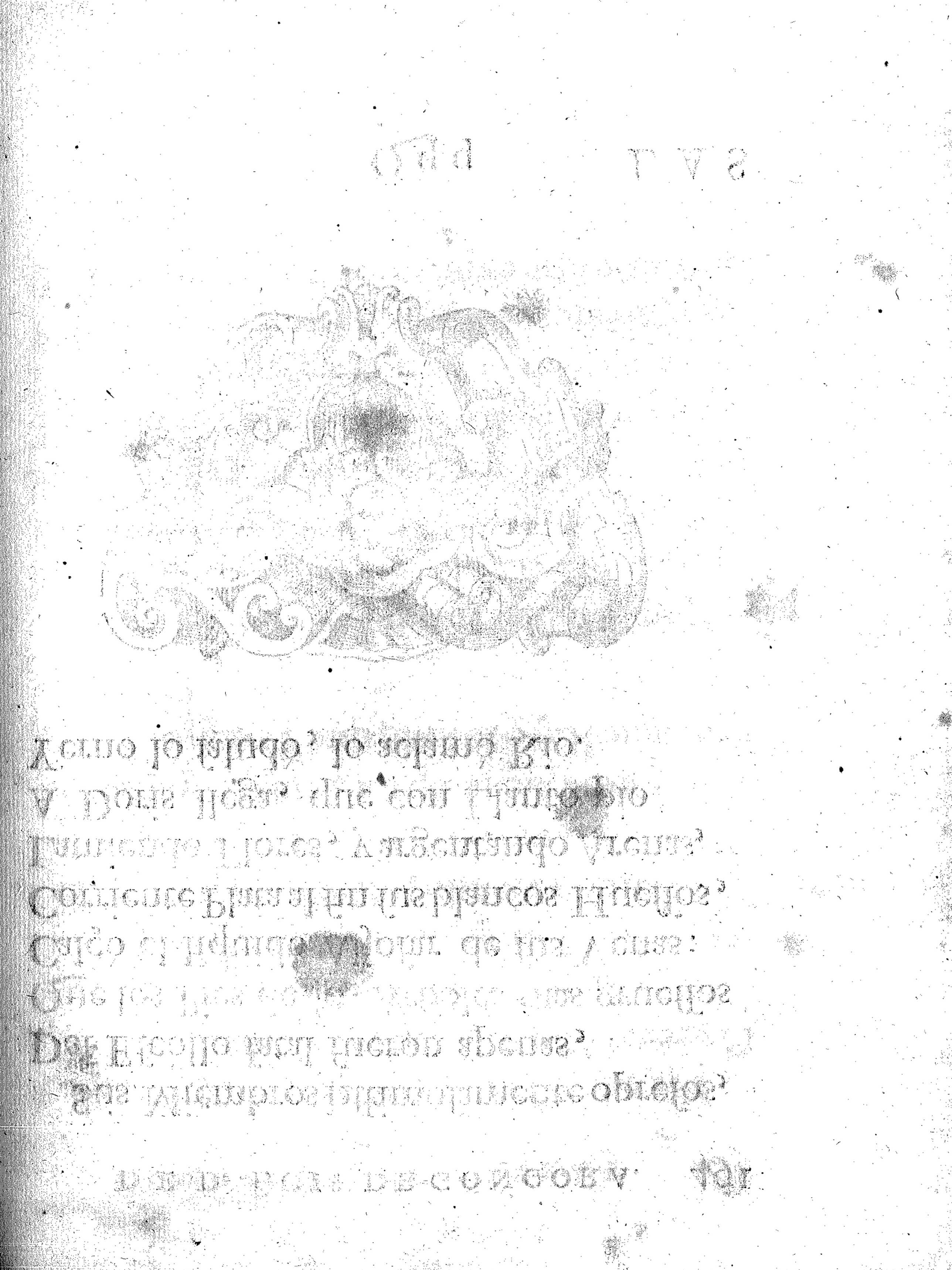
Viendo

Viendo el fiero Jayan con paſſo mudo
Correr al Mar la fugitiva Nieve,
(Que à tanta viſta el Libico deſnudo
Regiſtra el Campo de ſu Adarga breve!)
Y al Garçon viendo, quantas mover pudo
Zeloſo Trueno, antiguas Hayas mueve,
Tal, antes que la opaca Nube rompa,
Previene Rayo fulminante Trompa.

Con Violencia deſgajò infinita
La maior Punta de la excelſa Roca,
Que al Joven, ſobre quien la precipita,
Urna es mucha, Piramide no poca:
Con lagrimas la Ninfa ſolicita,
Las Deidades del Mar, que Acis invoca,
Concurren todas, y el Peñaſco duro,
La Sangre que exprimiò Criſtal fue puro.

Sus

Sus Miembros laſtimoſamente opreſos,
Del Eſcollo fatal fueron apenas,
Que los Pies de los Arboles mas grueſſos
Calçò el liquido Aljofar de ſus Venas:
Corriente Plata al fin ſus blancos Hueſſos,
Lamiendo Flores, y argentando Arenas,
A Doris llega, que con Llanto pio
Yerno lo ſaludò, lo aclamò Rio.



LAS

SOLEDADES.

2OTEDVDE2

rv.2

A L

EXCELENTISSIMO

Señor Duque

DE BEJAR.

PASSOS de un Peregrino ſonerrante,
Quantos me dictò Verſos, dulZe Muſa,
En Soledad confuſa,
Perdidos unos y otros Inſpirados,
O tu, que de venablos impedido,
Muros de Abeto, Almenas de Diamante,
Bates los Montes, que de Nieve armados
Gigantes de Criſtal los teme el Cielo,
Donde el Cuerno del Eco repetido,
Fieras te expone, que al teñido Suelo
Muertas pidiendo Terminos disformes;
Eſpumoſo Coral le dan al Tormes.
Arrima à un Freſno el Freſno, cuyo AZero
(Sangre ſudando) en tiempo harà breve
Purpurear la Nieve,

Y en quanto dà el ſolicito Montero
Al duro Roble, al Pino levantado
(Emulos vividores de las Peñas)
Las formidables Señas
Del Oſo, que aun beſava atraveſado
La Haſta de tu luZiente Javalina,
O lo ſagrado ſupla de la Encina,
Lo Auguſto del Doſel, ò de la Fuente,
La alta Zanefa, lo Mageſtuoſo
Del Sitial à tu Deidad devido.
O Duque Eſclarecido
Templa en ſus Ondas tu fatiga ardiente,
Y entregados tus Miembros al repoſo
Sobre el de Grama Ceſped no deſnudo,
Dexate un rato hallar del Pie acertado,
Que ſus errantes paſos ha votado,
A la Real Cadena de ſu Eſcudo,
Honre ſuave generoſo Nudo.
Libertad de Fortuna perſeguida,
Que à tu piedad Euterpe agradecida
Su canoro darà dulZe Inſtrumento,
Quando la Fama no, ſu Trompa al Viento.

SOLE.

SOLEDAD

PRIMERA.

ERA del Año la Eſtacion florida,
En que el métido Robador de Europa
(Media Luna las Armas de ſu Frente,
Y el Sol todos los Rayos de ſu Pelo)
Luciente honor del Cielo
En campos de Zafiro pace Eſtrellas.
Quando el que miniſtrar podia la Copa
A Jupiter mejor, que el Garçon de Ida
Naufragò, y deſdeñado ſobre auſente,
Lagrimoſas de Amor, dulzes Querellas
Dà al Mar, que condolido
Fue à las Hondas, que al Viento
El miſero Gemido,
Segundo de Arion dulze Inſtrumento,

Del

Del ſiempre en la Montaña opueſto Pino,
Al enemigo Noto,
Piadoſo Miembro roto,
Breve Tabla, Delfin no fue pequeño
Al inconſiderado Peregrino,
Que à una Libia de Ondas ſu Camino
Fiò, y ſu Vida à un Leño
Del Oceano, pues antes ſorbido,
Y luego vomitado,
No lexos de un Eſcollo coronado
De ſecos Juncos, de calientes Plumas
(Alga todo, y Eſpumas)
Hallò Hoſpitalidad donde hallò Nido.
De Jupiter el Ave,
Beſa la Arena, y de la rota Nave
Aquella parte poca
Que lo expuſo en la Playa, dio à la Roca,
Que aun ſe dexan las Peñas
Liſonjear de agradecidas Señas.

Desnudo el Joven, quanto yà el vestido
Oceano ha bevido,
Restituirle haze à las Arenas,
Y al Sol lo estiende luego;
Que lamiendolo apenas
Su dulze Lengua de templado Fuego,
Lento lo embiste, y con suave Estilo
La menor Honda chupa al menor Hilo.
No bien pues, de su Luz los Orizontes,
Que hazian desigual confusamente
Montes de Agua, y Pielagos de Montes,
Desdorados los siente,
Quando entregado el misero Estrangero
En lo que yà del Mar redimiò fiero,
Entre Espinas Crepusculos pisando,
Riscos, que aun igualara mal volando
Veloz, intrepida Ala,
Menos cansado, que confuso escala,
Vencida al fin la cumbre

Del Mar ſiempre ſonante
De la muda Campaña,
Arbitro igual, è inexpugnable Muro,
Con Pie yà mas ſeguro
Declina al vacilante,
Breve Eſplendor de mal diſtinta Lumbre,
Farol de una Cabaña,
Que ſobre el Ferro eſtà, en aquel incierto
Golfo de Sombras, anunciando el Puerto.
Rayos les dize, yà que no de Leda,
Tremulos Hijos ſed, de mi Fortuna
Termino luminoſo, y rezelando
De imbidioſa barbara Arboleda
Interpoſicion, quando
De Vientos, no Conjuracion alguna.
Qual haziendo el Villano
La fragoſa Montaña facil llano,
Atento ſigue aquella
(Aun à peſar de las Tinieblas bella,

Aun à peſar de las Eſtrellas clara)
Piedra, indigna Tiara
(Si Tradicion apocrifa no miente)
De Animal tenebroſo, cuya Frente
Carro es brillante de nocturno Dia,
Tal, diligente el paſſo,
El Joven apreſura,
Midiendo la Eſpeſura
Con igual Pie, que el Raſo
Fixò (à deſpecho de la Niebla fria)
En el Carbunclo Norte de ſu Aguja,
O el Auſtro brame, ò el Arboleda cruxa:
El Can yà vigilante
Convoca, deſpidiendo al Caminante,
Y la que deſviada
Luz poca pareciò, tanta es vezina,
Que yaze en ella la robuſta Encina,
Maripoſa en Cenizas deſatada.
Llegò pues el Mancebo, y ſaludado,

Sin Ambicion, fin Pompa de Palabras,
De los Conducidores fue de Cabras,
Que à Vulcano tenian coronado.
O! bienaventurado
Albergue, à qualquier hora,
Templo de Palas, Alcaria de Flora.
No moderno Artificio
Borrò Definios, bofquexò Modelos,
Al concavo ajuftando de los Cielos
El fublime Edificio,
Retamas fobre Robre,
Tu Fabrica fon pobre,
Do guarda en vez de Azero
La ignorancia al Cabrero,
Mas que el Silvo el Ganado.
O! bienaventurado
Albergue, à qualquier hora,
No en ti la Ambicion mora
Hidropica de Viento.

Ni la que ſu Alimento
El Aſpid es Gitano,
No la que en bulto començando humano,
Acaba en mortal Fiera.
Esfinge Bachillera,
Que haze oy à Narciſo
Ecos ſolicitar, deſdeñar Fuentes,
Ni la que en ſalvas gaſta impertinentes
La Polvora del Tiempo mas preciſo.
Ceremonia profana
Que la Sinceridad burla villana,
Sobre el corvo Cayado.
O! bienaventurado
Albergue, à qualquier hora
Tus Umbrales ignora
La Adulacion Sirena
De Reales Palacios, cuya Arena
Besò, y à tanto leño
Trofeos dulzes de un canoro Sueño.

No à la Sobervia eſtà aqui la Mentira
Dorandole los Pies, en quanto gira
La Esfera de ſus Plumas,
Ni de los Rayos baxa á las Eſpumas,
Favor de Cera alado.
O ! bienaventurado
Albergue à qualquier hora!
No pues de aquella Sierra engendradora,
Mas de Fierezas que de Corteſia,
La Gente parecia
Que hoſpedò al Foraſtero
Con Pecho igual de aquel Candor primero,
Que en las Selvas contento
Tienda el Freſno le dio, el Robre Alimento,
Limpio Sayal, en vez de blanco Lino,
Cubriò el quadrado Pino,
Y en Voz, aunque rebelde, à quien el Torno
Forma elegante, dio ſin Culto adorno,
Leche que exprimir vio la Alva aquel Dia,

Mientras

Mientras perdian con ella
Los blancos Lilios de ſu Frente bella,
Grueſſa le dan y fria,
Impenetrable caſi à la Cuchara
Del viejo Alcimedon Invencion rara,
El que de Cabras fue dos vezes ciento,
Eſpoſo caſi un Luſtro, cuyo Diente
No perdonò à Razimo aun en la Frente
De Baco, quanto mas en ſu Sarmiento,
Triunfador ſiempre de zeloſas Vides,
Lo coronò el Amor; mas Ribal tierno,
Breve de Barba, y duro no de Cuerno.
Redimio con ſu Muerte tantas vidas,
Servido yà en Cecina,
Purpureos Hilos es de Grana fina,
Sobre Corchos deſpues mas regalado
Sueño le ſolicitan Pieles blandas,
Que al Principe entre Olandas
Purpura Tiria, ò Milanes Brocado,

No de humoſos Vinos agravado
Es Siſifo en la Cueſta, y en la Cumbre
De poderoſa vana Peſadumbre,
Es quanto mas deſpierto, mas burlado
De trompa Militar no, ò de Templado
Son de Caxas, fue el Sueño interrumpido
De Can ſi, embravecido
Contra la ſeca Hoja,
Que el Viento repelò, alguna Coſcoja
Durmiò, y recuerda al fin quando las Aves,
(Eſquilas dulces de ſonora Pluma)
Señas dieron ſuaves
De la Alva al Sol que el Pavellon de Eſpuma
Dexò, y en ſu Carroza
Rayò el verde Obeliſco de la Choza.
Agradecido, pues, el Peregrino,
Dexa el Albergue, y ſale acompañado,
De quien lo lleva, donde levantado,
Diſtante pocos paſſos del Camino

Imperio-

Imperioſo mira la Campaña
Un Eſcollo apacible, Galeria
Que feſtivo Teatro fue algun Dia,
De quantos piſan Faunos la Montaña.
Llegò, y à Viſta tanta
Obedeciendo la dudoſa Planta,
Inmobil ſe quedò ſobre un Lentiſco,
Verde Balcon del agradable Riſco,
Si mucho poco Mapa le deſpliega,
Mucho es mas lo que (Nieblas deſatando)
Confunde el Sol, y la Diſtancia niega,
Muda la Admiracion, habla callando,
Y ciega un Rio ſigue, que luziente
De aquellos Montes Hijo,
Con torcido Diſcurſo, aunque prolixo,
Tiraniza los Campos utilmente,
Orladas ſus Orillas de Frutales,
Quiere la Copia que ſu Cuerno ſea,
Si al Animal armaron de Almatea

Diafanos Criſtales,
Engaçando Edificios en ſu plata,
De Muros ſe corona,
Rocas abraça, Iſlas apriſiona
De la alta Gruta donde ſe deſata,
Haſta los Jaſpes liquidos, adonde
Su Orgullo pierde, y ſu Memoria eſconde.
Aquellas que los Arboles apenas
Dexan ſer Torres oy, dixo el Cabrero,
Con mueſtras de Dolor extraordinarias,
Las Eſtrellas Nocturnas luminarias
Eran de ſus Almenas,
Quando el que ves Sayal, fue limpio Azero.
Yazen aora, y ſus deſnudas Piedras
Viſten piadoſas Yedras,
Que à Ruinas, y à Eſtragos
Sabe el Tiempo hazer verdes Alagos.
Con Guſto el Joven, y Atencion lo oia,
Quando Torrente de Armas, y de Perros,

(Que

(Que ſi precipitados, no los Cerros,
Las Perſonas tras de un Lobo traya)
Tierno Diſcurſo, y dulce Compañia,
Dexar Hizo al Serrano,
Que del ſublime eſpacioſo Llano,
Al Hueſped al Camino reduciendo,
Al Venatorio Eſtruendo
Paſſos dando velozes,
Numero crece, y multiplica Vozes.
Baxava entre ſi el Joven, admirando
Armado à Pan, ò Semicapro à Marte,
En el Paſtor mentidos, que con arte
Culto principio diò al Diſcurſo, quando
Remora de ſus paſſos fue ſu Oido
Dulcemente impedido
De Canoro Inſtrumento, que pulſado
Era de una Serrana junto à un Tronco,
Sobre un Arroyo de quexar ſe ronco,
Mudò ſus Ondas, quando no enfrenado,

Otra con ella montaraz Zagala,
Juntava el Criſtal liquido al Humano,
Por el Arcaduz bello de una Mano,
Que al uno menoſprecia al otro iguala
Del verde Margen, otra, las mejores
Roſas traſlada, y Lilios al Cabello,
O por lo matizado, ò por lo bello,
Si Aurora no con Rayos, Sol con Flores,
Negras Piçarras entre blancos Dedos,
Ingenioſa hiere, otra, que dudo
Que aun los Peñaſcos la eſcucharan quedos.
Al ſon pues deſte rudo
Sonoroſo Inſtrumento,
Laſciva el Movimiento,
Mas los Ojos honeſta,
Altera otra bailando la Floreſta,
Tantas al fin el Arroyuelo, y tantas
Montañeſas da el prado, que dirias
Ser menos las que verdes Hamadryas

Aborta-

Abortaron las Plantas
Inundacion hermoſa,
Que la Montaña hizo populoſa
De ſus Aldeas todas,
A paſtorales Bodas
De una Encina embevido,
En lo concavo el Joven mantenia
La viſta de Hermoſura, y el Oido.
De metrica Armonia
El Sileno buſcava
De aquellas que la Sierra dio vacantes,
Yà que Ninfas las niega ſer Errantes.
El Ombro ſin Aljava,
O ſi del Termedonte,
Emulo el arroyuelo deſatado
De aquel fragoſo Monte,
Eſquadron de Amazonas deſarmado,
Tremola en ſus Riberas
Pacificas Banderas,

Vulgo laſcivo errava
Al voto del Mancebo,
(El Yugo de ambos Sexos ſacudido)
Al Tiempo que (de Flores impedido
El que yà ſerenava
La Region de ſu Frente Rayo nuevo)
Purpura Terneruela, conducida
De ſu Madre, no menos enramada,
Entre Albogues ſe ofrece acompañada
De Juventud florida,
Qual dellos las pendientes ſumas graves
De negras baxa, de creſtadas Aves,
Cuyo laſcivo Eſpoſo vigilante,
Domeſtico es del Sol Nuncio canoro,
Y de Coral barbado, no de Oro
Ciñe, fino de Purpura Turbante,
Quien la Cerviz oprime
Con la manchada Copia
De los Cabritos mas retoçadores,

Tan

Tan golosos, que gime
El que menos peinar puede las Flores
De su Guirnalda propria,
No el Sitio, no, fragoso,
No el torcido Taladro de la Tierra,
Previlegiò en la Sierra
La Paz del Conejuelo temeroso,
Trofeo yà, su numero es à un Ombro,
Si carga no, y Assombro
Tu Ave peregrina,
Arrogante Esplendor, yà que no bello,
Del ultimo Occidente,
Penda el rugoso Nacar de tu Frente
Sobre el crespo Zafiro de tu Cuello,
Que Himeneo à sus mesas te destina
Sobre dos Ombros larga vara ostenta,
En cien Aves, cien Picos de Rubies,
Tafiletes calçados Carmesies,
Emulacion, y Afrenta

Aun

Aun de los Berberiſcos,
En la inculta Region de aquellos Riſcos.
Lo que llorò la Aurora,
(Si es Nectar lo que llora)
Y antes que el Sol enjuga
La Aveja que madruga
A libar Flores, y à chupar Criſtales,
En Celdas de Oro liquido, en Panales
La Orça contenia,
Que un Montañes traîa,
No excedia la Oreja
El pululante Ramo
Del terneçuelo Gamo,
Que mal llevar ſe dexa,
Y con razon, que el Talamo deſdeña
La Sombra, aun de Liſonja tan pequeña,
El Arco del Camino, pues torzido
(Que avian con trabajo
Por la fragoſa cuerda del Atajo

Las gallardas Serranas deſmentido)
De la canſada Juventud vencido,
(Los fuertes Ombros con las Cargas graves,
Treguas hechas ſuaves)
Sueño le ofrece, à quien buſcò deſcanſo,
El yà ſañudo Arroyo, aòra manſo.
Merced de la Hermoſura, que ha hoſpedado
Efectos, ſino dulces, del Concento
Que en las luzientes de Marfil Clavijas,
Las duras Cuerdas de las negras Guijas
Hizieron à ſu Curſo acelerado,
En quanto à ſu Furor perdonò el Viento,
Menos en renunciar tardò la Encina:
El Eſtrangero Errante,
Que en reclinarſe el menos fatigado,
Sobre la Grana que ſe viſte fina
Su bella Amada, deponiendo Amante
En las veſtidas Roſas ſu Cuidado,
Saludòlos à todos corteſmente,

Y admirado no menos
De los Serranos, que correſpondido
Las Sombras ſolicita de las Peñas,
De Lagrimas los tiernos Ojos llenos,
Reconociendo el Mar en el veſtido,
Que beverſe no pudo el Sol ardiente,
Las que ſiempre darà ceruleas Señas,
Politico Serrano
De Canas grave hablò deſta manera.
Qual Tigre la mas fiera,
Que el Libia infamò Hircano,
Diò el primer Alimento
Al que yà deſte, ò de aquel Mar primero,
Surcò Labrador fiero
El Campo undoſo en mal nacido Pino,
Vaga Clicie del Viento
En Telas hecho, antes que en Flor el Lino
Mas Armas introduxo eſte Marino
Monſtruo, eſcamado de robuſtas Hayas,

A las que tanto Mar dividio Playas,
Que Confuſion y Fuego
Al Frigio Muro el otro leño Griego,
Nautica induſtria, inveſtigò tal Piedra,
Que qual abraça Yedra
Eſcollos el Metal, ella fulminante,
De que Marte ſe viſte, y liſonjera
Solicita el que mas brilla Diamante
En la nocturna Capa de la Esfera.
Eſtrella à nueſtro Polo mas vezina,
Y con Virtud no poca
Diſtante la revoca,
Elevada la inclina,
Yà de la Aurora bella
Al roſado Balcon, yà à la que ſella
Cerulea Tumba fria,
Las Ceniças del Dia.
En eſta pues, fiandoſe atractiva
Del Norte Amante dura, alado Roble,

No ay tormentoſo Cabo que no doble,
Ni Iſla oy à ſu Buelo fugitiva.
Tifis el primer Leño mal ſeguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por un Mar ambos que la tierra,
Eſta que dexò hecho,
Cuyo famoſo Eſtrecho
Una y otra de Alcides Llave cierra,
Piloto oy la Cudicia, no de Errantes,
Arboles, mas de Selvas inconſtantes,
Al Padre de las Aguas Oceano
(De cuya Monarquia
El Sol que cada Dia
Nace en ſus Ondas, y en ſus Ondas muere,
Los terminos ſaber todos no quiere)
Dexò, primero de ſu Eſpuma cano,
Sin admitir ſegundo
En inculcar ſus Limites al Mundo,
Abetos ſuyos tres aquel Tridente,

Violaron

Violaron à Neptuno,
Conculcando hasta alli de otro ninguno.
Besando las que al Sol el Occidente
Le corre el Lecho azul de Aguas Marinas,
Turquesadas Cortinas
A pesar luego de Aspides volantes,
Sombra del Sol, y Tosigo del Viento,
De Caribes flechados (sus Banderas
Siempre gloriosas, siempre tremolantes)
Rompieron los que armò de Plumas ciento
Lestrigones el Isthmo, aladas Fieras,
El Isthmo, que al Oceano divide,
Y Sierpe de Cristal juntar le impide
La Cabeça del Norte coronada
Con la que ilustra el Sur Cola escamada
De Antarticas Estrellas,
Segundos Leños diò à segundo Polo,
En nuevo Mar, que le rindio, no solo
Las blancas Hijas de sus Conchas bellas;

Mas los que lograr bien no ſupo Midas,
Metales homicidas,
No le baſtò deſpues à eſte Elemento
Conducir Rocas, y aliſtar Ballenas,
Murarſe de Montañas eſpumoſas
Infamar blanqueando ſus Arenas
Con tantas del primer Atrevimiento
Señas, aun à los Buitres laſtimoſas,
Para con eſtas laſtimoſas Señas,
Temeridades enfrenar ſegundas
Tu Cudicia, tu pues de las profundas
Eſtigias Aguas, torpe Marinero,
Quantos abre Sepulcros el Mar fiero
A tus Hueſſos deſdeñas
El Promontorio, que Eolo ſus Rocas
Candados hizo de otras nuevas Grutas
Para el Auſtro de Alas nunca enjutas,
Para el Zierço eſpirante por cien Bocas,
Doblaſte alegre, y tu obſtinada Entena

Cabo

Cabo lo hizo de Esperança buena.
Tantos luego Astronomicos Presagios
Fustrados, tanta Nautica Dotrina,
Debaxo aun de la Zona mas vezina
Al Sol, Calmas vencidas y Naufragios,
Los Reinos de la Aurora, al fin besaste,
Cuyos purpureos Senos Perlas netas,
Cuyas Minas secretas
Oy te guardan su mas precioso Engaste.
La Aromatica Selva penetraste,
Que al Pajaro de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del Cielo,
(No corvo, mas tendido)
Pira le erige, y le construye Nido.
Zodiaco despues fue Cristalino,
A glorioso Pino,
Emulo vago del ardiente Coche
Del Sol, este Elemento
Que quatro vezes avia sido Ciento,

Dosel

Doſel al Dia, y Talamo à la Noche,
Quando hallò de fugitiva Plata
La Viſagra, aunque eſtrecha Abraçadora
De un Oceano, y otro ſiempre Uno,
O las Colunas beſe, ò la Eſcarlata,
Tapete de la Aurora.
Eſta pùes Nave, aora
En el humedo Templo de Neptuno,
Varada pende à la immortal Memoria,
Con nombre de Vitoria
De firmes Iſlas, no la inmobil Flota
En aquel Mar del Alva te deſcrivo,
Cuyo numero, yà que no laſcivo,
Por lo bello agradable, y por lo vario
La dulze confuſion, hazer podia,
Que en los blancos Eſtanques del Eurota,
La virginal deſnuda Monteria,
Haziendo Eſcollos, ò de Marmol Pario,
O de terſo Marfil ſus Miembros bellos,

Que

Que pudo bien Acteon perderse en ellos:
El Bosque dividido en Islas pocas,
Fragante Productor de aquel Aroma
Que traducido mal pro el Egypto,
Tarde lo encomendò el Nilo à sus Bocas,
Y ellas mas tarde à la Gulosa Grecia,
Clavo no, Espuela si del Apetito,
Que quanto en conocello tardò Roma,
Fue templado Caton, casta Lucrecia,
Quedese Amigo en tan inciertos Mares,
Donde con mi Hazienda
Del Alma se quedò la mejor prenda,
Cuyà memoria es Buitre de Pesares,
En Suspiros con esto,
Y en mas anegò Lagrimas el resto
De su Discurso, el Montañes prolixo,
Que el Viento su Caudal, y el Mar su Hijo,
Consolallo pudiera el Peregrino
Con las de su Edad corta, Historias largas

Si, vinculados todos à ſus cargas,
Qual providas Hormigas à ſus Mieſſes.
No començaran ya los Montañeſes
A eſconder con el numero el Camino,
Y el Cielo con el Polvo enjugò el Viejo
Del tierno Humor las venerables Canas,
Y levantando al Foraſtero dixo:
Cabo me han hecho, Hijo,
Deſte hermoſo Tercio de Serranas,
Si tu Neutralidad ſufre Conſejo,
Y no te fuerça Obligacion preciſa
La Piedad que en mi Alma yà te hoſpeda,
O te combida al que nos guarda el Sueño,
Politica Alameda,
Verde Muro, de aquel Lugar pequeño,
Que á peſar deſſos Freſnos ſe diviſa,
Sigue la Feminil Tropa conmigo,
Veràs curioſo, y honrraràs Teſtigo
El Thalamo de nueſtros Labradores,

Que

Que de tu Calidad Señas mayores
Me dan, que del Oceano tus Paños,
O Razon falta donde ſobran Años.
Mal pudo el Eſtrangero agradecido,
En Tercio tal, negar tal Compañia,
Y en tan noble Ocaſion, tal Hoſpedaje,
Alegres piſan la que ſino era
De Chopos Calle, y de Alamos Carrera,
El freſco de los Zefiros Ruido,
El denſo de los Arboles Zelaje
En duda ponen qual mayor hazia
Guerra al Calor, ò Reſiſtencia al Dia,
Coros texiendo, Vozes alternando,
Sigue la dulze Eſquadra Montañeſa
Del pereçoſo Arroyo el Paſſo lento,
En quanto el hurta blando,
Entre los Olmos que robuſtos beſa
Pedaços de Criſtal, que el movimiento
Libre en la Falda, en el Coturno ella,

De la Coluna bella,
Yà que zeloſa Baſſa,
Diſpenſadora del Criſtal, no eſcaſa,
Sirenas de los Montes, ſu concento
A la que menos del ſañudo Viento
Pudiera antigua Planta
Temer Ruina, ò rezelar Fracaſo,
Paſſos hiziera dar el menor Paſſo
De ſu Pie, ò ſu Garganta,
Pintadas Aves, Citaras de Pluma
Coronavan la barbara Capilla,
Mientras el Arroyuelo para oilla
Haze de blanca Eſpuma,
Tantas Orejas, quantas Guijas lava,
De donde es Fuente, adonde Arroyo acaba,
Vencedores ſe arrojan los Serranos,
Los conſignados Premios otro Dia,
Yà al formidable Salto, yà à la ardiente
Lucha, yà à la Carrera polvoroſa

El menos agil, quantos Comarcanos
Comvoca el Caso, el solo desafia
Consagrando los Palios à su Esposa,
Que à mucha fresca Rosa
Bever el Sudor haze de su Frente,
Mayor aun del que espera
En la Lucha, en el Salto, en la Carrera.
Centro apacible un Circulo espacioso,
A mas Caminos que una Estrella Rayos,
Hazia bien de Pobos, bien de Aliſſos,
Donde la Primavera
Calçada Abriles, y vestida Mayos,
Centellas saca de Cristal undoso
A un Pedernal orlado de Narcisos.
Este pues, Centro, era
Meta umbrosa, al Vaquero convezino,
Y delicioso Termino al distante,
Donde à un Cansado, mas que el Caminãte,
Concurria el Camino,

Al concento ſe abaten Criſtalino,
Sedientas las Serranas,
Qual ſimples Codornizes al Reclamo,
Que les miente la Voz, y verde Zela
Entre la no eſpigada Mies, la Tela
Muſicas Hojas viſte el menor Ramo
Del Alamo, que peina verdes Canas,
No Zefiros en el, no Ruiſeñores
Liſonjear pudieron breve rato
Al Montañes, que Ingrato
Al freſco, à la Armonia, y à las Flores
Del Sitio piſa ameno
La freſca Yerva, qual la Arena ardiente
De la Libia, y à quantas de la Fuente
Sierpes de Aljofar, aun mayor Veneno
Que à las del Ponto timido atribuye,
Segun el Pie, ſegun los Labios huye.
Paſſaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios ſurcar vemos,

Los

Los Pielagos del Aire libre algunas
Volantes, no Galeras,
Sino Grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando Lunas,
Sus diſtantes extremos,
Caracteres tal vez formando alados
En el Papel diafano del Cielo,
Las Plumas de ſu buelo,
Ellas en tanto en Bobedas de ſombras,
Pintadas ſiempre al freſco,
Cubren las que Sidon, Telar Turqueſco
No ha ſabido imitar verdes Alfombras.
Apenas reclinaron la Cabeça,
Quando en Numero iguales, y en Belleza
Los Margenes matiza de las Fuentes,
Segunda Primavera de Villanas,
Que parientas del Novio, aun mas cercanas,
Que Vezinos ſus Pueblos, de preſentes
Prevenidas, concurren à las Bodas,

Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de Scena muda,
El apacible Sitio Eſpacio breve,
En que à peſar del Sol, quaxada Nieve,
Y Nieve de Colores mil veſtida,
La Sombra vio florida
En la Yerva menuda.
Viendo pues, que igualmente les quedava
Para el lugar à ellas de Camino,
Lo que al Sol para el Lobrego Occidente,
Qual de Aves ſe calò Turba canora,
A robuſto Nogal que Azequia lava
En Cercado vezino;
Quando à nueſtros Antipodas la Aurora,
Las Roſas gozar dexa de ſu Frente,
Tal ſale aquella, que ſin Alas buela
Hermoſa Eſquadra con ligero paſſo,
Haziendole Atalayas del Ocaſſo,
Quantos Humeros cuenta la Aldeguela,

El

El lento Esquadron luego
Alcançan de Serranos,
Y disolviendo alli la Compañia
Al Pueblo llegan con la Luz, que el Dia
Cedio al sacro Bolcan de errante Fuego,
A la Torre de Luzes coronada,
Que el Templo ilustra, y à los Altares vanos
Artificiosamente da exalada
Luminosas de polvora Saetas,
Purpureos, no Cometas,
Los Fuegos, pues, el Joven solemniza,
Mientras el Viejo tanta acusa Tea,
Al de las Bodas Dios, no alguna sea
De Nocturno Faeton Carroça ardiente,
Y miserablemente
Campo amanezca esteril de Ceniza,
La que anochecio Aldea
De Alcides lo llevo luego à las Plantas,
Que estavan no muy lexos.

Trençandoſe el Cabello verde, à quantas
Da el Fuego Luzes, y el Arroyo Eſpejos,
Tanto Garçon robuſto,
Tanta ofrecen los Alamos Zagala,
Que abreviara el Sol en una Eſtrella,
Por verla menos Bella,
Quantos ſaluda Rayos el Bengala,
Del Ganges Ciſne aduſto,
La Gaita al Baile ſolicita el Guſto.
A la Voz el Salterio
Cruza el Trion mas fixo, el Emisferio,
Y el Tronco mayor dança en la Ribera
El Eco, Voz entera,
No ay Silencio á que pronto no reſponda,
Fanal es del Arroyo cada Honda,
Luz el Reflexo, el Agua vidriera.
Terminos le da el Sueño al Regozijo:
Mas el Canſancio no, que el Movimiento
Verdugo de las Fuerças es prolixo.

Los

Los Fuegos (cuyas Lenguas ciento à ciento
Desmintieron la Noche algunas Horas,
Cuyas Luzes del Sol competidoras
Fingieron Dia en la Tiniebla obscura)
Murieron, y en si mismos sepultados,
Sus Miembros en Cenizas desatados,
Piedras son de su misma Sepultura:
Vence la Noche al fin, y triunfa mudo
El Silencio, aunque breve, del Ruido
Solo gime, ofendido
El sagrado Laurel del Hierro agudo,
Dexa de su Esplendor, dexa desnudo
De su frondosa Pompa al verde Aliño,
El Golpe no remisso
Del Villano membrudo,
El que resistir pudo
Al animoso Austro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liso Tronco
Papel fue de Pastores, aunque rudo,

A revelar Secretos va à la Aldea,
Que impide Amor, que aun otro Chopo
lea.
Eſtos Arboles, pues, vè la Mañana
Mentir Floreſtas, y emular Viales,
Quantos Muro de liquido Criſtales,
Agricultura urbana
Recordò, al Sol, no, de ſu Eſpuma cana,
La dulze de las Aves armonia,
Sino los dos Topacios que batia
Orientales Aldavas Himeneo,
Del Carro pues Febeo
El luminoſo Tiro,
Mordiendo Oro el Ecliptico Safiro,
Piſar queria, quando el populoſo
Lugarillo, el Serrano
Con ſu Hueſped, que admira Corteſano,
A peſar del Eſtambre, y de la Seda,
El que Tapiz frondoſo

Texiò de verdes Hojas la Arboleda,
Y los que por las Calles eſpacioſas
Fabrican Arcos Roſas,
Obliquos nuevos Penſiles, Jardines,
De tantos como Violas, Jazmines,
Al galan Novio el Montañes preſenta
Su Foraſtero, luego al venerable
Padre, de la que en ſi Bella ſe eſconde
Con Ceño dulze, y con Silencio afable,
Beldad parlera Gracia muda oſtenta,
Qual del rizado verde Boton, donde
Abrevia ſu hermoſura Virgen Roſa,
Las Ciſuras cairela
Un Color que la Purpura que zela,
Por Bruxula concede vergonçoſa;
Digna la juzga Eſpoſa
De un Heroe, ſino Auguſto, eſclare-
cido.
El Joven al inſtante arrebatado,

A la que naufragante y desterrado
Lo condenò à su Olvido.
Este pues Sol, que à Olvido lo condena,
Cenizas hizo, las que su Memoria
Negras Plumas vistio, que infelizmente
Sordo engendran Gusano, cuyo Diente
Minador antes lento de su Gloria,
Inmortal Arador fue de su Pena,
Y en la Sombra no mas de la Açucena
Que del Clavel procura acompañada
Imitar en la bella Labradora
El templado Color de la que adora
Vivora, pisa tal el Pensamiento,
Que el Alma por los Ojos desatada
Señas diera de su Arrebatamiento.
Si de Zampoñas ciento,
Y de otros, aunque Barbaros, sonoros
Instrumentos, no, en dos festivos Coros,
Virgenes bellas, Jovenes luzidos,

Llegaran conducidos.
El numeroſo, al fin de Labradores
Concurſo impaciente,
Los Novios ſaca el de Años floreſciente,
Y de Caudal mas floreſciente que ellos,
Ella la miſma Pompa de las Flores,
La Esfera miſma de los Rayos bellos,
El Lazo de ambos Cuellos
Entre un laſcivo Enxambre iva de Amo-
res,
Himeneo anudando,
Mientras invocan ſu Deidad la alterna
De Zagalejas candidas Voz tierna,
Y de Garçones eſte Accento blando.

CORO

CORO I.

VEn Himeneo, ven donde te eſpera
Con Ojos, y ſin Alas un Cupido,
Cuyo Cabello intonſo, dulzemente
Niega el Bello, que el bulto ha colorido
El bello, Flores de ſu Primavera,
Y Rayos el Cabello de ſu Frente,
Niño amò la que adora Adoleſcente
Villana Pſiques, Ninfa Labradora
De la Toſtada Ceres, Eſtà aora
En los inciertos de ſu Edad ſegunda,
Crepuſculos vinculè tu Coyunda
A ſu ardiente Deſſeo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO

CORO

CORO II.

VEn Himeneo, donde entre Arreboles
De honeſto Roſicler previene el Dia,
(Aurora de ſus Ojos ſoberanos)
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrida la Norvega con dos Soles,
Y blanca la Ethiopia con dos Manos,
Claveles del Abril, Rubies tempranos,
Quantos engaſta el Oro del Cabello,
Quantas (del uno yà, del otro Cuello
Cadenas) la Concordia engaça Roſas
De ſus Mexillas ſiempre vergonçoſas,
Purpureo ſon Trofeo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEn Himeneo, y Plumas no vulgares
Al Aire los Hijuelos den alados,
De las que el Boſque bellas Ninfas zela,
De ſus Carcaxes, eſtos argentados
Flechen Moſquetas, nieven Azahares,
Vigilantes aquellos, la Aldeguela,
Rediman del que mas, ò tarde buela,
O infauſto gime Pajaro nocturno,
Mudos coronen otros por ſu Turno,
El dulce Lecho conjugal, en quanto
Laſciva Abeja al Virginal Acantho
Nectar le chupa Hibleo:
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO

CORO

CORO II.

VEn Himeneo, y las volantes Pias
Que açules Ojos con Peſtañas de Oro,
Sus Plumas ſon, conduzgan alta Dioſa,
Gloria mayor del ſoberano Coro,
Fie tus nudos ella, que los Dias
Diſuelvan tarde en ſenectud dichoſa,
Y la que Juno es oy à nueſtra Eſpoſa,
Caſta Lucina en Lunas deſiguales,
Tantas vezes repita ſus Umbrales,
Que Niobe immortal la admire el Mundo,
No en blanco Marmol por ſu mal fecundo,
Eſcollo oy del Letheo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEn Himeneo, y oy nueſtra Agricultura
De copia tal à Eſtrellas deva Amigas,
Progenie tan robuſta, que ſu Mano
Toros dome, y de un rubio Mar de Eſpigas,
Inunde liberal la Tierra dura,
Y al verde Joven floreſciente Llano,
Blancas Ovejas ſuyas hagan cano,
En breves horas caducar la Yerva,
Oro le expriman liquido à Minerva,
Y los Olmos caſando con las Vides,
Mientras coronan Pampanos à Alcides,
Clava empuñe Lyèo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo,

CORO II.

VEn Himeneo, y tantas le dè à Pales,
Quantas à Palas dulces Prendas esta,
Apenas Hija oy, Madre mañana,
De errantes Lilios, unas la Floresta
Cubran Corderos mil, que los Cristales
Vistan del Rio en breve undosa Lana,
De Aracne otras, la Arrogancia vana,
Modestas acusando en blancas Telas,
No los Hurtos de Amor, no las Cautelas
De Jupiter compulsen, que aun en Lino,
Ni à la Pluma luziente de Oro fino,
Ni al blanco Cisne creo,
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.
El dulce alterno Canto
A sus Umbrales revocò felices
Los Novios del vezino Templo santo,

Del Yugo aun no domadas las Cervizes
Novillos (breve Termino ſurcado)
Reſtituyen aſſi el pendiente Arado,
Al que Pajizo Albergue los aguarda.
Llegaron todos pues, y con gallarda
Civil Magnificencia, el Suegro Anciano,
Quantos la Sierra dio, quantos dio el Llano
Labradores combida
A la prolija ruſtica Comida,
Que ſin rumor previno en Meſas grandes,
Oſtente creſpas blancas Eſculturas.
Artifice Gentil de Dobladuras,
En los que Damaſcò Manteles Flandes,
Mientras caſero Lino, Ceres tanta
Ofrece aora, quantos guardò el Heno
Dulces Pomos, que al curſo de Atalanta
Fueron dorado Freno
Manjares, que el Veneno,
Y el Apetito ignoran igualmente,

Les

Les ſirvieron, y en Oro no luziente
Confuſo Baco, ni en bruñida Plata
Su Nectar les deſata,
Sino en Vidrio, Topacios Carmeſies,
Y palidos Rubies
Sellar del Fuego quiſo regalado
Los golofos Eſtomagos el Rubio,
Imitador ſuave de la Cera
Queſillo, dulcemente apremiado
De ruſtica Vaquera,
Blanca hermoſa Mano, cuyas Venas
La diſtinguieron de la Leche apenas,
Mas ni la encarcelada Nuez eſquiva,
Ni el Membrillo pudieran anudado,
Si la ſabroſa Oliva
No ſerenàra el Bacanal Diluvio.
Levantadas las Muſas al canoro
Son de la Ninfa un Tiempo, agora Caña,
Seis de los Montes, ſeis de la Campaña.

(Sus

(Sus Eſpaldas rayando el ſutil Oro,
Que negò al Viento el Nacar bien texido)
Terno de Gracias bello repetido,
Quatro vezes en doze Labradoras
Entrò baylando numeroſamente,
Y dulce Muſa entre ellas (ſi conſiente
Barbaras el Parnaſo Moradoras)
Vivid felizes, dixò,
Largo Curſo de Edad nunca prolixo,
Y ſi prolixo, en Nudos Amoroſos,
Siempre vivid Eſpoſos,
Vença, no ſolo en ſu Candor la Nieve,
Mas Plata en ſu Eſplendor ſea cardada,
Quanto Eſtambre vital Clotho os traſlada
De la alta fatal Rueca al Huſo breve.
Sean de la Fortuna
Aplauſos la reſpueſta
De vueſtras Grangerias,
A la Rexa importuna,

A la Açada moleſta,
Fecundo os rinda en deſiguales Dias
El Campo agradecido,
Oro trillado, y Nectar exprimido,
Sus Morados Cantueſos, ſus copadas
Encinas la Montaña contar, antes
Dexe, que vueſtras Cabras ſiempre errantes,
Que vueſtras Vacas tarde, ò nunca erradas,
Corderillos os brote la Ribera,
Que la Yerva menuda,
Y las Perlas exceda del Rocio
Su numero, y del Rio
La blanca Eſpuma, quantos la Tiſera
Vellones les deſnuda,
Tantos de breve Fabrica, aunque ruda
Albergues vueſtros las Abejas moren,
Y Primaveras tantas os desfloren,
Que qual la Arabia Madre ve de Aromas
Sacros Troncos ſudar fragantes Gomas,

Vueſtros Corchos por uno y otro Poro,
En dulce ſe deſaten liquido Oro,
Proſpera al fin, mas no Eſpumoſa, tanto
Vueſtra Fortuna ſea,
Que alimenten la Embidia en nueſtra Aldea
Aſpides mas que en la Region del Llano,
Entre Opulencias y Neceſſidades
Medianias vinculen competentes
A vueſtros Deſcendientes
(Previniendo ambos Daños) las Edades.
Iluſtren Obeliſcos las Ciudades
A los Rayos de Jupiter expueſta,
Aun mas que à los de Febo ſu Corona,
Quando à la Choza Paſtoral perdona
El Cielo, fulminando la Floreſta,
Ciſnes pues una y otra Pluma en eſta
Tranquilidad os halle, Labradora,
La poſtrimera Hora,
Cuya Lamina cifre Deſengaños,

Que

Que en Letras pocas lean muchos Años.
Del Hymno culto dio el ultimo acento
Fin mudo al Baile, al Tiempo que ſeguida
La Novia ſale de Villanas ciento,
A la verde florida Paliçada,
Qual nueva Fenix en flamantes Plumas,
Matutinos del Sol Rayos veſtida,
De quantas furca el Aire acompañada
Monarquia canora,
Y vadeando Nubes, las Eſpumas
Del Rey corona de los otros Rios.
En cuya Orilla el Viento hereda aora
Pequeños, no vazios
De funerales barbaros Trofeos,
Que el Egypto erigio à ſus Ptolomeos,
Los Arboles que el Boſque avian fingido
Umbroſo Coliſeo, yà formando,
Deſpejan el Exido,
Olympica Paleſtra

De valientes deſnudos Labradores,
Llegò la deſpoſada apenas, quando
Feroz ardiente Mueſtra
Hizieron dos robuſtos Luchadores
De ſus Muſculos menos defendidos
Del blanco Lino, que del bello obſcuro,
Abraçaronſe pues los dos, y luego
Humo Anhelando, el que no ſuda Fuego
De reciprocos Nudos impedidos,
Qual duros Olmos de implicantes Vides,
Yedra el uno es tenaz del otro Muro.
Mañoſos, al fin Hijos de la Tierra,
Quando fuertes no Alcides
Procuran derribarſe, y derribados,
Qual Pinos, ſe levantan arraigados
En los profundos Senos de la Sierra,
Premio los honra igual, y de otros quatro
Ciñe las Sienes glorioſa Rama,
Con que ſe puſo Termino à la Lucha.

Las

Las dos partes rayava del Theatro
El Sol, quando arrogante Joven llama
Al expedido Salto.
La barbara Corona que le Escucha,
Arras del Animoso Desafio
Vn pardo Gavan fue en el verde Suelo,
A quien se abaten ocho, ò diez sobervios
Montañeses, qual suelen de lo alto
Calarse Turba de embidiosas Aves,
A los Ojos de Ascalapho, vestido
De pereçosas Plumas: Quien de graves
Piedras, las duras Manos impedido,
Su Agilidad pondera, quien sus Nervios
Desata, estremeciendose gallardo
Besò la Raya, pues, el Pie desnudo
Del suelto Moço, y con ayroso buelo
Pisò del Viento lo que del exido
Tres vezes ocupar pudiera un Dardo,
La Admiracion vestida, un Marmol frio

Apenas arquear las Cejas pudo,
La Emulacion calçada un duro Yelo,
Torpe ſe arraiga, bien que impulſo noble
De Gloria, aunque Villano, ſolicita
A un Vaquero de aquellos Montes grueſſo,
Membrudo fuerte Roble,
Que agil, à peſar de lo robuſto
Al Aire ſe arrebata, violentando
Lo grave tanto, que lo precipita
Icaro Montañes, ſu miſmo peſo
De la menuda Yerva el Seno blando,
Pielago duro hecho à ſu ruina,
Sino tan corpulento, mas aduſto
Serrano le ſucede,
Que iguala, y aun excede
Al ayuno Leopardo,
Al Corcillo traviеſo, al Muflon lardo,
Que de las Rocas trepa à la Marina,
Sin dexar, ni aun pequeña,

Del Pie ligero vi partida Seña,
Con mas felicidad que el precedente
Piſsò las Huellas, caſi del primero
El aduſto Vaquero
Paſſos otros dio al Ayre, al ſuelo Cozes,
Y premiados graduadamente
Advocaron aſſi toda la Gente
Cierços de Llano, y Auſtros de la Sierra,
Mancebos tan velozes,
Que quando Ceres mas dora la Tierra,
Y argenta el Mar (deſde ſus Grutas hondas)
Neptuno, ſin fatiga
Su vago Pie de Pluma
Surcar pudieran Mieſſes, piſar Ondas,
Sin inclinar Eſpiga,
Sin violar Eſpuma
Dos vezes eran diez, y dirigidos
A dos Olmos que quieren abraçados
Ser Palios verdes, y ſer frondoſas Metas

Salen

Salen qual de torzidos
Arcos, ò nervioſos, ò azerados,
Con Silvo igual dos vezes diez Saetas:
No el Polvo deſparece
El Campo, que no piſan à la Yerva,
El el mas torpe una herida Cierva,
El mas tardo la Viſta deſvanece,
Y ſiguiendo el mas lento
Coxea el Penſamiento.
El tercio caſi de una milla era
La prolixa Carrera
Que los Herculeos Troncos haze breves.
Pero las Plantas leves
De tres ſueltos Zagales
La Diſtancia ſincopan tan iguales,
Que la Atencion confunden judicioſa
De la Peneida Virgen deſdeñoſa,
Los dulces fugitivos Miembros bellos,
En la corteza no abraçò reciente,

Mas

Mas firme Apolo, mas eſtrechamente,
Que de una y otra Meta glorioſa,
Las duras Baſas abraçaron ellos
Con triplicado Nudo,
Arbitro Alcides en ſus Ramas dudo,
Que el Caſo decidiera,
Bien que ſu menor Hoja, un Ojo fuera
Del Lince mas agudo;
En tanto, pues, que el Palio neutro pende,
Y la Carroza de la Luz deciende
A templarſe en las Ondas Himeneo?
Por templar en los braços el Deſeo
Del galan Novio, de la Eſpoſa bella,
Los rayos anticipa de la Eſtrella,
Cerulea aora, yà purpurea Guia
De los dudoſos Terminos del Dia
El Juizio al de todos indeciſo
Del concurſo ligero
El Padrino con tres de limpio Azero,

Cuchillos corvos, abſolvello quiſo,
Solicita Junon, Amor no omiſſo,
Al ſon de otra Zampoña, que conduze
Ninfas bellas, y Satiros laſcivos.
Los Deſpoſados à ſu Caſa buelven,
Que coronada luze
De Eſtrellas fixas, de Aſtros fugitivos,
Que en ſonoroſo Humo ſe reſuelven.
Llegò todo el Lugar, y deſpedido,
Caſta Venus, que el Lecho ha prevenido
De las Plumas, que baten mas ſuaves
En ſu volante Carro blancas Aves,
Los Novios entra, en dura no Eſtacada,
Que ſiendo Amor una Deidad alada,
Bien previno la Hija de la Eſpuma,
A Batallas de Amor Campos de Pluma.

SOLE-

SOLEDAD

SEGVNDA.

ENTRASE el Mar por un Arroyo breve,
Que à recibille con ſediento Paſſo
De ſu Roca natal ſe precipita,
Y mucha Sal no ſolo en poco Vaſo,
Mas ſu ruina beve,
Y ſu fin Criſtalina Maripoſa,
No alada ſino undoſa
En el Farol de Thetis ſolicita.
Muros deſmantelando pues de Arena,
Centauro yà eſpumoſo el Oceano,
Medio Mar, medio Rio,
Dos vezes huella la Campaña al Dia,
Eſcalar pretendiendo el Monte en vano,
De quien es dulze Vena

El Tarde yà Torrente
Arrepentido, y aun retrocediente
Eral, Loçano assi Novillo tierno
(De bien nacido Cuerno
Mal lunada la Frente)
Retrogrado cediò en desigual Lucha
A duro Toro, aun contra el Viento armado,
No pues de otra manera
A la Violencia mucha
Del Padre de las Aguas coronado
De blancas Obas, y de Espuma verde
Resiste obedeciendo, y Tierra pierde
En la incierta Ribera
(Guarnicion desigual à tanto Espejo)
Descubriò el Alva à nuestro Peregrino
Con todo el Villanaje ultra Marino,
Que á la Fiesta nupcial, de verde Tejo
Toldado, yà capaz traduxo Pino.
Los Escollos el Sol rayava, quando

Con Remos gemidores
Dos Pobres ſe aparecen Peſcadores,
Nudos à el Mar de Cañamo fiando,
Ruiſeñor en los Boſques no mas blando,
El verde Robre que el Barquillo aora
Saludar vio la Aurora,
Que al ur[illegible] en dulzes Quexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar Rocas,
Señas mudas, la dulze Voz doliente
Permitiò ſolamente
A la Turba, que dar quiſiera Vozes
A la que de un Ancon ſegunda Haya
(Criſtal piſando açul con Pies velozes)
Saliò improviſa de una y de otra Playa
Vinculo deſatado, inſtable Puente,
La Proa diligente,
No ſolo dirigiò à la opueſta Orilla,
Mas reduxo la Muſica Barquilla,
Que en dos Cuernos del Mar, calò, no breves,

Sus Plomos graves, y ſus Corchos leves,
Los Senos ocupò del mayor Leño
La maritima Tropa,
Uſando al entrar todos
Quantos le enſeñò, corteſes Modos,
En la Lengua del Agua, ruda Eſcuela,
Con nueſtro Foraſtero, que la Popa
Del Canoro eſcogiò, Baxel pequeño
Aquel, las Hondas eſcarchando buela,
Eſte con pereçoſo movimiento,
El Mar encuentra, cuya Eſpuma cana
Su parda aguda Prora
Reſplandeciente Cuello
Haze de Auguſta Coya Peruana,
A quien Hilos el Sur tributò ciento
De Perlas cada Hora,
Lagrimas no enxugò, mas de la Aurora,
Sobre Violas negras la Mañana,
Que arrollò ſu Eſpolon con Pompa vana

Caduco

Caduco Aljofar, pero Aljofar bello,
Dando el Hueſped licencia para ello:
Recurren, no á las Redes, que mayores
Mucho Oceano, y pocas Aguas prenden,
Sino à las que ambicioſas menos penden.
Laberinto nudoſo de Marino
Dedalo, ſi de Leño, no de Lino,
Fabrica eſcrupuloſa, y aunque incierta,
Siempre Murada, pero ſiempre abierta.
Liberalmente de los Peſcadores,
Al Deſſeo el effeto correſponde,
Sin valelle al laſcivo Oſtion el juſto
Arnes de Hueſſo, donde
Liſonja breve al Guſto
Mas incentiva eſconde;
Contagio Original quiza de aquella,
Que ſiempre Hija bella,
De los Criſtales una
Venera fue ſu Cuna.

Mallas viſten de Cañamo al Lenguado,
Mientras en ſu piel lubrica fiado
El Congrio, que viſtoſamente Liſo,
Las Telas burlar quiſo,
Texido en ellas ſe quedò burlado,
Las Redes califica menos grueſſas,
Sin romper Hilo alguno
Pompa el Salmon de las Reales Meſas,
Quando no de los Campos de Neptuno,
Y el trabieſſo Robalo,
Guloſo de los Conſules regalo.
Eſtos, y muchos mas, unos Deſnudos,
Otros de Eſcamas faciles armados
Dio la Ria Peſcados,
Que nadando en un Pielago de Nudos,
No agravan poco el negligente Robre,
Eſpacioſamente dirigido
Al bienaventurado Albergue pobre,
Que de Carrizos fragiles texido,

Si

Si fabricado, no de grueſſas Cañas.
Bobedas lo coronan de Eſpadañas:
El Peregrino pues, haziendo en tanto
Inſtrumento el Baxel, Cuerdas los Remos,
Al Zefiro encomienda los eſtremos,
Deſte metrico Llanto.
Si de Ayre articulado
No ſon dolientes Lagrimas ſuaves
Eſtas mis Quexas graves,
Vozes de Sangre, y Sangre ſon del Alma,
Fielas de tu Calma.
O Mar quien otra vez las ha fiado,
De tu Fortuna, aun mas que de ſu Hado.
O Mar, ò tu Supremo
Moderador piadoſo de mis Daños,
Tuyos ſeran mis Años,
En Tabla redimidos poco fuerte
De la bevida Muerte,
Que fer quiſo en aquel Peligro eſtremo,

Ella el Forçado, y ſu Guadaña el Remo.
Regiones pisè agenas,
O Clima propio, Planta mia perdida
Tuya ſerà mi Vida,
Si Vida me ha dexado, que ſea Tuya,
Quien me fuerça à que huya,
De ſu Priſion, dexando mis Cadenas
Raſtro en tus Hódas mas que en tus Arenas.
Audaz mi Penſamiento
El Cenith eſcalò Plumas veſtido,
Cuyo Buelo atrevido,
Sino ha dado ſu Nombre à tus Eſpumas,
De ſus veſtidas Plumas,
Conſervaran el Deſvanecimiento
Los Annales diafanos del Viento.
Eſta pues Culpa mia
El Timon alterar menos ſeguro,
Y el Baculo mas duro
Un Luſtro ha hecho à mi dudoſa Mano,

Soli-

Solicitando en vano
Las Alas ſepultar de mi Oſadia
Donde el Sol nace, ò donde muere el Dia.
Muera Enemiga amada,
Muera mi Culpa, y tu Deſden le guarde
Arrepentido tarde
Suſpiro, que mi Muerte haga leda
Quando no le ſuceda,
O por breve, ò por tibia, ò por canſada,
Lagrima, antes enxuta, que llorada.
Naufragio yà ſegundo,
O Filos pongan de homicida Hierro
Fin duro à mi Deſtierro,
Tan generoſa Fè, no facil Onda,
No poca Tierra eſconda,
Urna ſuya el Oceano profundo,
Y Obeliſcos los Montes ſean del Mundo.
Tumulo tanto deve
Agradecido Amor à mi Pie errante,

Liquida pues Diamante,
Calle mis Hueſſos, y elevada Cima
Selle ſi, mas no oprima,
Eſta que la fiarè Ceniça breve,
Si ay Ondas mudas, y ſi ay Tierra leve.
No es ſordo el Mar (la Erudicion engaña)
Bien que tal vez ſañudo
No oya al Piloto, ò le reſponda fiero,
Sereno diſimula, mas Orejas
Que ſembrò dulzes Quexas,
Canoro Labrador, el Foraſtero
En ſu undoſa Campaña
Eſpongioſo pues, ſe bevió, y mudo
El lagrimoſo Reconocimiento,
De cuyos dulzes Numeros, no poca
Concentuoſa Suma
En los dos Giros de inviſible Pluma,
Que figuen ſus dos Alas, hurtò el Viento,
Eco veſtida una cabada Roca,

Solicito

Solicito curioſa, y guardò avara,
La mas dulze, ſino la menos clara
Sylaba, ſiendo en tanto
La viſta de las Chozas fin del Canto.
Yaze en el Mar, ſino continuada
Iſla mal de la Tierra dividida,
Cuya Forma, Tortuga es pereçoſa,
Diganlo quantos Siglos ha que nada,
Sin beſar de la Playa eſpacioſa
La Arena de las Ondas repetida,
A peſar pues del Agua, que la oculta
Concha, ſi mucha no, capaz oſtenta
De Albergues, donde la Humildad contenta
Mora, y Pomona ſe venera culta;
Dos ſon las Chozas, pobre ſu Artificio,
Mas aunque caduca ſu Materia,
De los Mancebos dos, la mayor Cuna
De las Redes la otra, y ſu Exercicio,
Competente Oficina,

Lo que agradable mas ſe determina
Del breve Iſlote ocupa ſu Fortuna
Los Eſtremos de Fauſto, y de Miſeria
Moderando en la Plancha los recibe
El Padre de los dos, Emulo cano
Del ſagrado Nereo, no yà tanto,
Porque à la par de los Eſcollos vive,
Porque en el Mar preſide Comarcano,
Al Exercicio piſcatorio, quanto
Por ſeis Hijas, por ſeis Deidades bellas
Del Cielo Eſpumas, y del Mar Eſtrellas.
Acogiò al Hueſped con urbano Eſtilo,
Y à ſu Voz que los Juncos obedecen,
Tres Hijas ſuyas candidas le ofrecen,
Que Engaños conſtruyendo eſtan de Hilo,
El Huerto le dà eſſotras, à quien deve,
Si Purpura la Roſa, el Lilio Nieve,
De Jardin culto aſſi en fingida Gruta,
Salteò al Labrador Pluvia improviſa

De Criſtales inciertos, à la Seña,
O à la que torçiò llave el Fontanero;
Urna de Aquario, la imitada Peña
Lo embiſte incauto, y ſi con Pie groſſero,
Para la Fuga apela, Nubes piſa
Burlandolo aun la parte mas enxuta,
La Viſta ſaltearon poco menos
Del Hueſped admirado,
Las no liquidas Perlas, que al momento,
(A los corteſes Juncos porque el Viento
Nudos le halle un Dia bien que agenos)
El Cañamo remiten anudando,
Y de Vertumno, al Termino labrado,
El breve Yerro, cuyo corvo Diente
Las Plantas le mordia cultamente.
Ponderador ſaluda affectuoſo,
Del Eſplendor que admira, el Eſtrangero
Al Sol en ſeis Luzeros dividido,
Y honeſtamente, al fin correſpondido

Del

Del Coro vergonçoſo,
Al Viejo ſigue, que prudente ordena
Los Terminos confunda de la Cena:
La Comida prolixa de Peſcados,
Raros muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el Dia al Foraſtero,
Con Dilaciones ſordas lo divierte,
Entre unos verdes Carriçales, donde
Harmonioſo numero ſe eſconde
De blancos Ciſnes de la meſma Suerte,
Que Gallinas domeſticas al Grano,
A la Voz concurrentes del Aciano.
En la mas ſeca, en la mas limpia Anea
Vivificando eſtan muchas ſus Huevos,
Y mientras dulze aquel ſu Muerte anuncia,
Entre la verde Juncia,
Sus Pollos eſte al Mar conduze nuevos
De Eſpio, y Galatea,
(Quando mas obſcurecen las Eſpumas)

Nevada Embidia ſus nevadas Plumas,
Hermana de Faeton; verde el Cabello
Les ofrece el que Joven yà Gallardo,
De flexuoſas Mimbres Jardin pardo
Toſco, le ha encordonado; pero bello,
Lo mas Liſo trepò, lo mas ſublime
Venciò ſu Agilidad, y artificioſa
Texiò en ſus Ramas inconſtantes Nidos,
Donde zeloſa arrulla, y ronca gime
La Ave laſciva de la Cipria Diosa,
Maſtiles coronò, menos crecidos,
Gabia no tan capaz, eſtrañó todo
El Deſignio, la Fabrica, y el Modo.
A pocos paſſos lo admirò, no menos
Montezillo, las Sienes laureado,
Trabieſos deſpidiendo Moradores
De ſus confuſos Senos
Conejuelos, que (el Viento conſultado)
Salieron retozando à piſar Flores,

El mas timido al fin, mas ignorante,
Del Plomo fulminante,
Concavo Frexno, aquien gracioſo Indulto,
De ſu Caduco natural permite,
Que à la Enzina vivaz robuſto imite,
Y Hueco exceda al Alcornoque inculto
Verde era pompa de un Vallete oculto,
Quando frondoſo Alcaçar, no de aquella,
Que ſin Corona buela, y ſin Eſpada,
Suſurrante Amaçona, Dido alada,
De Exercito mas caſto, de mas bella
Republica, ceñida en vez de Muros
De Cortezas. En eſta pues Cartago,
Reina la Abeja, Oro brillando vago,
O el Jugo beva de los Ayres puros,
O el Sudor de los Cielos, quando liba
De las mudas Eſtrellas la Saliva.
Burgo eran ſuyo el Tronco informe, el breve
Corcho, y Moradas pobres ſus Vacios,

Del

Del que mas ſolicita los Deſvios
De la Iſla: Plebeyo Enxambre leve,
Llegaron luego donde el Mar ſe atreve,
Si Promontorio no: Cerro elevado
De Cabras Eſtrellado,
Yguales, aunque pocas,
A la que Imagen decima del Cielo,
Flores ſu Cuerno es, Rayos ſu Pelo.
Eſtas, dixo el Iſleño venerable,
Y aquellas que pendientes de las Rocas
Tres, ò quatro deſſean para ciento,
(Redil las Ondas, y Paſtor el Viento)
Libres diſcurren ſu noſcivo Diente,
Paz hecha con las Plantas inviolable,
Eſtimando ſeguia el Peregrino
Al venerable Iſleño,
De muchos pocos numeroſo Dueño,
Quando los ſuyos enfrenò de un Pino
El Pie villano, que groſeramente

Los Criſtales piſava de una Fuente.
Ella pues Sierpe, y Sierpe al fin piſada,
(Aljofar vomitando fugitivo
En lugar de Veneno)
Torcida eſconde yà que no enroſcada,
Las Flores que de un parto dio laſcivo,
Aura fecunda al matizada Seno
Del Huerto en cuyos Troncos ſe deſata,
De las Eſcamas que viſtiò de Plata:
Seis Chopos de ſeis Yedras abraçados
Tirſos eran del Griego Dios, nacido
Segunda vez, que en Pampanos deſmiente,
Los Cuernos de ſu Frente;
Y qual Mancebos texen anudados,
Feſtivos Coros en alegre Exido,
Coronan ellos el encanecido
Suelo de Lilios, que en fragantes Copos
Nevò el Mayo, à peſar de los ſeis Chopos.
Eſte Sitio las bellas ſeis Hermanas,

Eſcogen

Eſcogen agraviado,
En breve Eſpacio, mucha Primavera,
Con las Meſas, cortezas yà livianas
Del Arbol, que ofrecio á la Edad primera;
Duro Alimento, pero Sueño blando,
Nieve hilada, y por ſus Manos bellas
Caſeramente à Telas reduzida,
Manteles blancos fueron.
Sentados pues, ſin Ceremonias ellas,
En torneado Freſno la Comida;
Con Silencio ſirvieron,
Rompida el Agua en las menudas Piedras
Criſtalina ſonante era Tiorba,
Y las confuſamente acordes Aves,
Entre las verdes Roſcas de las Yedras,
Muchas eran, y muchas vezes nueve
Aladas Muſas, que de Pluma leve
Engañada ſu oculta Lira corvá
Metros inciertos ſi, pero ſuaves

En Idiomas cantan diferentes,
Mientras cenando en Porfidos luzientes,
Liſongean à penas
Al Jupiter Marino, tres Sirenas.
Comieron pues, y rudamente dadas
Gracias, el Peſcador à la Divina
Provida mano! O bien vividos Años!.
O Canas, dixo el Hueſped, no peinadas,
Con Vox dentado, ò con rayada Eſpina,
Sino con verdaderos Deſengaños!
Piſad diſchoſo eſta Eſmeralda bruta
En Marmol engaſtada ſiempre Undoſo,
Jubilando la Red en los que os reſtan
Felizes Años, y la humedecida,
O poco rato enxuta
Proxima Arena, deſſa opueſta Playa,
La remota Cambaya,
Sea de oy mas à vueſtro Leño ocioſo,
Y el Mar que os la divide, quanto cueſtan,

Oceano

Oceano importuno,
A las Quinas, del Viento aun veneradas:
Sus ardientes Veneros,
Su Esphera lapidosa de Luzeros
Del pobre Albergue à la Barquilla pobre,
Geometra prudente el Orbe mida
Vuestra Planta impedida,
Si de purpureas Conchas no Histriadas
De tragicas Ruinas, de alto Robre,
Que el Tridente acusando de Neptuno,
Menos quiza dio Astillas,
Que Exemplos de dolor á estas Orillas.
Dias ha muchos, ò Mancebo, dixo
El Pescador anciano,
Que en el uno cedi, y el otro Hermano
El duro Remo, el Cañamo prolixo,
Muchos ha dulzes Dias,
Que Cisnes me recuerdan à la hora,
Que huyendo la Aurora

Las

Las Canas de Triton, halla las mias,
(A pesar de mi Edad) no en la alta Cumbre,
De aquel Morro dificil, cuyas Rocas
Tarde, ò nunca pisaron Cabras pocas,
Y Milano venciò con Pesadumbre,
Sino de estotro Escollo al Mar pendiente,
De donde esse Theatro de Fortuna
Descubrio esse voraz, esse profundo
Campo yà de Sepulcros, que sediento
Quanto en Vasos de Aveto, nuevo Mundo,
Tributos digo, Americos se beve,
En tumulos de Espuma paga breve
Barbaro, observador, mas diligente
De las inciertas formas de la Luna
A cada Conjuncion su Pesqueria,
Y à cada Pesqueria su Instrumento,
Mas, ò menos nudoso atribuido,
Mis Hijos dos en en un Baxel despido,
Que el Mar cribádo en Redes no comunes,

Vieras

Vieras intempeſtivos algun Dia
(Entre un Vulgo nadante, digo à penas
De Eſcama quanto mas de nombre) Atunes
Vomitar Ondas, y açotar Arenas.
Tal vez deſde los Muros deſtas Rocas
Caçar à Thetis veo,
Y peſcar à Diana en dos Barquillas
Nauticas venatorias maravillas
De mis Hijos oiras ambiguo Coro,
Menos de Aljava, que de Red armado,
De cuyo, ſi no alado
Harpon vibrante, ſupo mal Protheo
En Globos de Agua redimir ſus Phocas
Torpe la mas veloz marino Toro,
Torpe mas Toro al fin, que el Mar violado
De la purpura viendo de ſus Venas,
Bufando mide el Campo de las Ondas
Con la animoſa Cuerda, que prolixa
Al yerro ſigue, que en la Phoca huye,

O Grutas, yà la previlegian Ondas
O Eſcollos deſta Iſla divididos,
Laqueſis nueva, mi gallarda Hija,
Si Cloto no, de la eſcamada Fiera,
Yà hila, yà devana ſu Carrera,
Quando deſatinada pide, ò quando
Vencida reſtituye
Los Terminos de Cañamo pedidos.
Rindioſe al fin la Beſtia, y las Almenas
De las ſublimes Rocas ſalpicando
Las Peñas emviſtio, Peña eſcamada,
En Rios de Agua, y Sangre deſatada.
Efire luego la que en el torzido
Luziente Nacar te ſirvio, no poca
Riſueña parte de la dulze Fuente,
De Filodozes Emula valiente,
Cuya Haſta breve deſangrò la Foca,
El Cabello en Eſtambre açul cogido
(Zeloſo Alcaide de ſus trenzas de Oro)

En

En ſegundo Baxel ſe engolfò ſola.
Quantas vozes le di, quantas en vano
Tiernas derramè Lagrimas, temiendo
No al fiero Tiburon, Verdugo horrendo
Del naufrago ambicioſo Mercadante,
Ni al otro cuyo Nombre,
Eſpada es tantas vezes eſgrimida
Contra mis Redes, yà contra mi Vida:
Sino algun ſiempre verde, ſiempre cano
Satiro de las Aguas, petulante
Violador del virginal Decoro,
Marino Dios, que el Bulto feroz Hombre,
Corvo es Delfin la Cola.
Sorda à mis Vozes pues, ciega à mi Llanto;
Abraçado (ſi bien de facil cuerda)
Un Plomo ſio grave, à un Corcho leve,
Que algunas vezes deſpedido, quanto
Penda, ò nade, la viſta no lo pierda,
El Golpe ſolicita, el Bulto mueve,

Prodigioſos Moradores ciento
Del liquido Elemento,
Laminas uno de bizcoſo Azero,
Rebelde aun al Diamante el duro Lomo,
Haſta el luziente vi partido extremo
De la Cola veſtido,
Solicitado ſale del Ruido,
Y al cebarſe en el Complice ligero
Del ſuſpendido Plomo
Esfire en cuya Mano al flaco Remo
Un fuerte Dardo avia ſucedido,
De la Mano à las Hondas gemir hizo
El Aire con el Freſno arrojadizo,
De las Hondas al Pez con buelo mudo
Deidad dirigio amante el Yerro agudo,
Entre una y otra Lamina, ſalida
La Sangre hallò, por do la Muerte entrada
Onda pues ſobre Onda levantada,
Montes de Eſpuma concitò herida

La

La fiera, Horror del Agua, cometiendo
Yà la Violencia, yà à la Fuga el modo
De ſacudir el Haſta,
Que alterando el Abiſmo, ò diſcurriendo
El Oceano todo,
No perdona el Azero que la engaſta.
Esfire en tanto el Cañamo torcido
El Cabo rompio, y bien que al Ciervo he-
rido,
El Can ſobra, ſiguiendolo la Flecha,
Bolviaſe, mas no muy ſatisfecha,
Quando cerca de aquel peinado Eſcollo
Hervir las Olas vio templadamente.
Bien que haziendo Circulos perfetos,
Eſcogio pues de quatro, ò cinco Abetos,
El de Cuchilla mas reſplandeciente,
Que atraveſado remolio un gran Sollo,
Deſembarcò triunfando,
Y aun el ſiguiente Sol no vimos, quando

En la Ribera vimos convecina,
Dando al traves el Monſtro, donde à pe-
nas,
Su Genero, Noticia, pias Arenas,
En tanta Playa hallò, tanta Ruina.
Avra en eſto Marina,
El Diſcurſo y el Dia juntamente
Tremula, ſi veloz les arrebata,
Alas batiendo liquidas, y en ellas
Dulciſſimas querellas
De Peſcadores dos, de dos Amantes
En Redes ambos, y en Edad iguales,
Dividiendo Criſtales
En la mitad de un Ovalo de Plata
Venia à Tiempo el Nieto de la Eſpuma,
Que los Mancebos davan alternantes,
Al Viento quexas, Organos de Pluma,
Aves digo de Leda,
Tales no, oyò el Caiſtro en ſu Arboleda,

Ta-

Tales no, viò el Meandro en ſu Corrien-
te.
Inficionando pues ſuavemente
Las Ondas el Amor (ſus Flechas Remos)
Haſta donde ſe beſan los extremos
De la Iſla, y del Agua no los dexa
Licidas, Gloria en tanto
De la playa, Micon de ſus Arenas,
Imbidia de Sirenas,
Convocacion ſu Canto
De muſicos Delphines, aunque mudos,
En numeros no rudos,
El primero ſe quexa,
De la culta Leuſipe,
Dezimo eſplendor bello de Aganipe:
De Cloris el ſegundo
Eſcollo de Criſtal, Meta del Mundo.

LICIDAS.

A que pienſas, Barquilla
Pobre yà, Cuna de mi Edad primera,
Que Ciſne te conduzgo à eſta Ribera?
A cantar dulze, y à morirme luego,
Si te perdona el Fuego
Que mis Hueſſos vinculan en ſu Orilla,
Tumba te beſe el Mar, buelta la Quilla.

MICON.

Canſado Leño mio,
Hijo del Boſque, y Padre de mi Vida,
De tus Remos agora conduzida,
A deſatarſe en Lagrimas cantando
El doliente, ſi blando
Curſo del Llanto metrico te fio,
Nadante Urna de Canoro Rio.

L I C I D A S.

Las rugoſas Veneras
Fecundas no, de Aljofar blanco el Seno,
Ni del que enciende el Mar, Tirio veneno,
Entre Creſpos buſcava Caracoles,
Quando de tus dos Soles,
Fulminando yà Señas, no ligeras
De mis Cenizas dieron tus Riberas.

M I C O N.

Diſtinguir ſabia apenas,
El menor Leño de la mayor Urca
Que Velera un Neptuno, y otro ſurca,
Y tus Priſiones yà arraſtrava graves,
Si dudas lo que ſabes,
Lee quanto han impreſſo en tus Arenas
(A peſar de los Vientos) mis Cadenas.

LICIDAS.

Las que el Cielo Mercedes
Hizo à mi Fortuna, ò dulze mi Enemiga,
Liſonja no, Serenidad lo diga,
De limpia conſultada yà Laguna,
Y los de mi Fortuna
Previlegios el Mar, à quien di Redes,
Mas que à la Selva, Lazos Ganimedes.

MICON.

No Ondas, no luziente
Criſtal, Agua al fin dulzemente dura,
Imbidia califique mi Figura
De muſculoſos Jovenes deſnudos,
Menos diò al Boſque nudos,
Que yo al Mar, el que à un Dios hizo valiẽte
Mentir Cerdas, zeloſo Eſpuma ardiente.

LICIDAS.

Quantos Pedernal duro,
Bruñe Nacares Voto, agudo raya
En la Oficina undoſa deſta Playa
Tantos Palemo á ſu Licote bella
Suſpende, y tantos ella
Al flaco dà, que me conſtruyen Muro
Junco fragil, Carrizo mal ſeguro.

MICON.

Las ſiempre deſiguales,
Blancas primero Ramas, deſpues rojas
De Arbol, que nadante ignorò hojas
Trompa Triton de la Agua, à la alta Gruta,
Ne Niſida Tributa
Ninfa, por quien luzientes ſon Corales,
Los rudos Troncos oy de mis Umbrales.

LICIDAS.

Esta en Plantas, no escrita
En Piedras, si Firmeza honre Himeneo,
Calçandole Talares mi Desseo,
Que el Tiempo buela: goza pues aora
Los Lilios de tu Aurora,
Que al tramontar del Sol, mal solicita
Abeja aun negligente, Flor marchita.

MICON.

Si Fè tanta, no en vano
Desafia las Rocas donde impressa
Con Labio alterno, mucho Mar lo besa,
Nupcial la califique, Tea luziente,
Mira que la Edad miente,
Mira que del Almendro mas Loçano,
Parca es interior, breve Guzano.

Imbi-

Imbidia convocava, ſino Zelo,
Al Balcon de Saphiro
Las claras, aunque Ethiopes Eſtrellas,
Y las Oſſas dos bellas,
Sediento ſiempre Tiro
Del Carro perezoſo Honor del Cielo:
Mas ay, que del Ruido
De la ſonante Eſphera
A la una luziente, y otra Fiera.
El Piſcatorio Cantico impedido,
Con las Prendas baxaron del Efeo,
A las vedadas Ondas,
Si Thetis no (deſde ſus Grutas hondas)
Enfrenarà el Deſſeo
O quanta, al Peregrino el Amebeo,
Alterno Canto, dulze fue Liſonja,
Que mucho ſi avarienta, ha ſido Eſponja
Del Nectar numeroſo
El Eſcollo mas duro,

Que mucho, ſi el Candor beviò yà puro
De la virginal Copia, en la Harmonia
El Veneno del Ciego ingenioſo,
Que dictava los numeros que oia,
Generoſos Afectos de una pia
Doliente Afinidad, bien que amoroſa,
Por bella mas, por mas divina parte
Solicitan ſu Pecho, à que (ſin Arte
De Colores prolijos)
En Oracion impetre Oficioſa
Del venerable Iſleño,
Que admita Yernos, los que el tratò Hijos
Litoral hizo aun antes,
Que el convezino Ardor dulzes Amantes
Concediò, lo Riſueño
Del Foraſtero agradecidamente,
Y de ſus propios Hijos abraçado
Mercurio deſtas Nuevas diligente
Coronados traſlada de Favores

De ſus Barcas Amor los Peſcadores,
Al flaco Pie del Suegro deſſeado,
O de la Ave de Jupiter, vendado
Pollo, ſi alado no, Lince ſin viſta
Politico Rapaz, cuya prudente
Diſpoſicion, eſpeculò Eſtadiſta
Clariſſimo ninguno
De los que el Reino moran de Neptuno,
Quan dulzes te adjudicas ocaſiones,
Para favorecer, no à dos Supremos
De los volubles Polos Ciudadanos,
Sino à dos entre Cañamo Garçones.
Porque? Por Eſcultores quiça Vanos,
De tantos de tu Madre Bultos canos,
Quantas al Mar Eſpumas dan ſus Remos,
Al Peregrino por tu cauſa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida,
De la ſublimidad la viſta apela
Para ſu Hermoſura,

En

En que la Arquitectura ,
A la Geometria ſe revela,
Jaſpes calçada, y porfidos veſtida
Pobre Choça de Redes impedida
Entra agora , y lo dexas ,
Buela Rapaz, y (Plumas dando à Quexas)
Los dos reduze al uno , y otro Leño ,
Mientras perdona tu Rigor al Sueño ,
Las Horas yà de numeros veſtidas
Al Vayo , quando no Eſplendor Obero
Del luminoſo Tiro , las Pendientes
Ponian de Criſolitos luzientes ,
Coyundas impedidas ,
Mientras de ſu Barraca el Eſtrangero
Dulzemente ſalia deſpedido
A la Barquilla donde le eſperavan
A un Remo cada Joven ofrecido.
Dexaron pues las açotadas Rocas ,
Que mal las Hondas lavan

Del Libor aun purpureo de las Phocas,
Y de la firme Tierra el Heno blando,
Con las Palas ſegando
En la Cumbre modeſta
De una Deſigualdad del Orizonte,
Que dexa de ſer Monte,
Por ſer culta Floreſta,
Antiguo deſcubrieron blanco Muro,
Por ſus Piedras, no menos
Que por ſu Edad mageſtuoſa Cano,
Marmol al fin tan por lo Pario puro,
Que al Peregrino ſus ocultos Senos,
Negar pudiera en vano.
Quantas del Oceano
El Sol Trençaś deſata,
Contava en los rayados Capiteles,
Que Eſpejos, aunque Eſphericos fieles
Bruñidos eran Ovalos de Plata,
La Admiracion que al Arte ſe le deve,

Ancora del Batel fue perdonando,
Poco à lo Fuerte, y à lo Bello nada:
Del Edificio, quando
Ronca los ſalteò Trompa ſonante,
Al principio diſtante
Vezina luego; pero ſiempre incierta
Llave de la alta Puerta,
El duro Son, vencido el Foſo breve,
Levadiza ofrecio, Puente no leve,
Tropa inquieta, contra el Aire armada,
Liſonja ſi confuſa, regulada
Su Orden de la Viſta y del Oido,
Su agradable Ruido,
Verde no, mudo Coro
De Caçadores era,
Cuyo numero, indigna la Ribera
Al Sol levantò apenas la ancha Frente
El veloz Hijo ardiente
Del Zefiro laſcivo,

Cuya

Cuya fecunda Madre al genitivo
Soplo, viſtiendo Miembros Guadalete,
Florida Ambroſià al Viento dio Ginete,
Que à mucho Humo abriendo
La fogoſa Nariz en un ſonoro
Relincho, y otro, ſaludò ſus Rayos,
Los Oberos, ſino Eſplendores vayos.
Que conduzen el Dia,
Les reſponden la Ecliptica, aſcendiendo
Entre el confuſo pues zeloſo Eſtruendo
De los Cavallos, ruda haze Armonia,
Quanto la generoſa Cetreria,
(Deſde la Mauritania à la Norvega)
Inſidia ceba alada,
Sin Luz no, ſiempre Ciega,
Sin Libertad, no ſiempre aprisionada,
Que à ver el Dia buelve
Las vozes, que en fiada al Viento dada
Repite ſu Priſion, y al Viento abſuelve

El Nebli, que Relampago ſu Pluma,
Rayo ſu garra, ſu ignorado Nido,
O le eſconde el Olimpo, ò denſa es Nube,
Que piſa quando ſube
Tras la Garça argentada, el Pie de Eſpuma
El Sacre, las del Noto Alas veſtido,
Sangriento Chipriota, aunque nacido
Con las Palomas, Venus de tu Carro
El Girifalte, Eſcandalo bizarro
Del Aire Honor, robuſto de Gelanda,
Si bien Jayan, de quanto rapaz buela
Corvo Azero ſu Pie, flaca Piguela
De Pie lo impide blanda,
El Bahari, à quien fue en Eſpaña Cuna
Del Pirineo la Ceniça verde,
O la alta Baſa que el Oceano muerde
De la Egipcia Coluna
La Delicia volante
De quantos ciñen Libico Turbante,

Eborni,

Eborni, cuya Ala
En los Campos tal vez de Meliona
Galan figuio valiente, fatigando
Timida Liebre, quando
Intempeſtiva falteò Leona
La Melioneſa gala,
Que de tragica Scena
Mucho Teatro hizo poca Arena.
Tu Infeſtador en nueſtra Europa nuevo
De las Aves nacido, Aleto donde
Entre las Conchas oy del Sur ſe eſconde
Sus muchos Rayos Febo,
Debes por dicha Cebo?
Templarte ſupo, di? Barbara mano
Al inſultar los Ayres. Yo lo dudo,
Que al precioſamente Inca deſnudo,
Y al de Plumas veſtido Mexicano,
Fraude vulgar, no Induſtria generoſa
De la Aguila les dio, à la Maripoſa

De un Mancebo Serrano
El duro Braço debil haze Junco,
Examinando con el Pico adunco
Sus pardas Plumas el Azor Britano,
Tardò mas generoſo
Terror de tu Sobrino ingenioſo,
Yà Embidia tuya Dedalo Ave aora,
Cuyo pie Tyria Purpura colora,
Grave de pereçoſas Plumas Globo,
Que à Luz lo condeno incierta la Ira
Del bello de la Eſtigia Deidad robo,
Deſde el Guãte haſta el Ombro à un Jovẽ zela
Eſta Emulacion pues, de quanto buela
Por dos Topacios bellos con que mira,
Termino torpe era,
De Pompa tan ligera
Can de Lanas prolixo, que animoſo
Buzo ſera bien de profunda Ria,
Bien de ſerena Playa

Quando

Quando la fulminada Priſion caïa
Del Nebli; à cuyo Buelo,
Tan vezino à ſu Cielo
El Ciſne perdonara luminoſo
Numero, y Confuſion gimiendo hazia,
En la viſtoſa Laxa, para el grave,
Que aun de Seda no ay Vinculo ſuave
En Sangre claro, y en perſona Auguſto,
Si en Miembros no robuſto,
Principe les ſucede abreviada
En Modeſtia Civil, Real Grandeza
La Eſpumoſa del Betis ligereza
Bevio, no ſolo, mas la deſatada
Mageſtad en ſus Hondas el luziente
Cavallo, que colerico mordia
El Oro, que ſuave lo enfrenava,
Arrogante, y no yà por las que dava
Eſtrellas ſu cerulea Piel al Dia,
Sino por lo que ſiente

De Eſclarecido, y aun de Soverano
En la Rienda que beſa la alta Mano
De Sceptro digna. Lubrica no tanto,
Culebra ſe deſliza tortuoſa,
Por el pendiente calvo Eſcollo, quanto
La Eſquadra deſcendia preſuroſa,
Por el peinado Cerro à la Campaña,
Que al Mar deve con termino preſcripto,
Mas Sabandijas de Criſtal, que à Egipto
Horrores dexa el Nilo que lo baña,
Rebelde Ninfa (humilde aora Caña)
Los Margenes oculta
De una Laguna breve,
A quien Doral conſulta,
Aun el Copo mas leve
De ſu volante Nieve.
Ocioſo pues, ò de ſu Fin preſago
Los Filos con el Pico prevenia
De quanto ſus dos Alas aquel dia,

Al Viento esgremiran Cuchillo vago,
La Turba aun no, del apacible Lago
Las Orlas inquieta,
Que timido perdona à sus Cristales,
El Doral, despedida, no Saeta
De Nervios Partos, igualar presuma
Sus Puntas desiguales,
Que en vano podrà Pluma
Vestir un Leño, como viste un Ala.
Puesto un Tiempo Corona, sino Escala,
Las Nubes (desmintiendo
Su libertad el Grillo torneado,
Que en sonoro Metal lo va siguiendo)
Un Bahari templado,
A quien el mismo Escollo
(A pesar de sus Pinos Eminente)
El primer Bello le concedio Pollo,
Que al Betis las primeras Ondas Fuente,
No solo, no, del Pajaro pendiente,

Las Caladas regiſtra el Peregrino,
Mas del Terreno cuenta Criſtalino,
Los Juncos mas pequeños,
Verdes Hilos de Aljoſares riſueños,
Rapido al Eſpañol alado mira
Peinar el Aire, por cardar el Buelo,
Cuya veſtida Nieve anima un Yelo,
Que torpe à unos Carrizos lo retira,
Infieles por raros,
Si firmes no, por tremulos Reparos.
Penetra pues, ſus inconſtantes Senos
Eſtimandolos menos
Entredichos, que el Viento
Mas à ſu Daño el Eſquadron atento
Expulſo lo remite, á quien en ſuma
Un grillo, y otro, enmudecio ſu Pluma.
Cobrado el Bahari, en ſu propio Luto,
O el inſulto acuſava precedente,
O entre la verde Yerva

Avara eſcondia Cuerva,
Purpureo Caracol, emulo Bruto,
Del Rubi mas ardiente,
Quando ſolicitada del Ruido
El Nacar à las Flores ſia torzido,
Y con ſinieſtra Voz convoca quanta
Negra de Cuervas ſuma
Infamò la Verdura con ſu Pluma,
Con ſu numero el Sol, en Sombra tanta,
Alas deſplegò Aſcalapho prolixas,
Verde Poſſo ocupando,
Que de Ceſped yà blando
Jaſpe lo han hecho duro, blancas Guijas.
Mas tardo en deſplegar ſus Plumas graves,
El deforme Fiſcal de Proſerpina,
Que en deſatarſe al Polo yà vezina.
La diſonante Niebla de las Aves
Diez à diez ſe calaron, ciento à ciento,
Al Oro intuitivo, inbidiado

Deſte genero alado,
Si como Ingrato no, como Avariento
Que à las Eſtrellas oy del Firmamento
Se atreverà ſu buelo,
En quanto Ojos del Cielo
Poca Paleſtra la Region vacia,
De tanta Invidia era.
Mientras deſenlazado la Cimera
Reſtituyen el Dia
A un Girifalte, Boreal Harpia,
Que deſpreciando la veſtida Nube
A Luz mas cierta ſube
Cenith yà, de la Turba fugitiva
Auxiliar taladra el Aire luego,
Un duro Sacre, en Globos, no de Fuego
En Obliquos, ſi, Engaños
Mintiendo remiſion à las que huyen.
Si la Diſtancia es mucha

Griego al fin, una en tanto, que de ar-
riba
Deſcendiò, fulminada en poco Humo.
Apenas el Laton ſegundo eſcucha,
Que del inferior Peligro al ſumo
Apela, entre los Tropicos Grifaños,
Que ſu Ecliptica incluyen,
Repitiendo confuſa,
Lo que timida eſcuſa
Breve Eſphera de Viento,
Negra circunveſtida Piel, al duro
Alterno Impulſo de valientes Palas.
La Avecilla parece
En el de Muros liquidos, que ofrece
Corredor el diafano Elemento,
Al gemino Rigor, en cuyas Alas
Su viſta libra toda el Eſtrangero,
Tirano el Sacre, de lo menos puro
Deſta primer Region, ſañudo eſpera

La desplumada yà, la breve Esphera
Que à un Bote corvo del fatal Azero
Dexò al Viento, sino restituido,
Heredado en el ultimo Graznido.
Destos pendientes agradables Casos
Vencida se apeò la Vista à penas,
Que del Batel (cossido con la Playa)
Quantos dà la cansada turba Passos,
Tantos en las Arenas
El Remo perezosamente rayo
A la Solicitud de una Atalaya,
Atento à quien Dotrina, yà Cetrera,
Llamò Cataribera
Ruda en esto Policita agregados.
Tan mal ofrece, como construidos
Bucolicos Alberges, sino flacas
Piscatorias Barracas,
Que pacen Campos, que penetran Senos,

De

De las Ondas no menos
Aquellos perdonados,
Que de la Tierra eſtos admitidos
Pollos, ſi de las propias no veſtidos,
De las maternas Plumas abrigados.
Vezinos eran deſtas Alcariàs
Mientras ocupan à ſus Naturales,
Glauco en las Aguas, y en las Yervas
Pales.
O quantas cometer Pyraterias
Un Coſario intentò, y otro volante,
Uno y otro rapaz, digo Milano,
Bien que todas en vano,
Contra la Infanteria, que piante
En ſu Madre ſe eſconde, donde halla
Voz que es Trompeta, Pluma que es Muralla.
A media Rienda en tanto el anhelante
Cavallo, que el ardiente Sudor niega,

En quantas le densò Nieblas ſu Aliento,
A los indignos de ſer Muros llega
Ceſpedes de las Obas mal atados,
Aunque ocioſos, no menos fatigados,
Quexandoſe venian ſobre el Guante,
Los raudos Torvellinos de Norvega
Con ſordo luego Eſtrepito deſpliega
(Injuria de la Luz, Horror del Dia)
Sus Alas el Teſtigo, que en prolixa
Deſconfiança à la Sicana Dioſa
Dexò ſin dulze Hija,
Y à la Eſtigia Deidad con bella Eſpoſa.

PANE.

PANEGIRICO

DE

DON LUIS

DE GONGORA,

Al Duque de Lerma.

SI arrebatado mereci algun Dia
Tu Dictamen Euterpe ſoberano,
Beſe el corvo Marfil de aqueſta mia
Sonante Lira, tu divina Mano;
Emula de las Trompas, ſu Harmonia
El ſeptimo Trion de Nieves cano,
La aduſta Libia ſorda, aun mas lo ſienta,
Que los Aſpides frios, que alimenta.

O ya el canoro Hueſſo de la Fiera,
Pompa de ſus Orillas la Corriente
Del Ganges, cuya barbara Ribera
Bañò el Superſticioſo del Oriente.
De venenoſa Pluma, ſi ligera
Armado lo oia el Marañon valiente,
Y devale à mis numeros el Mundo,
Del Fenix de los Sandos un Segundo.

Segundo en Tiempo ſi, mas primer Sando
En Togado Valor, digalo armada
De Paz ſu dieſtra, diganlo trepando
Las Ramas de Minerva por ſu Eſpada;
Bien que deſnudos ſus Azeros, quando
Cerviz rebelde, ò Religion poſtrada
Obligan à ſu Rey, que tuerça grave
Al Templo del Bifronte Dios la Llave.

Eſte

Eſte pues digno Suceſſor del claro
Gomez, digo del Marte, cuya Gloria,
A las Alas hurtò del Tiempo avaro,
Quantas le preſtò Plumas à la Hiſtoria:
Eſte, à quien guardara Marmoles Paro,
Que informe el Arte, anime la Memoria,
Su primer Cuna al Duero ſe la deve,
Si Criſtal no fue tanto, Cuna breve.

Del Sádoval, que à Denia, à un Mar corona
De Mageſtad, que al Mar de Muros ella,
Yſabel nos lo diò, que al Sol perdona
Los Rayos, que el à la menor Eſtrella.
Hija del que la mas luziente Zona
Piſa glorioſo, porque humilde huella
(General de una Santa Compañia)
Las inſignias Ducales de Gandia.

Alta Reſolucion, merecedora
Del que yà le previene digno Culto,
Su Nieto genoroſo, oculto agora,
Bien que preſcrive ſu Eſplendor lo oculto,
Devido Nicho la Piedad le adora,
La Devocion, al no formado Bulto,
De Balſamo en el Oro, que aun no pende,
Alimenta los Rayos, que le enciende.

Joven deſpues, el Nido iluſtro mio,
Redil yà numeroſo del Ganado,
Que el Silvo oyò de ſu glorioſo Tio,
Paſtor de Pueblos bienaventurado;
Con Labio alterno aun oy el Sacro Rio,
Beſa el Nombre en ſus Arboles gravado,
Tanta le mereciò Cordoua, tanta
Veneracion à ſu Memoria ſanta.

Dulze bevia en la prudente Eſcuela
La doctrina del Varon glorioſo,
Yà Centellas de Sangre con la Eſpuela
Solicitava al Trueno generoſo
Al Cavallo veloz, que embuelto buela
En Polvo ardiente, en Fuego polvoroſo
De Chiron noviforme, aprende luego,
Quantas yà fulminò Flechas el Griego.

Tal vez la Fiera que mintio el Amante
De Europa, con Rejon luziente agita,
Tal eſcondiendo en Plumas el Turbante,
Eſcaramuças barbaras imita,
Dura Pala, ſi Puño no pujante
Viento dando à los Vientos, exercita
La vez que el Monte no fatiga baſto,
Hipolito Galan, Adonis caſto.

De Eſpumas ſufre el Betis argentando
Remos que lo conduzgan, ofreciendo
El Oro al tierno Alcides, que guardado
Del vigilante fue, Dragon horrendo:
Delicias ſolicita ſu Cuidado,
A las nudoſas Redes exponiendo,
Lo que incognito mas ſus Aguas mora,
Que eſtraña el Conſul, que la Gula ignora.

Napea en tanto à deſcubrir comiença
Bien peinado Cabello, mal enxuto,
Siendo al Betis un Rayo de ſu Trença
Lo que es al Tajo ſu mayor Tributo:
Saliò al fin, y hurtando con Verguença
Sus bellos Miembros à Silvano aſtuto,
Que informarle vio un Alamo prolixo,
Eſto en ſonantes Nacares predixo.

Crece, ò de Lerma tu, ò tu de Eſpaña
Bien nacido Eſplendor, firme Coluna,
Que al bien creces comun, ſino me engaña
El Oraculo yà de tu Fortuna.
Clotho el vital eſtambre de Luz baña,
Al que Mercurio le previene Cuna:
Al ſanto Rey que à tu conſejo vano
Los Años deverà de Octaviano.

Siguiò à la Voz (mas ſin dexar rompido
A Juno el dulce traſparente Seno)
Aplauſo celeſtial, que fue al Oido
Trompa luziente, harmonioſo Trueno,
A Mayoral en eſto promovido
Su Paſtor ſacro, el Margen piſa ameno,
En que de Velas coronado el Betis,
Los primeros Abraços le dà à Tetis.

No deſpues muchos Lazos texio iguales
De Caliope, el Hijo intonſo al bello
Garçon Auguſto, que à Coyundas tales
Rindio, no ſolo, mas expuſo el Cuello.
Abeja de los tres Lilios Reales,
Dandole amor ſus Alas para ello,
Dulze aquella libò, aquella divina
Del Cielo Flor, Eſtrella de Medina.

Deidad que en Iſla no, que errante baña
Incierto Mar, Luz gemina dio al Mundo,
Sino Apolos luzientes, dos à Eſpaña,
Y tres Dianas de valor fecundo:
Gloria del tiempo Uzeda, Honor Saldaña,
Orbes ſon del primero, y del ſegundo,
Sidonios Muros beſan oy la Plata,
Que iluſtrò la alta Niebla, que deſata.

La antigua Lemos de Real Corona,
Inclito es Rayo ſu menor Almena
A la ſegunda Hija de Latona,
Que de Sebeto aun no piſo la Arena,
Quando al Silencio metrico perdona,
Y à tantos Siglos yà, muda Sirena,
Cantando las que embidia el Sol, Eſtrellas,
Negras dos, cinco Açules, todas Bellas.

De un Duque Eſclarecido la tercera
Cinthia el ſiempre feliz Talamo honora
La que bien digna de mayor Esfera,
Su luz abrevia Peñaranda aora
Al Padre, en tanto de ſu Primavera
Los verdes Años Ocio no deſflora,
Marques yà en Denia, cuyo excelſo Muro
De Africanos Piratas Freno es duro.

Al Regimen atento de ſu Eſtado,
A ſus Penates lo admitio el Prudente
Filipo, afecto à ſu eloquente Agrado,
Aun entre Acciones mudas eloquente.
Yà (mal diſtinto entonces) el roſado
Propicio Albor del Heſpero luziente,
Que iluſtra dos Eclipticas aora,
Purpureava al Sandoval, que oy dora.

Sceptro ſuperior, Fuerça ſuave
A la Gracia (ſi bien implume) hazia
Del Pollo Fenix oy, que apenas cabe
En los prolixos terminos del Dia,
De quien ſerà en los Siglos la mas grave
La mayor gloria de ſu Monarquia,
Eleccion grata al Cielo, aun en la Cuna,
Si à la Emulacion aulica, importuna.

A la Inbidia, no yà à la que el Veneno
Del Quelidro, que mas el Sol calienta,
Sino el alado Precipicio ageno
De las fruſtradas Ceras alimenta:
Eſta pues, que aun el mas oculto Seno
De los Auguſtos Lares piſa lenta,
Zelante altera el judicioſo Terno
De los Satrapas yà de aquel Govierno.

Mentido un Tulio en quantos el Senado
Ambages de Oratoria lè oyò culta
La Yedra acuſa, que del levantado
A penas Muro, la Eſtructura oculta.
Temor induze, y del Temor Cuidado,
Tan poderoſamente, que reſulta
La Merced caſtigada, que en Valencia,
Los Eſlabones arraſtrò de Auſencia.

O Ceguedad! Acuerdo intenta humano
Fatal corregir Curſo facilmente:
Tal yà de ſu reciente Mies Villano
Divertir pretendiò raudo Torrente.
Mucho le opuſo Monte, mas en vano,
Bien que deſenfrenada ſu Corriente,
A quanto Ceres inundò vezina
Riego le fue la que temiò Ruina.

Sale al fin, y del Turia la Ribera
Veſtida ſiempre de frondoſas Plantas;
Dulze continuada Primavera,
Le niega muchas vezes à ſus Plantas,
De apacibilidad haze ſevera
Omenage reciproco, otras tantas,
El Virrey, cõfirmando ſu govierno,
Oſculo de Juſticia, y Paz al Terno.

Examinò

Examinò tres Años ſu divino
Talento, el que no ſolo de Alabança,
Mas del premio Parenteſis bien digno,
Al Periodo fue de la Privança,
Dexando al Turia ſus Delicias, vino,
Donde yà le texia ſu Eſperança
Los verdes Rayos de aquel Arbol ſolo,
Que los Abraços mereció de Apolo.

Camina, pues de Afectos aplaudido
A Expectacion tan infalible iguales,
Qual del Puente eſpacioſo, que has oido,
Con Diente oculto Guadiana; ſales
De los Campos à penas contenido,
Que Templo ſon Bucolico de Pales,
La Ceremonia en ſu recebimiento,
Oro calçada, Plumas le dio al viento.

No del Impulſo conduzido vano
De la Ambicion, al Pie de ſu gran Dueño,
Aſciende en cuya poderoſa Mano
Dos Mundos continente ſon pequeño.
Alas batiendo luego; al Soberano
Suceſſor ſe remonta, en cuyo Ceño
Se rie el Alva, Febo rebervera
Aguila generoſa de ſu Esfera.

Menos dulze à la Viſta ſatisfaze
Criſtal, ò de las Roſas ocupado,
O del Clavel que con la Aurora nace
Dè Aljofares purpureos coronado,
Que un pecho Auguſto, ò quãta al Favor yaze
En Libica no Arena, en variado
Jaſpe luciente, ſi palida Inſidia
Beviendo Zelos, vomitando Inbidia.

Servia,

Servia, y agradava esta loquente
Felicidad (y en Urna sea dorada)
Piedra si breve, la que mas luziente,
La Antiguedad tenia destinada
Servia, y el enfermo Rey prudente,
(De su Vida la Meta yà pisada)
Con el Hijo assentia en el Afecto
Dignando de dos Gracias un subjeto.

Al mayor Ministerio proclamado
De los fogosos Hijos fue, del Viento
Que al Betis le bevieron, yà el dorado,
Yà el ceruleo Color de su Elemento,
De sus Miembros en esto desatado
El Rey Padre, Luz nueva al Firmamento
En nueva Imagen dio. Porfido sella
La Porcion, que no pudo ser Estrella.

El heredado Auriga, Faeton ſolo
En la Edad, no Faeton en la Oſadia
Al Diadema de luziente Apolo,
En Sombra obſcura perdonò algun Dia.
Luto veſtir al uno, y otro Polo
Hizo, ſi anegar no, ſu Monarquia
En Lagrimas, que Pio enjugò luego
De funerales Piras ſacro Fuego.

Entre el Eſplendor pues, alimentado
De Flores yà ſuave aora Cera,
Y el dulzemente Aroma lagrimado,
Que fragante del Aire Luto era.
Los Oraculos hizo del Eſtado,
Digna Merced del Sandoval primera
El Jupiter Novel, de mas Coronas
Ceñido, que ſus Orbes dos, de Zonas.

Su Ombro iluſtra luego ſuficiente
El peſo de ambos Mundos ſoberano,
Qual la Eſtrellada Maquina luziente,
Doctas Fuerças de Monte oy Africano.
Miniſtro eſcogiò tal, à quien valiente
Abſuelto de ſus vinculos en vano
El inmenſo harà, el celeſtial Orbe,
Que opreſo gima, que la Eſpalda corbe.

Provido el Sando al gran Conſejo agrega,
De Eſpada votos, y de Toga armados,
Que quanto à penas admitio Colega
La Ambicion de los Triumviros paſſados.
De competente numero la Griega,
La Prudencia Romana ſus Senados
Eſtablecieron, barbaro oy Imperio,
Concede à pocos tanto Miniſterio.

Tan exhauſta, ſino tan acabada,
Hallò no ſolo la Real hazienda,
Mas lagrimoſa aun à a linſaciada
Del Interes voracidad horrenda.
Que Eſpaña del Marques ſolicitada
Generoſa à ſu Rey le hizo ofrenda.
Siglos de Oro, arrojandoſe la Tierra
Copia la Paz, y credito la Guerra.

Confirmaſe la Paz, que eſtablecida
Dexò en Berbin Filipo, yà Segundo,
Que las ultimas Sombras de ſu Vida,
Puertas de Jano Horror fueron del Mundo.
De Alamos temio entonces veſtida
La Urna del Eridano profundo,
Sombras que la hizieron, no ligeras,
Sus Heliadas no, nueſtras Banderas.

Alegre en tanto, Vida luminoſa
El Hijo de la Muſa ſolicita,
A la Tea nupcial, que pereçoſa,
Le reſponde ſu Llama en Luz Crinita.
En ſus Conchas, el Sabo, la Hermoſa
Guardò al Tercer Filipo Margarita,
Cuyo Candor en mejor Cielo aora,
Suave es Riſa de perpetua Aurora.

Eſta pues Gloria nueſtra conducida,
Con Eſplendor Real, con Pompa rara
De Gratz, con mayor Fauſto recebida
Del Octavo Clemente fue en Ferrara.
De Joya tal, quedando enriquezida
Tan gran Corona, de tan gran Tiara,
En Leños de Liguria el Mar incierto,
Vencido, Vinaroz le dio ſu Puerto.

De Valencia innundava las Arenas
Eſpaña entonces, que à ſu antiguo Muro
Digno ſi, mas capaz Talamo à penas
Del Himeneo pudo ſer futuro.
Deſatada la America ſus Venas,
Que uno oſtentò y otro Metal puro,
Que mucho, ſi piſando el Campo verde
Plata calçò el Cavallo, que Oro muerde.

Del Leño aun no los Senos inconſtante,
La bella Margarita avia dexado,
Y de ſu Eſpoſo yà eſcuchava Amante
Liſonjas dulces à Mercurio alado.
Al Sandoval en Zephiros volante,
De treinta vezes dos acompañado
Titulos en Eſpaña eſclarecidos
En Grana, en Oro, en Alva, el Sol veſtidos.

Con Pompa recibida al fin glorioſa,
La Perla Boreal fue ſoberana,
En Ciudad vanamente generoſa,
De Nacion generoſamente vana.
Dulce un Dia deſpues la hizo Eſpoſa,
Flamante el Caſtro en Purpura Romana,
Fueſſe el Rey, fueſſe Eſpaña, è irriverente,
Pisò el Mar lo que yà inundò la Gente.

Eſperava à ſus Reyes Barcelona
Con Aparato qual devia oportuno,
A Rayo Iluſtre de tan gran Corona,
A Murado Tridente de Neptuno.
Ninguna de las dos Real Perſona,
Ni delos Corteſanos faltò alguno,
Sin Arra de ſu Fè, de ſu Amor ſeña,
Aquella Grande, eſtotra no Pequeña.

Al Santuario luego ſu Camino
Del Monte dirigieron Aſſerrado,
Donde el Baculo viſtę peregrino
Las Paredes, que el Maſtil derrotado.
Deſte ſegundo en Religion Caſino,
Sus Paſſos votan al Pilar ſagrado,
Ufana à recebirlos ſe alboroça
Mirandole en el Hebro Zaragoça.

Del Reino convocò los tres Eſtados
Al Servicio el Marques, y al Bien atento
Del Interes Real, y comvocados
Dacio logrò magnifico ſu Intento.
Sus Parques luego el Rey ſus deſſeados
Lares repite, donde entrò contento,
Quando à la Pompa reſpondio el Decoro
En Eſtoque deſnudo, en Palio de Oro.

Entre el Contento pues Nupcial, oyendo
Del Ardo los Silencios nueſtro Sando,
Las Armas ſolicita, cuyo eſtruendo
Freno fue duro al Florentin Fernando.
En Fuentes bravo, aun en la Paz tremendo,
Veſtido Azero, bien que Azero blando,
Terror fue à todos mudo, ſin que entonces
Dieſtras fueſſen de Jupiter ſus Bronzes.

La Quietud de ſu Dueño prevenida,
Sin Efuſion de Sangre la Campaña,
De Carrion le duele humedecida,
Fertil Granero yà de nueſtra Eſpaña.
Pobre entonces, Eſteril ſi perdida
La mejor Tierra que Piſuerga baña,
La Corte les infunde, que del Nilo
Siguio el inundante, el flutuoſo Eſtilo.

De la Esterilidad fue de la Inopia
Carrion dulcemente perdonado,
Las Espigas los Pomos de la Copia,
Al Jupiter devidos hospedado.
Pisuerga sacro por la Urna propia,
Y sacro mucho mas por el Cayado,
En Muros tanto, en Edificios medra,
Que sus Margenes, Bosques son de Piedra.

Vigilante aqui el Denia, quantos pudo
Prevenir Leños, fia à Juan Andrea,
Que à Argel su Remo los conduzga mudo,
Si castigado ay Remo que lo sea.
Venda el Trato al Genizaro membrudo,
Quando al Corso no ay Turco, que no crea
Su Baxel, que no importa, si en la Playa
El Mar se queda, que el Baxel se vaya.

O Argel! ò de ruinas Eſpañolas
Voraz yà Campo tu Elemento impuro!
O à quantas Quillas tus Arenas ſolas,
Sino fatal Eſcollo, fueron duro.
Imiten nuevas Flamulas tus Olas,
Tremolando purpureas en tu Muro,
Que en Cenizas te eſpero ver ſulcado,
O de tus Ondas, ò de nueſtro Arado.

No yà eſta vez, no yà la que al Prudente
Cardona (deſmentido ſu Aparato)
Las Velas, que Silencio diligente
Comvocava, fruſtrò, ſegundo Trato.
Bolvieronſe las dos, que llama ardiente
(Si vanas previas de Nabal recato)
La Juſticia vibrando eſtà Divina,
Contra aqueſta Piratica Sentina.

En el mayor de ſu Fortuna Alago,
La que en la Rectitud de ſu Guadaña
Aſtrea es de las Vidas en Buitrago,
Rompio cruel, rompio el Valor de Eſpaña.
En una Cerda, no mayor Eſtrago,
No cayendo Ruina mas eſtraña
Hiziera un Aſtro deformando al Mundo,
Enjugando el Oceano profundo.

Que de Lerma la yà Duqueſa digna
De piſar glorioſa Luzes bellas,
Que à ſu Virtud del Cielo, fue Medina
Cuna, quando ſu Thalamo no Eſtrellas.
Quantas niega à la Selva convecina,
Lagrimoſas dulciſſimas Querellas,
Da à ſu conſorte Ruiſeñor viudo,
Muſico al Cielo, y à las Selvas mudo.

Prorrogando ſus Terminos el Duelo,
Los Miébros nobles, que en tremẽdo Eſtilo
Trompa final compulſarà del Suelo,
En los Bronzes ſellò de ſu Lucilo.
De Piſuerga al undoſo Deſconſuelo,
Aun la Urna incapaz fuera del Nilo,
Que mucho, ſi afectando vulto triſte
Llora la Emulacion, y Luto viſte.

Parte en el Duque la mayor tuviera
El Sentimiento, y aun el Llanto aora,
Si la Serenidad no le traxera
Alta del Infantado Suceſſora.
La que en Tiempo le deve Primavera
Al Fabonio en el Thalamo de Flora,
Siempre Bella, Florida ſiempre, el Mundo
Al Diego deverà Gomez Segundo.

Al que Delicia, de ſu Padre, agrado
De ſus Reyes, Aplauſo de la Corte,
En Coyunda feliz tan grande Eſtado,
El Dote fue menor de ſu Conſorte.
Mecenas Eſpañol, que al zozobrado
Barquillo eſtudioſo, iluſtre es Norte:
O quanta le daran Acciones tales
Juriſdicion glorioſa en los Mortales.

No deſpues mucho, Madre eſclarecida,
A Margarita hizo el mejor Parto,
Que iluſtrò el Emisferio de la Vida
Deſde el aduſto Can al gelido Arcto.
Palas en eſto Laminas veſtida,
Quinto de los Planetas quiere al Quarto
De los Filipos duramente hecho,
Genial Cuna ſu Paves eſtrecho.

Sus

Sus gracias Venus à exercer conduze
El Miniſterio de las Parcas triſte
Cardò una el Eſtambre que reduze
A ſutil Hebra, la que el uſo viſte.
Devanando la otra lo traduze
A los Giros volubiles que aſſiſte,
Mientras el culto de las Muſas Coro
Sueño le alterna dulze, en Plectros de Oro.

Agradecido el Padre à la divina
Eterna Mageſtad Himnos entona
En regalados Coros, que termina
La Devocion de ſu Real Perſona.
Piadoſo luego Rey quantas deſtina
Penas Rigor legal, tantas perdona
A los que al Son de ſus Cadenas gimen
En los tenazes Vinculos del Crimen.

Señas dando feſtivas del contento
Univerſal, el Duque las futuras
Al primero previene Sacramento,
Que del Jordan labò aun las Aguas puras.
Emulo ſu Eſplendor del Firmamento,
Si Piedras no luzientes Luzes duras
Conſtruyeron Salon, qual yà diò Athenas,
Qual yà Roma Theatro diò à ſus Cenas.

Diligencia en Sazon tal afectada,
O caſual Concurſo mas ſolemne,
Del Rey hizo Britano la Embaxada,
Y el Aplauſo que Eſpaña le previene.
De la Vocal en eſto Dioſa alada,
Aunque litoral Calpe, aunque Pirene,
Siempre fragoſo comvocò la Trompa,
A la alta Eſpectacion de tanta Pompa.

Ambicio-

Ambicioſo Oriente ſe deſpoja
De las coſas que guarda en ſi mas bellas,
Zeilan quantas ſu Esfera exhala roxa,
Engaſta en el mejor Metal Centellas.
De ſus Veneros regiſtrò Camboja,
Las que à peſar del Sol oſtentò Eſtrellas
El Eſplendor, la Vanidad, la Gala
En el Templo, en el Coſo, y en la Sala.

Deſmentido altamente del Brocado,
Vinculo de prolixos Leños ata
El Palacio Real con el ſagrado
Templo, Ereccion glorioſa de no ingrata
Memoria, al Duque, donde abreviado
El Jordan ſacro en Margenes de Plata
Diſpensò, yà el que digno de Tiara
De la Fè, es nueſtra vigilante Vara.

Ingenioſo

Ingenioſo Polvoriſta luego
Luminoſos Milagros hizo, en quanto
Purpureos Ojos dando al Aire ciego
Mudas Lenguas en Fuego llovio tanto.
Que adulada la Noche deſte Fuego,
No echò menos las Joyas de ſu Manto,
Que en la Fieſta hizieron ſubſequente
La Gala mas luzida, mas luziente.

Pisò el Cenith, y abſorto ſe embaraça,
Rayos dorando el Sol en los Doſeles,
Que viſten, ſino un Fenix, una Plaça,
Cuyo Plumaje Piedras ſon noveles.
De Daphnes coronada mil, que abraça
En morbidos Criſtales, no en Laureles
Turbado los dexò, porque zeloſo
A Jupiter bramar oyò en el Coſo.

No

No en Circos no, propuſo el Duque atroces
Juegos, ò Gladiatorios, ò Ferales,
No Ruedas que hurtaron yà velozes
A las Metas, al Polvo las ſeñales.
En Plaça ſi, magnifica ferozes,
A Lança, à Rejon muertos Animales,
Flechando luego en Zefiros de Eſpaña
Arcos Celeſtes, una y otra Caña.

Apenas confundio la Sombra fria
Nueſtro Orizonte, que el Salon brillante
Nuevo Epiciclo al gran Rubi del Dia,
Y de la Noche fue al mayor Diamante.
Por la Lactea deſpues, ſegunda Via
Un Orbe deſatò, y otro ſonante
Aſtros de Plata, que en lucientes Giros
Batieron con alterno Pie Safiros.

Prolixa Prevencion en breve Hora
Se disolvio, y el luzido Topacio,
Que Occidental Balcon fue de la Aurora
Angulo quedò, apenas de Palacio.
De quantos la Edad Marmoles devora,
Igual restituyendo al Aire espacio,
Que ambito à la Tierra mudo Exemplo,
Al Desengaño le fabrica Templo.

Solicitado el Olandes Pirata
De nuestra Paz, ò de su Aroma ardiente,
No solo no al Ternate, le desata
Mas su Coyunda à todo aquel Oriente:
Del Mar es de la Aurora la mas grata,
Quando nò la mayor del continente,
Isla Ternate, Pompa del Maluco
Deste inquirida siempre, y de aquel Buco.

Esta

Esta pues, que de aquel gran Mũdo ha sido
Universal Emporio de su Clavo,
Al politico Lampo, al de torzido
Labio y Cabello, tormentoso Cabo:
Domada fue de quien por tu appellido,
Y por su Espada yà dos vezes bravo,
Mayor serà trofeo la Memoria,
Que el Edelantamiento à su Vitoria.

Gracias no pocas à la vigilancia
Del Duque atento, cuya Diligencia
Proxima siempre à la mayor Distancia,
Sombra individua es de su Presencia:
Veneciana estos Dias Arrogancia
De vana procedida Preeminencia,
Al sacro opuesta Celestial Clavero
Esgrimiò casi el obstinado Azero.

O del Mar Reina tu, que eres Eſpoſa,
Cuyos Abetos el Leon ſeguros
Conduce Sacro que te haze undoſa,
Cibeles coronada de altos Muros.
Halcyon de la Paz yà Religioſa,
Los Reinos ſerenaſte mas impuros:
O Venecia, ay de ti! Sagrada oy Mano
Te niega el Cielo que deſquicia Ufano.

Ay mil vezes de ti precipitada,
Mas, Republica al fin prudente ſabes,
La que à Pedro le aſſiſte, quanta Eſpada
A ſus dos Remos es, à ſus dos Llaves.
De una y de otra Lamina dorada,
Sus Miembros, aun no el Fuẽtes hizo graves
Que Señas de Virtud dieron Plebeya
Las Togadas Reliquias de Aquileya.

Confuſo hizo el Arſenal armado
Reſeña militar, Naval Regiſtro
De ſus Fuerças, en quanto oyò el Senado
Alto, del Rey Catolico Miniſtro.
Neſtor Mancebo en Sangre, y en Eſtado,
Caſtro excelſo, dulçura de Caiſtro:
Eſte pues, variando Eſtilo, y Bulto,
Duro amenaça, perſuade Culto.

Oracion en Venecia rigurosa,
En Lombardia Trompas eloquentes,
Violencia hizieron judicioſa
A la mayor Corona de Prudentes.
Adria que ſorbio Rios ambicioſo,
Timida aora, recuſando Fuentes,
Reducida deſiſte, humilde cede
Al Quinto Paulo, y à ſu Santa Sede.

Jacobo, donde al Tameſis el dia
Mucha le eſconde ſinuoſa Vela,
Legitimas Reliquias de Maria,
Suceſſion adoptada es de Iſabela
Lo materno, que en el Ceniça fria
De nuevos Dogmas ſemivivo zela,
A Paz con el Catolico lo induze,
Afecto que Humea, ſino Luze.

Eſte, pues, Embrion de Luz que incierto
Vivir apenas Eſplendor no ſabe
La nunca extincta Purpura de Alberto,
Alentò pia, fomentò ſuave
Eſpaña à Miniſterio tanto experto,
Varon de Lega, cuya Mano grave
Alternando Inſtrumentos perſuada,
O con el Caduceo, ò con la Eſpada.

El Tasis fue de Acuña esclarecido,
Yá de Villamediana Honor primero,
El que à tan alto Assunto deligido,
Suavemente lo tratò severo.
El de Sierpes al fin Leño impedido,
El fulminante, aun en la baina Azero,
La Paz solicitaron, que Bretaña,
Que devera, al glorioso Conde Espaňa.

Alma Paz, que despues establecida
Del Velasco, del Rayo de la Guerra,
La tantos Años Puerta concluida,
Abrio el trafago el Mar, abrio la Tierra
Iris santa, que el Cimbolo ceñida
De la Serenidad à Ingalaterra,
A Espaňa en nudo las implica blando
De los Odios reciprocos Obando.

No menos corvo Roſicler ſereno
El Pais coronò agradable, donde
En varios de Criſtal Ramos el Rheno,
Las Sienes al Oceano le eſconde.
El Belicoſo de la Playa ſeno,
Belgico, ſiempre titulo del Conde,
Tronco del Nectar fue, que fatigada
Labrò la guerra, ſi la Paz no armada.

A la Quietud deſte rebelde Polo
Aſſintio el Duque entonces indulgente,
Que por deſenlaçarlo un rato ſolo,
No yà depone Marte el Yelmo ardiente.
Su Arco Cinthia, ſu Venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A un Tronco eſte, aquella à un Ramo fia,
Exercitados el ſiguïente Dia.

F I N.

T A-

TABLA DE LAS POESIAS

Que en eſte Libro ſe contienen.

A.

ABra dorada Llave. 184
Abſolvamos el ſufrir. 277
A eſte que admiramos en luziente. 121
A ganas de comer deſcomedidas. 160
Ayer naciſte, y moriras Mañana. 165
Ayer Deidad humana, oy poca Tierra. 97
A la Mamora militares Cruzes. 79
A la pendiente Cuna. 203
A la que Eſpaña toda, humilde Eſtrado. 93
Al Campo ſalio el eſtio. 322
Al Corral ſalio Lucia. * 257
Al hermoſo Dueño mio. 243
Aljofares riſueños de Abilela. 122
Allà daras rayo. 264
A los Campos de Lepe à las arenas. 11
Al que de la Conciencia es del tercero. 123
Al tronco Filis de un Laurel ſagrado. 124

Al hermoso Dueño mio.	243
Al pie de un alamo negro.	385
Al pie de un arbol robusto.	350
Al Sol peinava Cloris sus cabellos.	41
Alta esperança, gloria del Estado.	17
Al Tramontar del Sol la Ninfa mia.	56
Al tronco de un verde mirtho.	297
Al tronco descansava de una encina.	125
Amarrado al duro banco.	346
A mis Señores Poetas.	411
Andeme yo caliente.	271
Antes que alguna caxa Luterana.	168
Apeose el Cavallero.	285
Aprended flores de mi.	261
Aquel rayo de la guerra.	291
Aqui entre la verde juncia.	290
Arbol de cuyos ramos fortunados.	19
Arroyo en que ha de parar.	262
Arrojose el mancebito.	376
Assi Riselo cantava.	409
Atrevida confiança.	244
Aunque à rocas de se ligada vea.	131
Aunque entiendo poco Griego.	372
A vos digo Senor Tajo.	371
Ave Real de plumas tan desnuda.	130
Ave del plumage negro.	350

DE LAS POESIAS.

B.

Bien dispuesta madera en nueva traça. 85
Bolvio al mar Alcion, bolvio à las Redes. 118
Buelas ò Tortolilla. 201
Buela pensamiento, y diles. 259
Buena orina y buen color. 268

C.

Cada uno estornuda. 266
Cantastes Rufo tan heroicamente. 5
Camina mi pension con pies de plomo. 132
Castillo de San Cervantes. 329
Cavallo que despediste. 244
Ceñida no, assombrada si la frente. 102
Ciego que apuntas y atinas. 293
Cierto opositor, fino. 255
Cisnes de Guadiana à sus Riberas. 15
Ciudad glorioſa, cuyo excelso muro. 443
Clariſſimo Marques dos vezes claro. 16
Claro arroyuelo de la nieve fria. 174
Clavar vitorioso y fatigado. 39
Clavellina se llama la Perra. *257
Cloris el mas bello grano. 319

Cloris el mas de lo grano. 319
Cloris divina en todo. 306
Con diferencia tal, con gracia tanta. 50
Con mucha llaneza trata. 249
Conocidos mis deseos. 305
Con razon gloria excelsa de Velada. 134
Consagrose el Serafico Mendoça. 30
Con su querida Amarilis. 300
Contando estava sus rayos. 323
Corcilla temerosa. 194
Corona del diamante, Honor del dia. 14
Cosas Celalva mia he visto estrañas, 69
Criavase el Albanes. 346
Cristales el Pò desata. 253
Culto jurado, si mi bella Dama. 75
Con poca luz y menos diciplina. *175

D.

DA bienes Fortuna. 271
De Amor con intercadencias. 412
De aquel buen siglo dorado. 281.
De Chinches y de Mulas voy comido. *177
De la estafeta passada. 252
De la florida falda. 193
De la merced Señores despedido. 133
Delcolor noble que à la piel bellosa. 70
Del Leon que en la Silva apenas cabe. 9

Del Mar, y no de Huelva. 188
De puños de hierro ayer. 248
De pura honeſtidad templo ſagrado. 59
De Rios ſoy el Duero acompañado. 32
Desbaratados los Cuernos. 351
Deſcaminado enfermo peregrino. 42
Deſde Sanſueña à Paris. 365
Deſpidioſe el Frances graſa buena. * 176
Deſpuntado he mil agujas. 387
Deſte mas que la nieve blanco Toro. 119
De Tisbe y Piramo quiero. 348
Detente buen menſagero. 258
De vueſtras ramas no la heroica lira. 137
De un monte en los ſenos donde. 238
Dexad los libros aora. 298
Dexa el monte garçon bello no fies. 117
Diez años vivio Belerma. 397
Digamos de lo que ſiento. 281
Dineros ſon calidad. 264
Donde eſclarecidamente. 283
Donde las altas ruedas. 200
Don Juan ſoy de Caſtillejo. 250
Dos Conejos Prima mia. ibid.
Dotor barbado cruel. ibid.
Duelete deſſa Puente Mançanares. * 179

E.

EL Conde mi Señor ſe va à Napoles. 87
El lienço que me aveis dado. 249
El Quarto Enrico yaze mal herido. 98
El mas inſigne varon. 244
El penſar como penſar 245
El Conde mi Señor ſe fue à Napoles. 139
El Pelicano rompe el duro pecho. 446
En dos luzientes Eſtrellas. 345
En el baile del exido. 326
En el caudaloſo rio. 294
En el criſtal de tu divina mano. 57
En eſta que admirais de piedras graves. 442
En abito de Ladron. 242
En la pedregoſa orilla. 402
En los pinares de Xucar. 325
En roſcas de criſtal ſerpiente breve. 175
Enſillenme el aſno rucio. 400
En ſola ſu confuſa monteria. 443
En tanto que mis vacas. 330
En tenebroſa noche, en mar airada. 112
En trecientas ſantas Claras. 256
Entre las hojas cinco generoſa. 95
Entre los ſueltos cavallos. 288
En vez de azero bruñido. 248
En vez de las Heliades aora. 6
En villa humilde, ſino en vida ocioſa. 120
En un Paſtoral albergue. 317

En la beldad de Jacinta. 308
En eſte Occidental, en eſte, ò Licio. 166
En año quieres que plural cometa. 140
En buen hora, ò gran Filipo. 417
En la capilla eſtoy, y condenado. 150
En la fuerça de Almeria. 351
En lagrimas ſalgan mudos. 353
En la mancha do Olanda del tributo. * 184
En vez, Señora de criſtal luziente. 109
Era la noche en vez del manto obſcuro. 437
Eraſe una vieja. 372
Eraſe en Cuenca, lo que nunca fuera. 126
Eſſa palma es niña bella. * 258
Eſcrivis, ò Cabrera del Segundo. 447
Eſperando eſtan la roſa. 333
Eſta bayeta aforrada. 237
Eſta en forma elegante, ò Peregrino. 96
Eſta que admiras fabrica, eſta prima 94
Eſta de flores, quando no divina. 129
Eſta hermoſa priſion. 244
Eſte funeral trono, que luziente. 127
Eſte à Pomona, quando ya no ſea. 36
Eſte monte de Cruzes coronado. 108
Eſte que Babia al mundo oy ha ofrecido. 23
Eſte que en trage lo admirais Togado. 18

F.

FAmoſo monte, en cuyo vaſto ſeno. 104.
Famoſos ſon en las armas. 284

Flechando vi con rigor. 233
Florido en años, en prudencia cano. 128
Freſcos airecillos. 326

G.

GAllardas plantas, que con voz doliente. 68
GGeneroſo eſplendor, ſino luziente. 21
Generoſo Don Juan, ſobre quien llueve. 135
Generoſo mancebo. 223
Gracias os quiero dar ſin cumplimiento. 172
Grandes mas que Elefantes, y que Habadas. * 180
Guarda corderos zagala. 349

H.

HAgaſme tantas mercedes. 261
HHan me dicho hermanas. 393
Herido Amor con las armas. 304
Herido el blanco pie del hierro breve. 67
Hermana Marica. 392
Hermoſas Damas, ſi la paſſion ciega. 43
Hermoſo dueño de la vida mia. 158
Hermoſa es, y con dinero. 282
Hojas de inciertos chopos el nevado. 20
Hurtas mi bulto, y quanto mas le deve. 136

I.

YA besando unas manos cristalinas. 76
Ya de mi dulce instrumento. 240
Ya de las fiestas Reales. 256
Ya no mas ceguezuelo hermano. 259
Ya que al de Bejar le agrada. 248
Ya que con mas regalo el campo mira. 48
Ya que rompi las cadenas. 278
Yaze aqui flor un perrillo. 251
Yazen aqui los hueſſos malogrados. 141
Yaze debaxo desta piedra fria. * 181
Yaze el gran Bonami, à quien. 258
Icaro debayeta, si de pino. 103
Ilustre ciudad famosa. 336
Ilustre y hermosissima Maria. 46

L.

LA Aurora de azahares coronada. 142
La Ciudad de Babilonia. 377
La citara que pendiente. 309
La desgracia del forçado. 347
La dulce boca que à gustar combida. * 182
La fuerça que infestando las agenas. 27
La mas luzida belleza. 10
La mas bella niña. 295

Labrando eſtava Artemiſa. 301
La perla que eſplendor fue. 257
La plaça un jardin, freſco los tablados. 115
La que ya fue de las aves. 237
Larache aquel Africano. 247
La vaga eſperança mia. 258
Las aguas de Carrion. 333
Las Auroras de Jacinta. 310
Las duras cerdas que viſtio zeloſo. 227
Las eſmeraldas en yerva. 353
Las flores del Romero. 287
Las que à otros negò piedras Oriente. 143
Las redes ſobre el arena. 296
Las tablas del baxel deſpedaçadas. 40
Las tres Auroras que el Tajo. 354
Levanta Eſpaña tu famoſa dieſtra. 180
Levantando blanca eſpuma. 344
Lilio ſiempre Real naci en Medina. 99
Lleguè à eſte monte fuerte coronado. 10
Lleguè à Valladolid, regiſtrè luego. 82
Llorava la niña. 355
Los blancos Lilios, que de ciento en ciento. 147
Los dias de Noe bien rezelara. 144
Los dineros del Sacriſtan. 263
Los montes que el pie ſe lavan. 332
Los rayos de cuenta el Sol. 293
Los rayos que à tu padre ſon Cabello. 145
Lugar te da ſublime el vulgo ciego. 146

M.

MAl aya el que en Señores idolatra. 449
Mançanares, Mançanares 414
Manda amor en ſu fatiga. 268
Mandadero es el Arquero. 260
Maquina funeral, que deſta vida. 92
Marco de plata excelente. 249
Mariposa no ſolo, no, cobarde. 148
Menguilla la ſiempre bella. 312
Menos ſolicitò veloz ſaeta. 149
Mientras Corinto en lagrimas deshecho. 78
Mientras por competir con tu cabello. 47
Milagros de Corte ſon. 276
Mil años ha que no canto 407
Montaña inacceſſible opueſta en vano. 29
Moriſte en plumas, no en prudencia cano. 208
Moriſte Ninfa bella. 415
Muerto me llorò el Tormes en ſu orilla. 170
Murio Frontalete, y halio. 257
Murmuravan los rozines. 363
* Muſa que ſopla, y no inſpira. 258
Muſas, ſi la pluma mia. 254
Muſica le pidio ayer ſu alvedrio. 86

TABLA.

N.

NI à Rayo el Sol perdonò. 244
Ni en eſte monte, eſte aire, ni eſte rio. 54
Nilo no ſufre margenes, ni muros. 28
No ay que agradeceros nada. 245
Noble deſengaño. 399
No de fino Diamante, ò Rubi ardiente. 91
No deſtroçada nave en roca dura. 51
No en bronces que caducan mortal mano. 24
No enfrene tu gallardo penſamiento. 66
No entre las flores, no Señor Don Diego. 35
No mas moralidades de corrientes. * 183
No me llame fea, calle. 279
No me baſtava el peligro. 342
No me pidais mas hermanas. 250
No os diremos como al Cid. 234
No sè que eſcriva à vueſtra Señoria. 162
No ſon todos Ruiſeñores. 260
No vengo à pedir ſilencio. 335
No vayas Gil al Sotillo. 279

O.

O Bien aya Jaen, que en lienço prieto. 169
Ocioſa toda virtud. 257
O claro honor del liquido elemento. 60
O de alto valor, de virtud rara. 7

O excelso muro, ò torres levantadas 138
Oy es el sacro, y venturoso dia. 219
Ojos eran fugitivos. 303
O Jurisprudencia qual. 251
O marinero, tu que cortesano. 45
O montañas de Galicia. 239
O niebla del estado mas sereno. 74
O piadosa pared merecedora. 72
O quan bien que acusa Alcino. 328
Oro no, rayo si, flamante llama. 153
O tu qualquiera que entras Peregrino. 31

P.

PAlida restituye à su elemento. 101
Panegyrico. 611
Pastor que en la Vega llana. 249
Pender de un leño traspassado el pecho. 107
Peinava al Sol Belisa sus cabellos. 154
Perdona al remo Licidas, perdona. 211
Pensò rendir la moçuela. 404
Pensè Señor, que un rejon. 247
Piadoso oy zelo culto. 213
Pintada he visto al Amor. 233
Pisò las calles de Madrid el fiero. * 178
Poco despues que su cristal dilata. 22
Polifemo y Galatea. 459
Por este culto bien nacido prado. 189

Ponderemos la experiencia. 273
Por la eſtafeta he ſabido. 239
Por las faldas de Atlante. 307
Por mas daños que preſumas. 253
Por niñeria un picarillo tierno. 88
Porque llora la Iſabeletica. 267
Porque corre à deſpeñarſe. 313
Preſentado es el menudo. 256
Priſion del nacar era articulado. 151

Q.

QVal del Ganges marfil, ò qual de Paro. 64
Qual mas, qual menos. 280
Qual parece al romper de la mañana. 63
Quando la roſada Aurora. 358
Quan venerables que ſon. 142
Quantos forjare mas hierros el hado. 156
Quatro ò ſeis deſnudos ombros. 320
Quantas al Duero le he negado auſente. 155
Que aya guſtos en la villa. 274
Que cantaremos aora. 246
Que de embidioſos montes levantados. 197
Que es hombre ò muger lo que han colgado. 167
Quien es aquel Cavallero. 368
Que necio que era yo antaño. 342
Que pida à un galan Menguilla. 269
Que pretenda el Mercader. 272

Que se nos va la Pascua moças. 403
Que tenga el engaño assiento. 276

R.

RAya dorado Sol, orna, y colora. 61
Rebelde y pertinaz entendimiento. 173
Recibid ambas à dos. 256
Recibi vuestro billete. 406
Rey de los otros rio caudaloso. 73
Royendo si, mas no tanto. 243
Restituye à tu mudo horror divino. 116

S.

SAcra planta de Alcides, cuya rama. 71
Sacro Pastor de pueblos, que en florida. 8
Sacros altos dorados capiteles. 33
Saliendome estotro dia. 369
Sali Señor Don Pedro esta mañana. * 185
Sea bien matizada la librea. 161
Segun buelan por el agua. 321
Segundas plumas son, ò Lector, quantas. 4
Sella el tronco sangriento, y no le oprimo. 164
Sera lo que Dios quisiere. 275
Senteme à las riberas de un bufete. 77
Servia en Oran al Rey. 288

Señor, pues sois mi remedio. 251
Ser pudiera tu pira levantada. 171
Si amor entre las plumas de su nido. 44
Siempre le pedi al Amor. 245
Señora doña puente Segoviana. 84
Si ya el Griego Orador la edad presente. 26
Si ya la vista de llorar cansada. 58
Si las Damas de la Corte. 265
Sin duda os valdrà opinion. 253
Sin leda, y sin esperança. 345
Si ociosa, no assistio naturaleza. 111
Sobre dos urnas de cristal labradas. 100
Sobre unas altas rocas. 331
Soledad primera. 497
Soledad segunda. 557
Son de Tolu, ò son de Puertorico. 80
Sople rabiosamente conjurado. 157
Suene la trompa belica. 228
Suspiros tristes, lagrimas cansadas. 65

T.

TEatro espacioso à su ribera. 152
Tendiendo sus blancos paños. 340
Tenga yo salud. 282
Tengoos Señora Tela, gran mancilla. 83
Temo tanto los serenos. 386
Tenemos un Doctorando. 360
Tenia Marinuño una gallina. 205

Texiò de piernas de araña. 272
Todo el mundo està trocado. 275
Tonante Monseñor, de quando aca. 163
Tras la bermeja Aurora el Sol dorado. 53
Trepan los Gitanos. 370
Tres vezes de Aquilon el soplo airado. 55
Tres violas del Cielo. 215
Triste pisa, y afligido. 390
Truena el cielo, y al momento. 248
Tropeçò un dia Dantea. 245
Tu beldad Clori adorè. 251
Tu cuyo ilustre entre una y otra almena. 34
Tu noche que alivias. 314

V.

VAlladolid de lagrimas sois valle. 81
Varia imaginacion, que en mil intentos. 62
Velero bosque de arboles poblado. 13
Vences en talento cano. 254
Vencidas de los montes Marianos. 12
Verde el cabello undoso. 186
Verdes hermanas del audaz moçuelo. 49.
Verdes juncos del Duero à mi Pastora. 52
Vive en este volumen el que yaze. 3
Vna moça de Alcovendas. 239
Vn culto risco en venas oy suaves. 25
Vn buhonero ha empleado. 265
Vn Conde prometedor. 252
Vrnas plebeyas, tumulos Reales. 110

APROBACION

De Luis Tribaldos de Toledo, Coroniſta Mayor de Indias.

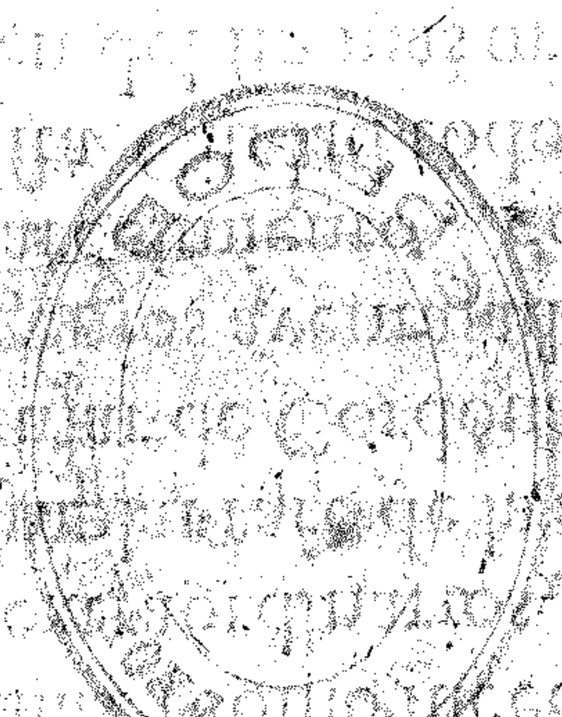
POr mandado, y con autoridad del Supremo Real Conſejo de Caſtilla, he viſto con atencion, las Poeſias Caſtellanas, que de Don Luis de Gongora eſtan, con no poca ſolicitud de Don Gonçalo de Hozes y Cordoua, para ſalir à luz, las quales exceto algunas Fabricas que el no eſcriviò, para publicar por la eſtampa el perjuizio de nadie, y van teſtadas en eſte quaderno, ſe pueden y deven eſtimar, por la coſa mas aguda y delgada, y de mayor ſal y donaire con ſus partes de gravedad, que han ſalido en eſtilo luzido en Eſpaña, que eſta es la quinta eſſencia de un entendimiento delgado, ſublime, y por excelencia, aunque ſingular, de general agrado para todos eſtados. Su grandeza es de manera, que ni Griegos ni Latinos pueden competir con la vivacidad de ſus conceptos, y las demas lenguas vulgares buelan muy rateras en ſu comparacion. En ſuma deſte ſolo talento, ſe puede Eſpaña gloriar; pero no eſperar otro ſemejante en eſtas letras, en varias edades. Y por no tener coſa opueſta à nueſtra Sagrada Religion Catolica, ni loables coſtumbres, merece ſe le dè la Licencia, que para ſu impreſſion pretende, el que ha juntado eſte teſoro. Y eſte es mi parecer. Salvo, &c. En Madrid quinze de Noviembre de mil y ſeiſcientos y treinta y dos años.

Luis Tribaldos de Toledo,
Coroniſta Mayor de Indias.

APRO

APROBACION

De Don Thomas Tamayo de Vargas.

ESta parte que eſtà entreſacada y eſcogida de las Obras de Don Luis de Gongora, no tiene coſa que contradiga à la Fè, Dotrina de los Padres, y buenas coſtumbres; antes contiene tantas alabanças de Eſpaña, quantas merece el ingenio ſingular de ſu hazedor. Admirado igualmente de Eſtrangeros, como de Naturales, no ſolo deſpues de ſus dias (como ſucede) ſino (lo que es mas) en ſu vida por ſus extraordinarios, y inimitables primores. Es ſin duda exemplar raro de la agudeça de los Eſpañoles, y gloria particular de Cordoua ſu Patria, madre en todos tiempos de ingenios aventajados, por competir el de Don Luis, ſin encarecimiento, con el mejor de los que han celebrado en eſta Ciudad todos los ſiglos: convenia que todos gozaſſen del ſin mas ornamento, que ſu miſma perfeccion, ſin los lunares de Gloſſas, y Addiciones ſin propoſito, que haſta aqui le han violentado, y obſcurecido, mas que declarado, ò iluſtrado; porque ſe deve, no pequeña alabança, aquien le ha repreſentado con la hermoſura de ſu Original, digno en todos tiempos de ſer venerado, como impoſſible (al parecer) de ſer imitado. Eſto me parece, ſalvo, &c. En Madrid à quatro de Noviembre de mil y ſeiſcientos y treinta y dos.

D. Thomas Tamayo de Vargas.